



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES, UNIDAD MORELIA  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
CENTRO DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS SOBRE CHIAPAS Y LA  
FRONTERA SUR

**NOCIONES SOBRE LOS PRIMEROS POBLADORES DEL SUR:  
LA REPRESENTACIÓN DEL “INDIO” EN EL PENSAMIENTO DE EXPLORADORES,  
ERUDITOS Y VIAJEROS EN LA PROVINCIA DE CHIAPA  
(1784-1840)**

**TESIS**  
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA

**PRESENTA**  
OMAR LÓPEZ ESPINOSA

**TUTORES PRINCIPALES**  
DR. JAVIER GUTIÉRREZ SÁNCHEZ  
COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

DRA. PAULA LÓPEZ CABALLERO  
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS EN CIENCIAS Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

**MIEMBROS DEL COMITÉ TUTORAL**  
DR. JOSÉ LUIS ESCALONA VICTORIA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL  
UNIDAD REGIONAL SURESTE

DRA. ELISA CÁRDENAS AYALA  
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE ESTADO Y SOCIEDAD. DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOBRE  
MOVIMIENTOS SOCIALES. UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

DR. EMANUEL RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ  
CENTRO DE ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES. UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., MAYO DE 2022.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A la memoria del doctor Javier Gutiérrez Sánchez (†).

Antropólogo amante de la vida, ser humano solidario, afable, respetuoso, de gran actitud de diálogo entre sus colegas y alejado de la arrogancia académica. Gracias por darme ánimos para seguir adelante, pero sobre todo para escribir mis ideas con libertad.

# ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo I</b> <b>De judíos, egipcios, cartagineses, romanos, vascos, gentiles, culebras y palencanos a indios en el pensamiento e imaginario de finales del siglo XVIII y principios del XIX en Chiapas</b> .....	21
1.1. La creación de una civilización a través de las imágenes.....	24
1.2. El papel de la primera generación de dibujantes-exploradores .....	26
1.3. Un galimatías: los copistas de las Casas de Piedra.....	36
<b>Capítulo II</b> <b>La ciudad invisible: un periplo entre palacios, templos, torres, reyes, dioses y vasallos sacrificados</b> .....	46
2.1. El primer viaje: la ciudad palacio .....	49
2.2. El segundo viaje: la ciudad gótica .....	53
2.3. El tercer viaje: la ciudad mitológica .....	62
2.4. El cuarto viaje: la ciudad escultura .....	71
2.5. La Tertulia Académica de las Casas de Piedra en la Audiencia de Guatemala.....	85
2.6. Las Casas de Piedra: un interés de orden transatlántico .....	91
<b>Capítulo III</b> <b>El ágora de las Casas de Piedra: las argumentaciones sobre el origen de los primeros habitantes de América en el sur a finales del siglo XVIII</b> .....	99
3.1. Características generales de las fuentes consultadas .....	102
3.2. La influencia de la historia bíblica en las argumentaciones sobre los primeros habitantes del sur de México .....	108
3.3. El origen de los primeros pobladores de América.....	113
3.3.1. <i>Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales y especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala</i> de autor anónimo .....	113

3.3.2. <i>Parecer sobre el origen de la construcción de las casas de piedra (esto de cal y canto y el techo de lo mismo) inmediatas a Palenque, de la Provincia Zednal, en el obispado de Ciudad Real</i> de Vicente José Solórzano .....	119
3.3.3. <i>Teatro crítico americano o nueva tentativa para la solución del gran problema histórico sobre la población de la América</i> de Paul Félix Cabrera .....	125
3.3.4. <i>Historia de la creación del cielo y de la tierra, conforme al sistema de la gentilidad americana</i> de Ramón Ordoñez y Aguiar.....	129
3.3.4.1. <i>Descripción de la ciudad Palancana</i> de Ramón Ordoñez y Aguiar .....	136
3.4. La ausencia de una verdad estatuida sobre el origen de los primeros habitantes de la ciudad de las Casas de Piedra .....	142
<b>Capítulo IV</b>	
<b>Entre selva, machetes y hachas: miradas extranjeras sobre los antiguos habitantes de las Casas de Piedra</b> .....	146
4.1. Una geografía imaginada: la selva en la mirada de los exploradores y viajeros extranjeros .....	151
4.2. Entre selva y ruinas.....	159
4.3. Algunas hipótesis sobre los constructores de la ciudad de las Casas de Piedra .....	162
4.4. La mirada sobre las construcciones y los monumentos de las regiones exploradas.....	178
4.5. La inexistencia de marcadores identitarios en las notas de los viajeros .....	184
<b>Epílogo. Variación histórica de una noción y categoría “inconclusa”</b> .....	187
<b>Bibliografía</b>	
Fuentes documentales.....	194
Fuentes secundarias .....	198

## Agradecimientos

A lo largo de estos años de investigación doctoral he contado con el apoyo y acompañamiento de muchos amigos, maestros y otras personas. Su presencia y generosidad, en todos los sentidos, han sido fuente de inspiración para poder culminar este trayecto, que comenzó como una necesidad intelectual y que con el paso del tiempo se convirtió en una de las aventuras y obsesiones que más he disfrutado en mi vida. Mentiría si dijera que el camino ha sido tortuoso o pesado, puesto que desde el primer momento en que comencé a plasmar las ideas generales de esta empresa me llegó a cautivar a tal grado, que se convirtió en una necesidad que concluye en esta fase con el trabajo que tienen en sus manos.

Agradezco de manera muy especial a mi familia, a mis hijas (Berenice, Omara y Romina), quienes con su cariño me han dado muchos alicientes y su compañía amorosa, en particular durante mis años de estudio de doctorado. Cómo olvidar esas ocasiones que compartimos luego de mis sesiones de comité tutorial en la Ciudad de México, conociendo rincones, degustando alimentos y bebidas, pero sobre todo disfrutando de ese lugar tan distinto al nuestro. A mi hermano Jorge que, si bien no es un apasionado de estos temas, siempre me decía que se sentía orgulloso de mí; a ti, con mucho cariño siempre te agradeceré el haber coincidido en este mundo. A Lucero, mi compañera de vida, mi cómplice de aventuras, de viajes, mi interlocutora a la que desquicio muchas veces, pero que también me anima a seguir por estos tortuosos y llanos caminos de la antropología.

Asimismo, me encuentro agradecido con mis maestros y amigos que generosamente compartieron su tiempo y sus ideas conmigo. Reconozco a Javier Gutiérrez Sánchez, que aceptó ser mi tutor principal, con quien durante varios años tuve la oportunidad de dialogar sobre mis intereses y a quien le tocó la ardua tarea de revisar mis avances de investigación, pero que, a pesar de ello, siempre realizó una meticulosa y acuciosa lectura que contribuyó considerablemente para que este proyecto llegara a culminar. Agradezco a la doctora Paula López Caballero, quien también se sumó a este proceso como tutora principal y que ha aportado su gran conocimiento, experiencia, meticulosidad y rigor, pero sobre todo una necesaria interlocución que ha estimulado e influenciado muchas de las ideas que están plasmadas en este documento. Debo mencionar que sus observaciones y recomendaciones fueron de gran ayuda en mi obsesión en esta investigación doctoral.

Agradezco también a mi maestro y amigo José Luis Escalona Victoria, con quien me une una relación de varios años desde que fue mi profesor en la licenciatura, luego acompañándome en mi proceso de maestría y finalmente en el doctorado. Durante este largo camino he tenido la oportunidad de sostener con él conversaciones, la mayoría de ellas inconclusas —por ende, enriquecedoras— sobre afinidades con respecto a temas que compartimos. En parte esos diálogos fueron centrales para construir, en buena medida, mi sujeto antropológico y mi objeto etnográfico. Sus ideas y sugerencias eran bastas, tanto, que muchas de ellas no pude reflejarlas en este documento porque rebasaron mi capacidad y las habilidades que hasta ahora he desarrollado, pero todas están anotadas para que continúen siendo motivo de reflexión en las etapas siguientes de esta investigación. Gracias por leer diligentemente la tesis doctoral y por sus consejos.

También extendo mi gratitud a Elisa Cárdenas Ayala, gran historiadora y quien amablemente aceptó ser mi lectora; sus aportes han sido muy importantes y su gran experiencia en el campo de la historia de América fue imprescindible para construir una mirada más aterrizada sobre las implicaciones que guarda esa noción y las representaciones que se han mostrado sobre la misma. Muchas de sus sugerencias quedaron plasmadas en este trabajo, pero ofrezco una disculpa por aquellas que ya no pude concretar. Finalmente, mi gratitud para Emmanuel Rodríguez Domínguez, con el que me une una gran camaradería y quien conoció inicialmente lo que impulsaba mi interés de investigación antes de que iniciara como trabajo doctoral. Gracias, Emmanuel, por todas tus sugerencias, comentarios, observaciones, consejos y recomendaciones bibliográficas, y también por compartir parte de tu experiencia en el campo de la historia de la antropología en México, lo que ha sido respaldo fundamental para esta tesis.

Debo mencionar, en suma, que el ambiente de confianza, reciprocidad y respaldo que recibí de mis asesores fue el ingrediente sustancial para que este estudio avanzara hasta llegar a su consolidación en este momento. Infinitas gracias les doy a todos porque me permitieron escribir con libertad mis ideas.

Manifiesto también mi gratitud a mis amigos y colegas, que me han brindado su tiempo, compañía y respaldo incondicional. Agradezco a Luis Rodríguez por sus consejos y sugerencias en el momento que esta investigación aún estaba siendo bosquejada. Debo señalar que sus ideas fueron importantes para lo que continuaría como parte del proceso de

investigación. Pero, además, su apoyo me animó a postular al posgrado en antropología en un momento de crisis personal y laboral muy significativa. Reconozco también la amistad y el respaldo de Claudia Ichin, con la que he sostenido una amistad de años y con quien sostuve largas conversaciones al respecto de mi investigación; en muchas ocasiones ella también se dio a la labor de revisar los apartados que iba construyendo, tarea nada fácil. Mi gratitud para Susana Morales, porque durante muchos momentos leyó diligentemente algunos apartados de la tesis y dio pauta para que discutiéramos algunas de las ideas que enriquecieron el trabajo. Cómo olvidar aquella tarde en la que, tras conversar un par de horas, se levantó de la mesa, entró a su biblioteca y me obsequió el libro *Ensayo sobre el exotismo. Una estética de lo diverso (y textos sobre Gauguin y Oceanía)* de Victor Segalen, obra que releí muchas veces y me permitió enriquecer mis cavilaciones.

A Dolores Aramoni, Fernando Becerra, Flor María Pérez, Clodoveo Malo, Luis Bedoya, Julieta Flores, Iván Porraz, Jaime Torres, Cecilia Alba, Carla Morales, Carlos Ignacio López, Lucie Necasová, Sarah Washbrook, Yoimy Castañeda Seijas, Alain Basail, Raúl Vázquez, Víctor Manuel Sumuano y Benjamín Lorenzana por brindarme su amistad y en muchas ocasiones un poco de su tiempo para conversar sobre el proceso de investigación, pero sobre todo por permitirme compartir la emoción que me provocaban los avances del trabajo y me motivaron en esta aventura.

Mención especial merece el personal de la Coordinación del Posgrado. Agradezco al doctor Hernán Salas, a Luz María Téllez, Ariel Corpus e Hilda Graciela Cruz por todo el apoyo académico, administrativo y logístico que me proporcionaron de manera puntual durante estos años. Públicamente les externo mis agradecimientos.

Agradezco también el apoyo que me brindaron en el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA), la Sociedad de Historia y Geografía de Guatemala, el Archivo General de Centroamérica de Guatemala y el Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala, donde me permitieron consultar sus archivos y bibliotecas.

Una disculpa y agradecimiento para todos aquellos colegas y amigos que no menciono, pero que estuvieron presentes y me brindaron su apoyo, fortaleza, compañía, ánimo, interés e ideas en mi investigación. Siempre les estaré muy agradecido.



Finalmente, agradezco a mis padres Jorge y Martha, quienes siempre me han brindado su apoyo y afecto incondicional y me han animado en toda empresa que, a lo largo de los años, me he empeñado en realizar.

Por último, agradezco la subvención que me proporcionó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, ya que sin este apoyo no hubiera podido contar con las condiciones materiales y de subsistencia necesarias para llevar a cabo mi investigación doctoral; me permitió degustar mi café favorito para estimular mis reflexiones.

De tal suerte que cuando este hombre tan cool le dice a sus lectores que el Nuevo Mundo es nuevo, no sólo en su lugar, sino en su materia: plantas, frutas, bestias y pájaros; que es en verdad el paraíso terrestre, los europeos están dispuestos a creerlo, pues este Vespucio es como Santo Tomás. No cree sino lo que ve y lo que ve es que Utopía existe y que él ha estado allí, testigo de esa «edad de oro y su estado feliz» (l'età dell'oro e suo stato felice) cantada por Dante, donde «siempre es primavera, y las frutas abundan» (qui primavera è sempre, ed ogni frutto). América, pues, no fue descubierta: fue inventada. Todo descubrimiento es un deseo, y todo deseo, una necesidad. Inventamos lo que descubrimos; descubrimos lo que imaginamos. Nuestra recompensa es el asombro.

(Fuentes, 2011:15).

## Introducción

En este trabajo de investigación, titulado “Nociones sobre los primeros pobladores del sur: La representación del ‘indio’ en el pensamiento de exploradores, eruditos y viajeros en la Provincia de Chiapa (1784-1840)”, se busca responder a las preguntas de qué nociones y representaciones se encuentran sobre el “indio” en las obras de los exploradores, de los eruditos de finales del siglo XVIII y de los viajeros de las primeras tres décadas del siglo XIX y cómo impactaron en el imaginario de la época con el objetivo de aproximarse al fenómeno de la “variación de la historicidad” de las categorías, tema escasamente abordado desde la antropología.

Inicialmente esta investigación se titulaba: “La idealización de la imagen de lo ‘indígena’ en la etnografía en Chiapas. Tradición selectiva y arquetipo”. Su finalidad era llevar a cabo un estudio de carácter revisionista sobre algunas de las etnografías que se realizaron entre los años cuarenta y sesenta del siglo XX referentes a algunos pueblos de la región de Los Altos de Chiapas que fueron resultado de proyectos sistemáticos de las universidades de Chicago y Harvard.

La finalidad de este trabajo giraba alrededor de tres preguntas básicas: ¿qué “nociones” aparecen de forma más recurrente en las etnografías sobre el “indígena”? ¿cómo empleaban estas categorías los etnógrafos para representar el “mundo” de tsotsiles y tseltales? y ¿cómo estas nociones, a partir de una acción repetitiva, se establecieron como los arquetipos “oficiales” en las etnografías contemporáneas de Los Altos de Chiapas?

Los materiales que se seleccionaron y analizaron inicialmente fueron los siguientes: *Notas sobre la etnografía de algunas comunidades tzeltales de Chiapas* (Villa Rojas, 1990a), *Etnografía tzeltal de Chiapas. Modalidades de una cosmovisión prehispánica* (Villa Rojas, 1990b), *Cancuc. Etnografía de un pueblo tzeltal de los Altos de Chiapas. 1944* (Guiteras, 1992), *Chamula* (Pozas, 1977[1944]), *Diario de San Pablo Chalchihuitán* (Guiteras, 2002[1946]), *Diario de Chanal* (Guiteras, 2011[1959]), *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas* (McQuown y Pitt-Rivers, 1990)<sup>1</sup> y *Los zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los Altos de Chiapas* (Vogt, 1992).<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Incluye ensayos del periodo 1956-1959

<sup>2</sup> Incluye ensayos del periodo 1957-1963.

El resultado preliminar mostró la existencia de una especie de arquetipo —en términos del estilo narrativo, de la escritura etnográfica y de ciertos temas—, por lo que se llegó a considerar que se habían establecido algunas categorías y términos que la antropología de aquellos años consideraba fundamentales para definir a los pueblos y habitantes de Los Altos de Chiapas.<sup>3</sup> Un aspecto peculiar de la mayoría de las etnografías analizadas consistía en que se citaban las mismas fuentes en sus aparatos críticos (cronistas,<sup>4</sup> expedicionarios,<sup>5</sup> arqueólogos,<sup>6</sup> etnólogos<sup>7</sup> e historiadores).<sup>8</sup> Me percaté también de que existía una especie de versión intencionalmente seleccionada que exhibía muy pocas variaciones entre las obras de los antropólogos de uno u otro proyecto para explicar o comprender el “mundo indígena”. Daba la impresión de que, a partir de este proceso de repetición, el quehacer de la antropología había decretado algunas categorías, que llegaron a establecerse como una especie de “lista de verificación” de lo que debería entenderse como lo “indígena”. Se dispuso de esta forma la estandarización de una narrativa que enaltecía lo prístino, lo armónico y lo aislado del mundo indígena, y en su conjunto reproducía la idealización, romantización y exotización de lo “indígena”, que terminó dando paso a un modelo antropológico que sería incuestionable.

Llegados a este punto, se consideró que este fenómeno se debía a la falta de reflexión en torno a la *variación de la historicidad* de las categorías de las que los antropólogos habían partido entre los años cuarenta y sesenta para realizar sus aproximaciones sobre lo “indígena”, de manera que se produjo una esencialización, así como una idea de inmutabilidad de las representaciones, pero sobre todo una estabilización<sup>9</sup> de estas nociones

---

<sup>3</sup> Como comunidad, organización social, estructura económica, relaciones económicas, cosmovisión, lengua, costumbre, sistema de fiestas, sistema de cargos, indumentaria, tareas agrícolas, enfermedades, entre otras.

<sup>4</sup> Véase: Diego Godoy (1858), Antonio Herrera (1945), Bernardino de Sahagún (1959), Bernal Díaz del Castillo (1912), Antonio de Remesal (1932), Francisco Ximénez (1932), Thomas Gage (1929) y Núñez de la Vega (1702).

<sup>5</sup> Véase: Frans Bloom y Oliver La Farge (1926-1927), Frans Bloom (1932, 1954 y 1956), Oliver La Farge y Douglas Byers (1931) y Oliver La Farge (1940).

<sup>6</sup> Véase: Silvanus G. Morley (1938, 1940 y 1947), Alfred M. Tozzer (1941), Eric J. Thompson (1936, 1939 y 1960).

<sup>7</sup> Véase: Frederick Starr (1902).

<sup>8</sup> Véase: Francisco Javier Clavijero (1945), Marcos A. Becerra (1932), Manuel B. Trens (1957) y Emeterio Pineda (1852).

<sup>9</sup> David Mosse señala que: “[...] esa escritura antropológica no es, después de todo, un esfuerzo individual. Las objetivaciones de la etnografía (o su estilo de razonamiento) están por sí mismas (como modelos de políticas) socialmente estabilizadas y dependen del apoyo de las autoridades, de discursos institucionales específicos, y (como yo descubrí) de procesos de aprobación. NO deberíamos olvidar que el fin del conocimiento

que quedaron impresas en los discursos que legitimaban, en este caso, la llamada antropología mexicana. Esta es la razón por la que algunos de estos trabajos se llegaron a instaurar como “obras clásicas” y, por ende, se emplearon como ejemplo de un modelo pertinente para la formación de las nuevas generaciones de antropólogos.

Partiendo de este escenario, el rumbo de la tesis tuvo una variación en el objetivo, así como en la ruta de investigación (metodológica) y en el enfoque (teórico). Quedaba claro que la explicación en torno a algunas categorías estatuidas, como la de “indígena”, en el caso específico de Chiapas, se podía rastrear y ubicar en otro momento, precisamente en un tiempo previo al surgimiento de la antropología. Cabe señalar que, con esta preocupación, el comité tutorial sugirió ubicar la exploración tiempo atrás, partiendo del siglo XVIII. La propuesta pareció sugerente, cargada de incertidumbre en ese momento, pero a pesar de ello me aventuré en la búsqueda de información. La invitación era atractiva y me impulsó a indagar en una época emblemática para la revolución del pensamiento científico y social caracterizado por el movimiento transatlántico de la Ilustración que se desarrolló durante ese siglo. De esa corriente cultural, provincias como la de Chiapa, bajo el control de la Corona española, no habían quedado al margen, como se expone en esta investigación.

La tarea de buscar información y otros materiales me permitió dirigirme hacia este objetivo. De manera adventicia, al revisar el texto de Robert L. Brunhouse titulado *En busca de los mayas. Los primeros arqueólogos* (2000) surgió el chispazo que me hizo concentrar la atención en las narraciones de quienes él denomina los “precursores de los estudios mayas”. De esta manera, aquella generación de exploradores se convirtió para mí en una obsesión.

Comencé a trabajar con el interés y la fascinación de un explorador que va en busca de territorios ignotos, y emprendí la tarea de recopilar materiales que hicieran referencia a las exploraciones de Antonio del Río, Guillermo Dupaix, Frédéric Waldeck y John L. Stephens. Estas fuentes se convirtieron en la llave que me permitió ubicar a otros personajes como Antonio Calderón o Antonio Bernasconi, y a un grupo de entusiastas eruditos como el

---

antropológico es una ‘conquista social’ [...]” (Mosse, 2006:951). Texto original: “[...] that anthropological writing is not, after all, an individual effort. Ethnography’s objectifications (or its style of reasoning) are themselves (no less than policy models) stabilized socially and depend upon authoritative supporters, specific institutional discourses, and (as I discovered) processes of endorsement. We should not forget that in the end anthropological knowledge is a ‘social achievement’ [...]”.

fraile dominico Ramón Ordoñez y Aguiar, el doctor en derecho canónico Paul Félix Cabrera, el padre provincial de la orden dominica Luis Roca, el regidor de la ciudad de Guatemala José Miguel de San Juan, el coronel Felipe Sesma y el bachiller cura doctrinero de Yajalón, Vicente José Solórzano, quienes radicaban algunos en Ciudad Real, capital de la Provincia de Chiapa, y otros en Yajalón y en la capital de Guatemala. Las ideas de este grupo de exploradores burócratas, militares y eruditos ilustrados animaron el debate a finales del siglo XVIII sobre lo que llegaron a nombrar, principalmente, como “el problema sobre el origen de los primeros americanos”.

A finales de ese siglo se publicaron y comenzaron a circular entre un grupo de eruditos y aficionados a las antigüedades americanas de la provincia algunas obras escritas, como isagoges, teatros críticos, historias y pareceres, producto de las primeras cavilaciones “científico-literarias” de estos eruditos de provincia que se encontraban relacionados por el interés de responder a la pregunta de cuál era la génesis de los americanos. La mayoría de estos provincianos, a excepción del bachiller Solórzano, coincidían en “que aquellas ruinas no eran ‘cosas de indios’” (Ballesteros, 1960:17). Así, el problema del origen de los antiguos habitantes de las “casas de piedra” era un tema compartido con otros sabios de otras latitudes —como la capital de la Nueva España o Europa—. En palabras de Miruna Achim, se puede decir que: “Los autores de cada uno de estos reportes, descripciones, o tratados mostraban plena conciencia de estar contribuyendo con una moda intelectual —el anticuarismo—, que involucraba a extensas redes de corresponsales y estudiosos desde diferentes rincones del mundo” (2011:552).

Con estos elementos, y al revisar los documentos que elaboraron estos eruditos provincianos, pude identificar la riqueza y la diversidad de ideas que circularon a finales del periodo colonial en Chiapas en torno al origen de los constructores y habitantes de aquella ciudad abandonada en la selva de la región Tzendal,<sup>10</sup> a la cual se referían con el nombre de las Casas de Piedra, y que en la actualidad se conoce como Palenque. Se conjetura que este grupo de ilustrados de finales del siglo XVIII había construido una especie de *locación* desde donde leían, escribían, hablaban y confrontaban sus cavilaciones sobre lugares como las

---

<sup>10</sup> A lo largo de la tesis se utilizará este término, que fue empleado por Vicente José Solórzano (1991[1787]), Paul Félix Cabrera (2017[1794]) y Ramón Ordoñez y Aguiar (1907[1796]) para hacer referencia al área o provincia en que se encontraban ubicadas las Casas de Piedra. Se respeta de esta manera el estilo en que fueron escritas las fuentes en aquel momento por los autores para evitar caer en un anacronismo.

Casas de Piedra (Palenque), pasando por Toniná (Ocosingo), Yajalón, Ciudad Real (San Cristóbal de Las Casas), Motul (Mérida), Chichicastenango o la capital de Guatemala, entre otras localidades diseminadas por tan extensa área. Esto dio pie a lo que he denominado “el ágora de las Casas de Piedra”, cuya particularidad fue la de no ser un espacio cerrado, sino un lugar con sus propios acervos documentales, objetos y debates. Destacan personajes bien perfilados, como Ramón Ordoñez y Aguiar, Paul Félix Cabrera y José Vicente Solórzano, entre otros, que se leían, discutían y hasta se plagiaban. Sin duda esta ágora fue una *locación* sin fronteras que permitió la producción epistémica de conocimiento en un momento previo a la independencia centroamericana y a la anexión de Chiapas a la aún no naciente República mexicana, es decir, años antes de la instauración de los argumentos nacionalistas, que comenzaron a circular a partir de la primera década del siglo XIX en la región.

Las ideas de este grupo de sabios oscilaban en una mezcla entre teología, filosofía clásica, historia bíblica y humanismo de la época, y todos ellos afirmaban que este asentamiento había sido producto de extranjeros venidos de otras regiones del globo terráqueo.

Algunos de estos personajes manifestaban que los ancestros de los americanos se vinculaban con tribus de origen judaico que salieron de Egipto, otros que procedían de viajeros transoceánicos venidos de algunas regiones de Europa, Oriente o Asia que se habían asentado en la zona, dejando pruebas de su influencia en la arquitectura, la escritura y el arte que decoraba algunas de las vetustas paredes de los edificios.<sup>11</sup> De tal forma, en su pensamiento, esta elite de eruditos percibía y representaba a los antiguos americanos como descendientes de algunas de las sociedades consideradas en ese momento como las más avanzadas y civilizadas del mundo antiguo.

Con estas referencias observé que en ese periodo encontraría los datos que estaba buscando para aproximarme a la filosofía de la época. Principalmente se centran en un siglo antes del surgimiento de la institucionalización de la disciplina antropológica y, al mismo tiempo, a la creación de la categoría estatuida de lo “indígena” en el campo de las Ciencias Sociales en México, principalmente en Chiapas.

Así los exploradores, los eruditos y los viajeros de las Casas de Piedra fueron el cabo de la madeja que dirigió los pasos hacia la historia de las ideas, de los debates, de las nociones

---

<sup>11</sup> Véase: Cortés (2013).

y de las representaciones sobre “el indio”, que estuvo presente en el imaginario durante la época de la Ilustración y durante las primeras tres décadas del siglo XIX entre una elite ilustrada de la capital de Guatemala, así como de la Provincia de Chiapas, y posteriormente entre algunos viajeros extranjeros que visitaron esta región animados por las primeras noticias que se conocieron por la publicación de algunos informes de exploración y obras de los eruditos provincianos que se editaron y difundieron al otro lado del Atlántico, principalmente a partir de la segunda década del siglo XIX.

La investigación cobró una dimensión multidisciplinaria al auxiliarme de la historia y de la antropología. De la historia, se empleó el análisis crítico de fuentes para situar los materiales que fueron escritos al respecto en la época en que fueron redactados y en el contexto de las ideas de sus autores. De la antropología, se empleó una especie de trabajo de campo llevado a cabo en la búsqueda de información en algunos archivos, bibliotecas y bases electrónicas con la finalidad de identificar y obtener datos que remitieran a los textos de interés o a otros materiales que abonaran a este proceso y que permitieran identificar la manera en que los exploradores, eruditos y viajeros construyeron las nociones y representaciones de lo “indio”, en un momento en el que la noción del “mito de lo indígena” (Florescano, 1998) aún no había sido creada por los intelectuales que asentaron la idea de la nación mexicana en el sustrato de lo “indígena”.

La ruta metodológica inició con la búsqueda y selección de dos tipos de fuentes documentales secundarias: los informes de expedicionarios<sup>12</sup> enviados por la Corona española y la literatura de viajes.<sup>13</sup> Como consecuencia de la revisión de estos materiales, se identificaron otras fuentes que las etnografías de los años cuarenta y sesenta no mencionaban. La primera fue producto del trabajo de eruditos ilustrados de finales del siglo XVIII como Paul Félix Cabrera y Ramón Ordoñez y Aguiar, que formaban parte de una tertulia académica,

---

<sup>12</sup> Los informes referidos a las expediciones a Palenque que realizaron Antonio Calderón en 1784, Antonio Bernasconi en 1785 y Antonio del Río en 1787 y, asimismo, el que elaboró Juan Bautista Muñoz, cronista real de Indias a partir los datos que tomó de las exploraciones de 1784 y 1785.

<sup>13</sup> Solo para darse cuenta del cúmulo de narraciones producto de testimonios de viajeros y exploradores sobre México basta con revisar varias antologías que se han hecho sobre este tema, por ejemplo, los textos de Iturriaga *Anecdotario de forasteros en México siglos XVI-XX* y *Chiapas en miradas extranjeras siglos XVI al XXI* (2001 y 2016). De ellos se puede obtener un panorama general de la mirada extranjera —costumbrista, pintoresca o exótica— que se tenía sobre México; en algunos casos plasmaron su curiosidad no solo con descripciones, sino que recurrieron a las posibilidades que daban el grabado, la litografía y la fotografía para crear un *corpus* de imágenes sobre el mundo antiguo de México.



además de un personaje que no era parte de este grupo de connotados, Vicente José Solórzano.<sup>14</sup> Las segundas fuentes fueron algunos boletines, extractos de correspondencia y actas de sesiones de la Sociedad de Geografía de París<sup>15</sup> que se publicaron entre los años 1824 y 1840.

La virtud de estos materiales consiste en su acercamiento a las ideas que circulaban en el debate de finales del periodo colonial en esta provincia y a principios del siglo XIX en el recién nacido estado de Chiapas sobre la enigmática ciudad de las Casas de Piedra. Estos documentos centraron su discusión principalmente en dos aspectos: mientras que los primeros materiales corresponden a la llegada de los antiguos americanos a la Audiencia de Guatemala y a los orígenes de los habitantes de las Casas de Piedra, los segundos dejan constancia del interés que existía por seguir dialogando sobre algunos hallazgos que los exploradores americanos y europeos habían dejado, en un intento por resolver el enigma de esta “arruinada” ciudad, como sería el caso de Juan Galindo, François Corroy y Frédéric Waldeck, entre otros.

Cabe mencionar que, si bien el informe de la exploración del capitán Antonio del Río y obras como las de Paul Félix Cabrera fueron escritas y publicadas a finales del siglo XVIII, estas fueron editadas para mayor circulación a partir de la segunda década del siglo XIX, en español y en otros idiomas como inglés y alemán (1822 y 1832), y se distribuyeron por varias ciudades de Europa y Norteamérica, despertando el interés en otros aficionados fascinados por las antiguas civilizaciones americanas ocultas entre la selva de la América Media.

Con el paso del tiempo estas obras perdieron interés entre las agrupaciones de eruditos y aficionados y algunas de las recién nacidas “sociedades científicas”, y permanecieron resguardadas en archivos privados o en acervos bajo la protección de algunas universidades como la de Tulane, o en bibliotecas públicas como la del Congreso de Estados Unidos, la

---

<sup>14</sup> *Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales y en especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* (de 1700-1711) de autor anónimo (1935); *Teatro crítico americano o nueva tentativa para la solución del gran problema histórico sobre la población de la América* de Paul Félix Cabrera (2017[1794]); *Historia de la creación del cielo y de la tierra, conforme al sistema de la gentilidad americana* de Ramón Ordoñez y Aguiar (1907[1796]); “Descripción de la ciudad Palancana”, del mismo autor (manuscrito inédito y sin fecha), y el documento “Parecer sobre el origen de la construcción de las casas de piedra (esto de cal y canto y el techo de lo mismo inmediatas a Palenque de la Provincia Zental, en el obispado de Ciudad Real”, de Vicente José Solórzano, de 1787.

<sup>15</sup> Véase: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb34424377d/date>

Biblioteca Nacional de Francia, la biblioteca del Museo Británico (Ballesteros, 1960) o la biblioteca del Museo Nacional de México, entre otros.

Estos materiales se convirtieron en una máquina del tiempo que remitía a una época en la que aún no se institucionalizaban disciplinas como la arqueología, la etnología o la antropología. Esta primera introspección (1784-1840) fue muy sugerente y me aproximó a conocer cuáles eran las inquietudes de este grupo de burócratas o militares-exploradores, de eruditos ilustrados, de viajeros extranjeros y de algunos miembros de las primeras sociedades científicas europeas en torno a los primeros pobladores de la Provincia de Chiapa, así como las conjeturas que impactaron en el imaginario de finales del siglo XVIII y principios del XIX, pero principalmente me acercaron al proceso de creación y representación de la noción de “indio” que se tenía en aquella época, más allá de lo que la historiografía ha mostrado en vinculación con la economía política<sup>16</sup> y con las nociones de tipo jurídico que circulaban en aquellos momentos entre otros miembros de las elites de la región.

Esta amalgama de información fue pertinente debido a que procede de documentos escasamente referenciados<sup>17</sup> que permiten asomarnos a las preocupaciones e intereses que ocupaban el pensamiento de algunos exploradores y sabios del siglo XVIII, así como de viajeros de las primeras tres décadas del siglo XIX, en torno al origen de los primeros habitantes de la ciudad conocida como las Casas de Piedra. Además, nos pone en contacto con el modelo y los procedimientos que guiaban la producción de conocimiento, en términos llanos, con la manera en que se concebía y se hacía “ciencia”,<sup>18</sup> a la vez que exhibe las fuentes de autoridad que se empleaban para *crear* argumentos y, por ende, las nociones sobre el origen de los *antiguos americanos*, con base principalmente en la Biblia (historia bíblica) y en las creencias divinas (teología cristiana), ello enriquecido con algunos tratados filosóficos, históricos, cartográficos, cosmográficos y jeroglíficos, entre otros, y con algunos anales considerados de manufactura de los “indios”. Este enfoque humanístico se vio influenciado

---

<sup>16</sup> Véase: Carvalho (1994) y Torres Freyermuth (2017).

<sup>17</sup> La impresión de que son textos *invisibilizados* surge porque hasta el momento en que se llevó a cabo esta investigación doctoral las únicas menciones específicas que se encontraron de estos materiales se encuentran en los trabajos de Mercedes de la Garza (1981), Beatriz de la Fuente (1983), Dolores Aramoni Calderón (1991), Carlos Navarrete (2000), Valencia Posada Samuel (2007) y Víctor Manuel Esponda Jimeno (2011).

<sup>18</sup> Si bien estos trabajos carecen de un aparato crítico de fuentes, en los argumentos se expresan las referencias que emplearon y se pudo identificar el método comparativo que utilizaron estos ilustrados, que recurrieron a datos de otras regiones del Viejo Mundo para establecer sus referencias de “veracidad” y “verisimilitud” en ese momento.

por el razonamiento deductivo (silogismo aristotélico) impuesto por la filosofía escolástica medieval en la que, además de privilegiar la fe sobre la razón y la repetición de textos antiguos, como la Biblia, se planteaban preguntas trascendentales como cuál era el origen de hombre —americano—<sup>19</sup>, la cual se respondía a través de la afinidad con los preceptos del cristianismo.

Así, al conjuntar las obras de estos exploradores burócratas, militares, eruditos o viajeros y de algunos pioneros académicos europeos, empecé a diseñar una “cartografía epistémica”, es decir, un instrumento —metafóricamente hablando— que ayudaría a construir una especie de mapa que guiara y localizara la lógica y la dialéctica de los argumentos *retóricos* que comenzaron a circular en torno a las Casas de Piedra. Es decir, procedí a vincular todos aquellos razonamientos, argumentaciones, discursos y debates que abonaron a comprender el modelo epistémico sobre el cual fueron *creadas* las primeras nociones y representaciones (imágenes) sobre el “indio” —me refiero al nacido en las Indias Occidentales— en la Provincia de Chiapa entre los años 1784 y 1840.

Al igual que en la cartografía, este ejercicio me permitió determinar la ubicación del objeto de estudio y evitó la distorsión del campo estudiado. Además, dirigió las coordenadas, puntos, líneas y latitudes que mostraban que las nociones sobre el “indio”, por lo menos durante estos 56 años (1784-1840), no tenían nada que las vinculara con las que se establecieron en los siglos posteriores (XIX-XX). Valga la siguiente frase, “recorrí tierra ignorada” por los estudios antropológicos contemporáneos sobre Chiapas.

Debo hacer notar que la dimensión temporal en que se sitúa esta investigación es un periodo transcendental para el actual estado de Chiapas. Se trata de la antesala de una época de convulsionado clima político que estuvo imbricado por las pugnas que se hicieron más patentes entre las elites de la región durante los primeros años del siglo XIX (1814-1824) para lograr la independencia de la Corona española y, consecuentemente, luego de las luchas entre conservadores y liberales, la anexión a la recién nacida República mexicana.

En este sentido, un aspecto relevante que se puede observar en las obras de los exploradores y eruditos de finales del siglo XVIII es que no se encuentran elementos que

---

<sup>19</sup> El término “Origen del Hombre” se emplea en este trabajo, respetando la significación ontológica de la época en que se contextualiza la investigación. Cabe mencionar, que esta categoría fue empleada en algunos círculos de eruditos, influenciados por las ideas del movimiento intelectual de la Ilustración (1701 – 1800).

manifiesten una postura ideológica o datos que pudieran vincularse con el contexto<sup>20</sup> que se vivió en los años siguientes. Es decir, considero que estas obras no pueden verse como trabajos que de alguna manera hayan sembrado antecedentes de conformación de una ideología independentista, como muchas veces se ha propuesto en otros trabajos en los que se han analizado fenómenos similares en otras regiones como Guatemala (Taracena, 1978).

La prioridad de los argumentos de este grupo de hombres, principalmente de los eruditos, estaba cifrada en justificar el origen “extranjero” de los primeros habitantes de Chiapa, como si esta idea intentara fundamentar lo que Claudio Lomnitz (2019) llama una rutinización de la historia. En el caso particular de la Audiencia y sus Provincias, se intentó demostrar que, allende su territorio en América, se contaba con evidencias de la presencia de sociedades civilizadas, igual que en el Viejo Mundo. Este aspecto adquiere mayor relevancia toda vez que, como menciona Taracena (1978), fue la época en la que el gobierno español —de Carlos III y posteriormente de Carlos IV (1795-1807)— impulsó las primeras

---

<sup>20</sup> Un aspecto que hay que tomar en cuenta es que, a finales del siglo XVIII, en el lapso de transición de la Colonia a la vida independiente, algunos miembros de las elites criollas guatemaltecas y de la Provincia de Chiapa se encontraban confrontando otros discursos sobre la idea del “indio”. La noción de estos grupos estuvo vinculada a una preocupación que se podría identificar actualmente como propia del campo de la economía política. La disputa se llevó a cabo entre dos grupos: el primero se centrará en amparar la figura jurídica del “indio” con miras a mantener la propiedad comunal, las repúblicas de indios y el trabajo compulsivo, mientras el segundo argumentaba que era necesario, para el desarrollo de la Audiencia, el establecimiento de la ciudadanización del “indio”, es decir, dotarle de derechos políticos y obligaciones a este sector de la población; de esta forma buscaban abolir la esclavitud y la explotación suprimiendo los repartimientos de “indios” (Martínez Peláez, 2012). Entre algunos exponentes de esta línea más progresista se encontraban Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, fray Matías de Córdova y Mariano Robles. Un aspecto sugerente es que este grupo, de ideas más liberales, ubicaba su discusión en torno a la noción de *civilización vs rusticidad*. El rezago de la región se atribuía a la población “india”. Existía un discurso entre los terratenientes, quienes referían tres prejuicios sobre el “indio”: “Uno es afirmar que los indios son haraganes, que no trabajan si no se les obliga. Otro consiste en decir que son inclinados al vicio, especialmente a la embriaguez, y que aumenta entre ellos las borracheras y los escándalos si no se les tiene ocupados con el trabajo obligatorio. Y el tercero consiste en expresar, en las más diversas y capciosas formas que los indios no padecen pobreza, que viven conformes y tranquilos” (Martínez Peláez, 2012:203). Por su parte, el grupo prociudadanización impulsó el surgimiento de la Sociedad de Amigos de Guatemala, un espacio de discusión y de “diseño de políticas públicas” que buscaba impulsar actividades como la agricultura, la industria, los oficios, las artes y la educación, mediante acciones que consideraban que permitirían al “indio” sortear los vicios y la pereza propios de su naturaleza, cambio que impactaría en beneficio de la Audiencia General de Guatemala. Dos elementos para contrastar son los siguientes: este grupo, en primer lugar, no mostraba interés por resolver el problema del origen de los primeros habitantes de América, como se puede ver en los trabajos de los ilustrados de la Tertulia Académica y, en segundo lugar, el término “indio” lo empleaban estos miembros de la elite como un sinónimo de “los naturales de este país”. No era por tanto una categoría de identificación étnica, como se suele argumentar, es decir, no se usaba para nombrar un conjunto de individuos con atribuciones particulares como suele señalarse en los trabajos antropológicos o históricos actualmente.

expediciones reales oficiales con la finalidad de obtener datos sobre los recursos naturales, minerales y anticuarios con los que contaba la Audiencia de Guatemala.

Fue a partir de las noticias que proveyeron estas exploraciones anticuarias cuando surgió la fascinación por crear obras bajo títulos diversos, como teatros críticos, sistemas o pareceres, textos que derivaron del interés por el origen de los constructores de aquellos asentamientos ocultos, alejados, exóticos, cubiertos por la maleza de la exuberante selva, ubicados en una especie de edén terrenal, como era el caso del lugar que llamaron Casas de Piedra (Palenque).<sup>21</sup> Esta inquietud se llegó a convertir en uno de los principales *leitmotiv* de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

El trabajo realizado por este grupo de hombres es un intento por hacer una especie de historia “provinciana” (contrahistoria de la época), en donde los debates sobre el origen de los antiguos americanos se intentaban colocar al mismo nivel que una de las preocupaciones propias de la Ilustración: el origen del hombre. Estas obras vieron la luz en un momento en el que previamente otros ilustrados como Clavijero, Boturini y Teresa de Mier, entre otros de la Nueva España, y como Buffon, Diderot, Voltaire y Rousseau en Europa, se planteaban entre sus preocupaciones filosóficas este mismo interés.<sup>22</sup>

Fue así como a partir de esta “cartografía epistémica” se establecieron algunas de las coordenadas que permitieron consolidar la redacción de esta tesis, la cual quedó organizada en cuatro capítulos, en los que de manera particular no se detalla un proceso en orden cronológico o de continuidad histórica para organizar la creación de las “primeras” nociones y representaciones sobre los primeros pobladores de la Provincia de Chiapa, sino que la intención del documento aboga por demostrar los diferentes acercamientos sobre los antiguos habitantes de la ciudad de las Casas de Piedra, que van desde las posiciones de los dibujantes y arquitectos y su impacto en Europa, hasta las de quienes generaron ideas sobre el lugar y el origen del hombre americano y las visiones de la ciudad y sus habitantes desde la óptica religiosa.

De acuerdo con lo anterior, la tesis está organizada de la siguiente manera. En el primer capítulo, titulado “De judíos, egipcios, cartagineses, romanos, vascos, gentiles,

---

<sup>21</sup> Este es el término contemporáneo, pero en las fuentes analizadas este asentamiento se referencia como: “ciudad en ruinas”, “casas de piedra”, “Otulum” y “casas de cal y canto”.

<sup>22</sup> Esta obsesión podría considerarse como el antecedente de los debates “antropológicos” en esta región al sureste de la colonia española en América.

culebras y palencanos a indios en el pensamiento e imaginario de finales del siglo XVIII y principios del XIX en Chiapas”, se exponen algunos elementos con relación a las exploraciones anticuarias que fueron enviadas por el gobierno español a finales del siglo XVIII y principios del XIX con la intención de solucionar el problema sobre el origen de los constructores de la ciudad de las Casas de Piedra en la Provincia de Chiapa. En esta sección se hace hincapié en el papel protagónico que jugaron algunos arquitectos como Antonio Bernasconi o dibujantes como Ignacio Ricardo Almendáriz y José Luciano Castañeda — formados en las escuelas de dibujo de Guatemala y de la Nueva España—, o el ingeniero copista Josef de Sierra,<sup>23</sup> en la “creación” de las primeras imágenes sobre los primeros habitantes de la región Tzendal.

Estos especialistas se encargaron de dejar plasmadas en sus ilustraciones, que acompañaban los informes de las expediciones, las primeras nociones de los habitantes sobre la ciudad de las Casas de Piedra. Este legado gráfico —dibujos, mapas y planos— se estableció como el primer conjunto, si no muy cuantioso, sí significativo de imágenes sobre este desconocido y enigmático enclave a finales del siglo XVIII. Dejaron en sus trabajos constancia de la libertad de imaginación para “crear” una serie de representaciones sobre aquellos “extintos” habitantes a partir de algunas de las influencias artística más importantes de la época en España y, por ende, de sus colonias de ultramar, como el Neoclasicismo. Esto permite establecer un paralelismo con rasgos propios de la arquitectura y el arte que se conocían de otras civilizaciones antiguas como la griega, la romana o la egipcia, aplicando el “principio de similitud” (Foucault, 1966), para identificar una serie de repeticiones que posibilitaron la comparación y la conexión entre los antiguos americanos y esas otras civilizaciones a través de las manifestaciones constructivas y plásticas.

En el segundo capítulo, “La ciudad invisible: un periplo entre palacios, templos, torres, reyes, dioses y vasallos sacrificados”, la reflexión se centra en torno a la imaginaria que se creó sobre las Casas de Piedra a partir de los resultados de los informes de las exploraciones anticuarias que se realizaron desde 1784 hasta 1807. Es decir, se centra en un ejercicio de “creación” que representó en aquellos momentos una tarea difícil para los artistas

---

<sup>23</sup> En un documento posterior, fechado en el año 1795, aparece este personaje como capitán de Ingenieros Ordinarios de los Reales Ejércitos (“Presidente Guatemala sobre establecer una Sociedad Económica”, 8 de febrero de 1795. Archivo de Indias, ES.41091. AG/23/ESTADO, 48, núm. 7. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/65079>).

debido al desconocimiento de ese mundo ignoto que se iba develando y que obligaba tanto a exploradores como a artistas a hacer un esfuerzo de interpretación y significación de los objetos que iban hallando, y que reproducían en los bocetos con la finalidad de ser aprehendidos, asimilados y, por ende, nombrados.

A lo largo de este capítulo se abordan algunos aspectos con relación al proceso de producción de conocimiento que empleó esta primera generación de pioneros de la selva para significar, clasificar y ordenar lo referido a esa derruida ciudad de extrañas construcciones que estaban acompañadas de un complejo de alegorías, en donde aparecían recurrentemente imágenes de personajes femeninos, masculinos, niños, animales, etcétera, todo un nuevo mundo que se abría ante su mirada. Al mismo tiempo, lograban que muchas personas que no tenían la posibilidad de estar y observar los lugares comprendieran lo que la ciudad de las Casas de Piedra durante muchos años había resguardado al mantenerse invisible a los ojos de españoles y provincianos de la región.

En este segundo capítulo se demuestra que estamos situados en una época en la que todavía se sentía la influencia de una impronta epistémica guiada por una forma de construir el saber a través de la “semejanza” (Foucault, 1966:26). Es decir, perduraba una tradición que, como apunta Foucault, predominó desde finales del siglo XVI hasta principios del XVII, sin embargo, como se puede observar en este caso, su presencia en el sur de la Nueva España, específicamente en la Provincia de Chiapa, fue más prolongada. A partir de esta forma constructiva del “saber” se logró la exégesis de los textos, así como conocer lo visible e invisible que intentaron reproducir y qué fue lo que rigió el arte de representarlas.

De esta manera, esa época, marcada por la “semejanza”, muestra la posibilidad de colocar al hombre frente a un espejo desde el que pudo reflejar el mundo que veía. Al mismo tiempo, fue un momento en el que hizo presencia un elemento específico, la “observación”, que permitió definir en su propia coherencia los objetos registrados o recolectados *in situ* por los exploradores y, a partir de la razón surgida por la veracidad de la mirada de exploradores o artistas, fue como las nociones y las imágenes sobre la ciudad de las Casas de Piedra comenzaron a ser creadas y a circular en el imaginario de la época entre autoridades coloniales y, posteriormente, entre algunos eruditos de Guatemala, la Provincia de Chiapa y España. Se enfatiza el “principio de semejanza” como la clave empleada por los exploradores y dibujantes para producir el conocimiento, y sus resultados posteriormente fueron retomados

por los eruditos ilustrados de la Tertulia Académica de las Casas de Piedra como evidencias sólidas para elaborar sus ideas sobre ello a finales del siglo XVIII.

Asimismo, se exponen algunos elementos relacionados con la importancia que tuvo el trabajo de un reducido grupo de eruditos ilustrados “cosmopolitas” a finales del siglo XVIII que debatieron en torno al descubrimiento y el origen de los primeros habitantes de las Casas de Piedra, y a quienes haremos referencia en este documento como la Tertulia Académica de las Casas de Piedra. En este capítulo se advierte que los últimos años de la década de 1790 fueron un momento clave para esta discusión debido principalmente al aporte que hicieron personajes como Ramón Ordoñez y Aguiar y Paul Félix Cabrera, así como el bachiller Vicente José Solórzano, que no formaba parte de esa agrupación. Estos pensadores se dieron a la tarea de elaborar las primeras obras y documentos sobre las Casas de Piedra, ediciones que originalmente fueron publicadas en castellano y circularon en el interior de un grupo de eruditos y autoridades, tanto de la Provincia de Chiapa como de España, y que condujeron a un debate de orden transatlántico.<sup>24</sup>

Destacan en especial los aportes de este grupo de eruditos —aunque pocas veces se hace referencia a sus obras, su contribución nos brinda los antecedentes del trabajo intelectual que se realizaba en la época— sobre regiones que en ese momento no eran consideradas o vistas como metrópolis de producción de conocimiento, lo que nos coloca en un escenario que podría entenderse actualmente como el que marcó los antecedentes “protoantropológicos” sobre el sureste de México, en este caso particular sobre Chiapas.

El tercer capítulo, “El ágora de las Casas de Piedra: las argumentaciones sobre el origen de los primeros habitantes de América en el sur a finales del siglo XVIII”, reúne los argumentos de los eruditos ilustrados de la Provincia de Chiapa que, a finales del siglo XVIII, debatían en torno al origen de los primeros habitantes de la región. En esta sección se presentan varios argumentos sobre este tema, subrayando que en esa época aún no existía una verdad estatuida sobre los primeros americanos y, por ende, no estaban presentes algunas categorías consensadas para referirse a ellos.

---

<sup>24</sup> Término que procede del latín *trans-*, que significa “detrás de” o “a través de”. Como prefijo caracteriza un constante ir y venir, de un lado a otro. Esto da pie a creer que no existe un punto fijo que posibilite la fijación de una o varias conjeturas al respecto de los primeros pobladores de América en el sur de la Nueva España.



También era un momento en el que se encontraban ausentes los identificadores étnicos, lingüísticos o territoriales y, sobre todo, no existía todavía la categoría “maya”, ni consecuentemente se utilizaba vinculada a ideas como “matemáticas mayas”, “astronomía maya”, “arquitectura maya”, “arte maya” o “tecnología maya”.<sup>25</sup> Este capítulo tiene el objetivo de reconstruir un *ágora* accionada con la pluralidad de posiciones argumentativas que se encuentran marcadas por la incertidumbre, el desencuentro y la disputa. La polifonía que brindan estas fuentes documentales secundarias permitió construir un escenario previo a lo establecido por la antropología institucionalizada, y que fue respaldada por el Estado, las academias, los científicos, las instituciones educativas como universidades y los centros de investigaciones en los siglos posteriores.

En resumen, en esta sección de la tesis se hace hincapié en la idea de que las argumentaciones sobre los antiguos habitantes de América son producto de un constructo social surgido de las distintas voces determinadas por la historicidad de los formatos discursivos presentes en el siglo XVIII, como la retórica aristotélica, para establecer los parámetros que fundamentarán una “veracidad”. En este sentido, Paul Félix Cabrera, Ramón Ordoñez y Aguiar y Vicente José Solórzano en sus escritos no intentaron que sus conjeturas se convirtieran en argumentaciones para manipular a los lectores a partir de impactar en sus emociones. En el trabajo de este grupo de sabios observamos el intento por construir, partiendo del método escolástico medieval (deducción aristotélica), una lógica y una dialéctica particulares sobre todas aquellas palabras e ideas que comenzaron a crearse sobre las Casas de Piedra. La retórica en ese momento hizo circular discursos y razonamientos de una manera “ordenada” sobre el problema del origen de los habitantes de la Provincia de Chiapa con la intención de alcanzar una certeza para plantear los primeros referentes de persuasión, utilizando el conocimiento que se estaba produciendo en aquellos momentos para resolver el problema que les obsesionaba, conocer el origen de los constructores de la ciudad de las Casas de Piedra y del hombre americano.

El cuarto y último capítulo, “Entre selva, machetes y hachas: miradas extranjeras sobre los antiguos habitantes de las Casas de Piedra”, se enfoca en algunos testimonios de exploradores y viajeros que reflejan ideas y representaciones sobre el origen de los primeros

---

<sup>25</sup> Estas nociones desde mi perspectiva surgieron probablemente desde la década de 1950 hasta la de 1970 del siglo XX, con los vientos del este, como menciona Michael D. Coe, a partir del desciframiento de los glifos mayas que realizó una generación de lingüistas rusos y norteamericanos (Coe, 2000).

habitantes del sur y en cómo estas decantaron en la manera en que fueron imaginados los primeros habitantes de la Provincia de Chiapa. Estas nociones y representaciones estaban enmarcadas en un tropo como es la “selva”, espacio que jugó un papel central porque estaba relacionado con otros elementos como el trópico, lo exótico y la fantasía, que se mezclaron para desbocar la imaginación de esta segunda generación de pioneros de la selva que recorrieron y habitaron durante algunas semanas el sitio antiguo de las Casas de Piedra.

En esta sección se muestra cómo a partir de las impresiones que plasmaron y describieron sobre las tierras que recorrieron, los paisajes, la exuberancia de la naturaleza que encontraron, como los caudalosos ríos, así como el clima que los abrumaba y sus encuentros con los personajes que habitaban el espacio explorado, sirvieron como los derroteros desde donde se tomó la tela para “crear” un territorio y a sus habitantes, de quienes entonces aún se desconocía el origen. A través de la analogía que reflejaron estos viajeros “extranjeros” sobre los estilos constructivos, escultóricos y artísticos, relacionaron a estos pueblos con otros de Asia, el Oriente o África, como se describe en las narraciones de Juan Galindo y de algunos miembros y corresponsales de la Sociedad de Geografía de París a partir de la segunda década del siglo XIX.

De esta manera, los registros en los que quedaron plasmadas las miradas —narraciones— de esa época cambiaron; ya no serán las miradas de los exploradores o eruditos del siglo XVIII, sino las de los viajeros “extranjeros” que recrearon un *corpus* de imágenes y representaciones de una zona y sus pobladores en un momento previo a la llegada de la “modernidad”, que despertaron un gran interés y fascinación entre grupos de entusiastas de Europa y Norteamérica. En otros términos, fueron algunos de los registros de estos viajeros, aún no establecidos, inciertos y plurales, los que considero que las generaciones posteriores retomaron para disputarse y establecer las futuras “verdades científicas” (Křížová, 2019) sobre las sociedades precolombinas.<sup>26</sup>

Si bien esta investigación se centra entre 1784 y 1840<sup>27</sup> —en un momento en el que no se había definido una “verdad determinada”—, algunos indicios permiten demostrar la

---

<sup>26</sup> No debemos de olvidar que algunas de estas sociedades científicas y universidades, así como la etnología y arqueología, verán la luz en el siglo XIX a la sombra de las elites nacionalistas o de gobiernos imperiales.

<sup>27</sup> Considero esta fecha trascendental, porque al año siguiente (1841) fue publicada por primera vez en Nueva York la obra de Stephens, con imágenes de Catherwood, titulada *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, la cual, por el estilo ágil en que este viajero narra sus experiencias de viaje, no tardó

existencia de una “red” de especialistas de anticuarismo (Achim, 2011). Así, este cuarto capítulo tiene también la finalidad de destacar la importancia que jugó un espacio como la selva en la mirada de los exploradores y viajeros, porque será desde este lugar desde donde se creará una “geografía imaginada” (Anderson, 1983; Said, 2007; Trouillot, 2011), siendo esta el marco desde el que surgieron una variedad de conjeturas sobre los primeros habitantes de la Provincia de Chiapa.

En suma, la investigación doctoral muestra que la producción de algunas nociones en los documentos y las representaciones del periodo que se aborda jugaron un rol en la discusión de finales de la Ilustración. Estos debates crearon un universo de voces e imágenes que generaron un impacto en las décadas siguientes de la segunda mitad del siglo XIX en naciendo disciplinas como la arqueología y la antropología, y se convirtieron en puntos nodales para la creación de nuevas nociones y representaciones que llegaron a estatuirse como una verdad en estos campos de conocimiento vinculadas a los intereses y objetivos nacionalistas de la época. Por ejemplo, la idea del origen migrante y transoceánico de los habitantes y constructores de la ciudad de Palenque con los años fue desechada en las interpretaciones de los entusiastas aficionados de estas sociedades antiguas americanas, y dio paso a las ideas de los primeros arqueólogos formados exprofeso, quienes serán los encargados de iniciar la sistematización de la información referente a los primeros habitantes de la otrora Provincia de Chiapa bajo los preceptos de la “ciencia moderna”.

Es importante mencionar que esta investigación doctoral tiene la meta de contribuir a la reflexión y análisis que han realizado algunos investigadores como Erika Pani (2010), Christophe Giudicelli (2010), Miruna Achim (2017), Haydée López Hernández (2018), Paula López Caballero y Ariadna Acevedo (2018) y José Luis Escalona Victoria (2017, 2018), entre otros, principalmente en la temporalidad en que está situada esta investigación, los siglos XVIII y XIX. Este grupo de antropólogos e historiadores en los últimos años se ha dedicado a reflexionar con una perspectiva distinta y polémica en torno al fenómeno de las representaciones, así como sobre las nociones de identificación, como por ejemplo la categoría de “indígena”, y sobre algunas de las características y percepciones que en México le ha asignado la antropología en distintos momentos a esta.

---

en ser un *best seller* (Křížová, 2019) y colocarse, dentro de la literatura de viajes, la arqueología, la etnología y otras disciplinas, como un hito y una referencia obligada de lectura para los entusiastas y estudiosos de las sociedades americanas del sureste de México y Centroamérica.

Las ideas en particular de Pani, Giudicelli, Achim, López Hernández, López Caballero, Acevedo Rodrigo y Escalona Victoria fueron útiles para hilar una telaraña argumentativa que decantará sobre lo que ha sido mi obsesión, el proceso de construcción de la representación del “indio” a finales del siglo XVIII y durante las primeras décadas del XIX por parte de un grupo de ilustrados al sur de la Nueva España. De esta manera, la influencia de los autores mencionados proveyó los ingredientes que me facultaron para seguir las huellas del proceso que se llevó para la construcción de esta representación en el pensamiento de algunos ilustrados, en una época previa al surgimiento de las narrativas nacionalistas, en la actual región del estado de Chiapas.

Las voces críticas de este grupo de académicos sobre la otredad han sido significativas porque permitieron un acercamiento al problema de investigación desde otro enfoque, a partir de la desestabilización de las categorías y las nociones que ha naturalizado la antropología al respecto y las implicaciones que de esto han resultado. Esto abonó a tomar distancia de aquella seducción que provoca el exotismo y que, por ende, no toma en cuenta como objeto de análisis algunos indicios o hechos que no son tan evidentes o llamativos, pero que conducen a reflexionar sobre la manera en que se produjo una categoría como la de “indio”. Lo anterior demuestra que esta ha sido construida históricamente, y que la experiencia social de los elementos que se han empleado para ello ha jugado un papel importante en la construcción de las representaciones y nociones de esta categoría. Estos estudiosos del tema han puesto sobre la mesa una idea sugerente y controversial, en la que las nociones y representaciones de lo “indígena” no pueden ser comprendidas como producto de una narración que permite reconstruir una historia lineal hasta el presente de los valores asociados con la indigeneidad (etnia, identidad, idioma, etcétera), como generalmente ha sido entendido por las ciencias antropológicas.

De esta manera, las miradas de estos autores fueron fundamentales para esta investigación porque estimularon mi interés por aproximarme a la recuperación de la historicidad de una categoría asociada a la representación del “indio”, subrayando la existencia de la variabilidad a lo largo de los años. Pero principalmente contribuyeron a enfatizar la importancia de la reflexión sobre este fenómeno en una época previa a la estabilización de esta noción, cuando el “indio” de la Provincia de Chiapa era representado en el pensamiento de los exploradores, ilustrados y viajeros, principalmente, por tener un

origen “extranjero”, y al que se vinculaba a civilizaciones antiguas del Viejo Mundo que en aquellos momentos eran consideradas como las más desarrolladas. Es decir, se les pensaba distantes de los atributos que la narrativa antropológica contemporánea ha estandarizado y asociado como “propios” o “esenciales de los grupos indígenas” en México.

Finalmente, la búsqueda de fuentes sobre el estado de la cuestión<sup>28</sup> puso de manifiesto que este periodo y el objeto de estudio son en buena medida aún materias pendientes que deben incluirse en el quehacer emergente de la antropología mexicana en regiones como el sur de México.

---

<sup>28</sup> Véase: Juan Comas (1974), Ángel Palerm (1974), Andrés Medina (2000), Esteban Krotz (1983), Carlos García Mora (1983), Graciela González Phillips (1983), Robert L. Brunhouse (2000), Antonio Lafuente y Nuria Valverde (2003), Salvador Bernabéu Albert (2012), Antonio E. de Pedro Robles (2009 y 2014), Arturo Taracena Arriola (1978), Mercedes de la Garza (1981), Bernabé Palacios Rodrigo (2007) y Víctor Manuel Esponda Jimeno (2011).

## Capítulo I

### **De judíos, egipcios, cartagineses, romanos, vascos, gentiles, culebras y palencanos a indios en el pensamiento e imaginario de finales del siglo XVIII y principio del XIX en Chiapas**

Este capítulo tiene la finalidad de exponer una serie de ideas con relación al aporte de las exploraciones anticuarias<sup>29</sup> que fueron enviadas por el gobierno español con la intención de resolver el problema del origen de los constructores de la ciudad de las Casas de Piedra en la Provincia de Chiapa. Se hace hincapié en el papel protagónico que tuvieron estos exploradores en la “creación” de las primeras imágenes de los habitantes del sur novohispano. Destaca el trabajo de algunos arquitectos como Antonio Bernasconi, o de dibujantes —formados en las escuelas de dibujo de Guatemala y de la Nueva España— como Ignacio Ricardo Almendáriz y José Luciano Castañeda (López Luján, 2015a), además del ingeniero Josef de Sierra (copista), quienes dejaron plasmados en las ilustraciones de los informes de las expediciones las primeras representaciones de los antiguos habitantes de la región Tzendal de esta provincia a finales del siglo XVIII y en la primera década del XIX.

Serán estos dibujos, mapas y planos de las Casas de Piedra los que lograron establecer un cúmulo, si no muy cuantioso,<sup>30</sup> sí significativo de registros gráficos sobre esta desconocida y enigmática ciudad, a pesar de la pausa de diecinueve años (1787-1806) en la que no se realizaron exploraciones en la región.

Estos artistas dejaron constancia de la libertad de imaginación para crear una serie de representaciones sobre aquellos “extintos” habitantes, a partir de la influencia artística más importante de la época en España y, por ende, de sus colonias de ultramar, como lo fue el Neoclasicismo. A partir de la arquitectura de la época y de la creación artística establecieron un paralelismo de rasgos que se conocían de otras civilizaciones antiguas como la griega, la romana o la egipcia, aplicando el “principio de similitud” (Foucault, 1966). Esta serie de

---

<sup>29</sup> Estas exploraciones se realizaron desde el siglo XVI hasta la primera mitad del XIX, *in situ*, con fines de recolección de objetos, dibujos, mapas y manuscritos, entre otros vestigios que se consideraban evidencia empírica que proporcionaba información sobre la historia antigua de las civilizaciones americanas.

<sup>30</sup> La exploración de Calderón dio como resultado cuatro dibujos. En el caso del reconocimiento de Bernasconi, este efectuó también cuatro dibujos más un mapa, y la expedición de Del Río al final dio como resultado 30 láminas creadas por el dibujante Ignacio Ricardo Almendáriz. Del recorrido de Guillermo Dupaix se produjeron 126 gráficos. Esto hace un total de 164 imágenes en un lapso de 26 años.

repeticiones posibilitaron la comparación y la conexión entre antiguos americanos y esas otras sociedades en sus manifestaciones constructivas y plásticas. Con base en esos elementos, los exploradores sostenían la idea del “origen extranjero” de los habitantes de las Casas de Piedra.

Los dibujantes, arquitectos e ingenieros serán los primeros en plasmar gráficamente a ese Otro, a ese desconocido, a esos habitantes sin nombre. Ese Otro que se llegará a reproducir y reinventar a partir de estas primeras representaciones gráficas fue el que quedó aprehendido, posteriormente, en el imaginario tanto de los eruditos<sup>31</sup> de finales del siglo XVIII, como de los sabios de las primeras décadas del XIX, particularmente entre aquellos entusiastas que tuvieron la oportunidad de apreciar y examinar por primera vez los informes, los dibujos y los planos.

Esta primera colección de imágenes sobre los antiguos pobladores del sur dio pie a una serie de discusiones entre quienes fincaban sus expectativas para convertirse en eruditos sobre la historia antigua de América, como fue el caso particular de algunos miembros de la Tertulia Académica de las Casas de Piedra (XVIII) y de la Sociedad de Geografía de París y sus corresponsales, como se verá en los siguientes capítulos.

Esta última institución, durante las primeras décadas del siglo XIX (1826-1837) consideró el tema de las Casas de Piedra entre sus intereses, al grado de emitir tres convocatorias —1826, 1831 y 1837— para premiar con una medalla de oro el trabajo que ofreciera información más detallada de la que había dado a conocer en su informe de 1787 el capitán Antonio del Río. El fin que obsesionó a esta sociedad, al igual que a los tertulianos americanos de finales del siglo XVIII, fue resolver el enigma del origen de los constructores de la ciudad de las Casas de Piedra, así como conocer las causas de su decadencia y desaparición.

En este apartado se expone cómo durante el periodo que va desde 1784 hasta 1807, las producciones gráficas resultado de la combinación de distintas corrientes plásticas, como el

---

<sup>31</sup> Se emplearán los términos de *erudito* y *sabio* para evitar caer en anacronismos, ya que son las expresiones que se encuentran en las fuentes analizadas de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

gótico<sup>32</sup> y el neoclásico,<sup>33</sup> fueron los primeros referentes que tuvieron a la mano los exploradores, los arquitectos, los ingenieros y los eruditos para caracterizar, describir y nombrar aquel “mundo desconocido” oculto en la selva de la provincia Tzendal que había estado ausente de los anales de los “historiadores de Indias” durante los siglos pasados.

Antes de los informes sobre las Casas de Piedra, algunos cronistas del siglo XVI hicieron una relación de algunas ciudades precolombinas que, a decir de Ignacio Ricardo Castañeda Paganini (1946), solo quedaron “registradas en eruditos cronicones” y no se les dio mayor importancia. En el caso de la Audiencia de Guatemala se cuenta con el trabajo de Diego García Palacio fechado en el año 1576 sobre Copán, y un capítulo aludiendo al mismo asentamiento de principios del siglo XVII en el trabajo del capitán Francisco Antonio Fuentes y Guzmán titulado *Recordación florida* (1933[1690]),<sup>34</sup> pero estos no generaron el interés de las autoridades del Reino de Guatemala para ordenar exploraciones a ese lugar.

Fue hasta 94 años después cuando la Corona mostró interés por llevar a cabo una exploración oficial en la Provincia de Chiapa, esto debido a los esfuerzos del precursor más entusiasta de esas tierras, el presbítero domiciliario de Ciudad Real Ramón Ordoñez y Aguiar, quien hizo llegar al presidente de Guatemala Josef de Estachería un informe a finales del siglo XVIII sobre el lugar conocido como las Casas de Piedra, ubicado en la provincia Tzendal. En este documento informaba cómo y cuándo su tío abuelo, cura de Tumbalá, llamado Antonio Solís, descubrió los edificios de esta ciudad en “ruinas” en el año 1745 (De Pedro, 2014). En el año 1773 se realizaron dos expediciones no oficiales (De Pedro, 2014);

---

<sup>32</sup> Esta tendencia arquitectónica inicialmente se llamó *opus francigenum* (obra francesa). Los expertos ubican su origen en la Edad Media en Francia, entre los años 900 y 1300. En el siglo XVIII, durante el periodo de la Ilustración o Iluminismo, cambió el término a “gótico” para referirse principalmente a la arquitectura vertical. Las principales obras de este estilo arquitectónico se relacionan con construcciones eclesiásticas (iglesias y catedrales), que en sus características tipológicas resaltan dos elementos básicos: el arco de ojiva y las bóvedas con nervios diagonales (Daudén, 2018).

<sup>33</sup> Esta manifestación constructiva surgió en el siglo XVIII y se caracterizó principalmente por retomar elementos de la arquitectura que fue producida en la antigüedad clásica griega o romana y que algunos miembros de las elites acomodadas descubrieron durante los viajes que realizaban por otras regiones de Europa. Esta tendencia constructiva privilegió una arquitectura simétrica en contraposición al Barroco. Es decir, en aquellas expresiones constructivas que: “negaban el norte racional de simetría propuesto en el Renacimiento”. Intentaban con ello producir una plasticidad más emotiva, intensa e imponente, enfatizando los contrastes del claroscuro en las obras edificadas de este estilo (Daudén, 2018).

<sup>34</sup> Esta fuente se concentra particularmente en el desarrollo histórico de Guatemala desde la Conquista hasta el siglo XVII y se publicó por primera vez en el año de 1690. Véase el capítulo XI. “La ciudad antigua de Copán; del cuyo número de habitantes aún no ha quedado alguno, la ostentación de sus ruinas, y entre ellas el circo máximo de Copán. Cueva de la Tibulca y otras antigüedades de grande admiración” (Fuentes y Guzmán (1933[1690]:210-215).



el padre Roca menciona que la primera de estas la llevó a cabo Fernando Gómez Andrade y la segunda el teniente de alcalde de la Ciudad Real Esteban Gutiérrez (Ballesteros, 1960:19). Los resultados de estos reconocimientos, como podrían ser memorias, informes, croquis, planos o dibujos, hasta ahora no se han encontrado.

### *1.1. La creación de una civilización a través de las imágenes*

Sin duda los informes de Ramón Ordoñez y Aguiar sobre la existencia de una ciudad destruida y profusamente cubierta de vegetación, como lo era las Casas de Piedra, fue el hecho que estimuló, a finales del siglo XVIII en la Provincia de Chiapa, el despliegue de un gran esfuerzo burocrático colonial de exploración, de trabajo intelectual y de inventiva artística, elementos que se conjuntaron en el proceso para la “creación” de las primeras representaciones de ese asentamiento y de los habitantes de una civilización hasta ese momento relegada de la lista de los “historiógrafos” europeos.<sup>35</sup>

Lo anterior fue el resultado de todos aquellos pioneros que se ocuparon de las Casas de Piedra (Andrade y Gutiérrez, 1773; Bernasconi, 1946[1785]; Cabrera, 2017[1794]; Calderón, 1946[1784]; Del Río, 1946[1787]; Dupaix, 1844; Ordoñez, 1907[1796]; Solís, 1745). Considero que los hitos que marcaron una mayor influencia en este proceso fueron dos expediciones en particular, la de Antonio del Río a finales del siglo XVIII y la de Guillermo Dupaix en la primera década del XIX. Los informes de estas empresas fueron difundidos por Europa aproximadamente 36 años después de haber sido escritos en la Audiencia General de Guatemala y en la sede de la Nueva España.<sup>36</sup> Estos documentos “iniciáticos” ofrecieron los elementos centrales de las primeras representaciones de la ciudad y de los antiguos habitantes de las Casas de Piedra fuera de territorio americano.

---

<sup>35</sup> Al respecto Jorge Cañizares Esguerra en su libro *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII* (2007), dedica los primeros tres capítulos a exponer esta disputa, señalando que esta omisión de las fuentes historiográficas españolas (incluyendo las americanas) se debió a una discusión que comenzó en el último cuarto del siglo XVIII con relación a los informes escritos por los historiadores ibéricos. Señala que algunos europeos como Smith y Raynal veían estas fuentes como carentes de curiosidad, exentas de una perspectiva filosófica y de preguntas surgidas ante los pueblos y las tierras que encontraron.

<sup>36</sup> El informe del capitán Antonio del Río se publicó 36 años después, en el año 1822, en Londres y el registro de Guillermo Dupaix se publicó 24 años después en Francia, en el año 1831.

Desafortunadamente, el informe y los dibujos de Antonio Bernasconi fueron conocidos solo hasta varios años después en Europa, para ser precisos en el año 1837, y no se sabe hasta ahora el impacto que generaron en las sociedades científicas de la época, como queda constatado en la siguiente cita:

El Sr. Henri Ternaux anuncia en esta ocasión que acaba de recibir de Madrid una considerable colección de manuscritos entre los que se encuentra el Informe hecho al Rey de España, en 1785, por el presidente de la Audiencia de Guatemala, sobre las ruinas de Palenque, con los planos y dibujos ejecutados por Bernasconi. El Sr. Henri Ternaux tiene la intención de publicar un catálogo completo de esta preciosa colección (*Société de Géographie*, 1837:131, traducción propia).<sup>37</sup>

Durante la revisión que se realizó de los boletines de la Sociedad de Geografía de París (1825-1846) no se pudo identificar ninguna fuente que proporcionara indicios sobre la existencia del catálogo de la “colección Bernasconi” que Henri Ternaux menciona, ni si este fue tema de revisión por parte de algunos de los miembros de esta sociedad en las sesiones que comúnmente acostumbraban o si fue publicado posteriormente en alguna edición financiada por esta agrupación.

El escenario que se encuentra durante esos años (1784-1807) nos sitúa en un entorno —particularmente sugerente— de circulación de documentación e imágenes entre la capital del Reino de Guatemala, la Provincia de Chiapa y España. En contra de lo que comúnmente se piensa, la producción de ideas sobre las Casas de Piedra despertó el interés y el imaginario que podríamos llamar transatlántico, el cual desembocó en una disputa de argumentaciones entre eruditos españoles y americanos provincianos. Al mismo tiempo, nos acerca a la manera en que estos imaginarios fueron creados a través de “paralelismos, imitaciones y simpatías” (Foucault, 1966), recursos que harán posible un puente para otorgar sentido a lo que estos hombres ilustrados develaron. Así, desde la mirada de los expertos quedaron plasmadas sus comparaciones con respecto a otras civilizaciones antiguas para establecer un sentido sobre aquello que no se sabía qué era ni cómo llamarlo, lo que dio paso a las primeras

---

<sup>37</sup> Texto original: “M. Henri Ternaux annonce á cette occasion qu’il vient de recevoir de Madrid une collection considérable de manuscrits dans laquelle se trouve le Rapport fait au roi d’Espagne, en 1785, par le président de l’audience de Guatemala, sur les ruines de Palenqué, avec les plans et les dessins qui furent alors exécutés par Bernasconi. M.H. Ternaux se propose de publier un catalogue complet de cette précieuse collection”.

representaciones de las Casas de Piedra como resultado del arte y del dibujo artístico y técnico.

### *1.2. El papel de la primera generación de dibujantes-exploradores*

Como en toda expedición de la época, no podía faltar el trabajo de los dibujantes, que se encargaban de bocetar o delinear a detalle cada monumento, cada pieza, cada objeto que el líder de la expedición considerara importante. Elaboraron una infinidad de dibujos en los que las miradas de los expedicionarios dejaron impresas las evidencias de las antigüedades que iban hallando a su paso, y en algunos casos acopiando. Este *corpus* de imágenes incluyó las primeras representaciones gráficas sobre una ciudad —y sus habitantes “primigenios”— asentada al norte de la Audiencia de Guatemala de las que más impacto tuvo entre el público letrado de aquella época a partir de la publicación del último informe de las Casas de Piedra (de Del Río) y del *Atlas de antigüedades mexicanas* (de Dupaix).<sup>38</sup> Estos escritos motivaron que continuarán los largos años de debates y conjeturas sobre este lugar ubicado en el istmo Centroamericano.

No hay que olvidar que en las expediciones que antecedieron a la de Dupaix en la Provincia de Chiapa (1784-1786)<sup>39</sup> se creó un complejo de imágenes que documentaron los vestigios antiguos de esta ciudad en la provincia de Tzendales. Al mismo tiempo, se fijaron en el imaginario de la época, lo que permitió al público acercarse a un mundo que apenas se comenzaba a develar y abrió las posibilidades para “descifrar” los orígenes de los primeros habitantes de América.

La representación de este imaginario sobre el Nuevo Mundo se realizó a partir de trazos hechos con plumas,<sup>40</sup> lápices y acuarelas, todos ellos materiales necesarios que

---

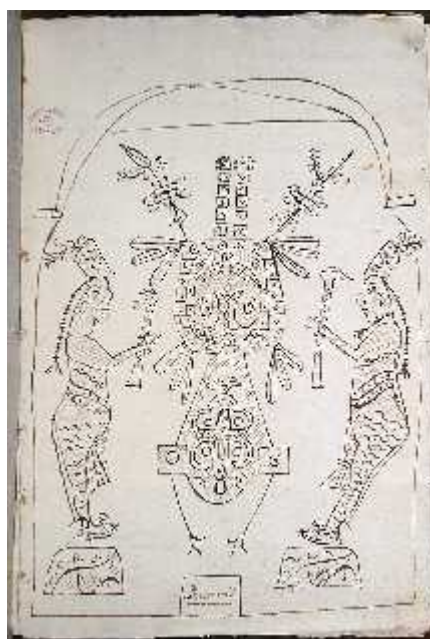
<sup>38</sup> Algunos sabios de la Sociedad de Geografía de París (XIX) como Farcy veían a Luciano Castañeda como un: “[...] dibujante ‘naif’, poco ducho en los secretos de las perspectivas, inexacto a veces, a fuerza de respetar la exactitud, vemos que se esfuerza en copiar con religioso cuidado lo que se le ofrece ante los ojos. Lejos de sospechar que inventa para dar a sus dibujos más encanto, el ojo experto reconoce fácilmente que no alardea en su obra, que no improvisa la arquitectura que dibuja” (Cérda y Palop; 1997:130-131).

<sup>39</sup> Algunas de esas expediciones, como se verá más adelante en este capítulo, se convirtieron en las evidencias principales que fecundizaron las disquisiciones propuestas a finales del siglo XVIII para resolver el enigma sobre el origen de los habitantes de las Casas de Piedra, al mismo tiempo que el de los primeros hombres en América.

<sup>40</sup> Durante la primera mitad del siglo XVIII el campo del dibujo estuvo liderado por los franceses. En esa época algunas de las técnicas que se usaban eran: 1) crayones à trois (lápices de tres vías) sobre papel tintado, y 2)

apoyaron las impresiones de las miradas de estos técnicos y artistas. Si bien ese momento se inauguró con los cuatro dibujos de José Antonio Calderón (1784), que realizó a través de la técnica de pluma, a partir de esas representaciones, que podrían ser catalogadas como rústicas en sus trazos por la inexperiencia de este burócrata en tales menesteres, fueron los primeros dibujos que provocaron revuelo por la intriga que despertaron principalmente entre las autoridades de la Corona española y algunos de los eruditos de la época (ver Imagen 1).

**Imagen 1.** Tablero del Templo del Sol, Palenque, Chiapas. Dibujo del informe de la expedición de José Antonio Calderón



Fuente: Archivo General de Indias. Mapas, planos, documentos iconográficos y documentos especiales, Guatemala, MP Guatemala, 256 bis, 1784-12-15.

Para José Antonio Calderón los vestigios arquitectónicos de las Casas de Piedra demostraban que la ciudad había sido habitada por algún grupo emparentado con los romanos. Basándose

---

pluma o pincel ancho. En el caso de los dibujos que se pueden observar en esta tesis, están realizados bajo la técnica de la utilización de la pluma.

en Plutarco de Queronea, explica algunas de las figuras que se encontraban esculpidas en las paredes de la ciudad como sigue:<sup>41</sup>

Lo que puedo asegurar Señor Ylustre es que la obra es suntuosísima aunque si tosca en su fábrica, y por lo tanto de gran firmeza [...] Dicen que Plutarco asienta, que las medias lunas, las traían los más nobles Romanos en el calzado; confesando la inmortalidad del Alma, y que era cosa que venía del cielo, y después de la muerte vivirían las Almas allá eternamente [...] (Calderón, 1946[1784]:24-26).

También es revelador que este burócrata-explorador relaciona las indumentarias de las imágenes de los muros y estelas con vestuarios conocidos como medias, faldellines, penachos, botas, rodilleras, zapatos o turbantes, haciendo analogías con referencias conocidas. Quedó plasmado en los primeros dibujos de los habitantes de esta ciudad esta manera de imaginarlos, lo que condujo a que las argumentaciones que comenzaban a circular propusieran la idea de que los antiguos habitantes de la Provincia de Chiapa eran parte de la nobleza romana.

Siguieron las láminas de Bernasconi, apegadas a los métodos de la arquitectura que a los del dibujo. Sus planos dieron una idea más clara sobre la distribución de las edificaciones y sobre las representaciones de algunos personajes figurados en los muros y paredes, que hicieron volar su imaginación y que reprodujeron con una estética similar a la de otras civilizaciones del mundo, como la griega o la romana, esto debido a la influencia de las tendencias artísticas de la época.

Este arquitecto italiano informó al presidente de Guatemala que sus moradores: “[...] lo cuales es muy probable fuesen ‘indios’ según la figura de las estatuas, modo de fabricar en las eminencias y sin orden de calles y cuadras [...]” (Bernasconi, 1946[1785]:41). Este dato es sugerente porque plantea la duda de a qué indios se refería cuando desde su labor había creado una serie de imágenes de personajes con influencias de otras civilizaciones antiguas del mundo conocido en ese momento.

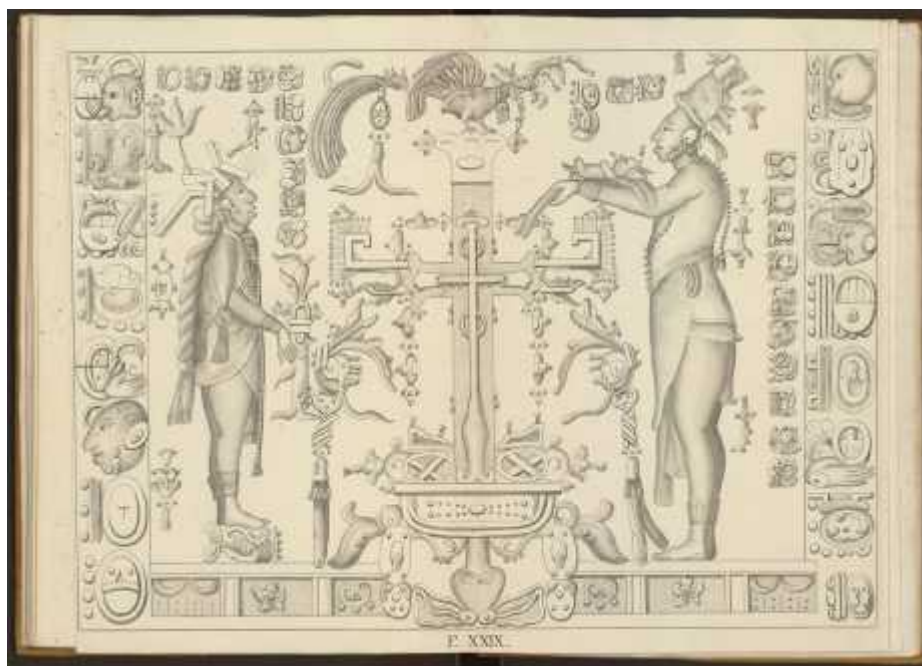
Este primer grupo de dibujos se cerrará con los del guatemalteco Ignacio Ricardo Almendáriz, quien fue comisionado exprofeso para esta tarea por su formación en la escuela

---

<sup>41</sup> A partir de revisar estos materiales, me pregunto si no serían este tipo de argumentos a los que se opuso el bachiller Vicente José Solórzano, cura de Yajalón, dada la corta distancia que existe entre las Casas de Piedra y el curato de Solórzano.

de dibujo de Guatemala. Su vocación se vio reflejada en las imágenes que acompañaban al informe de Antonio del Río, que muestran la impronta de un dibujante que quiso comunicar su búsqueda por lo estético dando mayor detalle a sus dibujos (ver Imagen 2).

**Imagen 2.** Dibujo núm. 29, Ricardo Almendáriz



Fuente: The Rare Book and Special Collections Division. Library of Congress.

[http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbc3&fileName=rbc0001\\_2005kislak1page.db&recNum=27](http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbc3&fileName=rbc0001_2005kislak1page.db&recNum=27)

Este acervo de gráficos abrió una puerta a una América desconocida y exotizada que despertó en las primeras décadas del siguiente siglo (XIX) aspiraciones en otros artistas como Jean Frédéric Waldeck o Carl Nebel<sup>42</sup> quienes, entusiasmados por esas primeras imágenes, anhelaron llegar a este continente con el firme propósito de constatar el mundo que había

<sup>42</sup> “Extracto de una carta del Cónsul General de Francia en México al Sr. Jomard. Ciudad de México, 30 de diciembre de 1830: Señor... M. Nebel, artista alemán, emprende el viaje de Palenque, sin más apoyo que él mismo. Debe irse en breve. Me ha dado el programa del trabajo que se propone hacer. Se lo dirijo adjunto; verá si algunos científicos querrán ayudar, en su empresa, a un joven que tiene talento y que merece aliento. El Sr. Nebel, a su regreso de Palenque, espera poder obtener el Premio de 2.400 francos que fue propuesto por la Sociedad Geográfica. Tendré el honor de informarles a su debido tiempo de los resultados de este viaje. También propone, si los recursos económicos lo permiten, impulsar su investigación hacia la República de Centroamérica, en Guatemala. No olvidaré compartir con ustedes el itinerario de la caravana que salió de Nuevo México hacia California. Reciba, señor, etc. ADR firmado. Cochelet” (Cochelet, 1831:141, traducción propia). Cabe señalar que en su obra titulada *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique*, publicada en 1836, no existen litografías sobre la ciudad de Palenque porque se dedicó a dibujar otras regiones como Papantla y Tajín, entre otros lugares.

dibujado Ignacio Ricardo Almendáriz sobre la ciudad antigua de las Casas de Piedra, como se muestra en el siguiente extracto de una carta escrita por Waldeck:

Señor: No tengo el honor de que me conozca; no soy francés, y espero que tenga la amabilidad de no ser riguroso con mi forma de escribir. Desde la coronación de Napoleón, no he vuelto a París, y los conocidos que tuve allí sin duda ya han rendido tributo a la naturaleza, ya que yo mismo soy viejo y mis amigos lo fueron más que yo. Desde entonces, mi gusto natural me ha llevado por diferentes países [...] Desde el momento en que vi los dibujos a lápiz de este trabajo, dudé de que fueran ciertos, y nutrí el deseo secreto de ver y dibujar los originales yo mismo. La oportunidad surgió en 1825, cuando fui contratado como ingeniero hidráulico y segundo minero de la compañía inglesa de Ualpuhagua en México. Dejé mi trabajo después de un año, conociendo las minas malas, y me fui a la capital donde me dediqué por completo al estudio de las antigüedades aztecas. Ya he terminado un trabajo sobre la historia antigua del Anáhuac, en el que doy la explicación de dieciocho códices de un millar que forman parte de mi colección. El número de dibujos puede subir hasta trescientos. El príncipe de Wurtemberg los vio al pasar por la Ciudad de México. No quisiera irme de América sin traer dibujos exactos de las ruinas de Palenque (Waldeck, 1833:49, traducción propia).<sup>43</sup>

Veintiún años después, como parte de la Real Expedición Anticuaria, continuó con esta labor creativa el dibujante José Luciano Castañeda,<sup>44</sup> cuyos dibujos (como los de Ignacio Ricardo Almendáriz) en los siguientes años de la exploración de las Casas de Piedra jugaron un papel trascendental en la discusión sobre el origen de los antiguos pobladores de este sitio, principalmente a partir de la segunda década del siglo XIX, entre los eruditos y diplomáticos, así como entre algunos miembros de las elites y políticos de sociedades científicas europeas y norteamericanas, quienes se vieron interesados por develar la historia antigua de América, como se puede leer en el siguiente informe:

---

<sup>43</sup> Texto original: “Monsieur: Je n’ai pas l’honneur d’être connu de vous ; je ne suis pas Français, et j’espère que vous la bonté de n’être pas rigoureux sur manières d’écrire. Depuis le couronnement de Napoléon je n’ai pas revu Paris, et les connaissances que j’y avais ont sans doute déjà payé le tribut d’usage à la nature, puisque moi-même je suis vieux, et que mes amis l’étaient plus que moi [...] Depuis le moment que je vis les dessins à la plume de cet ouvrage, je doutai qu’ils fussent fidèles, et j’ai nourri le secret désir de voir et de dessiner moi-même les originaux. L’occasion s’en présenta en 1825, où, engagé comme ingénieur hydraulique et second mineur de la compagnie anglaise de Ualpuhagua au Mexique, je partis pour ce pays. Je quittai mon emploi au bout d’un an, sachant les mines mauvaises, et je partis pour la capitale où je me dédiai entièrement à l’étude des antiquités aztèques. J’ai déjà fini un ouvrage sur l’histoire ancienne de l’Anahuac, dans lequel je donne l’explication de dix-huit codex sur mille qui font partie de ma collection. Le nombre des planches peut aller à trois cents. Le prince de Wurtemberg les vit à son passage à Mexico. Je ne désirais pas quitter l’Amérique sans en emporter des dessins exacts des ruines de Palenque”.

<sup>44</sup> En total este dibujante produjo durante esta expedición 145 bosquejos (Brunhouse, 2000:22).

Informe sobre un nuevo trabajo que contiene la relación de las tres expediciones del capitán Dupaix en 1805, 1806 y 1807, para la investigación de antigüedades mexicanas, etc.:

La Sociedad fue lo suficientemente buena como para enviarme un informe sobre un nuevo trabajo que contiene la relación de las tres expediciones del capitán Dupaix de 1805, 1806 y 1807, para la investigación de antigüedades mexicanas, acompañado de los dibujos de Castañeda y un mapa del país. Seguido de varias disertaciones hechas por el señor Warden y por los señores Alex Lenoir y el Caballero Farcy, con notas explicativas del señor Baradère [...] Los descubrimientos se multiplican en el tema de las antigüedades mexicanas; los monumentos se acumulan, las publicaciones se suceden [...] Según un viajero aún poco conocido, el Sr. Galindo, cuya expedición más reciente acaba de dar a conocer en Nueva York, señala que estas obras de arte americano ocupan la cima de la cresta que separa el país de los indios salvajes, en el distrito del Petén. Sabemos que fue en 1786 cuando el Rey de España ordenó la exploración de este lugar, y se lo confió a Antonio del Río, quien hizo sobre este tema, un breve informe del 24 de junio de 1787, y traza algunos bocetos defectuosos. En 1805, el capitán Dupaix fue enviado, con una escolta, y con los medios necesarios para recopilar observaciones más completas. Son los materiales que este viajero reunió con gran celo y éxito durante sus tres expediciones en 1805, 1806 y 1807, que el Sr. Baradère y sus colaboradores proponen hoy para ofrecer al público. Consisten principalmente en ciento veinticinco dibujos del Sr. Castañeda, dibujante de la expedición. Las relaciones del capitán Dupaix también se adjuntarán al libro; estas contienen descripciones topográficas y geográficas, independientemente de las antigüedades [...] Varios de estos temas ya se conocían tanto en Londres como en París, e incluso nuestra Sociedad tenía algunos grabados, algunos en el segundo volumen de sus Memorias, en apoyo de la interesante disertación que hizo el señor Warden; pero la ejecución de los dibujos, en el nuevo trabajo, es a mayor escala y muy ordenada. Todos los temas son litografías, pero con corrección, y se puede esperar, si la publicación continúa con el mismo cuidado, que la obra estará a la altura de las expectativas del público. Por lo tanto, es deseable alentar esto del público. Es de esperar que se fomente esta publicación y se invite a los autores a continuarla. Cuando el trabajo esté más avanzado, se presentará un informe más extenso a la Sociedad. 17 de septiembre de 1832 (Jomard, 1832:218-220, traducción propia).<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> Texto original. "Rapport sur un nouvel ouvrage contenant la relation des trois expéditions du capitaine Dupaix en 1805, 1806 et 1807, pour la recherche des antiquités mexicains, etc.: La Société a bien voulu me charger d'un rapport su un nouvel ouvrage contenant la Relation des trois expéditions du capitaine Dupaix en 1805, 1806 et 1807, pour la recherche des antiquités mexicaines, accompagnée des dessins de Castañeda et une carte du pays, suivie de plusieurs dissertations par M. Warden et par MM. Alex Lenoir et Ch. Farcy, avec des notes explicatives par M. Baradère, etc. [...] Les découvertes se multiplient sur le sujet des antiquités mexicaines; les monuments s'accroissent, les publications se succèdent. [...] Selon un voyageur encore peu connu, M. Galindo, dont un journal de New-York vient de faire connaître l'excursion toute récente, ces ouvrages de l'art américain occupent le sommet de la crête qui sépare le pays des Indiens sauvages, dans le district de Petén. On sait que ce c'est qu'en 1786 que le roi d'Espagne ordonna l'exploration de ce lieu, et la confia á Antonio Del Río, qui fit à ce sujet, un rapport succinct date du 24 juin 1787, et traça quelques esquisses imparfaites. En 1805, le capitaine Dupaix fut envoyé, avec une escorte, et avec les moyens nécessaires pour recueillir des observations plus complètes. Ce sont les matériaux qui furent réunis alors avec beaucoup de zélé et de succès par ce voyageur, pendant ses trois expéditions qui se sont succédés en 1805, 1806 et 1807, que M. Baradère et ses collaborateurs se proposent aujourd'hui d'offrir au public. Ils consistent principalement en cent vingt-cinq dessins de M.



Como se puede constatar, el papel de los dibujantes en esta historia es clave porque lograron representar, en algunos casos de una manera más lograda que en otros, algunas de las alegorías y parte de la arquitectura de la ciudad de las Casas de Piedra.<sup>46</sup> Se centraron en detallar con gran habilidad y sensibilidad artística hasta lo que su experiencia les permitía: rostros, cuerpos humanos, símbolos jeroglíficos que decoraban algunas de las construcciones; las indumentarias de ciertos personajes, grandes tocados, accesorios de joyería, bastones, lanzas, blasones; y técnicas constructivas, como los bajorrelieves, detalles de algunos corredores, puertas, ventanas en T, columnas, acueductos, cruces cristianas u ortodoxas griegas y la colocación de resistentes vigas de madera, entre otros detalles.

---

Castañeda, dessinateur de l'expédition. Les relations du capitaine Dupaix seront aussi jointes à l'ouvrage; elle contiennent des descriptions topographiques et géographiques, indépendamment des antiques [...] Plusieurs de ces sujets étaient déjà connus à Londres ainsi qu'à Paris, et même notre Société en a fait graver quelques-uns dans le second volume de ses Mémoires, à l'appui de l'intéressante dissertation de M. Warden; mais l'exécution des planches, dans le nouvel ouvrage, est à une plus grande échelle, et très soignée. Tous les sujets sont lithographies, mais avec correction, et l'on peut espérer, si la publication est continuée avec le même soin, que l'ouvrage sera digne de l'attente du public. Il est donc à désirer que l'on encourage cette publication. Il est donc à désirer que l'on encourage cette publication, et que les auteurs soient invités à la continuer. Quand l'ouvrage sera plus avancé, un rapport plus étendu sera présenté à la Société. 17 septembre 1832".

<sup>46</sup> Esta labor era fundamental para el gobierno colonial, que destinaba sumas importantes para ello. Por ejemplo, Guillermo Dupaix en el año 1808, un año después de la Real Expedición Anticuaria, recibía la cantidad de 2 400 pesos al año y Luciano Castañeda un sueldo anual de 1 800 pesos por sus servicios (Brunhouse, 2000).

**Imagen 3.** Dibujo núm. 15, Ricardo Almendáriz



Fuente: The Rare Book and Special Collections Division. Library of Congress.  
[http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbc3&fileName=rbc0001\\_2005kislak1page.db&recNum=27](http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbc3&fileName=rbc0001_2005kislak1page.db&recNum=27)

También reprodujeron algunas lápidas de los edificios, animales “extraños” que los antiguos hombres habían plasmado en las paredes acompañando a algún personaje de esa ostentosa ciudad, o imágenes humanas en acciones o posiciones en particular, como se muestra en la Imagen 3, que fue interpretada por Antonio del Río: “algunos de sus dioses sentados mujerilmente sobre un animal [...] Se puede creer manifieste al dios de las aguas al modo que los antiguos solían figurar el *Pegaso* en los propios términos” (Del Río, 1946[1787]:58) (ver Imágenes 3 y 4).

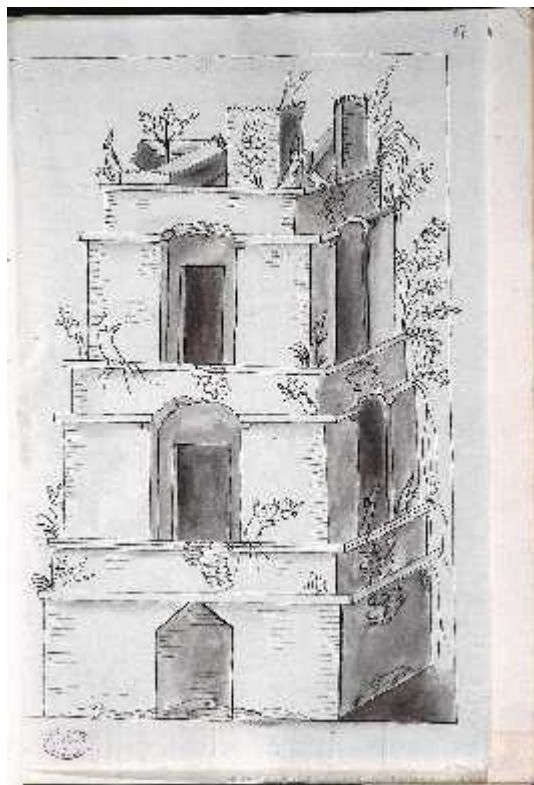
**Imagen 4.** Coronación de Rey Pakal



Fuente: [https://www.google.com/search?q=ascensi%C3%B3n+de+Pakal&sxsrf=ALiCzsbJ-r6jtwfZRXg9uN1L5FMMnXvG6Q:1651843603903&source=Inms&tbn=isch&sa=X&ved=2ahUKEwjLs\\_D](https://www.google.com/search?q=ascensi%C3%B3n+de+Pakal&sxsrf=ALiCzsbJ-r6jtwfZRXg9uN1L5FMMnXvG6Q:1651843603903&source=Inms&tbn=isch&sa=X&ved=2ahUKEwjLs_D)

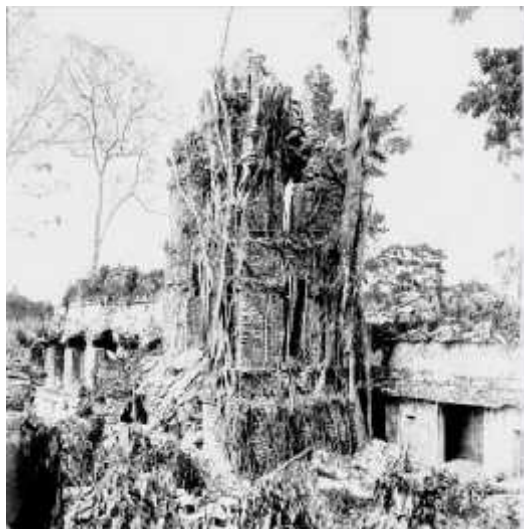
Al mismo tiempo sus dibujos recreaban elementos del medio ambiente en el que se encontraba asentado este sitio; un mundo de abundante vegetación que con el paso de los años se apropió de aquellos lugares, que se presumía alguna vez fueron fuertes, templos, palacios, torres, faros, acueductos, molinos o murallas, y que, recurriendo al paralelismo de lo que estas construcciones u objetos podrían significar en el imaginario de estos artistas, influenciados por las ideas de la época, sugerían que podrían ser de influencia egipcia, romana, judaica, vasca, griega o atlante (ver Imágenes 5 y 6).

**Imagen 5.** Torre hallada por el capitán del Río en la Plaza del Gran Templo de la ciudad de Palenque



Fuente: Archivo General de Indias. Mapas, planos, documentos iconográficos y documentos especiales. MP. Estampas. 108. 1794-4-2.

**Imagen 6.** La torre palacio, años 1890-1891



Fuente: Archivo British Museum. Alfred Percival Maudslay.  
<https://www.facebook.com/Palenque-Memoria-A-Color-2067854369969524>

### 1.3. *Un galimatías: los copistas de las Casas de Piedra*

Un dato a destacar con respecto al trabajo que realizaron los artistas de esta primera generación, particularmente el arquitecto Antonio Bernasconi y el dibujante Ignacio Ricardo Almendáriz, se relaciona con el papel que desempeñaron los copistas de sus obras. Antonio de Pedro Robles (2014) nos recuerda que este grupo de exploradores carecía del conocimiento, el método y las técnicas de la anticuaría española, la cual en el siglo XVIII era la misma que se había establecido en el siglo XVI y que seguía vigente:

[...] los métodos y técnicas de esta anticuaría española se insertaban en una tradición desarrollada desde el siglo XVI. La epigrafía, la numismática y la toponimia, métodos tradicionales y usuales en la península, seguían siendo considerandos en el siglo XVIII igualmente válidos en relación con el conocimiento del pasado [de los antiguos americanos] (De Pedro, 2014:69).

El protocolo anticuario de la época consideraba necesarias las manos y las miradas expertas de los dibujantes, puesto que a partir de las impresiones gráficas que realizaron se dejó constancia de las antigüedades halladas, además de que sirvieron como vehículo de difusión y publicidad de los lugares explorados. De Pedro Robles (2014) señala el rol de estos artistas en las expediciones anticuarias españolas, en especial el aporte de José Luis Velázquez, marqués de Valdeflores, a esta actividad:

[..] entre los años de 1752 y 1754 y antes de la llegada de Carlos III al trono de España. El marqués incorporó, por primera vez en la historia de la anticuaría española, la labor de un dibujante profesional que garantizaba “imágenes fidedignas” de los objetos y monumentos realizados “in situ”, evitando así la falsificación de los descubrimientos (De Pedro, 2014:83).

Los dibujos que realizaron tanto Antonio Bernasconi como Ignacio Ricardo Almendáriz siguieron los procedimientos del dibujo de la época, entre los que se consideraba la recolección de bocetos en campo, para terminar de detallar las imágenes al regreso de la expedición en los estudios o talleres de los artistas.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Se puede observar en este procedimiento un antecedente del trabajo de campo y del trabajo de gabinete, lo que posteriormente se llegará a convertir en elemento central en las técnicas y metodología de las ciencias sociales, en especial de las antropológicas.

Asimismo, las autoridades coloniales delegaron en otros artistas o especialistas la realización de copias de estos trabajos, como sucedió con los dibujos de Ignacio Ricardo Almendáriz, que el presidente de la Capitanía General de Guatemala Josef de Estachería envió a que los pasara en limpio el “[...] Yngeniero extraordinario Dn. Josef de Sierra” (Estachería, 1946[1785]:47).

En una carta fechada el 10 de agosto de 1783[1788],<sup>48</sup> suscrita por el marqués de Sonora Antonio Valdés y dirigida al señor don Antonio Loslier para efectos de enviar las piezas recibidas de la exploración de Antonio del Río al Real Gabinete de Historia Natural, se dispone que:

Busquesé un dibujante que saque una copia puntual de las figuras que contiene el segundo cuaderno, remitido con la descripción de las antigüedades de la población antigua de Chiapa, y concluida se pondrá en la librería de este Ministerio remitiéndose el original al Rl. Gabinete de Historia Natural, en donde se ha hechado de menos, según resulta de el oficio que acompaño dirigido al Sr. Conde de Florida Blanca. — 12 de Marzo — fechos y entregados los dibujos originales al Sr. Lardizabal, con los asuntos del Rl. Gabinete, en 10 de agosto de 178[8] (Valdés, en Loslier, 1946[1788]:69).

Como se puede observar, entre los años 1787 (en Guatemala) y 1788 (en España) se hicieron dos copias de los bocetos originales que realizó Ignacio Ricardo Almendáriz en el año 1786, lo que crea una confusión sobre el origen de las gráficas debido a que no es posible saber cuál es la autoría de los dibujos que han perdurado y se conocen en la actualidad.<sup>49</sup>

En el caso de los dibujos de José Luciano Castañeda, no se sabe a ciencia cierta si sus bocetos fueron copiados en la Nueva España, pero Brunhouse (2000) menciona que, en la edición que hizo Lord Kingsborough, el trabajo de copista fue asignado a un dibujante de nombre “Aglío”,<sup>50</sup> quien era persona de confianza de este editor. Lo interesante en este caso,

---

<sup>48</sup> En el libro titulado *Las ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, de Ricardo Castañeda Paganini (1946), se reproduce la carta antes citada con la fecha de 1783, pero considero que es un error del editor debido a que todos los datos que en esta misiva se presentan hablan de los resultados de la exploración del capitán Antonio del Río en el año 1786. El informe de este reconocimiento se conoció un año después, en 1787, por esta razón considero que debe tomarse como fecha correcta el año 1788.

<sup>49</sup> Los que están en España, ¿serán las copias de Lardizabal? O los que están en la biblioteca del Museo Británico, ¿serán los de Josef de Sierra? Y los que están en los archivos de la Sociedad de Geografía de París, ¿serán los de Ignacio Ricardo Almendáriz?

<sup>50</sup> Agostino Aglio fue un pintor, decorador y grabador italiano que estudió en la Academia de Bellas Artes de Brera, en Milán. Además de copiar los trabajos de José Luciano Castañeda, Lord Kingsborough solicitó a este artista que realizara una copia facsimilar del Códice de Dresde ([https://es.wikipedia.org/wiki/Agostino\\_Aglío](https://es.wikipedia.org/wiki/Agostino_Aglío)).

como en el de Josef de la Sierra, es cuánta variación o diferencia se puede encontrar en estos dibujos con relación a los originales, sobre todo por el impulso que todo artista busca imponer en sus aportaciones estéticas a las obras. En ese entonces, los dibujos no se elaboraban como actualmente lo haría un arqueólogo, ni técnica ni metodológicamente.

Antonio Elías de Pedro Robles sugiere la idea de que las imágenes que se han analizado y empleado en la actualidad y que se consideran de la autoría de Ignacio Ricardo Almendáriz corresponden más bien a copias que hizo un personaje identificado bajo la referencia del “copista de Madrid” (De Pedro, 2014:84).<sup>51</sup>

Lo sugerente de este asunto es la variedad de reproducciones que sucedieron a los primeros 26 dibujos que elaboró el dibujante guatemalteco Almendáriz y que luego se convirtieron en las fuentes de referencia para representar las imágenes de los primeros habitantes de la ciudad de las Casas de Piedra a finales del siglo XVIII y durante las tres primeras décadas del XIX.<sup>52</sup>

De Pedro Robles señala que los dibujos hechos por Ignacio Ricardo Almendáriz desaparecieron. Las últimas noticias que se tienen de ellos señalan que: “[...] estos quedaron en las oficinas de la Junta del Estado junto con el informe original a cargo del I conde de Floridablanca. Este mandaría hacer la copia que se conserva actualmente en la biblioteca del Palacio Real; aunque los dibujos originales jamás han aparecido” (De Pedro, 2014:78).

Este dato es significativo porque demuestra cómo los dibujos, en este caso los elaborados a finales del siglo XVIII por el Ignacio Ricardo Almendáriz, si bien no fueron falsificados, pasaron por un proceso de modificación constante, porque los copistas aportaron otros elementos que, a título personal, consideraban que proporcionaban mayor detalle o limpieza en los trazos, pero sobre todo que cumplieran con los principios artísticos de la época. Como señala Paz Cabello: “[Josef de] Sierra lo revisó introduciendo las correcciones que consideró oportunas, ya que Estachería pensaba que un arquitecto o un ingeniero tenían una formación más apropiada que un oficial de artillería para acometer esta misión” (citado en De Pedro, 2014:86).

---

<sup>51</sup> ¿Acaso se referirán al último copista de apellido Lardizabal que realizó los dibujos para el Real Gabinete de Historia Natural en 1788?

<sup>52</sup> La moneda está en el aire y considero que por el momento se carece de información suficiente y precisa sobre el fenómeno de las reproducciones, pero abre una posibilidad para posteriormente seguir investigando el papel de los copistas de las antigüedades en la Provincia de Chiapa durante los últimos años de la Colonia, tema que no ha sido explorado en la historiografía y la antropología sobre Chiapas.

Entonces, sería pertinente preguntarnos, de la misma manera que lo hace De Pedro Robles (2014), qué quedó de los bocetos y los dibujos originales de Almendáriz, cuando el procedimiento de creación de representaciones de los habitantes y la ciudad de las Casas de Piedra pasó a lo largo de tres años por distintas manos, las cuales reprodujeron en analogía con las formas y estilos, avaladas por una técnica hegemónica en el arte (la arquitectura, la escultura y la pintura), influenciadas en ese momento por el Rococó y principalmente por el Neoclasicismo en el siglo XVIII (Denis y Vries. 1970b), entre 1750 y 1800.<sup>53</sup> La influencia y el conocimiento de las técnicas de estos movimientos sin duda eran conocidos por Bernasconi en 1785 y por Almendáriz<sup>54</sup> en 1786, tal como se puede inferir a partir del siguiente comentario que hace el primero de ellos, cuando se refiere a la arquitectura de la ciudad: “En su arquitectura no hay orden alguno de los que yo conozco, ni antiguo ni moderno [...]” (Bernasconi, 1946[1785]:39).

En la elaboración de sus dibujos estos artistas recurrieron al arte neoclásico. En los registros gráficos sobre la ciudad de las Casas de Piedra se observa cómo los trazos de estos artistas dejan plasmada la influencia helénica y romana que resurgió a finales del siglo XVIII, sobre todo por el interés que despertaron las formas arquitectónicas y plásticas de la antigüedad a raíz de las excavaciones anticuarias que se llevaron a cabo en las vetustas ciudades de Pompeya, Herculano, Atenas y Paestum, y posteriormente por la admiración que provocó el arte gótico (ver Imagen 7).

Es pertinente subrayar que durante esos momentos en la Nueva España se desarrollaba otra tendencia en el arte novohispano, el Barroco, que por lo regular se caracterizaba por el excesivo uso de decoración en sus creaciones con la finalidad de exhibir suntuosidad, ostentación y riqueza. Ejemplos de ello se encuentran en la arquitectura y en la pintura civil y religiosa de distintos sitios diseminados por la Nueva España, como en la Ciudad de México o Oaxaca.

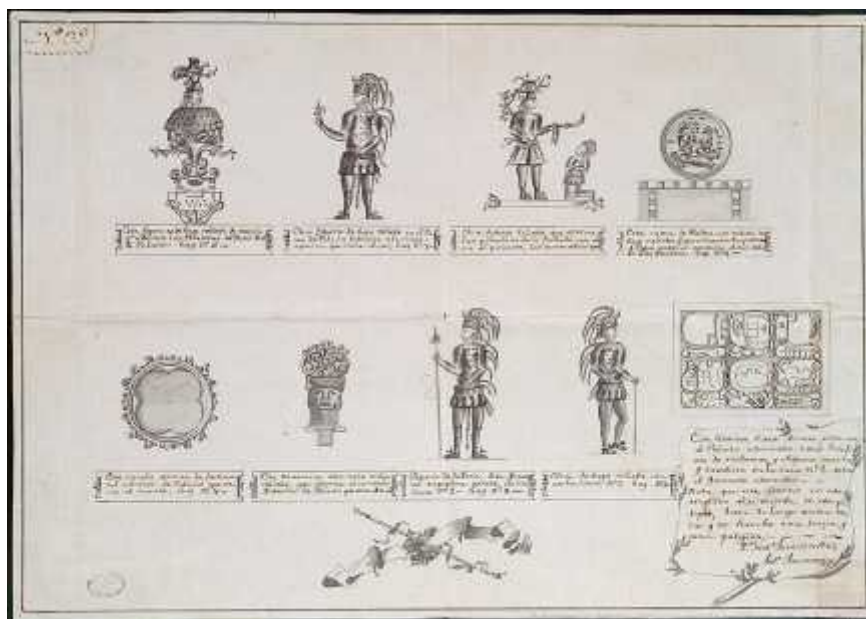
---

<sup>53</sup> Un caso similar sucedió años más tarde tras la publicación de los dibujos elaborados por Jean Frédéric Waldeck en 1822, y en la década de 1830 con el trabajo del dibujante Aglio para la edición de Lord Kingsborough de *Antiquités of Mexico* (Brunhouse, 2000).

<sup>54</sup> Este dibujante se formó en la Escuela de Dibujo de Guatemala, institución de la que el rey Carlos IV fue nombrado protector, como se puede leer en el texto que acompaña la imagen de este soberano y que se encuentra en la Academia de Geografía e Historia (Navarrete, 2000:55).



**Imagen 7.** Dibujos de Antonio Bernasconi



Fuente: Archivo General de Indias, Guatemala, Mapas, planos, documentos iconográficos y documentos especiales, Guatemala, MP Guatemala, 259, 1785-6-13.

En la pintura barroca se combinaba una gama de colores con tonalidades más tendentes a lo oscuro; se usaba menos luz, característica que contrastaba con el uso excesivo del dorado en las composiciones novohispanas. Señalo lo anterior para destacar que en ninguno de los dibujos, croquis y mapas de Bernasconi y Almendáriz se encuentran presentes rasgos de este tipo, sino del Neoclasicismo y el Rococó. En los dibujos que nos ocupan se encuentra una mixtura de estos estilos, lo que hace que en las ilustraciones de las Casas de Piedra figure un mayor uso de luz, así como de colores claros-suaves, ello enfatizado por algunos rasgos exóticos y refinados y con detalles de la naturaleza, elementos influenciados por el arte oriental bizantino<sup>55</sup>.

Los dibujantes buscaban en su conjunto armonizar también con algunos elementos del arte griego y romano al aplicar simetría a través de resaltar las líneas rectas, lo que

<sup>55</sup> En las representaciones de este tipo se representaban a los personajes alargados, en pie y con los brazos algo movida o llevando algún objeto. La vestimenta con que aparecen cubiertas se puede distinguir pliegues, rectos y paralelos. La parafernalia con la que se ornamentan los cuadros o dibujos consisten en composiciones en donde se pueden encontrar algunas cintas, series de joyas, guirnaldas y grecas, sin excluir algunas plantas sueltas como las palmeras ni los motivos arquitectónicos, como se puede ver en la imagen No. 7 elaborada por Antonio Bernasconi.

generaba un efecto estético visual de solidez, como se observa en la Imagen 8, en la que Almendáriz representa el encuentro de dos dioses, uno egipcio y otro romano que, desde su mirada e influencia artística, se encontraban figurados en uno de los muros de la ciudad de las Casas de Piedra.

**Imagen 8.** *Isis y Mercurio*



Fuente: Cabrera (2017[1794]), *Teatro crítico americano o nueva tentativa para la solución del gran problema histórico sobre la población de América*.  
<https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/9194/Teatro%20cr%C3%ADtico%20americano.%20Ilustraciones.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Los dibujos sobre las Casas de Piedra aportan rasgos que revelan un collage de elementos inspirados por las corrientes artísticas en boga, retomados por los arquitectos y dibujantes para crear un imaginario de representaciones. Estos artistas para crear sus gráficos, más que dedicarse a la documentación fiel, echaban mano del uso de la observación, estimulada por una experiencia estético-artística.

Sus dibujos se llegaron a considerar como unas de las principales evidencias para los eruditos de la Tertulia Académica de las Casas de Piedra. Posteriormente, los miembros de la Sociedad de Geografía de París dieron un giro a estas imágenes para concebirlas como

registros fidedignos que avalaban sus conjeturas sobre las migraciones o los contactos ultramarinos que llegaron hasta América de regiones como Oriente, Asia y Europa.

¿Cómo dudar de las evidencias que las expediciones brindaban a través de los dibujos? Esta ciudad había estado durante varios siglos oculta en la espesura de la selva, en el olvido, y no había sido considerada por los historiógrafos reales de las Indias Americanas que antecedieron a Juan Bautista Muñoz, quien desarrolló un papel trascendental a finales del siglo XVIII en la historiografía española. Los aportes de este valenciano fueron claves para renovar la manera de escribir la historia de América, ya que fue uno de los más entusiastas precursores que pugnaron por reescribir la historia de este continente; entre sus aportes, propuso eliminar todas aquellas fuentes que le parecían anticuadas y poco fidedignas.<sup>56</sup> Además, fue el responsable de consolidar todos los documentos coloniales en un solo lugar del Archivo de Indias (Cañizares, 2007), y el primero en organizar la información que se produjo en la Nueva España y sus provincias, como fue el caso de la Provincia de Chiapa y el sitio de las Casas de Piedra.

De esta manera, se puede afirmar que, a finales del siglo XVIII, las palabras (el lenguaje) se enlazaron con las imágenes (la acción) para configurar una forma cognitiva que buscaba dotar de “coherencia” y “orden” (Foucault, 1966) a todo aquello que comenzaba a develarse en torno a ese sitio ubicado en la provincia de Tzendales. Las nociones de los primeros habitantes de esta ciudad, y por ende de los primeros americanos, como podemos ver, no surgieron de la nada, no fueron una invención ni producto de generación espontánea, sino que fueron un acto de apropiación del conjunto de representaciones gráficas producto de la creación, así como de la analogía que permitió encontrar *semejanzas*, *imitaciones* y *simpatías*. Los dibujantes conectaron con referentes de otras civilizaciones antiguas y, a partir de la búsqueda estética, se vieron influenciados por el arte de la época para plasmar los vestigios que reprodujeron. Pusieron todo lo referente a las Casas de Piedra sobre una especie de lienzo en blanco, en donde fueron plasmando una serie de trazos que categorizaron y dieron sentido a esa “nación” desconocida.

Para Guillermo Dupaix fue un momento “adivinatorio [...] por la cantidad de tantos escollos [...] historiales” (1844:19). En este sentido, el principio de *semejanza* fue uno de los

---

<sup>56</sup> Cabe señalar que esta posición era compartida por otro historiador coterráneo de Juan Bautista de nombre Gregorio Mayáns. Ambos encabezaron un movimiento que tuvo la finalidad de dar otra impresión sobre la visión intelectual que tenían algunos europeos sobre los historiadores españoles (Cañizares, 2007).

recursos para la construcción de conocimiento (Foucault, 1966:26) en torno a las Casas de Piedra a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Los informes de los exploradores y los dibujos de los artistas volcaron una serie de argumentaciones, subrayando principalmente el origen “extranjero” de los extintos habitantes de la región, noción a la que habían concluido por los rasgos que identificaron en un ejercicio de paralelismo con otras imágenes. Exploradores, arquitectos y artistas encontraron de esa manera elementos extraídos del mundo significado que poseían para definir a ese Otro, en una especie de juego de reflejos para deducir lo que era esa “nación” a partir de lo que consideraban como “lo suyo” o, mejor dicho, “lo americano” en ese momento.

Estamos ante un escenario que muestra que, de las palabras y las imágenes de los exploradores, artistas y eruditos, emanaron los primeros fundamentos que fueron la base que guio, organizó y dirigió, hasta la tercera década del siglo XIX, el conocimiento sobre los primeros habitantes del sur novohispano en la Provincia de Chiapa. Ejemplo de este fenómeno de analogía se puede hallar en el trabajo de Guillermo Dupaix,<sup>57</sup> quien a lo largo de su informe sobre la ciudad de “Palenque” asienta repetidamente comentarios como el siguiente:

Yo procuré lo menos mal posible comparar los estilos conocidos con los de dichos imperios [Europeos, Asiáticos, Africanos, Mejicanos, Zapotecas] y así estoy en la creencia, particularmente a lo que toca al Palenque, que sus obras no son copiadas, pero que son inventadas, que cuando emigraron de su tierra ó metropolí y que abordaron á su destino auxiliados del viento constante del este, el que se dirige naturalmente á las costas orientales de este nuevo continente, traerían consigo los rudimentos de las ciencias, ó bien la inventaron en su moderna habitación; pues las producciones artificiales iguales á las naturales; tienen sus principios, bastaría una dilatadísima serie de años para llevarlas al grado que hace nuestra admiración,

---

<sup>57</sup> Este exmilitar convertido en anticuario no estaba de acuerdo con las impresiones que algunos viajeros europeos tenían sobre la historia de América. Al respecto señala: “Los viajeros forasteros que han llegado de la Europa con el intento de recorrer las particularidades dignas de la historia de este gran continente, al juzgar lo que de él refieren á su vuelta, se me figura que hablan de otra tierra y no de la actual; pues la desfiguran de tal manera, en general, que apenas es conocible; la causa principal de esta gran falta de verdad, se origina en la precipitación con que hacen sus observaciones, tal vez reproduciéndolas á una parte pequeña de este gran todo. Otros, tratando de los primeros pobladores del dicho continente, desde su gabinete, los mandan ad libitum, y á llegar por este ó aquel rumbo de la esfera; solo falta que algunos de ellos los hagan bajar de la luna, por una línea vertical, al punto central de esta inmensa tierra. Yo al cabo de unos veinte años domiciliado en ella, y procurando con hartas diligencias la indagación de sus antiguos productos de las artes, aun es con temor que hago la descripción de ellos, bien persuadido de lo poco que el hombre pueda fiarse de sus tales cuales luces” (Dupaix, 1844:152-153).

suponiendo en la citada nación unas disposiciones privilegiadas por la naturaleza [...] Se podrían comparar estas artes perdidas, á ciertas especies de conchas marinas, ó á las muelas de animales fósiles, cuyos análogos vivos no parecen, ó se perdieron para siempre. Pero siempre las juzgaremos procedidas del oriente, pues la naturaleza se inclina á verificar las grandes emigraciones de este rumbo al occidente (Dupaix, 1844:33-34).

Considero que el legado gráfico significativo de este primer grupo de dibujantes y arquitectos (Calderón, Bernasconi, Almendáriz, Sierra y Castañeda) que acompañó a los informes anticuarios se centra en la producción de un conjunto de representaciones estéticas y artísticas en las que plasmaron las primeras nociones que dedujeron de los habitantes de la ciudad de las Casas de Piedra, las cuales más tarde fueron utilizadas por los eruditos “Cosmopolitas” como evidencias “empíricas”, y en ellas basaron estos últimos sus conjeturas para encontrar solución al gran problema del origen de los habitantes del lugar, como queda constancia en la cita anterior.

Por las razones indicadas, en este largo proceso resaltó el papel que desempeñaron los arquitectos, ingenieros y artistas,<sup>58</sup> quienes en muchas ocasiones los encontramos mencionados en trabajos contemporáneos, pero pocas veces nos detenemos a cavilar sobre las implicaciones de fondo que tuvieron sus aportes con relación a la creación epistémica, yendo más allá de lo artístico, y cómo a la postre algunos de estos registros se tomaron como ejemplo de los antecedentes de los orígenes de la “arqueología mexicana” y, por ende, de la historia del “arte antiguo indígena” en México.<sup>59</sup>

Sin embargo, si partimos de este entramado de mixturas, es pertinente detenerse y preguntarse, entonces, qué es lo que representaba la noción de “indio” en ese momento para esta primera generación de exploradores, artistas y dibujantes técnicos.

---

<sup>58</sup> En este sentido el último explorador de principios del siglo XIX, Dupaix, sabía de la importancia del conocimiento de los especialistas en el área de las artes del dibujo para el trabajo de las exploraciones anticuarias, que permitían alcanzar lo que él consideraba la “veracidad” de los registros y de las descripciones como lo señala: “No he pretendido, en esta dicha descripción, aparentar nada; mi blanco ha sido aproximarme lo más cerca posible de la verdad, pues la pasión no me ha dominado. Me he visto en la precisada necesidad de insistir en la repetición de voces facultativas, usadas en las artes del diseño, con el fin inocente de darme á entender menos mal, lo que me ha costado un trabajo más que mediano, pues son obras originales e inéditas” (Dupaix, 1844:35).

<sup>59</sup> Para un ejemplo, véase López Luján (2015:306).

## **Capítulo II**

### **La ciudad invisible: un periplo entre palacios, templos, torres, reyes, dioses y vasallos sacrificados**

Desde que se conocieron los primeros informes sobre el descubrimiento de las Casas de Piedra, este hecho estimuló la curiosidad y la vivaz imaginación e inventiva de todos aquellos exploradores y artistas que examinaron algunos de los sitios de esta ciudad en ruinas. Pero también causó el mismo efecto en algunos eruditos de la capital y la provincia de Guatemala, que se sintieron atraídos por resolver el enigma de esta ciudad derruida, cubierta por la maleza y por los grandes bosques de la selva tropical que caracterizaba a este lugar de la provincia de Tzendales.

Como se ha mencionado anteriormente, el papel que tuvo en este suceso Ramón Ordoñez y Aguiar —quien fue uno de los miembros más distinguidos del grupo conocido como la Tertulia Académica— fue significativo porque colocó el tema en la agenda de las autoridades coloniales de la capital del Reino de Guatemala, con lo que logró lo que otros, como los cronistas del siglo XVI y XVII, no pudieron hacer: situar esta región en consonancia con la “moda intelectual” de la época, es decir, con el anticuarianismo (Achim, 2011) que entonces estaba en boga en Europa y en la capital de la Nueva España.

De esta manera, preguntarse por el origen de los fundadores de las Casas de Piedra se llegó a convertir a finales del siglo XVIII en una de las obsesiones tanto de las autoridades coloniales, como de algunas de las elites ilustradas de Guatemala y, de esta manera, iniciaron los debates sobre el problema del origen del hombre en América en esta región al norte de la Audiencia de Guatemala, para lo que estos eruditos abrevaron de la información y las imágenes que se produjeron sobre esta ciudad antigua para argüir sus retóricas sobre el tema.<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Se trata de un momento clave en el que estos sabios construyeron argumentos mediante los que proponían que los primeros habitantes de América fueron el resultado, o bien de migraciones judaicas venidas de Israel, o

Consideré necesario centrar esta discusión en torno a la imaginería que se creó sobre las Casas de Piedra a partir de los resultados de los informes de las exploraciones anticuarias que se realizaron entre 1784 a 1807 con la finalidad de recolectar información que sirviera para establecer el origen de sus constructores. Hacer un ejercicio de recreación sobre las primeras imágenes de esta ciudad en ruinas era una tarea que resultaba difícil en aquellos momentos; con probabilidad para los artistas era una labor complicada principalmente por la manera en cómo los objetos que se iban hallando y reproduciendo podrían ser comprendidos y significados.

¿Qué eran esas construcciones que los exploradores y los dibujantes tenían enfrente?, ¿quiénes eran los personajes masculinos y femeninos que estaban diseminados por los muros de las Casas de Piedra?, ¿qué seres eran aquellos animales que estaban representados en los medio y bajorrelieves en las lápidas?, ¿qué significaban esos signos que estaban grabados en distintos lugares de la ciudad?, ¿qué eran todas esas alegorías que se encontraban grabadas en la piedra?, ¿cómo hacer para entender ese mundo recién descubierto? Al mismo tiempo, debían lograr que aquellas personas que no tenían la posibilidad de visitar y observar el sitio comprendieran lo que esta ciudad durante muchos años había resguardado al mantenerse invisible a los ojos de españoles y “provincianos” de la región. Es decir, ¿cómo hacer que aquella *ciudad invisible* transmitiera su “cuerpo y alma”? (Dupaix, 1844:39).

No hay que olvidar que en esa época todavía se sentía la influencia de una impronta epistémica guiada por una forma de construir el saber a través de la *semejanza* (Foucault, 1966:26). Esa tradición, como apunta Foucault, tuvo una presencia predominante desde finales del siglo XVI hasta principios del siglo XVII, sin embargo, como se observa en este caso, su presencia en el sureste de la Nueva España, específicamente en la Provincia de Chiapa, fue más prolongada.

A partir de esta forma constructiva del saber fue como se guio la exégesis de los textos, se lograron conocer las cosas visibles e invisibles y fue la que rigió el arte de representarlas. La *semejanza* ofrece la posibilidad de colocar al hombre frente a un espejo desde donde puede reflejar el mundo que ve. Al mismo tiempo, también entonces hizo

---

de variados contactos transoceánicos. Llegaron a colocar como punto de llegada de estas poblaciones la Provincia de Chiapa, particularmente el lugar conocido como las Casas de Piedra. Afirmaban que de ahí salieron posteriormente migraciones internas que se fueron asentando con dirección al centro del territorio de la Nueva España.

presencia el método de la *observación*, mediante el cual se definían en su propia coherencia los objetos registrados o recolectados *in situ* por los exploradores y, a partir de la razón surgida por la veracidad de la mirada de estos o de los artistas, comenzaron a ser creadas las nociones y las imágenes sobre la ciudad de las Casas de Piedra y a circular en el imaginario de la época entre autoridades coloniales y, posteriormente, entre algunos eruditos de Guatemala y la Provincia de Chiapa.

Sin duda las imágenes y las suposiciones originadas por medio de la *semejanza* fueron la clave para lograr que este sitio pudiera ser nombrado, descrito, categorizado y organizado a partir de las representaciones del trabajo de estos pioneros de la selva. Este principio fue la clave para producir el conocimiento entre los exploradores y dibujantes, que posteriormente los eruditos retomaron como evidencias fiables a finales del siglo XVIII.

También, de esta manera, las nociones y las representaciones que produjeron a un tiempo exploradores y dibujantes fueron definiendo este entramado de objetos ignotos y sin nombre en relación con la *conveniencia*, es decir, ligando el espacio con las formas más próximas conocidas. Se utilizaron para ello en los informes de exploración términos como: casas, corredores, ladrillos, pasillos, murallas, acueductos, calabozos, palacios, paredes maestras, aras, santuarios, arquitrabes, miradores, observatorios, follajes, arabesco, gótico, estilo árabe, bajorrelieve, ventanas, puertas, jeroglíficos y desagües, entre otras palabras, de tal manera que se empezó a construir un sistema de expresiones para ordenar y relacionar los objetos con el lugar, y así poder definir la ciudad, como diría Foucault, a través de una “prosa exclusiva” para ese lugar llamado Casas de Piedra.

Es decir, surgió una semántica que retomó acepciones del lenguaje técnico del anticuarianismo, de la arquitectura y de las artes de la época debido a que, a ciencia cierta, estos exploradores y artistas no contaban con la llave para abrir el picaporte que les permitiera acceder a esa dimensión de cómo podrían haber sido referidos esos objetos por los creadores de la ciudad abandonada. Sin embargo, estos pioneros llevaron más allá los límites de su imaginación y su curiosidad y en este ejercicio emplearon la imitación (*aemulatio*), que coadyuvó a identificar algunos aspectos que les permitieron establecer los referentes a las cosas que observaban; en su apreciación, imitaron elementos conocidos de sus mundos simbólicos. De esta manera se estableció una clasificación que ordenó los sentidos para comprender esa ciudad perdida entre la selva desde distintas miradas.



Fue un momento en el que se creó y se hizo posible algo que no existía como tal. Fue una época en la que la *convenientia*, la *aemulatio*, la *analogía* y la *simpatía*, esas cuatro figuras que forman parte de la *semejanza*, se fusionaron a través de un juego de imaginación y curiosidad, y de esta manera se crearon los diseños, las formas y las figuras que se constituyeron como particulares matrices de representación de las Casas de Piedra y que, con el paso de los siglos, se fueron retomando hasta llegar a convertirse en referentes de algunas disciplinas contemporáneas. Estas tomaron como base aquellas formas para denominar algunos aspectos de su campo, como sucede en el caso de la restauración, de tal manera que se creó una categoría específica llamada “arte palencano”.<sup>61</sup>

### *2.1. El primer viaje: la ciudad palacio*

El proceso señalado en el apartado anterior comenzó a partir del trabajo del explorador Antonio Calderón, a quien le correspondió establecer las primeras representaciones de la ciudad y sus habitantes. Asentó una clasificación de palabras e imágenes para dar cuenta de este sitio que se convirtió subsecuentemente en un referente de verificación del itinerario para los siguientes reconocimientos del asentamiento.

Antonio Calderón enfatizó la visión de una ciudad asentada en un lugar de fragoso monte, casi impenetrable por su espesura, lo que dificultaba llegar a ella (Calderón, 1946[1784]:23). Basado en las observaciones del lugar, consideró que esta ciudad llevaba por lo menos tres o cuatro siglos deshabitada, cálculo de tiempo que dedujo del tamaño de los árboles que estaban entre las construcciones derruidas.

El informe de este teniente de alcalde mayor es sucinto en cuanto a las ideas que plasma, pero de mérito por la “objetividad”<sup>62</sup> que intenta comunicar a través de sus descripciones para caracterizar por primera vez las construcciones de la ciudad de las Casas de Piedra. Con base en el análisis del informe se puede afirmar que Calderón es el primer explorador que informa que, en dicha ciudad maltrecha, casi derruida, se encuentra una

---

<sup>61</sup> Véase: Cantón (2007).

<sup>62</sup> Esto se puede advertir cuando asienta en su informe: “Muy Ilustre Señor. - En cumplimiento del superior orden de V.S. en este pequeño blanco formaré un corto diseño, no con agigantadas voces que preponderen aún más allá de lo que es en si la cosa, ni tampoco en aquel propio término, que un erudito puede representar [...]” (Calderón, 1946[1784]:22-23).

edificación que se distingue en su estructura por la imitación (*aemulatio*) que guarda su forma con la de un palacio, lo que representa de la siguiente manera en su informe:

El Palacio grande viene a tener como quatro quadras en quadro. Tiene diez puertas, vn corredor, con diversos escudos gravados en la pared, seis como nichos arriba de los escudos, una vara<sup>63</sup> de ancho tienen de grueso las paredes, que todas son de piedra. En el 2º Corredor hay otros seis nichos, y ocho puertas. El primero tiene de ambito dos varas y media y lo mismo el segundo. Vna pieza algo desecha a modo de boveda pendiente del Palacio con sus escudos; otro frontero con sus dos puertas labradas; otra boveda al andar del Palacio con vna puerta grande, y vn soldado en cada lado con sus turbantes, y adentro tiene gravadas en la pared varias figuras de hombres, y de Mugeres [...] (Calderón, 1946[1784]:27).

En la apreciación anterior se superpone la *aemulatio* por el hecho de que resaltar algunas semejanzas con relación a este tipo de construcciones, los palacios, como los siguientes: el tamaño de la edificación, la amplitud, la distribución de sus espacios, los símbolos, y, finalmente, los personajes que encuentra, los cuales presentan algunas características de tipo castrenses, ataviados con indumentarias particulares como turbantes. Liga este conjunto de elementos con los símiles posiblemente conocidos por él, en relación con su experiencia militar, lo que sin duda le dio las señales para representar este lugar como un palacio.<sup>64</sup> Otro aspecto que le permitió establecer una *analogía* con este tipo de construcción fue la ubicación preponderante que tenía con relación a las otras construcciones que le rodeaban y le brindaban resguardo.

Para Antonio Calderón este edificio era, sin lugar a duda, un espacio que fue habitado por el rey y la corte de esta “nación”, como lo deja asentado en la siguiente cita:

[...] y después de haver caminado las tres leguas llegamos al parage tenido por nombrado aquí las casas de piedra, y me fueron mostradas únicamente por los referidos Yndios y Ladinos ocho casas, y inclusive un Palacio que por su constructura, y magnitud no pudo ser menos; mas formando yo un concepto, bien

<sup>63</sup> Un aspecto a resaltar de esa época es el empleo de la vara como medida estándar en España y Portugal. No hay que olvidar que esta unidad de longitud se empleó antes del establecimiento del sistema métrico decimal y se relacionaba con otras unidades como el pie y la cuarta. En el caso de la vara, esta se utilizó, entre otras funciones, para levantar los planos de las ciudades en las zonas de influencia hispánica (véase: <https://es.wikipedia.org/wiki/Vara>)

<sup>64</sup> En el *Diccionario de autoridades*, t. V de 1737, se referencia: “Palacio. s. m. La Casa en que hacen su residencia los Reyes. Viene del Latino *Palatium*, que significa lo mismo. Latín. *Aula Regia. Palatium, ij. PART. 2. tit. 9. l. 29. Palácio es dicho qualquiera lugar dó el Rey se ayunta paladinamente, para fablar con los homes*” (véase: <https://webfml.rae.es/DA.html>).

fundamentado, que aquel Palacio precisamente devió de estar circunvalado de muchas Casas, y como que ahi devió de ser la Corte (Calderón, 1946[1784]:23).

Esta idea de palacio que acuña José Antonio Calderón se convirtió en una de las representaciones más características del lugar. A partir de esta imagen comenzó a circular la noción de que las Casas de Piedra no fue cualquier sitio, sino una ciudad de importancia, aspecto que hasta nuestros días se mantiene vigente en los estudios arqueológicos. Conforme este explorador fue realizando el registro del lugar, se fue encontrando ante una urbe con gran cantidad casas, pero sobre todo con pequeños palacios diseminados en posiciones especiales: le parecía que se encontraban resguardando la mayor construcción de este sitio de ataques de enemigos, como se muestra a continuación:

Mande al punto picar malezas, abriendo vereda por lo más espeso, y a pie los fui siguiendo hasta que descubrí lo mismo que pensé; que fueron muchas Casas, y Palacios menos suntuosos que el primero, pasando por muchos cerros, a veces gatas, como Dios era servido; observé que todas las Casas que así a la parte del Norte, Poniente, y Sur estaban, hacia frente ó miraban al gran Palacio, y las que estaban así a la parte del Oriente, todas daban la espalda al Palacio, recatándose tal vez de algún asalto enemigo, defendiendo a su señor (Calderón, 1946[1784]:23).

Este burócrata-explorador se dejó cautivar por la presencia de la *simpatía* (Foucault, 1966), de ese juego libre que es parte de la *semejanza* y que le permitió evocar al pasado, afirmando que esos vestigios eran de una gran ciudad de tiempos inmemoriales —otra noción que está presente en los estudios contemporáneos—. Antonio Calderón se encontraba frente a un asentamiento que tenía parecido con los de otras civilizaciones antiguas desarrolladas y que abarcaba un amplio territorio, en donde:

Aquel Rey, sin duda alguna dominó todas estas tierras; hallá estaba la Corte,<sup>65</sup> los grandes de mayor esplendor, y lustre; y en toda esta tierra abarcando nueve o diez leguas por todos los quatro vientos, que reconocen por suyas este dicho Palenque:

---

<sup>65</sup> En el *Diccionario de Autoridades*, t. II de 1729, se define esta palabra de la siguiente manera: “Corte. La Ciudad o Villa donde reside de asiento el Rey o Príncipe soberano, y tiene sus Consejos y Tribunales, su Casa y familia Real. Su origen viene del Latino *Cohors, tis*. Latín. *Curia*. PART. 2. tit. 9. l. 27. Corte es llamado el Lugar dó es el Rey y sus vassallos, y sus Oficiales con él [...] E tomó este nome de una palabra de Latín, que dicen *Cohors*, en que muestra tanto como Ayuntamiento de compañías: cá allí se allegan todos aquellos que han de honrar, y de guardar al Rey y al Réino. RECOP. lib. 2. tit. 2. l. 6.”

toda Plebe: pues lo demuestran comprobantes a mi dictamen, muchos cimientos de Casas, ollas, y ladrillos que cabando la tierra se ven quasi en todo el distrito dicho; y no sólo pero pudo tener dominio aquel Señor en todo Tabasco, y los Ríos Vsumacinta, pues todo es una tierra firme con esta (Calderón, 1946[1784]:23).

Antonio Calderón afirmó que los habitantes de esta ciudad cercana al palenque de Santo Domingo pertenecían a un “reino” de grandes alcances territoriales, de gran potencial para la producción por tener la ventaja de poseer: “[...] grandiosos campos, y mui fértiles” (1946[1784]:23). Idea que se encuentra todavía presente en las investigaciones y documentales de corte arqueológico<sup>66</sup> contemporáneos.

Otra noción que será trascendental en esta historia se vincula con el empuje que este explorador dio al conocimiento sobre el origen de los constructores de la ciudad. Para Calderón los pobladores de la región no fueron los responsables de las construcciones de tales monumentos, sino que habían sido obra de una estirpe española venida en tiempos de la invasión morisca o de un grupo de familias provenientes de Cartago (Calderón, 1946[1784]:26). De esta manera, se comenzó a impulsar la noción de contactos ultramarinos como los posibles antecedentes del origen de los habitantes de este enigmático “reino”, según lo cual, como bien anota el teniente Antonio Calderón, las construcciones no fueron idea propia de los habitantes, sino de otros personajes con más conocimiento sobre el tema y que se encontraban cercanos al capitán general de Guatemala.<sup>67</sup> Sin embargo, estaba convencido de que los vestigios que había registrado durante su corta expedición corroboraban el origen extranjero de sus habitantes.

Por lo mencionado hasta ahora, en este primer periplo por las Casas de Piedra se asientan cinco representaciones que caracterizaban a este lugar: 1) fue un lugar de palacios habitado por reyes, 2) este reino dominó un amplio territorio, 3) contaba con el beneficio de la fertilidad de sus campos, 4) sus constructores fueron de origen transoceánico, y 5) las obras

---

<sup>66</sup> Véase: *El amanecer de los mayas*, en: <https://youtu.be/8-8-1Pj0i8>

<sup>67</sup> Es probable que en algún momento este intendente haya tenido la oportunidad de conocer algunos documentos o haya mantenido comunicación con alguno de los eruditos de la Tertulia Académica de las Casas de Piedra. Desafortunadamente, por lo escueto de su informe y la falta de un aparato referencial en él nunca lo sabremos. Sin embargo, con base en este elemento se puede inferir que probablemente las argumentaciones de los eruditos de la provincia estaban circulando con cierta fluidez entre algunos sectores ilustrados, lo que demuestra que este diálogo sobre el origen de los pobladores de América, y en particular sobre las Casas de Piedra, se comenzó a perfilar como un tema de sumo interés para la época en la región.

fueron de gran suntuosidad, aunque algo toscas pero sólidas, indicativo de que eran producto del adiestramiento que otras civilizaciones desarrolladas proporcionaron a los constructores.

De esta manera, fue Calderón, ese teniente mayor, sin más formación que la de un militar que durante 33 años había servido al rey “[...] atajando y apaciguando acontecimientos de sublevaciones” (1946[1784]:26) en la región, y con nulo conocimiento de las tareas del anticuarismo, el artífice de las primeras nociones sobre las Casas de Piedra que se continuaron verificado en las siguientes exploraciones.

Si bien en esa coyuntura aún no era posible definir del todo qué habían sido esas ruinas y quiénes habían sido los responsables de tales obras, fue un momento iniciático para crear un imaginario particular sobre el lugar, y con su aporte la ciudad dejó de ser percibida como un montón de “casas derruidas, hechas de piedra, de cal y canto”, invadidas por las raíces de los árboles, y pasó a convertirse en la “Ciudad-Corte” (De Pedro, 2014), como hasta la actualidad es concebida en los estudios arqueológicos<sup>68</sup> y de historia de México. Así, desde entonces, esa ciudad antigua adquirió una categorización concreta, pero, sobre todo, fincó su valor entre los sitios de interés para la exploración anticuaria española, a finales de la Colonia, en el reino de Guatemala, específicamente en la región Tzendal de la Provincia de Chiapa.

## *2.2. El segundo viaje: la ciudad gótica*

La siguiente travesía por este sitio de palacios y reyes le corresponde a Antonio Bernasconi, quien hizo otras aportaciones a partir del recorrido que efectuó en el año 1785 con la finalidad de corroborar todas aquellas ideas afirmadas por su antecesor Juan Antonio Calderón un año antes, en 1784.

Este arquitecto echó mano de sus conocimientos para intentar comprender lo que esta ciudad de reyes mantenía oculto. Con ese fin, inició su recorrido para averiguar las dimensiones que ocupaba el sitio, aspecto que en las instrucciones asignadas por Josef de Estachería a Calderón no figuraba. Antonio Bernasconi fue el primero de los exploradores que empleó sus conocimientos topográficos para levantar un mapa de la región y aproximarse a determinar la extensión que tenía el lugar en ruinas de las Casas de Piedra. Esta labor

---

<sup>68</sup> Véase: Arenas (2012).

implicó que este arquitecto real de Guatemala hiciera grandes recorridos por un terreno accidentado de montañas pronunciadas, entre la espesura de la vegetación y algunos precipicios, para concluir que este sitio tenía una:

[...] circunferencia [de] seis leguas y mil varas castellanas, advirtiendo que en media legua, que hacia el poniente salí del círculo hay también vestigios de casas como las que pongo en el centro con el color encarnado, manifestándose en éste subsistentes, aunque muy maltratadas, unas veintidós que señalo en la elevación (Bernasconi, 1946[1785]:38).

El mapa<sup>69</sup> que elaboró como resultado de esta actividad será un aporte más en la imaginaria que fue poco a poco definiendo este sitio, sobre todo porque demostró que la ciudad de las Casas de Piedra no estaba compuesta solo por ocho casas y un palacio, como lo había percibido Antonio Calderón un año antes, en 1784 (ver Imagen 9).

El levantamiento topográfico hizo constar que “aquella demolida población” (Bernasconi, 1946[1785]:38) era de mayores dimensiones. Por otra parte, el impacto que generó la descripción del palacio en el informe de Calderón motivó al capitán general don Josef de Estachería para disponer entre las instrucciones proporcionadas al arquitecto real que realizara el plano del edificio para comprobar tal hallazgo. Lo anterior dio como resultado el primer dibujo del inmueble con los cortes de las fachadas y las bóvedas que todavía existían y, al mismo tiempo, se plasmó en ese trazado la torre, insigne elemento que identificará a partir de ese momento a esa edificación de la ciudad, pero en la posteridad, y hasta nuestros días, se convertirá en uno de los iconos más representativos del sitio (ver Imagen 10).

---

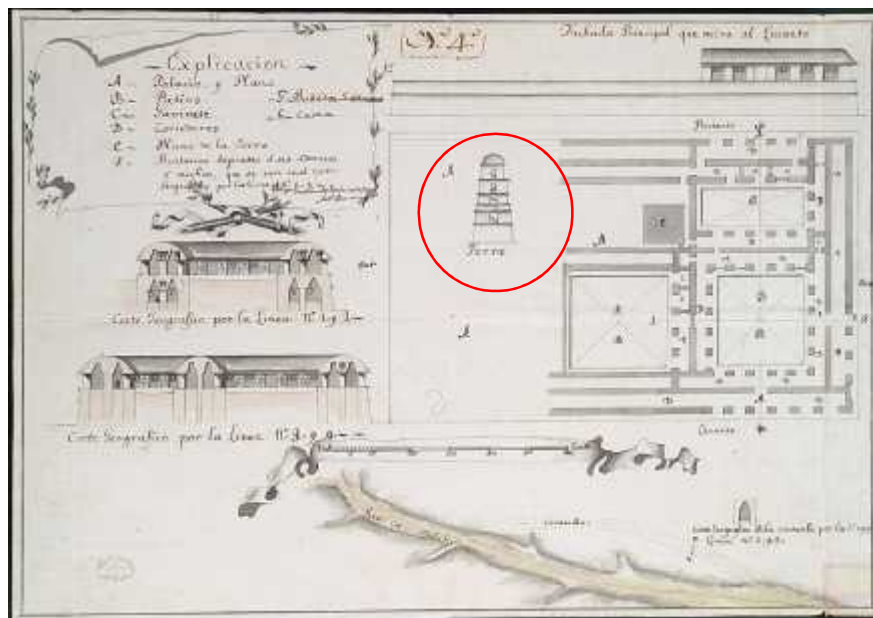
<sup>69</sup> Cabe señalar un importante cambio en los mapas de esta época: a diferencia de los anteriores, el norte se comenzó a ubicar en un sentido hacia arriba, antes de este siglo se ubicaba al oriente. Brotton, en su libro *Historia del mundo en 12 mapas*, señala que: “En los mapas medievales judeocristianos y hasta finales del siglo XV, la Tierra se representaba orientada hacia el este, hacia la salida del sol. Asia quedaba arriba, Europa abajo a la izquierda y África abajo a la derecha, como en el mapamundi de San Severo, del siglo XI. Al fin y al cabo, ‘orientar’ viene de ‘oriente’. En cambio, los mapas babilonios y chinos se orientaban al norte, igual que los propuestos por el astrónomo Ptolomeo en el segundo siglo después de Cristo. En China, la orientación tenía que ver con el emperador: estaba al norte del país y todos sus súbditos tenían que mirar hacia él (aunque fuera de modo simbólico). Los de países islámicos, de cartógrafos como Al-Idrisi (siglo XII), estaban orientados hacia el sur. La idea era que estuvieran mirando hacia la Meca. Muchas de las comunidades que se convirtieron al islam en la su primera fase de expansión, en los siglos séptimo y octavo, vivían al norte de esta ciudad” ([https://verne.elpais.com/verne/2019/10/09/articulo/1570629793\\_819681.html](https://verne.elpais.com/verne/2019/10/09/articulo/1570629793_819681.html)).

**Imagen 9.** Mapa del territorio donde estaban situadas las ruinas de Palenque, en la Provincia de Chiapa de Antonio Bernasconi



Fuente: Archivo General de Indias, Guatemala, Mapas, documentos iconográficos y documentación especial. MP Guatemala, 257, 1785-6-13.

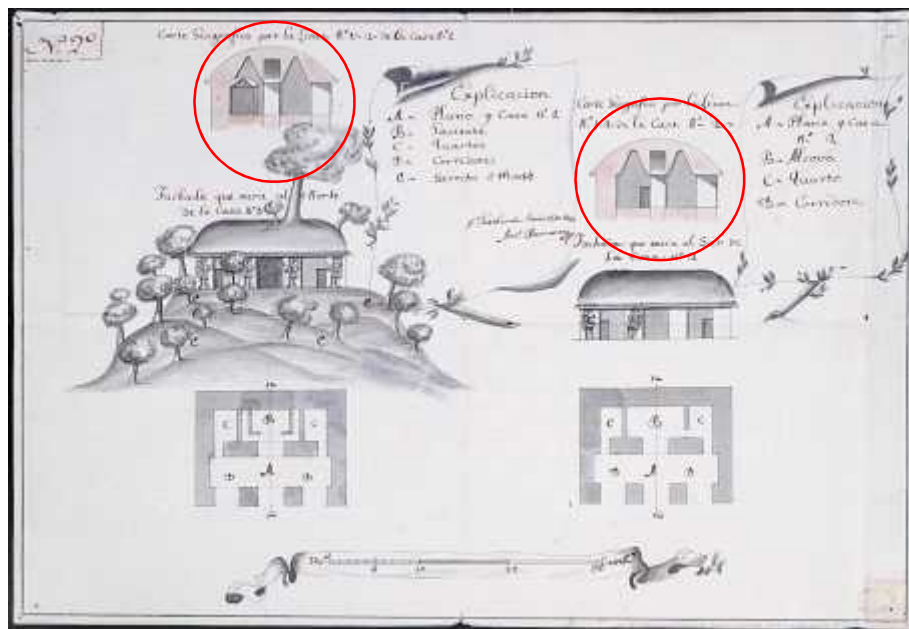
**Imagen 10.** Plano del palacio de las ruinas llamadas de Palenque en la Provincia de Ciudad Real de Chiapas de Antonio Bernasconi



Fuente: Archivo General de Indias, Guatemala, Mapas, planos, documentos iconográficos y documentación especial. MP Guatemala, 260, 1785-6-13.

Bernasconi centró su trabajo en la revisión estructural de las construcciones, lo que motivó un amplio examen entre los eruditos de la época, como el historiador valenciano Juan Bautista Muñoz. La imagen que asentó en sus planos, según Antonio Bernasconi, demostraba que esos hábiles constructores culminaban sus bóvedas con una técnica similar a la empleada en la arquitectura gótica. Observó un elemento arquitectónico que era conocido en aquella época en algunas edificaciones como iglesias, claustros o conventos, y que tenía la característica constructiva de conformar un cruce o intersección de dos bóvedas de cañón apuntando (Denis y Vries, 1970a). Para Bernasconi, el palacio exhibía este elemento en sus techos y arcos, como se puede ver en la Imagen 11.

**Imagen 11.** Plano del palacio de las ruinas llamadas de Palenque en la Provincia de Ciudad Real de Chiapas, de Antonio Bernasconi



Fuente: Archivo General de Indias, Guatemala. Mapas, planos, documentos iconográficos y documentación especial. MP Guatemala, 260, 1785-6-13.

Cabe señalar que a Bautista, como cronista real, se le asignó la revisión de los informes de Antonio Calderón de 1784 y de Antonio Bernasconi de 1785. En ellos encontró que transmitían información reveladora en la que se constataba que esa ciudad probablemente fue un asentamiento reconocido antes de la llegada de los españoles. Sin embargo, afirmó que no se contaba con los datos necesarios para proponer una conjetura que permitiera



identificar cuál era el origen de sus habitantes y consideró que no se podían hacer suposiciones sin evidencias. Al respecto mencionó:

Fácil cosa sería dar especiosas conjeturas fundadas en las tradiciones mexicanas acerca de viajes i conquistas de sus mayores: tradiciones llenas de fórmulas inverosímiles pero que tienen en su fondo de verdad; el cual procuro investigar con hechos i documentos, huyendo al general vicio de formar sistemas (Bautista, 1946[1786]:42).

Con base en este comentario pueden inferirse dos ideas de Bautista: la primera se relaciona con la crítica a los trabajos hechos por los intelectuales americanos. ¿Acaso se está refiriendo a las obras que emplearon fuentes “indígenas”, como podrían ser la *Isagoge histórica apologética*, las *Constituciones diocesanas* o la *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*? O quizá se refería a aquellos que fundamentaron sus argumentos en “tradiciones locales”, como en la *Historia de los indios quichés* o la *Probanza de Votán*, que serán centrales para fundamentar posteriormente las obsesiones historiográficas de los miembros de la Tertulia Académica de las Casas de Piedra para buscar la veracidad de las fuentes que se emplearon en esa época a fin de escribir la historia del Nuevo Mundo —como veremos en el capítulo tres—.

La segunda idea tiene que ver con la siguiente postura: mientras no se cuente con las evidencias necesarias, no se pueden hacer argumentaciones, por lo que Bautista podría considerar que las pruebas que se presentaban en los informes de Juan Antonio Calderón y Antonio Bernasconi, principalmente en el de este último, reducían “[...] la cosa a términos más razonables [...]”, lo que desvanecía de esta manera las esperanzas “[...] que hizo concebir el entusiasmo de las primeras noticias” (Bautista, 1946[1786]:42) sobre el origen de los constructores de las Casas de Piedra.<sup>70</sup>

Cabe mencionar que, de estos dos informes, a Bautista le causaron una impresión especial los siguientes elementos constructivos: la escalera en forma de caracol que describe Calderón y las bóvedas cerradas de estilo similar al gótico, así como las figuras en los techos de casas, sótanos o *caterillas*, y los acueductos que menciona Bernasconi, que eran cosas

---

<sup>70</sup> En el informe que entrega al marqués de Sonora recomienda que es necesario hacer una revisión de todo nuevamente, describiendo de manera puntual y dejando evidencias en dibujos con los tamaños y los cortes lo más apegados posibles y que de esa manera fueran enviados esos artículos al rey sin que se dejara nada sin revisar.

sorprendentes que no conocía que existieran en otras regiones del territorio americano. Sin embargo, a pesar de esta percepción halagüeña llegó a señalar que tales hallazgos, como el caso de los arcos góticos, “delineados por Bernasconi [...] llamados arcos a lo Gótico no sean otra cosa sino piedras, como he dicho, inclinadas aprosimadamente por arriba, i otra que las cubre, i que eso mismo continuado forme la supuesta bóveda de la Cantarilla” (Bautista, 1946[1786]:43).

Para Bautista tal pareciera que la apreciación del arquitecto real fue más bien producto de un efecto visual, pero por esta razón se aseguró de señalar que en las siguientes exploraciones se dedicara tiempo para revisar esos dos elementos arquitectónicos.<sup>71</sup>

Por otra parte, mientras que para Antonio Calderón este palacio había sido un recinto en el que habitaban el rey y su corte, Bernasconi no tenía claridad sobre el uso que se le había dado. En este sentido, este arquitecto no aventuró conjetura alguna sobre los usos específicos que debió tener este lugar, lo que dejó planteado de la siguiente manera:

En la distribución del palacio no se advierte cosa que signifique tesorería o fábrica especial, pues se reduce a corredores angostos y por todas partes abiertos, con algunos gabinetes o cuartos, que van señalados en el plano; ni tampoco oratorios, baños o sepulcros y si unas bóvedas subterráneas que parece sirvieron de calabozos, por no tener luces [...] (Bernasconi, 1946[1785]:39).

Sin embargo, en su búsqueda el arquitecto real encontró evidencias que para él significaban un grado de habilidad en las técnicas constructivas, como fue el caso del desagüe que cruzaba por debajo del palacio y que según su criterio tenía la función de dirigir el agua de lluvia que caía en la construcción probablemente hacía el río Michol que se encontraba cerca. Al respecto, Calderón había propuesto la idea de que ese lugar, por la manera en que estaban dispuestas las rocas, de un “[...] diámetro de una y media varas y una tercia de grueso [...]

---

<sup>71</sup> Bautista fue escéptico ante los hechos y no aventuró alguna idea sobre el origen de los pobladores de Palenque, como lo hicieron otros. Sin embargo, asentó la idea de que esas obras eran producto de los indios. De esta manera, el cronista real dejó evidencias de que entre 1784 a 1785 existía una pugna entre los exploradores y el historiador real. Juan Bautista Muñoz llegó a considerar los informes como producto de fórmulas improbables. La moneda de Juan Bautista estaba en el aire, no había más que hacer que dejar correr sus argumentos. No hay referencias bíblicas o filosóficas en sus conjeturas, no hay fuentes cartográficas que señalen rutas de migración, no hay presencia de la escolástica en su trabajo, ni repetición de libros antiguos. En lugar de ello se encuentra el interés por hacer más exploraciones para detallar los descubrimientos y “para poder hacer útiles conjeturas” (Bautista, 1946[1786]:44) que abonaran a comprobar que las ciudades eran producto de los “indios”.

se asemejaban más a una fabrica o molino [...]” (1946[1784]:27). Pero ante el ojo experto del arquitecto real esta construcción no tenía *semejanza* alguna con lo dicho por Calderón y, por tanto, eso no era posible. Su conclusión fue tajante, era un drenaje.

Otro aspecto que abonó a la creación de las representaciones sobre la ciudad de las Casas de Piedra tiene que ver con dos puentes que se encontraban en dicho lugar:

[...] el uno sobre el río, cabeza de piedra de arco triangular, cerrado del mismo modo que las bóvedas del palacio. Con dos varas y media de ancho y el de su suelo o camino, ocho varas; el otro al norte de dicho palacio, doce varas de ancho en su piso y una y media el arco; el cual ofrece la comunicación de nuestras poblaciones con aquel país abundante de cacao, añil, zarzaparilla, palo de tinta, vainilla y otros frutos de este clima (Bernasconi, 1946[1785]:41).

La interpretación que hace sobre estos dos elementos arquitectónicos es sugerente porque, nuevamente, a partir de la observación de las estructuras constructivas encuentra aspectos que en su opinión reafirmaban el conocimiento de la arquitectura gótica por parte de los habitantes. De esta manera corroboraba que la construcción de dicha ciudad había sido obra de personas expertas.

El segundo viaje, que hemos titulado “la ciudad gótica”, ofrece cuatro características más sobre las Casas de Piedra: 1) las dimensiones del lugar, 2) la influencia de la arquitectura gótica, 3) señales de un urbanismo planificado, evidenciado por el canal de desagüe del palacio, y 4) la habilidad constructiva que desarrollaron sus habitantes.

En este segundo recorrido, como en el de Antonio Calderón, aún no se refleja el interés por los relieves que se encontraban plasmadas en las paredes de algunas de las edificaciones, si bien ocasionalmente se refieren a ellas, como en el caso de Calderón cuando se dirige a Josef de Estachería para decirle que si su exposición no le satisface envíe un “revisor” que pueda dar “[...] la perfección correspondiente a esas figuras que inserto hechas de pluma, las mismas que están esculpidas, con mucho primor en las paredes de los Palacios de Piedra” (Calderón, 1946[1784]:24). A pesar de esto, en ambos informes no se encuentran desarrolladas explicaciones sobre las figuras que están dispersas por el asentamiento (ver Imágenes 12 y 13).

Imágenes 12 y 13. Figuras del palacio, de Antonio Calderón



Fuente: Archivo General de Indias. Mapas, planos, documentos iconográficos y documentos especiales, Guatemala, MP Guatemala, 256, 1784-12-15.

En consecuencia, la memoria de Bernasconi de 1785, escrita un año más tarde que la de Calderón, de 1784, tiene un rasgo distintivo, que muestra que el primero no cuestionó las representaciones que hizo Calderón a excepción de la idea del desagüe.

El arquitecto asumió que estaba en una ciudad-palacio y se dedicó a caminar y desmontar, literalmente, el campo con su imaginación para revelar qué más se ocultaba en el lugar. Y en las acciones de búsqueda de *semejanzas* constructivas y de observación como medio de “veracidad” produjo otras imágenes con una serie de atributos para referir los “objetos” que se encontraban diseminados en las Casas de Piedra que quedaron impresas en sus dibujos.

A partir de estas primeras nociones y representaciones fue tomando forma una sintaxis particular para ordenar y clasificar aquel mundo que pronto dejó de ser ignoto. El papel constructivo del saber a través de la *semejanza* impactó en el imaginario de estos exploradores, quienes asentaron algunas de las referencias mediante las que se infirió que ese

lugar fue habitado por una civilización algo “tosca” en su manejo de la arquitectura, pero desarrollada, como quedó demostrado en sus símbolos y en sus construcciones.

Con cada paso que daban estos exploradores sobre el lugar quedaban al descubierto el cuerpo y el alma del asentamiento entre las selvas de la provincia de Tzendales. De esta manera, entre 1784 y 1785 estos dos pioneros anticuarios de la Provincia de Chiapa fueron configurando un *corpus* de imágenes descriptivas sobre el lugar, así como desarrollaron información sobre las posibles raíces de sus habitantes. Fueron los creadores de las primeras fuentes escritas e imágenes, y en su particularidad fueron estableciendo las coordenadas que guiaron la creación de la imagen de las Casas de Piedra a través de la apariencia que percibieron en las edificaciones, así como en algunas de las técnicas constructivas que emplearon sus constructores.

Por lo tanto, el complejo semejanza-observación-veracidad se complementó para producir las primeras nociones e imágenes sobre la ciudad, de tal manera que los exploradores que les siguieron, como Antonio del Río y el dibujante Ignacio Ricardo Almendáriz, continuaron con la misma lógica; contaban con información sugerente sobre el lugar, y las primeras imágenes, que fusionaron con sus trabajos, fueron de utilidad para sus propósitos expedicionarios, enriqueciendo el trabajo y haciendo cada vez más amplia la imaginería sobre la ciudad a finales del siglo XVIII.

### 2.3. *El tercer viaje: la ciudad mitológica*

La excursión del capitán Antonio del Río<sup>72</sup> cerró los recorridos *in situ* en las Casas de Piedra en el siglo XVIII y fue también la que mayor impacto causó a principios del siglo XIX debido, entre otros factores, a la claridad técnica que expresó en sus descripciones, así como al manejo detallado que mostró de la información sobre el medio natural en que estaba ubicado

---

<sup>72</sup> El presidente de la Audiencia de Guatemala tomó la decisión de asignar esta tarea al capitán de artillería Antonio del Río. Los resultados de esta expedición fueron más abundantes que los de las anteriores. Estas evidencias, según las propias palabras de Josef de Estachería, se plasmaron en varios cuadernos en los que quedó asentada la descripción de la “ciudad en ruinas”. Al mismo tiempo, Antonio del Río dejó una lista de varios objetos, como escudos, figuras, ladrillos, tejas, mezclas, flechas y arcos que usaban los “Yndios Lacandones todavía no reducidos que, viven en las incultas montañas del país, [...] cuios antiguos habitantes parece verosímil discurrir descenden estos [...]”. Es importante hacer notar que Estachería ya consideraba desde entonces la idea de que los lacandones eran descendientes de los habitantes de esa “ciudad en ruinas” (Estachería, 1946[1785]:47-48).

el lugar. También destacan sus descripciones de algunos edificios, y principalmente las de algunas figuras contenidas en muros y paredes.<sup>73</sup> Estas quedaron impresas en los 26 dibujos que realizó el experto Ignacio Ricardo Almendáriz, quien logró crear una serie de imágenes de gran valor estético y artístico, con mayor detalle sobre algunos bajorrelieves, que el explorador Antonio del Río interpretó como probables referentes escultóricos relacionados con el complejo mitológico de los habitantes de las Casas de Piedra.<sup>74</sup>

En el informe que envió Antonio del Río a Josef de Estachería en 1786 se pueden encontrar varios elementos que se relacionan con, o más bien corroboran, lo asentado en los primeros dos informes de 1784 y 1785. Por ejemplo, basándose en la manera en cómo estaban distribuidas las edificaciones, y por la construcción de algunas obras como el acueducto subterráneo que pasaba por debajo de la “casa grande” (el palacio), afirmó que estas construcciones presentaban parecido con las romanas, de tal manera que continuaba con la idea sobre los orígenes ultramarinos que impulsó Antonio Calderón dos años antes. En este sentido, Del Río afirmó que:

[...] estas gentes tuvieron alguna analogía y trato con romanos [...] No porque yo me persuada de que hayan llegado a este terreno los conquistadores, sino porque se deja conjeturar con fundamentos, que algunas de otra *nación* culta se asomaran a estos países, quiénes durante su espacio de detención, habían recibido estos naturales alguna idea de las artes, como recompensa de su hospitalidad (Del Río, 1946[1787]:50).

---

<sup>73</sup> Este expedicionario tenía muy claro que, para poder lograr la tarea asignada, y principalmente para darse una idea de quiénes habían sido los primeros pobladores y cuál era la antigüedad de la ciudad, era necesario: “[...] hacer excavaciones [...] por si se descubrían, a beneficio de ellas, algunas medallas, inscripciones u otros monumentos que ministrasen alguna luz” (Del Río, 1946[1787]:49) sobre ese dilema.

<sup>74</sup> Cabe señalar que este capitán de artillería fue el segundo explorador que hizo un levantamiento topográfico de la ciudad, lo cual dejó descrito de la siguiente manera: “[Esta tiene] Un área rectangular de 300 varas de latitud y 450 de longitud comprende el terreno plano [...] el cual forma una plaza y como en su centro se ve colocada la casa mas grande y capaz de cuantas se han reconocido. Su situación es sobre un cúmulo o colina de veinte varas de altura y alrededor de la misma se manifiestan las demas, en esta forma: Cinco al Norte, cuatro al Sur, una al S.O. y tres Levante [...] de manera que la total extensión que forma esta arruinada población se puede decir comprende de siete a ocho leguas de longitud, no correspondiendo a esta su latitud, que viene a ser poco más de media legua en donde finalizan las ruinas; esto hasta el arroyo Michol, que camina al pie de la montaña” (Del Río, 1946[1787]:49-50). Algunos investigadores han asentado que el primer explorador en hacer el levantamiento de este sitio fue Alfred Percival Maudslay en el siglo XIX. Sin embargo, con base en las fuentes consultadas puedo señalar que este arqueólogo norteamericano efectuó el tercer levantamiento del sitio, ya en la época en que se conocía con el nombre de Palenque y cuando ya se había establecido la disciplina arqueológica.

Además, afirmó que este asentamiento, debido a la ubicación de sus tierras y a la abundancia de agua, era fértil, lo que permitía producir casi todos los productos requeridos para satisfacer las necesidades de sus pobladores. De esta manera, Del Río hizo énfasis en que esta ciudad, debido a las ventajas que le brindaban los grandes ríos cercanos, logró mantener un intercambio comercial y de comunicaciones con sus vecinos asentados en Tabasco y el reino de Yucatán. Añadió a esta suposición la noción de que la ciudad de las Casas de Piedra, debido a la similitud de sus construcciones con las que había en la península de Yucatán, era probable que hubiera mantenido vínculos de alianza, parentesco y amistad con otras ciudades de esa región. Esta proposición de un “territorio compartido”, como se ha señalado anteriormente, aparece menos desarrollada en el informe de Antonio Calderón de 1784.

Por otra parte, Del Río también confirma lo expresado por Antonio Bernasconi al afirmar que la “gran casa” (el palacio) tenía una arquitectura parecida a la antigua de estilo gótico, fuerte en su construcción, aunque tosca. Descartó de esta manera la idea de Juan Bautista sobre esta edificación, quien pensaba que era el resultado de un capricho azaroso, producto de las ruinas en que se encontraba. Sin embargo, este explorador fue el primero en señalar que, debido al tamaño y al material que utilizaron, como la piedra, era necesario concentrarse en averiguar las técnicas que emplearon los habitantes en la construcción<sup>75</sup> dado que no conocían o no usaban el hierro ni otros materiales similares (Del Río, 1946[1787]:50).

Del Río asienta que esta edificación exhibía el uso de “arquitraves” cubiertos de estuco, en los que había impresos “unos como escudos” sobrepuestos. El término “arquitrave” juega un papel central en su descripción porque el autor da cuenta del empleo de esta técnica de entablamento ubicada en la parte superior de las edificaciones, apoyada sobre columnas, como un elemento de función estructural que servía como transmisor del peso a las columnas y estaba presente en las construcciones de origen griego, egeo y egipcio. En su opinión, era evidencia de que los constructores de esta ciudad conocían técnicas avanzadas de edificación y afirmaba, de manera implícita, el posible origen extranjero de los habitantes.

---

<sup>75</sup> “Cuenta de lo gastado en el desmonte y reconocimiento de las ruinas de palenque, año de 1787” (Archivo General de Centroamérica. Clasificación A3. I. 16.2).

Algunas de las conjeturas que propone las retoma de otros personajes, como el fraile dominico Jacinto Garrido, cuya propuesta el militar Del Río consideraba pertinente. En este sentido señaló:

[...] que las partes Septentrionales de la América fueron descubiertas por ingleses, griegos y otras naciones: lo que infiere de la diversidad de los idiomas y de más monumentos antiguos que existen en el pueblo de Ococingo, distante 24 leguas del Palenque (Del Río, 1946[1787]:58).

Este explorador recurrió a la *semejanza* para encontrar una probable conexión entre el objeto observado y el espacio, para lo cual le resultó pertinente la *analogía* que hizo con respecto al “arquitrave”. Procuraba, a su vez, que sus conjeturas encajaran en este rompecabezas llamado las Casas de Piedra. La obra del capitán Del Río es de gran valor porque, más allá de ser uno de los primeros textos donde se describe la ciudad de las Casas de Piedra con mayor detalle que en los de sus antecesores, es una fuente que implícitamente exhibe que las ideas entonces no circulaban a través de un mundo *monológico*, es decir, según el cual una misma idea como la del origen de los habitantes de esta ciudad y sus ancestros podría pertenecer a alguien.

Si bien Antonio del Río e Ignacio Ricardo Almendáriz dedicaron menos atención a las construcciones, considero que la descripción que hizo el primero de la “casa grande” (el palacio) fue un aporte significativo, aunque la contribución más importante del trabajo de ambos —explorador y artista— radica en la creación de un ambiente cargado de imágenes de reyes, dioses, hombres, mujeres y niños que por alguna razón los habitantes de esa ciudad dejaron plasmadas en los muros de las construcciones. Será la primera vez que aparezca esta noción en un informe sobre las Casas de Piedra y se intente descifrar el sentido de las imágenes que estaban inscritas entre los techos, los muros y las columnas del lugar.

Del Río se concentró en la información que le proporcionaban las esculturas de medio y bajorrelieves, las cuales le llevaron, basado en un principio de *similitud* (analogía), a vincularlas con aspectos mitológicos de otras civilizaciones, principalmente la griega y la romana. En palabras de Miruna Achim (2011), ambos, explorador y dibujante, al igual que sus predecesores, se encontraban influenciados por las nociones que emplearon los historiadores renacentistas, quienes conferían superior autoridad a las fuentes históricas clásicas como las griegas y romanas. Para el explorador esas figuras esculpidas daban muestra de la religión y de las familias aristocráticas que habían reinado sobre esa “nación”.



Un ejemplo de ello se puede encontrar en la interpretación que hace este militar sobre algunas de las imágenes ubicadas en la “casa grande” (palacio), que según él correspondían a representaciones de las primeras familias militares que ahí vivieron (Del Río, 1946[1787]:52). Para él no quedaba la menor duda de que esta había sido una construcción de renombrada importancia.

El trabajo de Antonio del Río se sitúa como el antecedente de los primeros esfuerzos por el desciframiento de las alegorías contenidas en las edificaciones de la ciudad. De esa diversidad de figuras que no lograba comprender, el paso de los siglos y el surgimiento de disciplinas como la epigrafía<sup>76</sup> dieron cuenta de que este explorador no estaba tan alejado en sus interpretaciones, porque en ellas se encontraba figurado un universo de referentes: números,<sup>77</sup> calendáricos/astronómicos,<sup>78</sup> referencias dinásticas,<sup>79</sup> sistema de escritura mezclado con palabras y elementos fonéticos,<sup>80</sup> nominales,<sup>81</sup> emblemas<sup>82</sup> y un sistema de sonidos.<sup>83</sup>

En este sentido, no se debe dejar de mencionar que este explorador reconocía que sus “reflexiones” (Del Río, 1946[1787]) tenían la particularidad de que eran proposiciones nada sólidas y que no excedían los límites de la probabilidad, razón por la cual se impuso como tarea el examen riguroso de algunas de las piezas de medio y bajorrelieves de la “gran casa” ubicadas en el patio y el corredor. Las conjeturas que hizo en este sentido y el trabajo gráfico de Almendáriz fueron los medios que complementaron las nociones y representaciones ya existentes sobre las Casas de Piedra. De esta manera, el conjunto de las expediciones anticuarias llevadas a cabo desde 1784 hasta 1786 abarcaron ámbitos como el topográfico, el arquitectónico y el escultórico de la ciudad, lo que tributó para proporcionar un complejo de representaciones que enriquecieron en ese momento el debate sobre el origen de esa “nación”.

---

<sup>76</sup> Véase: *Descifrando el código maya*, en: <https://youtu.be/Gbtx1UNduTc>

<sup>77</sup> Costantin Rafines en el siglo XIX.

<sup>78</sup> Ernest Fosterman en el siglo XIX y Eric Thompson en las primeras décadas del siglo XX.

<sup>79</sup> Tatiana Proskouriakoff en la década de los años treinta del siglo XX.

<sup>80</sup> Yuri Norotzof posterior a la segunda guerra mundial en el siglo XX.

<sup>81</sup> Henri Berlín en los años cincuenta del siglo XX.

<sup>82</sup> Linda Schele en la década de 1970 del siglo XX.

<sup>83</sup> David Stuart en las últimas décadas del XX.

El viaje de Antonio del Río por el interior de las paredes de la “gran casa” lo llevó por un camino de imágenes que le permitieron conjeturar ideas como la siguiente:

Al pié de estas ventanas se ven como decoración de la sala, unos medallones o cartones de estuco con diferentes adornos de lo mismo, de la manera que se halla copiado y lo demuestran la tercera. Es de creer que las cabezas cuyos vestigios se perciben demostrarían que los bustos, con la serie de los reyes o señores a quienes obedecían estas gentes (Del Río, 1946[1787]:53).

Por ejemplo, entre la variedad de “medio relieves” identificó mascarones carnavalescos, con personajes con corona y barba de cabro, acompañados de dos cruces griegas, como dejan constancia de ello los dibujos de Ignacio Ricardo Almendáriz representados en la Imagen 14.

**Imagen 14.** Dibujos núm. 4, 5, 6 y 7. Ricardo Almendáriz



Fuente: The Rare Book and Special Collections Division. Library of Congress.  
[http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbc3&fileName=rbc0001\\_2005kislak1page.db&recNum27](http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbc3&fileName=rbc0001_2005kislak1page.db&recNum27)

A partir de este tipo de imágenes se estimuló la imaginación de Antonio del Río, que pasó a conectarlas con otras semejantes contenidas en la mitología romana. Para él, esta evidencia era prueba de que lo que estaba representado en la “gran casa” no era otra cosa que una alegoría del: “Dios Júpiter [...] en edad madura y barbada [...]” (Del Río, 1946[1787]:54).

De esta manera, para este explorador la ciudad de las Casas de Piedra guardaba una *analogía* con las de la civilización romana, influencia que quedaba demostrada a través de las esculturas diseminadas por la urbe en ruinas. Asimismo, en el patio de esta construcción identificó otros medio relieves que para él representaban: “el sacrificio de los infelices que se destinaban por víctimas en una religión cruel y sanguinaria” (Del Río, 1946[1787]:54), lo que dejó reflejado gráficamente Almendáriz en cuatro dibujos, tres de los cuales se presentan en las Imágenes 15, 16 y 17.

**Imágenes 15, 16 y 17.** Dibujos núm. 11, 1 y 8 de Ricardo de Almendáriz



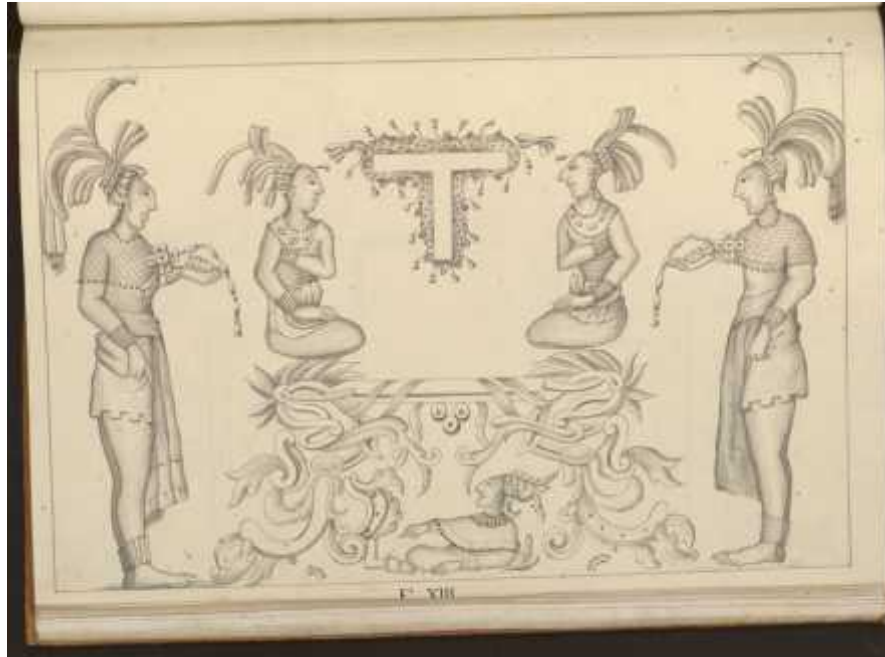
Fuente: The Rare Book and Special Collections Division. Library of Congress.  
[http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbc3&fileName=rbc0001\\_2005kislak1page.db&recNum=27](http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbc3&fileName=rbc0001_2005kislak1page.db&recNum=27)

Conforme se adentró en el registro de la “gran casa” fue encontrando otros lugares que interpretó como “adoratorios” decorados con un estilo que él calificó como “grosero de estas gentes [...]” (Del Río, 1946[1787]:57). Las esculturas de medio relieves<sup>84</sup> que examinó le llevaron a conjeturar que esas capillas, por las imágenes que ahí se encontraban

<sup>84</sup> Una de las conclusiones a la que llegó este explorador fue que los habitantes de este antiguo “país” alcanzaron un dominio en la técnica del bajorrelieve considerable, que hacía que las esculturas, a pesar de su diversidad, fueran tan generales y uniformes en todas las piedras, que se encontraban sin variedad ni diferencia en su calidad y estilo (Del Río, 1946[1787]:59). En esta afirmación encontramos la primera noción sobre el desarrollo de las artes por parte de los habitantes de esta región de la Provincia guatemalteca.

representadas, estaban construidas exprofeso para brindar culto a cruces griegas (ver Imagen 18).

**Imagen 18.** Dibujo núm. 13 de Ricardo Almendáriz



Fuente: The Rare Book and Special Collections Division. Library of Congress.  
[http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbc3&fileName=rbc0001\\_2005kislak1page.db&recNum=27](http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbc3&fileName=rbc0001_2005kislak1page.db&recNum=27)

Para este capitán de artillería, convertido al anticuarismo, no había duda de que las figuras de estuco que inspeccionó no representaban a los “indios”. Esta idea para el militar resultaba “[...] la más chabacana y ridícula de cuantas hay [...]” (Del Río, 1946[1787]:54). La mirada de Antonio del Río y la pluma de Ignacio Ricardo Almendáriz formaron un binomio valioso porque tomaron de alguna manera distancia de lo que podría llamarse una perspectiva constructivo-descriptiva, como lo hicieron Antonio Calderón y Antonio Bernasconi.

Del Río intentó por primera vez establecer, a través de la observación, una *semejanza* que conectara ese universo alegórico con el sentido mítico-religioso que pudieran tener estas figuras para los habitantes de las Casas de Piedra. Él y el artista Almendáriz crearon esta noción a partir de la confluencia del conocimiento de la época con las evidencias que les brindó la ciudad, como deja constancia la siguiente cita:

Y si atendemos con la debida reflexión a todos los asuntos, que nos representan sus bajos relieves es necesario publicar la ceguedad en que vivieron estos antiguos pobladores, que en sus fabulosas supersticiones parece vemos retratada la idolatría de los fenicios, griegos, romanos y otros. Y por tanto es recelar, que algunas de estas naciones adelantaron sus conquistas hasta este país, en el cual se conoce no permanecía más tiempo que el que basto a estas gentes indias, para retratar sus ideas y tomar un rudo y tosco estilo de las artes que les querían enseñar (Del Río, 1946[1787]:65).

A partir de esta forma de construir el saber en torno al cruce entre mitología y arte (escultura) que emplea Antonio del Río, se produjeron otras representaciones en cuanto a la imaginería sobre las Casas de Piedra. En tal dirección se crearon otras nociones como: 1) el sentido mítico-religioso de los habitantes de esta ciudad, 2) la idea del sacrificio, que en ninguno de los informes anteriores se menciona, y 3) se enfatizó el desarrollo de las artes, principalmente de la escultura como medio de expresión. De esta manera, Antonio del Río e Ignacio Ricardo Castañeda dejaron constancia de reyes, dioses y vasallos sacrificados, y demás alegorías que configuraron el complejo mitológico de los habitantes de la ciudad. Sin embargo, a pesar de estas nociones aún no se llegó a proponer una conjetura diferente sobre el origen de los habitantes de las Casas de Piedra y, por ende, del hombre en América. En ese momento siguió imperando la idea del origen transoceánico o las migraciones.

La ciudad de las Casas de Piedra en la última década del siglo XVIII dejó de ser aquel lienzo en blanco, un lugar indescifrable. Ya era un lugar que se nombraba y, por tanto, había comenzado a existir. Este asentamiento y sus vestigios poco a poco sedujeron las miradas reveladoras de los exploradores y los artistas. Sus ojos, sus manos y sus pies la recorrerán develándola en el presente, con un lenguaje particular.

Sin embargo, el descubrimiento de las raíces de sus pobladores primigenios se resistía, siendo este uno de los retos que tuvo que afrontar la siguiente generación de exploradores durante la primera década del siglo XIX, como fue el caso de Guillermo Dupaix, un excapitán de Dragones de renombrado prestigio en la época en el campo del anticuarismo en la Nueva España.

#### 2.4. *El cuarto viaje: la ciudad escultura*

En este largo e intermitente camino sobre la creación de las nociones y las representaciones de los primeros pobladores americanos en la Provincia de Chiapa hubo un lapsus en las expediciones al sitio conocido como las Casas de Piedra. Tal pareciera que el interés cesó. Entre los años de 1787 a 1806 no se hizo exploración alguna por parte de ilustrados “provincianos” o “extranjeros” para indagar *in situ* sobre el problema del origen de los primeros pobladores de América y, en específico, sobre los constructores de la ciudad.

Un dato significativo en esas fechas fue la petición que hizo Ramón Ordoñez y Aguiar, en el año de 1799, a don José Domás y Valle —presidente de la Capitanía General de Guatemala— para fundar un lugar donde se resguardaran los objetos que referían a la ciudad de las Casas de Piedra. Al respecto Navarrete reproduce un extracto de la misiva de este sacerdote, en donde menciona que:

[...] se funde en esta misma Ciudad Real un gabinete o salón para la gloria destas provincias, en merecimiento a las ventajas de la educación y el progreso donde reanance las figuras antiguas, medallones de piedra y retratos de los reyes Quichés y cuente de sus antepasados de Lacandonia que en tiempo y años reuní, y demás personas de celo como el mío, que de no guardarlas hubiéranse perdido. No busco fatuas lisonjas y si reuní antiguos papeles fue a gloria del Soberano y de mi patria, en prueba sin equívocos de los antiguos linajes que aquí gobernaran y ennoblecieron en enigmática fecha de grandeza americana (Ordoñez y Aguiar, en Navarrete, 2000:34).

La loable intención de este fraile dominico no tuvo éxito y Ciudad Real se quedó sin gabinete, de modo que Ordoñez continuó resguardando todos esos objetos.<sup>85</sup>

Cabe señalar que durante ese periodo, en el caso del sur, específicamente de la Nueva España, no se experimentó un auge de las expediciones anticuarias destinadas a recorrer ciudades y sitios antiguos que para las autoridades coloniales<sup>86</sup> resultaban de interés, como fueron aquellos lugares que se encontraban cercanos a la capital colonial, como Coyoacán y

---

<sup>85</sup> Resultaría pertinente seguir la pista a este dato para saber el fin que tuvo la colección de antigüedades propiedad de ese sacerdote, pero sería una tarea de investigación difícil de realizar por la falta de fuentes al respecto.

<sup>86</sup> Véase “Introducción”, en *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794* (López Luján, 2015b).

los Remedios,<sup>87</sup> según algunos autores han señalado (López Luján, 2015a:17).<sup>88</sup> Los informes de expedición sobre las Casas de Piedra no se verían hasta 20 años después.<sup>89</sup>

En el año 1807 el capitán Guillermo Dupaix<sup>90</sup> llegó a la ciudad abandonada cercana al poblado del Palenque<sup>91</sup> de Santo Domingo. La expedición a este sitio formaba parte de la Real Expedición Anticuaria de 1805-1807,<sup>92</sup> tarea que fue asignada por el virrey José de Iturrigaray.<sup>93</sup> para la cual este potentado autorizó un equipo destinado a: “[...] la investigación de todos los monumentos antiguos de este reino, que pueden aun existir desde

---

<sup>87</sup> El informe resultado de esta exploración fue titulado *Descripción de monumentos antiguos mexicanos (1791-1794)*.

<sup>88</sup> Esta empresa correspondió al capitán Guillermo Dupaix, miembro del ejército español. Este personaje, como se sabe, realizó varios recorridos por distintos sitios de España, Portugal, Gibraltar, Italia y Grecia. A su paso por esos lugares puso en práctica su interés por el dibujo, una pasión que más tarde, ya como residente en la Nueva España, le fue de utilidad para llevar a cabo dos expediciones con fines anticuarios (López y Pérez, 2017).

<sup>89</sup> Para Navarrete (2000), el desinterés por las exploraciones anticuarias en la provincia posiblemente se debió a los siguientes factores políticos: 1) el deceso en el año 1799 de Carlos III y la llegada del nuevo monarca Carlos IV, con un gobierno que se caracterizó por su conservadurismo, alejándose del liberalismo ilustrado de su antecesor; 2) el impacto que generó en América la Revolución francesa; 3) la dimisión de Carlos IV a favor de su hijo Fernando VII, y 4) la exaltación de Napoleón como rey de España. También, no hay que olvidar que se trataba del inicio de una época de desestabilidad política, generada por los ideales independentistas que comenzaron a recorrer el territorio novohispano. Es la antesala de uno de los fenómenos más trascendentales para la Corona y las colonias en América. Si bien la independencia no se suscitó al mismo tiempo en todo el territorio, sin duda los antecedentes de este movimiento impactaron en las políticas de la administración colonial.

<sup>90</sup> De los anales de las exploraciones anticuarias a este sitio se puede afirmar que la encabezada por este militar retirado del Cuerpo de Dragones se caracterizó por ser una de las de mayor experiencia en el campo del anticuarianismo a principios del siglo XIX. Particularmente porque Dupaix, como apuntan López y Pérez (2017), había recibido una buena educación, lo que se ve reflejado en su forma de escribir y en su gusto por las artes, entre las que se encontraba la música. Era un personaje de gran ilustración.

<sup>91</sup> Expresión asignada a un lugar protegido por palos de madera. En el Diccionario de Autoridades de 1726-1739 se refiere: “Palenque (s. m.): La valla o estacada que se hace para cerrar algún terreno, en que ha de haber lid, torneo o otra fiesta pública. Díxose así por hacerse de palos hincados en tierra. Latín. *Tabulatum pro spectatoribus erectum. Spectaculum*. CHRON. DEL R. D. JUAN EL II. año 10. cap. 19. Salieron del palenque a pelear con los Moros. PALAF. Conq. de la Chin. cap. 13. Como ya ha sido el palenque, donde tantas gloriosas almas se ensayaron para la batalla” (<https://webfrl.rae.es/DA.html>).

<sup>92</sup> Esta real expedición anticuaria se llevó a cabo en tres etapas. La primera del 5 de enero al 10 de mayo de 1805, que tenía como ruta México-Xochicalco; durante esta exploración el equipo recorrió distintos lugares de los actuales estados de Puebla, Veracruz y Morelos. La segunda tuvo como recorrido México-Tlaxcala, pasando por varios pueblos cercanos a la capital novohispana, como Xochimilco, Puebla y Tlaxcala; inició el 24 de febrero de 1806 y concluyó a finales de marzo de 1807, fecha en que el capitán Guillermo Dupaix regresó a la capital novohispana con la intención de organizar los preparativos para realizar el tercer y último recorrido de esta gran expedición con destino a las Casas de Piedra.

<sup>93</sup> No hay que olvidar que en este periodo “[...] Fernando IV dio órdenes de coleccionar objetos curiosos de todo tipo pertenecientes a todos los reinos de la naturaleza. Su hermano y sucesor, Carlos III, renovó las disposiciones. Este antes de heredar la corona de España detentó la de Nápoles, donde propició las primeras excavaciones en Pompeya, reuniendo al mismo tiempo una notable colección de arqueología clásica que se trajo a Madrid. Esto, que era sabido por todos sus súbditos, avivó el interés de todos aquellos que eran ilustrados, muchos de los cuales estaban relacionados con la administración estatal de las colonias” (Cabello, 1986:100).

el tiempo anterior á su conquista, con un pintor y delineador, un escribiente y cabo de dragones de auxiliares [...]” (Dupaix, 1844:3).

La exploración a las Casas de Piedra<sup>94</sup> quedó programada para el mes de diciembre de ese mismo año. Su recorrido partió de la capital del reino el día 4 de diciembre de 1807, con un equipo integrado por un dibujante de nombre Luciano Castañeda, quien a decir de Dupaix [era] “pensionado de la Real Academia Mexicana y profesor de dibujo y arquitectura” (en Cerdá y Palop, 1997:130), además de un escribiente y algunos soldados del regimiento de Dragones asignados a la capital (Dupaix, 1844).

La expedición enfiló sus pasos inicialmente hacia la región de Puebla para realizar algunos reconocimientos de lugares con noticias de vestigios antiguos, como el que se encontraba cercano al pueblo de Tepexe. Tras pasar un par de días en ese lugar, continuaron su recorrido hacia Oaxaca y posteriormente se dirigieron más al sur hasta llegar al pueblo de Tehuantepec. Estando en ese lugar, el subdelegado don Vicente Lelo, conociendo la empresa que tenía encomendada Dupaix, informó que cerca de allí se encontraba un lugar con algunos vestigios antiguos, por lo que este equipo procedió a realizar el registro correspondiente, como quedó constancia en el informe de la expedición. De ese lugar enfilaron destino a Chihuitlan y de ahí hacia Santo Domingo Petapa, para finalmente dirigirse a la capital de la Provincia de Chiapa, Ciudad Real (Dupaix, 1844).

Tras permanecer varios días en Ciudad Real y haber sorteado un incidente desafortunado en donde se le acusaba de espía, este anticuario destinó tiempo para realizar pequeñas incursiones de exploración con fines coleccionistas en pueblos y ranchos cercanos a ese lugar sin éxito alguno. Posteriormente avanzó 20 leguas con destino al palenque de Santo Domingo, hasta llegar al pueblo de Ocosingo.

En ese lugar, el primer encuentro que tuvo con vestigios antiguos fue con dos losas que se encontraban en la “casa real”. Este encuentro quedó registrado de la siguiente manera:

---

<sup>94</sup> Como dato curioso, en el año 1784, cuando realizaba su primera exploración a las Casas de Piedra, Guillermo Dupaix fue ascendido a teniente del Cuerpo de Dragones en Europa, lo que le ofreció la posibilidad de hacer un recorrido por países como España, Portugal, Italia y Grecia. Durante esas campañas puso en práctica algunos de sus conocimientos anticuarios, como la revisión de gabinetes de antigüedades y la visita a algunas ciudades antiguas en Europa. Sin duda estas experiencias le brindaron la oportunidad de realizar tareas anticuarias que le apasionaban, como por ejemplo el dibujo. Incluso dejó registros de algunos monumentos egipcios durante su travesía por Roma, así como de las ruinas de Paestum y Atenas (López y Pérez, 2017).



[...] esta tiene vara y cuarta de longitud, vara de ancho, y cuatro pulgadas de espesor. El color de esta piedra es de un gris oscuro, pesada y de grano compacto. Presenta una figura varonil sin barba, labrada de relieve y con bastante inteligencia, puesta en una actitud incómoda ó penosa, con el cuerpo al frente y la cabeza perfilada. Los brazos y manos parecen atados, en cuanto a las piernas nada podremos decir de ellas, respecto que la fractura que ha padecido esta loza nos priva de su reconocimiento. La única pieza correspondiente á la vestidura que cubre su desnudez, es la faja; pero que proponer de esta singular especie de morrión que adorna y no defiende la cabeza. Además, se nota un cierto pendiente que cuelga hácia delante. Ahora sí, la mayor dificultad que nos para, es la explicación histórica de este bajo relieve, y solo lo que puedo aventurar por lo que aparece, es algun prisionero de marca, destinado á ser sobre el ara sangrienta de la idolatría (Dupaix, 1844:10-11).

Averiguó que estos objetos procedían de un lugar situado a dos leguas de ese pueblo con rumbo al Oriente que en lengua zendal nombraban Toniná y cuyo significado no es otro que el de “casas de piedra”<sup>95</sup> (Dupaix, 1844), tal y como se refiere también el sitio cercano al palenque de Santo Domingo y que a la postre este explorador denominó “Palenque Viejo”.

Fiel a su comisión y a su interés como anticuario, no perdió tiempo e hizo una visita al lugar, donde encontró una gran cantidad de figuras de bulto o de cuerpo entero en piedra regadas por todas partes, por lo que destinó tiempo para hacer algunos dibujos.<sup>96</sup> También se dio a la tarea de investigar las ruinas que se encontraban ubicadas sobre la falda de un cerro de mediana altura. Hizo un registro de esos lugares, así como de algunas puertas, murallas, bóvedas y techados; concluido este reconocimiento, regresó al pueblo de Ocosingo para emprender nuevamente su ruta al palenque de Santo Domingo.

Después de recorrer aproximadamente ocho jornadas entre caminos estrechos, escabrosos y “[...] culebrando entre montes y precipicios, á veces en mula, á pie, en silla de

---

<sup>95</sup> Ese lugar aparece mencionado antes del reconocimiento de Guillermo Dupaix en la obra anónima titulada *Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales y especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, en el capítulo X titulado “Continuasé la materia del capítulo precedente, y se traen algunas antiguallas que se ven en la Provincia de Chiapa” (pp. 72-76). Según menciona Alfonso Juárez Muñoz en el prólogo de la edición publicada en 1935 por la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, esta obra pudo haber sido publicada después del año 1700 debido a que se menciona la obra *Recordación florida* de Francisco de Fuentes y Guzmán del año 1690.

<sup>96</sup> Dupaix mostró una pasión por el anticuarismo que replicó en la Nueva España y lo impulsó al estudio de las antigüedades mexicanas, así como a coleccionar algunas piezas. Se dedicó a la búsqueda de antiguos anales indios, a la exploración de sitios cercanos a la capital de la Nueva España y a visitar algunos gabinetes de antigüedades. Sin lugar a duda la obsesión de este exmilitar lo distinguió de los exploradores de finales del siglo XVIII como Antonio Calderón, Antonio Bernasconi y Antonio del Río, por su amplia experiencia y conocimiento en el campo del anticuarismo que dominaba a la perfección. Se comprende así por qué el virrey Iturrigaray le encomendó tan importante labor.

brazos y en hamaca” (Dupaix, 1844:13), sorteando puentes desnivelados, así como tierras desiertas, y descansando a la intemperie, finalmente llegó al pueblo que nombraban “Palenque Nuevo”, lo que marcó el final de ese largo y penoso recorrido entre Ocosingo y Palenque.

Al arribar al sitio se percató de que ese asentamiento tenía una población grande compuesta por tres grupos, aquellos que él denomina como la “[R]epública de los indígenas, de la gente blanca y de los pardos” (Dupaix, 1844:13). El terreno en que se ubicaba era accidentado, con un clima caluroso húmedo, pero sano y con gran potencial para el cultivo de distintas especies, además de que presentaba ventajas por las sabanas, arroyos y ríos que se encontraban en la zona. Sin embargo, tenía el inconveniente de la extendida temporada de lluvias.

Dupaix se percató de que había llegado a un sitio distinto a los que había conocido antes y se dejó seducir por el contexto natural de la selva en donde estaba situado. Se puede decir que en ninguno de los informes de sus expediciones anteriores (México-Xochicalco o México-Tlaxcala) se encuentra tal dedicación para describir los elementos naturales que rodeaban a los pueblos que registraba.

En este tercer viaje encontramos que Dupaix elaboró lo que Depetris denomina la “construcción verbal de una geografía” (2007). A través de la observación testimonial y las palabras, este explorador se dio a la tarea de representar ese lugar insólito que él llamó por primera vez “Palenque Viejo”, refiriéndose a las Casas de Piedra. Esta evocación ignota del lugar también se puede encontrar en las narraciones contenidas en los informes de Antonio Calderón y Antonio del Río, pero menos acentuada.

Este coleccionista luxemburgués representó “Palenque Viejo” como una ciudad con reminiscencias a las bellas artes contenidas en su arquitectura, que se encontraba sobre un terreno topográficamente accidentado, en una región alejada, solitaria y rica, como describe en la siguiente cita:

Mide al suroeste del pueblo dos leguas largas de extensión. Parece que edificaron esta ciudad á las faldas altas de la entrada de una serranía ardua, para que en los acaecimientos imprevistos encontrasen una segura retreta. A mas de lo útil, supieron aprovecharse de lo vistoso que franquea ó proporciona esta eminencia hermoseada por la frondosidad de unos vegetales corpulentos. El agua, este elemento universalmente útil, circula aquí con un murmullo agradable al oído, y á la vista, un líquido homogéneo y cristalino, entre unas estrechas cañadas

adornadas con flores montesas, sencillas y olorosas. Semejantes sitios favorecidos por la naturaleza, no pueden ser privados de vivientes, y así se verifica por el gran número de animales cuadrúpedos y volátiles mayores y menores, que se complacen en reproducir su especie en estas pacíficas soledades (Dupaix, 1844:14).

Este contexto natural fue el preámbulo que cautivó la mirada del explorador y que de algún modo impactó su imaginación, lo que dejó evidenciado en las conjeturas que hizo sobre la ciudad. Así lo asentó él mismo al decir que: “Ya satisfecho de la contemplación de esta dichosa comarca, llevé mi atención al reconocimiento de sus obras [...]” (Dupaix, 1844:14).

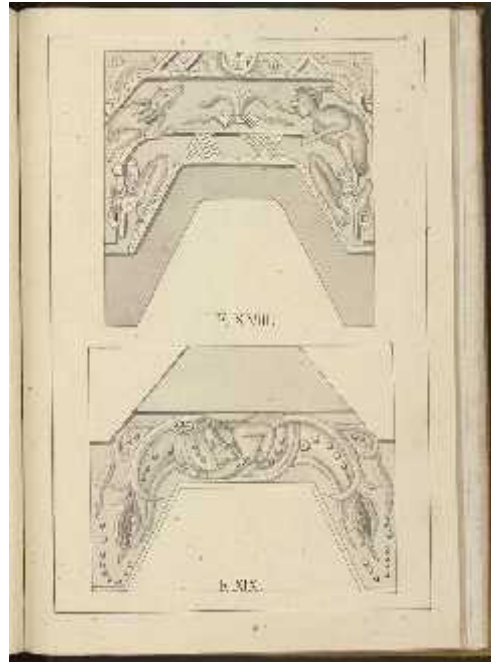
Dupaix organizó su trabajo iniciando con el examen de algunas obras arquitectónicas del lugar, principalmente de las que juzgó de mayor volumen. Tomó datos de su extensión, altura y escala, y continuó con el registro de las esculturas y jeroglíficos. Este anticuario volvió a examinar el enigmático sitio llamado el palacio o “casa grande” y, como sucedió con los exploradores anteriores, fue atraído por la torre que se encontraba en el lugar, la que describió como sigue:

[...] un monumento raro, es decir una elegante torre cuadrada, de figura piramidal, de cuatro cuerpos menguantes, y divididos por unas anchas molduras, edificada con piedras, arena y tierra, y sobre todo una espesa capa de mezcla almagrada; con su puerta adornada de dintel y jambas de un aspecto sencillo y noble. Cada alto recibe su luz por cuatro ventanas de marca mayor; veinte y cinco varas tiene de altura y diez en cuadro [...] Se encuentran varias mesas ó camas, pues a primera vista, después con reflexión, se inclina uno á considerarlas respecto al sitio tenebroso y silencioso, de aplicarlas con mas verosimilitud al servicio de los difuntos, v.g. como de ara para sus ofrendas, ó de piedra sacrificial [...] La torre es de elegante forma y procura la vista de un horizonte hacia al norte, muy despejado y risueño: no discurro que pudo haber tenido otro fin que el presente, es decir, de mirador ó de observatorio; además colocada cuasi en el centro del ámbito del edificio máximo debía de producir un buen efecto [...] (Dupaix, 1844:16-18).

Para Dupaix (1844), las construcciones daban muestra de que habían sido elaboradas por hábiles “arquitectos” que usaban las líneas rectas y con ellas trazaban cuadriláteros, rectángulos de varios diámetros y ángulos de diversos grados, desde el agudo hasta el obtuso. Dedujo que debió ser así porque consideraba que esta técnica implicaba menos trabajo para los constructores que el uso de diseños curvilíneos.

Además, encontró que los constructores no utilizaron ladrillo en las edificaciones, a diferencia de otras “naciones” antiguas como los mexicanos del centro o los zapotecas. Esta característica le generó intriga y no la pudo resolver.

**Imagen 19.** Dibujos núm. 18 y 19 de Ricardo Almendáriz



Fuente: The Rare Book and Special Collections Division. Library of Congress.  
[http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbc3&fileName=rbc0001\\_2005kislak1page.db&recNum=27](http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbc3&fileName=rbc0001_2005kislak1page.db&recNum=27)

Dupaix no encontró un estilo arquitectónico definido que le permitiera establecer conexiones con algunas de las civilizaciones antiguas conocidas hasta ese momento. Este explorador se inclinaba a pensar que el origen de los americanos estaba conectado con el lugar mítico llamado la Atlántida:

Estas ruinas inmensas esparcidas en un terreno dilatado y cuasi todas sepultadas, ofrecen un espectáculo interesante á la imaginación de un anticuario. [...] Las conjeturas formadas por los historiadores sobre la época de la populacion de este hemisferio, que yo considero haber sido por varias naciones y por varios rumbos y asimismo en diferentes tiempos; pues me fundo en la inconexion que existe en las castas de los indígenas respectivamente á la estatura, las facciones del rostro, colores, lenguas, trages, y de mas ó menos civilizacion, esparcidas en diferentes latitudes de esta parte septentrional. En cuanto al establecimiento parcial de la

dicha nación palencana, no répugna á la sana razon, suponer que esta emigracion fuese procedente de la parte oriental del globo, y dimanada de la grande isla Atlantida, sea por eleccion, fuerza ó acaso; pues esta isla tan pregonada de los antiguos, en particular por Platón, y dice este grave filosofo, que los sabios ó sacerdotes del colegio de Sais en Egipto dijeron á Solon, que en otros tiempos y mas alla de las columnas de Hércules, habia una isla mas grande que la Libia, nombre antiguo de la Africa, y que esta inmensa tierra era gobernada por muchos reyes, etc [...] No me haria fuerza en creer que la transmigración fuese antes, ó en el mismo acto convulsivo de la naturaleza, dando sin embargo tiempo y lugar á una porcion de sus moradores para huir del próximo é inminente peligro, y forzados tal vez por las impulsiones irresistibles de los vientos generales á seguir el rumbo occidental, llevando consigo las semillas de las artes, las que en un clima favorable, tomaron raíces y pie, y con el curso del tiempo florecieron y fructificaron admirablemente, como consta por sus obras arquitectadas y esculpidas; lo que prueba la remota antigüedad de dichas obras, es haber llegado en ellas á un grado magistral, pues la suma lentitud con que se propagan las artes y ciencias, sin auxilio conocido, requieren una serie de muchos siglos (Dupaix, 1844:29-30).

Tras examinar algunos de los monumentos, Guillermo Dupaix centró su atención en la escultura que denominó como “plástica de yeso o estuco del Palenque” (1844:19). Para él, estas figuras eran muy complicadas de comprender por el grado de destrucción en que se encontraban, razón que lo llevaba hacia el campo de la “adivinatoria” (1844:19). Lo primero que observó fue que algunas de esas figuras ocupaban espacios adecuados en las construcciones, como los entrepaños de los corredores, lo que causaba una experiencia visual especial para quienes tenían la posibilidad de observarlas. Encontró que las técnicas que habían usado eran de dos tipos:

[...] con estuco; el uno según, se registra, por adición sobre el mismo plan, á modo de la plástica, sea con manos ó estiques, haciendo primero la línea ideal del contorno, lo que todavía se percibe, pues se advierte un bosquejo negruzco. El otro método consistía primero en formar una especie de esqueleto con trozos de piedra tendidos, imitando aquella osamenta de los principales miembros del cuerpo, que llamamos en las academias de las bellas artes, el alma de la figura. La debían de cubrir de estuco fresco y en el mismo acto redondear las formas, al menos asi concibo que lo debian de practicar. Advertí que generalmente todos los relieves dichos fueron pintados de bermellón, y lo que me persuadió, fué el haber encontrado entre los pliegos manchones del expresado color mineral (Dupaix, 1844:19-20).

Para Dupaix, estas figuras escultóricas habían sido creadas por los artistas del “Palenque Viejo” para reproducir imágenes de personajes en un intento por comunicar su historia a través de los relieves. Como hombre que se preciaba de conocer el arte, se sintió atraído por

esos diseños estéticos que, como dijera alguna vez, “le llenaban la vista”, pero que finalmente no lograba entender.

Este explorador de principios del siglo XIX no sabía a ciencia cierta qué juicio debía tener con relación a estas únicas figuras, qué eran esas esfinges, o si acaso los artistas de esta ciudad trataron de dejar constancia de sus “dioses”, como lo había pensado años atrás Antonio del Río; o tal vez fueron los reyes que gobernaron esa “nación” o los héroes que dieron su vida por forjar ese reino. El desconocimiento hizo posible la creación de esas diversas representaciones, sobre todo porque las esculturas, además de la estética lograda, exhibían figuras con una serie de prendas e indumentarias que hacían pensar a ese exmilitar que habían sido personajes de alto decoro y potestad regia (Dupaix, 1844:20-21).

Aún con la experiencia que le brindaron las exploraciones que había realizado previamente por Europa, no lograba aprehender e interpretar todo ese universo de figuras que observaba en la manifestación artística de ese pueblo. En algunos casos logró identificar que los diseños exhibían un estilo arábico simétrico (Dupaix, 1844). Llegó así a la conclusión de que los constructores del “Palenque Viejo”, en esa variedad de imágenes diseminadas entre los muros y columnas de la ciudad, representaban lo que probablemente eran dos tipos de artes con las que podían “[...] expresar sus conceptos, el uno por letras ó figuras alfabéticas, y el otro por símbolos oscuros, otros escollos” (1844:26). Para este anticuario cabía cualquier posibilidad de explicación a partir de la manifestación escultórica que habían dejado los habitantes de esta *nación*. En el informe que hizo sobre el “Palenque Viejo” llegó a aventurar ideas *sui generis*, como la de que estas representaciones no ocupaban:

[...] otro destino que adornar caprichosamente ciertas obras [...] muchas habrá para fantasía, de recreación ó de ostentación: lo mismo sucederá con sus fábricas entre los palacios, etc., habria edificios particulares de alguna monta, aunque creo que serian pocos; la ciencia del investigador consiste en un conocimiento práctico para saber diferenciar los monumentos y colocarlos en sus legítimos lugares (Dupaix, 1844:27).

En este cuarto viaje —a la ciudad escultura— el capitán Guillermo Dupaix, a través de la narración y las imágenes que realizó el dibujante y delineador Luciano Castañeda, construyó una representación más sobre la ciudad antes llamada Casas de Piedra. Principalmente basó sus conjeturas en la *observación* y, en buena medida, en la búsqueda de la  *semejanza*. Así,

en el registro que hizo trató de comunicar un sentido de imparcialidad en sus presuposiciones sobre los orígenes de los habitantes de la ciudad, como queda evidenciado en la cita anterior.

Este explorador de principios del siglo XIX intentó ser “objetivo” en el proceso de construcción del conocimiento sobre el lugar que bautizó como “Palenque Viejo”. De la misma manera que en anteriores informes, este testigo se colocó en primer plano, pero debido a la formación educativa más sólida que tenía, y sobre todo por la experiencia que consiguió en el campo del coleccionismo por los distintos sitios que recorrió en el Viejo Continente, construyó un estilo particular que brindaba mayor peso a lo observado; intentaba establecer una relación entre su función como anticuario (como investigador) y su interés por explicar los objetos del pasado que iba registrando para develar la historia de esas civilizaciones perdidas. Se puede decir que la exploración de Dupaix a “Palenque Viejo” fue el preámbulo de otra forma de realizar coleccionismo en ese sitio, como asienta Mercedes de la Garza:

[...] se inicia lo que podría considerarse una segunda época de los viajes y las interpretaciones sobre Palenque: época de los exploradores románticos, en los que una emotividad sutil y melancólica, aunada a una visión más realista de la gran ciudad en ruinas, sustituye a la fantasía desbordada de los que se ocuparon de la ciudad en el siglo XVIII [...] (De la Garza, 1981:55).

Guillermo Dupaix, a partir de su pasión por conocer el pasado de algunos pueblos antiguos, desarrolló otras habilidades que le permitieron cumplir con su vocación de coleccionista. Algunas de estas fueron: la entrevista a autoridades civiles y religiosas o a las elites de los pueblos por donde pasaba y la observación de objetos (Brunhouse, 2000). Un ejemplo lo observamos durante su paso a Ciudad Real, en 1807, cuando se entrevistó con el padre Ramón Ordoñez y Aguiar, quien no perdió la oportunidad de exhibirle las piezas que tenía en su poder. El explorador dejó este encuentro asentado de la siguiente manera:

A pocos días después de mi entrada en esta ciudad, procuré indagar según costumbre de alguna persona de capacidad, las particularidades que podrían existir del tiempo antiguo respectivamente a mi comisión. Solo me citaron a un sujeto, el único acaso que me podría dar luces, como efectivamente fue así. El tal sujeto se llama don Ramón de Ordoñez, provisor de esta santa iglesia y amante de las antigüedades. Halle en su casa dos monumentos de mérito; el primero consiste en una losa de pórfido de color verde claro de figura trapezoidal, de siete pulgadas en su mayor diámetro y de dos de espesor. Su escultura contiene la singularidad de representar un doble perfil de cabeza humana, como lo hará notar el frente que

se halla dibujado en su lamina respectiva. Este rostro ideal es lampiño, las orejas son supuestas, el adorno o casquete que ciñe y cubre la cabeza también es original, a mas una prominencia en la mera frente, de manera que la tal figura es conjunto extravagante. Se reconoce en la cima del casquete expresado una fractura semi circular y transversal, la que en mejor conservación seria un agujero ó circulo entero por el cual pasarían una cinta para colgarla á modo de medallon al cuello agigantado de algún dios. La tez de este raro objeto recibió de la mano del artífice el pulimento más acabado (Dupaix, 1844:8).

Además, se centró en describir la arquitectura, la escultura y la pintura de “Palenque Viejo”, así como el método que habían usado los constructores para la talla de piedra, madera y estuco. Su ordenada forma de trabajar le permitió hacer presupuestos sobre el desarrollo de los conocimientos que tenían esos habitantes de la antigua América, como se menciona en la siguiente cita, cuando se refiere a la pintura que encontró en esta ciudad abandonada:

[...] sobre un mismo estilo ó caracteres parlantes ó significativos. Solo estos pocos servirán de muestra á los sabios anticuarios para que conozcan las formas, la distribución por líneas paralelas horizontales y verticales, y algo en fin de la representación de las infinitas figuras geroglíficas, y para que también conozcan su originalidad, pues no tienen conexión alguna con las letras simbólicas de los antiguos Egipcios, Mejicanos, etc. (Dupaix, 1844:28).

La revisión integral de las construcciones, así como de las figuras diseminadas por paredes y corredores y de la pintura realizada por estos enigmáticos pobladores extintos, a decir de Navarrete, le permitió reafirmar que los primeros americanos:

No fueron egipcios, ni chinos, árabes o cartagineses, ni menos de influencia gótica, sino habitantes desplazados de la Atlántida. En buen uso de sus conocimientos del arte antiguo de México tampoco encontró relación con zapotecas o aztecas. Criticó las ideas apresuradas de sus antecesores sobre el origen de los pobladores (Navarrete, 2000:36).

La erudición de este explorador en campos como los anales mexicanos, la arquitectura y el dibujo le permitió contar con una sensibilidad para interpretar los vestigios que registraba. Este capital le daba la autoridad que sus antecesores no tenían, porque si bien estos habían contado con una educación solvente, el militar de origen luxemburgués, debido a la experiencia en sus recorridos por el mundo en sus *tours* militares previos por territorio



europeo y a su disciplina para estudiar cuanto objeto antiguo encontraba disponible, marcaba una diferencia con relación a Antonio Calderón, Antonio Bernasconi y Antonio del Río.

Sus pesquisas le llevaron a concluir que esta ciudad nada tenía que ver con los “indios” que habitaban la región, por lo que continuaba así sin resolverse la interrogante iniciada 23 años antes (1784-1807) sobre el origen de los habitantes de las Casas de Piedra.

Creo positivamente que los Indios que viven actualmente en el pueblo del Palenque nuevo, ya no son los descendientes legítimos de aquellos que levantaron en aquellos tiempos distantísimos del nuestro estas grandes máquinas arquitectónicas. La verdadera casta se perdió, pues la llegada y la partida del dicho pueblo; son ambas enigmáticas: puede que sean una mezcla (Dupaix, 1844:33).

De esta manera, en este cuarto y último viaje por el lugar se cimentó la noción de una “ciudad” con un grado de desarrollo importante, conclusión derivada de las evidencias, que demostraban que sus extintos pobladores poseían habilidades artísticas sugerentes. Considero que esto puede entenderse como un manifiesto cuestionamiento a la polémica que sostenían algunos historiadores europeos<sup>97</sup> que consideraban que el continente americano había sido una tierra de “salvajes”, partiendo de los estándares establecidos por las interpretaciones históricas europeas que circulaban de un lado al otro del Atlántico en la época.

Sin embargo, para Dupaix y los anteojos con los que cotejaba las evidencias eran lo contrario, como deja constancia en el informe sobre la ciudad de “Palenque Viejo”, en donde manifiesta constantemente que el lugar fue creado por habitantes de una estirpe conectada con una de las civilizaciones más significativas que los anales de la historia del Viejo Mundo constataban: la Atlántida. Como se ha visto, Dupaix echó mano de la información que habían producido en otras regiones del mundo otros anticuarios sobre Egipto, Grecia, Italia, Pompeya o Karnak, así como sobre otros pueblos mexicanos y zapotecas, y las fusionó con conocimientos que se estaban produciendo en otros campos como la arquitectura, el dibujo, la escultura o la escritura jeroglífica para establecer un “sistema de los elementos” (Foucault, 1966) a partir del cual operaron y encontraron una lógica las *semejanzas* sobre las Casas de Piedra o “Palenque Viejo”. Ello con la finalidad de formar un orden que permitió referenciar a esta urbe, la cual durante muchos siglos fue invisible a los intereses de españoles y novohispanos.

---

<sup>97</sup> Véase Cañizares Esguerra (2007:35-114).

De esta manera, las obras sobre los cuatro viajes permiten tomar distancia de aquella noción maniquea que en muchas ocasiones la historiografía contemporánea ha empleado para etiquetar este tipo de trabajos como poseedores de una perspectiva eurocéntrica, soslayando la contribución de estos ilustrados asentados en América, que se encontraban creando miradas distintas a las que poseían los historiadores europeos. Estos exploradores enfatizaban la idea de que los ancestros de los americanos habían desarrollado una arquitectura particular, así como artes y una especie de escritura similar a la epigrafía egipcia. Argumentaban que todo ello daba muestra de su alta civilización, lo que se contraponía a la idea del atrasado primitivismo que los europeos adjudicaban a las antiguas civilizaciones americanas. Retomando la idea de Miseres (2021), se puede decir que estos informes inaugurales de exploración proporcionan evidencia que permite reformular la distancia existente entre el “extraño clasificador” (provinciano o europeo) y los objetos americanos (construcciones, esculturas, jeroglífica, etcétera) con los que se encontraban.

En cuanto a estos cuatro exploradores, no se puede negar que estaban llevando a cabo reconocimientos *in situ* en una época en la que disciplinas como la antropología, la arqueología o la epigrafía aún no existían; por ende, era un momento en el que desde las lógicas de producción *epistémica* de la época aún no se contaba con una comprensión sistematizada y naturalizada sobre las sociedades antiguas del Nuevo Mundo americano, como sucede actualmente. Todavía no se habían hecho presentes las teorías científicas o sus interpretaciones contemporáneas sobre el origen de los americanos, cargadas de mesoamericanismo; aún distaban algunos años para que surgiera la semilla de estas nociones.

Retomando a Foucault, para el caso que nos ocupa se puede decir que estos exploradores estaban buscando hacer un viaje que les permitiera observar la manera en que se experimentaba la proximidad de las cosas, su relación con una tabla de parentescos establecidos y el orden con el que debían ser recorridos (Foucault, 1966). En la labor de estos pioneros del anticuarismo en la Provincia de Chiapa y en su aportación a la creación de las nociones y las representaciones de sus habitantes subyacen las claves que permiten acercarnos a lo que el filósofo francés Michel Foucault denomina “historia de la semejanza”. Se trata de un modelo de *saber* al que recurrieron para producir el conocimiento los exploradores de finales del siglo XVIII y la primera década del XIX en esta región, una mirada que: “[...] fue la que guio la exégesis e interpretación de los textos; la que organizó el juego

de los símbolos, permitió el conocimiento de las cosas visibles e invisibles, dirigió el arte de representarlas” (Foucault, 1966:34).

La creación de las nociones y representaciones sobre esta ciudad considero que desde un principio demostró la necesidad de constituirse en una dinámica transatlántica, lo que permitió establecer una *sintaxis* no sujeta a una medida o a una cadencia en particular, pero que hiciera posible explicar las ideas e imágenes que se iban creando alrededor de las Casas de Piedra. Es decir, las exploraciones anticuarias fueron el punto de partida desde donde se generaron los componentes que produjeron una *prosa* iniciática sobre el mundo del “Palenque Viejo”, que se irá conectando con las *cosas* sobre lo que será, tres siglos después, Palenque, antes de que ninguna de las disciplinas antropológicas —que como sabemos surgieron a mitad del siglo XIX y durante la posrevolución (XX) en México— llegaran a clasificar esa civilización como mesoamericana o bajo el término de maya.

Las nociones y representaciones sobre esta ciudad colocan un escenario rico en elementos que permiten identificar que la lógica de producción del conocimiento en esa época estaba marcada por una preocupación a escala mayor sobre el origen de los americanos. La polémica sobre las Casas de Piedra se llegó a convertir en un tema de escala Atlántica, lo que se demuestra por la vitalidad en la circulación y recepción de informes, dibujos y planos, que viajaron allende la Capitanía General de Guatemala o la Provincia de Chiapa, haciendo de este un debate a nivel trasatlántico en consonancia con las discusiones que se llevaban a cabo entonces en Europa (en España y posteriormente en Londres y París) sobre el mismo tema. Es innegable este elemento; sin embargo, la historiografía y la antropología lo han ignorado, omitido e invisibilizado para crear la imagen de una América aislada, una representación errada o por lo menos distinta a la que se plasmó en los debates entre los exploradores y eruditos enciclopedistas de la Provincia de Chiapa a finales del siglo XVIII y principios del XIX, como veremos en el siguiente subapartado.

## 2.5. *La Tertulia Academia<sup>98</sup> de las Casas de Piedra en la Audiencia de Guatemala*

---

<sup>98</sup> Paz Cabello Carro al respecto de este tipo de agrupaciones comenta: “En España una de estas reuniones era la tertulia ilustrada de comienzos del siglo XVIII llamada Academia Universal, institucionalizada en 1738 como Real Academia de Historia. Sus actividades, además de los estudios históricos, incluían el estudio de monumentos, monedas, epígrafes, y otras antigüedades consideradas como documentos, con los cuales formó el Gabinete que, hasta principios del siglo XX, fue el principal centro estudioso del patrimonio histórico español” (Cabello, 2012:255-279).

Es importante señalar que a fines de la década de 1790 hicieron su aparición las primeras ediciones exprofeso sobre las Casas de Piedra, en formatos que iban desde sintéticos pareceres,<sup>99</sup> hasta extensos teatros críticos,<sup>100</sup> historias<sup>101</sup> y otros manuscritos que permanecieron inéditos,<sup>102</sup> en los que se debatían algunas ideas para argumentar el origen de los primeros pobladores americanos. La mayoría de estos trabajos fueron escritos por un grupo de entusiastas eruditos radicados en la Audiencia de Guatemala y en la Provincia de Chiapa. Estos sabios, a decir de Paz Cabello (1986), estaban influenciados por algunas ideas de la Ilustración y el Romanticismo surgido a mediados del siglo XVIII.

Estos personajes se obsesionaron con el origen de las Casas de Piedra e hicieron de esta ciudad parte de su proyecto de vida, como fue el caso de Paul Félix Cabrera<sup>103</sup> y de Ramón Ordoñez y Aguiar (capellán de la orden de Santo Domingo). Ambos pertenecían a la tertulia académica<sup>104</sup> que he denominado Tertulia Académica de las Casas de Piedra, junto a otros eruditos civiles, militares y religiosos como fray Tomás Luis Roca (padre provincial de la orden de Santo Domingo), José Miguel de San Juan (regidor de la ciudad de Guatemala) y el coronel Felipe Sesma.

Este grupo de eruditos dedicó parte de su tiempo a elucubrar las más increíbles conjeturas sobre los habitantes de las Casas de Piedra.<sup>105</sup> Se puede decir que la tertulia era un espacio —diferente a los centros universitarios, culturales o religiosos de la época— en donde las elites educadas de la capital guatemalteca y la Provincia de Chiapa cultivaban la

---

<sup>99</sup> Vicente José Solórzano: documento “Parecer sobre el origen de la construcción de las casas de piedra (esto de cal y canto y el techo de lo mismo) Inmediatas a Palenque, de la Provincia Zental, en el Obispado de Ciudad Real” (1991[1787]).

<sup>100</sup> Paul Félix Cabrera (2017[1794]). La primera edición en español data de 1794 y en inglés de 1822.

<sup>101</sup> Ramón Ordoñez y Aguiar, *Historia de la creación del cielo y la tierra, conforme al sistema de la gentilidad americana* (cuatro ediciones en español 1796, 1840, 1874 y 1907). Hasta donde se sabe la tercera edición contenía una introducción escrita por Brasseur de Bourbourg.

<sup>102</sup> El presbítero Ordoñez y Aguiar escribió un trabajo hasta hoy inédito que título *Descripción de la ciudad Palancana*.

<sup>103</sup> Paul Félix Cabrera era licenciado y doctor en Derecho Civil y Canónico.

<sup>104</sup> Tomás Luis Roca, citado en Ballesteros (1960[1792]:27, documento número II).

<sup>105</sup> Hasta ahora los únicos documentos que se conocen de Roca y Sesma fueron publicados en el texto titulado *Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII* de Manuel Ballesteros Gabrois (1960), específicamente, son tres cartas: una de Tomás Luis Roca a don José Miguel de San Juan, con fecha del 27 de noviembre de 1792, y dos más del mismo remitente al coronel de Dragones Felipe de Sesma, escritas una el 2 de diciembre de 1793 y otra el 2 de enero de 1793 (Ruz, en Ballesteros, 1960:7).

pasión por el conocimiento. A decir de Navarrete, este era un entorno en donde se presentaban lecturas, escritos y cátedras sobre diversos temas (2000:13); en el caso de las Casas de Piedra, formaron un espacio de discusión sobre el origen de los constructores de esta ciudad y su extinción.

El entusiasmo de la Tertulia Académica de las Casas de Piedra versaba sobre aquella vetusta ciudad que se encontraba cercana al pueblo del palenque de Santo Domingo,<sup>106</sup> como deja constancia la carta que envió José Miguel de San Juan al coronel Felipe Sesma:

Sesma mio. Me hallo en mi Purgatorio, que puedo decir a vm se ha vuelto en Parayso por el gusto que recibo de una Tertulia Académica que tengo formada con el Pe. Dn. Ramón Ordoñez y Aguiar mi Capellan, y el Dr. Dn Pablo Cabrera. Las noticias y averiguaciones que de nuestras conversaciones y disputas, se sacan a luz, las juzgo dignas de comunicárselas a Vm, quien si las hallase de igual peso, e importancia, que pueda merecer la Soberana atención del Rey Nro Señor como a mi me parecen, haciéndolas antes vér a alguno de esos Ses. Ministros para el efecto, le estimaré que mandándolas poner en forma de Memorial, se informe con ellas a S.M. por lo que pueda importar a su Real Servicio (José Miguel de San Juan, 2 de diciembre de 1792, en Ballesteros, 1960:27, documento II).

Algunos de sus integrantes gozaban de posiciones importantes en la burocracia de la Capitanía de la Audiencia, como Ordoñez y Aguiar, quien se convirtió en asesor de Josef de Estachería (presidente de la Audiencia de Guatemala) por su destacada erudición sobre esta ciudad abandonada cercana al poblado del Palenque, “anexo al curato de Tumbalá, dentro de la Provincia [de] Tzendalez” (Ordoñez y Aguiar, s/f:19).<sup>107</sup> Como el mismo Luis Roca reconoció y dejó plasmado en la carta que envió a José Miguel de San Juan:

Otras muchas noticias pudiera dár a vm, pero será molestár, quando Vm tiene la maior proporción con la amistad del Padre Dn. Ramón Ordoñez. Este Eclesiástico es muy erudito, yó lo he tratado mucho, y es versado en Sagrada Escritura, Historia Natural, Eclesiastica, y Profana: combina con acierto muchos pasajes oscuros, y habiendo tenido fortuna de haber conseguido muchos Anales de los Yndios; instruido en sus Ydiomas, estos mismos Escritos, le dán luz, para aclarár algunos pasajes de las Escritura en que varian mucho los Expositores. Por los

<sup>106</sup> Se utilizará este término tal y como aparece en los documentos para identificar el asentamiento cercano al lugar en donde se encuentra las Casas de Piedra.

<sup>107</sup> Para Ruz este personaje fue: “[...] hombre curioso, que rebusco entre los papeles de los dominicos y entre los indios viejos, noticias y manuscritos, pero sin ese universal conocimiento de teorías y obras modernas que seguramente podía ofrecerle Cabrera” (Ruz, en Ballesteros; 1960:16). Pese a esta debilidad, considero que Ordoñez fue la mente más creativa e inquieta en este grupo de tertulianos de la Audiencia de Guatemala.

mismos Anales ha llegado a comprender el verdadero origen de los Yndios, la Epoca de su transmigración a estas Regiones. Hace distinción entre los Yndios naturales de estas Tierras, y los Mexicanos: descubre ser estos segundos Cartagineses de nación: alcanza noticia de que esta America fue antiguamente conocida, y frecuentada de barias Naciones del Mundo, como lo es oy de los Españoles (Tomás Luis Roca, 27 de noviembre de 1792, en Ballesteros, 1960:24, documento I).

Ordoñez fue una autoridad reconocida en la materia y, por ende, el Capitán General de Guatemala Josef de Estachería, recurrió a él en una época en la que la política del rey Carlos III<sup>108</sup> se distinguía por dar un fuerte impulso a la búsqueda y el registro de antigüedades en el territorio colonizado. Por ello es probable que Estachería viera las exploraciones anticuarias y la Tertulia Académica de las Casas de Piedra como medios y oportunidades para fortalecer su carrera política en la burocracia colonial.

El papel que desempeñó esta agrupación de hombres ilustrados fue trascendental en el debate sobre el origen de los primeros pobladores de la región. Los participantes se daban a la tarea de organizar reuniones en la capital de la Audiencia de Guatemala, con el fin de dar a conocer algunos adelantos de sus trabajos, en los que enfatizaban su fascinación por los constructores de las Casas de Piedra. Algunos de ellos combinaban este interés con la búsqueda de anales indios u otros documentos en bibliotecas y archivos de la Audiencia de Guatemala que abonaron al problema del origen de los constructores de la ciudad de las Casas de Piedra y, por ende, alentaron el debate sobre el hombre en América.

El ejercicio que realizaron estos eruditos enciclopedistas seguía una ruta en la que se combinaban información bíblica, trabajos de filósofos clásicos y medievales e historia americana, con diccionarios bíblicos, tratados sobre jeroglíficos egipcios y estudios cosmográficos o cartográficos, entre otros, para proponer algunas ideas sobre los posibles orígenes ultramarinos de los habitantes de la Provincia de Chiapa. No faltó quienes lanzaran la conjetura de que los primeros americanos eran de estirpe judaica, románica, cartaginesa, egipcia, vasca o china. Por ejemplo, José Miguel de San Juan, basándose en las láminas del

---

<sup>108</sup> El 11 de julio de 1785 el rey aprobó los trabajos de reconocimiento que Josef de Estachería había comenzado a realizar un año antes como se indica en la siguiente cita: “[...] ha sido de su aprobación quanto ha practicado V.S. en este particular y espera S.M. el aviso a las resultas qe. V.S. ofrece. Que Dios guarde. Madrid 11 de Julio de 1785.- Sr. Presidente de Goatemala.- + D.” (citado en Castañeda, 1946:37).

informe del capitán Antonio del Río, sostenía que el origen de los primeros pobladores de las Casas de Piedra había sido egipcio, como se menciona en la siguiente cita:

La Capilla superior en que se mira a Proserpina sentada sobre el animal de dos Cabezas<sup>109</sup>, como en disposición de poder caminar a una y otra parte [...] En la Gargantilla que le pende del Cuello, se mira figurado, con puntitos el Tan [Tao] de los Ebreos, misteriosa señal que veneraban los Egipcios, como también la Cruz, muchos siglos antes de nra Redempeccion,, cuias Ymagenes no faltaron también en este Faro [refiriéndose a la Torre del Palacio], y constarán por las pinturas que sacó Rio en aquella ocasión [...] Sentada al lado de Proserpina se vé á Ceres presentándola un Canastito de Frutas, y un baso de agua, simbolizada por el Geroglífico que se eleva sobre el mismo Canastito. Omitimos hablar de los otros Geroglíficos Egipcios de este Retablo, por no tener hasta ahora su inteligencia, reservándolo para otra ocasión [...] Por ultimo confirma siempre mas el juicio qe. Hemos formado de que esta Casa [el Faro] sea Templo el hallazgo del Esqueleto de animal, piedras lancetas, y Vemellon que Rio sacó de la Escavación que hizo en varios Adoratorios de este Faro, por haver sido esta un rito de los Egipcios, practicado en sus Ceremonias de la bendición, o Consagracion de sus templos (José Miguel de San Juan, 2 de diciembre de 1792, en Ballesteros, 1960:35, documento II).

En los últimos años del siglo XVIII, este grupo de ilustrados estaba intentando develar ese enigma llamado Casas de Piedra. Fue una época en la que no había una verdad estatuida, lo que, por ende, posibilitaba la creación de un *collage* de nociones sobre los extintos habitantes de la ciudad bajo la influencia principalmente de un erudito en el tema, Ramón Ordoñez y Aguiar. Al respecto, José Miguel de San Juan deja constancia:

Se mostró mas instruido de lo que yó pensava: diome una individual razón de los descubrimientos de Bernasconi, y Rio, y de otros preciosos monumentos, que estos no vieron: me puso a la vista las Copias que tenia de todos los Mapas que en la dha ocasión mando dibujar el citado, y se remitieron al Rey, y además me comunicó una historia en lengua Tzendál que dejó escrita el celebre Botán primer habitador de estas regiones: pero escrita en frases Yndias, y metaforicas que no es posible traducirla ala letra; cuias historia si la entienden los Yndios, afectan de no entenderla, pero á Dn. Ramon no le es difícil esplicarla, por estar instruido así de la lengua Tzendál como de otras Yndias, y ser mui versado en las Historias divinas y humanas, aunque hasta ahora le quedan dudas de la situación de los lugares ultramarinos qe. Botán menciona, como de algunas frases (José Miguel de San Juan, 2 de diciembre de 1792, en Ballesteros, 1960:27-28, documento II).

---

<sup>109</sup> Véase dibujo núm. 15 de Almendáriz (Imagen 3 de este texto).

Los manuscritos de estos eruditos fueron editados por primera vez en publicaciones formales en la Audiencia de Guatemala. Con base en los datos hasta ahora recopilados, se sabe que fueron dos obras las que se editaron a finales del siglo XVIII. La primera fue la de Paul Félix Cabrera titulada *Teatro crítico americano o nueva tentativa para la solución del gran problema histórico sobre la población de la América* (2017[1794]). La primera edición es del año 1794 en español, y la segunda en inglés de 1822 en Londres.<sup>110</sup> La segunda obra fue la de Ramón Ordoñez y Aguiar cuyo título es *Historia de la creación del cielo y la tierra, conforme al sistema de la gentilidad americana*, la cual fue editada cuatro veces en español. La primera edición data del año 1796, la segunda de 1840, la tercera de 1874 y la última y más conocida de 1907, publicada por el doctor Antonio León (De la Fuente, 1983).

Por su parte, Jan de Vos señala que la tercera edición contenía una introducción escrita por Brasseur de Bourbourg (De la Fuente, 1983). Paradójicamente la obra de Ordoñez y Aguiar no se conoció en Europa, y la propuesta de Cabrera no fue bien recibida entre los círculos de los eruditos europeos porque fue considerada un tratado más apegado a lo fantástico, como sucedió también entre algunos miembros de la Sociedad de Geografía de París: “El señor de la Roquette observa que el informe del capitán Del Río, notable por su información precisa, es mucho más importante que la obra del Dr. Cabrera, cuyo sistema demasiado hipotético recuerda al de [los teólogos] Bochart y Don Agustín Calmet” (*Société de Géographie*, 1825b:317-318, traducción propia).<sup>111</sup>

Probablemente la claridad del informe del capitán Antonio del Río, publicado en 1822, fue la razón por la que este se convirtió en la publicación insigne sobre las Casas de Piedra en la época. Diez años después se publicó en alemán.<sup>112</sup>

El informe de Antonio del Río marcó el inicio de un amplio cúmulo de obras que fueron examinadas por los eruditos “cosmopolitas” que intentaron explicar el origen enigmático de esta ciudad deshabitada y derruida en la Provincia de Tzendales. Este documento tuvo la cualidad de ser el primero escrito con un lenguaje sistemático, técnico y

---

<sup>110</sup> Esta fue una edición resumida en inglés que iba acompañada del informe del capitán Del Río, editada por el francés H. Baradère (Navarrete, 2000:51), quien era miembro reconocido de la Sociedad de Geografía de París.

<sup>111</sup> Texto original: “M. de la Roquette fait observer que le Rapport du Capitaine Del Río, remarquable par des renseignements précis, est beaucoup plus important que l’ouvrage du Docteur Cabrera, dont le système trop hypothétique rappelle ceux de [theologins] Bochart et de Don Calmet”.

<sup>112</sup> Del Río, Antonio (1832). *Beschreibung einer alten Stadt, die in Guatemala (Neuspanien), unfern Palenque ugentdeckt worden ist / Nach der englischen Übersetzung der spanischen Originalhandschrift des Capitain Don Antonio del Río und Dr. Paul Félix Cabrera’s Teatro Crítico Americano*. Berlin: G. Reimer.



descriptivo de gran alcance, lo que hacía que fuera de comprensión más sencilla en comparación con el tratado denso, erudito y apegado a una argumentación tradicionalmente teológica de la obra de Paul Félix Cabrera, peculiaridad propia de los trabajos de los eruditos de finales del siglo XVIII. Además, el registro de Antonio del Río aportó más de una veintena de dibujos realizados por Ignacio Ricardo Almendáriz que acompañaban la edición.

## *2.6. Las Casas de Piedra: un interés de orden transatlántico*

Algunos de los informes de expedición, principalmente los escritos a finales del siglo XVIII, en Guatemala o la Provincia de Chiapa, se convirtieron en una especie de piedra de Rosetta y fueron considerados claves por parte de los eruditos y miembros de las sociedades científicas europeas de principios del siglo XIX para coadyuvar en el desciframiento del problema del origen de los habitantes de la ciudad de las Casas de Piedra y, al mismo tiempo, para seguir los pasos de los primeros habitantes de la América debido a la información y los dibujos detallados que presentaban.

Algunos datos recopilados en esta investigación han permitido reconstruir la ruta que siguió el manuscrito de Antonio del Río para llegar a Europa. Por ejemplo, Ricardo Castañeda Paganini, basándose en información de Manuel Larráinzar, menciona que el documento fue adquirido por un tal doctor Mc. Quy durante el viaje que realizó a México. Señala que este médico inglés recorrió Chiapas y Guatemala, y que durante este tránsito conoció el documento, el cual a su regreso a Londres publicó, acompañando la edición con los comentarios de quien según Mc. Quy supo “estimar en su justo valor estos trabajos” (Castañeda, 1946:15), refiriéndose a Paul Félix Cabrera.

Con base en estos elementos, se puede deducir que Cabrera pudo haber vendido y obsequiado el manuscrito a Mc. Quy”.<sup>113</sup> Como ya se ha mencionado, Cabrera fue miembro de la Tertulia Academia de la Casas de Piedra en Guatemala y combinaba sus quehaceres “académicos” con la búsqueda de manuscritos, por lo que cabe la posibilidad de que realizando esta labor haya obtenido una copia del informe de exploración a las Casas de

---

<sup>113</sup> Brunhouse menciona que: “El pequeño volumen de 128 páginas se vendió a 1 libra y 8 chelines el ejemplar” (2000:19). Esta cantidad correspondería, a 80.40 libras al tipo de cambio del año 2017, lo que equivaldría a una conversión en pesos mexicanos, tomando el precio de esta moneda en el año 2020, a una cantidad de \$2 082.41. Para esos años podría considerarse un libro caro que no cualquiera persona estaría en posibilidad de adquirir.

Piedra que hicieron Antonio del Río e Ignacio Ricardo Almendáriz 35 años antes de esta publicación.

Otro dato que confirma lo dicho por Castañeda Paganini se encuentra en el extracto de una carta que envió diez años después de la edición de *Description of the Ruins of an Ancient City Discovered Near Palenque in the Kingdom of Guatemala, in Spanish America*, en 1822,<sup>114</sup> Jean Frédéric Waldeck<sup>115</sup> al señor Jomard, presidente de la Sociedad de Geografía de París, fechada el 28 de agosto de 1832 en las ruinas de Palenque. En ella menciona que:

Yo fui en parte la causa, en Londres, de la publicación de la obra muy incompleta de Del Río: fue traída de América, en 1822, por el doctor Mac Quy, quien me la mostró, se la vendió a H. Berthoud, librero, y fui responsable de hacer las planchas, como pueden ver en la parte inferior de la mayoría, marcadas con JFW, y una entre otras que lleva mi nombre completo (Waldeck, 1833:49, traducción propia).<sup>116</sup>

La dedicación de algunos miembros de la Tertulia Académica de las Casas de Piedra, entusiastas buscadores de los orígenes de los habitantes de esta antigua ciudad, tuvo un papel decisivo para que se establecieran representaciones de otro tipo sobre las poblaciones antiguas del sur novohispano en el imaginario de los eruditos europeos distintas a las que posiblemente algunos ilustrados franceses o ingleses concibieron a partir de algunas crónicas del siglo XVI, *verbigracia*, las de Bernal Díaz del Castillo o fray Bartolomé de Las Casas, entre otros.<sup>117</sup>

---

<sup>114</sup> En la portada de la publicación aparece el nombre de la editorial que publica la obra y se asienta el nombre de Henry Berthoud, cuya dirección era No. 65 Regent's Quadrant Piccadilly. Londres, 1822.

<sup>115</sup> Frédéric Waldeck, de nacionalidad checa, fue un explorador independiente que había hecho estudios de pintura clásica en París y de manera personal había desarrollado habilidades como grabador y dibujante, destrezas que aprovechó posteriormente, en 1832, en sus tareas de exploración por las selvas de Chiapas y Yucatán.

<sup>116</sup> Texto original: "Je fus en partie la cause, à Londres, de la publication de l'ouvrage très incomplet de Del Río: il fut apporté d'Amérique, en 1822, par le docteur Mac Quy, qui me le montra, il le vendit à H. Berthoud, libraire, et je fus chargé d'en faire les planches, comme vous pourrez le voir au bas de la plupart, marquées de J.F.W., et une entre autres qui porte mon nom en entier".

<sup>117</sup> En el caso de Bernal Díaz del Castillo, en sus crónicas menciona maravillosos asentamientos precolombinos como Cíbola, Quivirá, La Casa del Sol, El Dorado, etcétera (Weckmann, 1992). En la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, en el capítulo CCI (199), este cronista asienta lo siguiente: "Ya he dicho en el capítulo pasado que de ello habla que el Virrey don Antonio de Mendoza y la Real Audiencia de México, enviaron a descubrir las Siete Ciudades que por otro nombre se llama Cíbola, y fue por Capitán General un hidalgo que se decía Francisco Vázquez Coronado, natural de Salamanca, que en aquella sazón se había casado con que además de ser muy virtuosa, era hermosa hija del Tesorero Alonso Estrada y en aquel entonces estaba

A diferencia de esas crónicas, en donde aparecían mitos y leyendas fantasiosas de la Edad Media, algunas con raíces clásicas, los informes de exploración como el del capitán Del Río se alejaban de este tipo de imaginarios y estimulaban una *poiesis* desde donde se inventó otra forma de representar al Nuevo Mundo. Un orbe de grandes emigraciones o contactos transoceánicos, un globo comunicado antes del arribo de los españoles en donde civilizaciones desarrolladas sembraron sus cepas en América, de tal manera que esas ciudades abandonadas fueron el resultado de la combinación del arte y la arquitectura que tales sociedades, venidas allende la mar o los confines de la tierra, desarrollaron al radicar en América, específicamente en este territorio al sur de la Nueva España.

Esta idea del origen procedente de emigraciones o contactos ultramarinos es sugerente porque permite observar el esfuerzo académico de estos eruditos para colocar dentro del mapa de las grandes civilizaciones antiguas los orígenes de las Casas de Piedra con sus posibles relaciones judaicas, cartaginesas, egipcias, romanas, etcétera. De esta manera, a partir de este tipo de conjeturas se buscó demostrar a los colonizadores que los americanos descendían de aquellos nobles pueblos, que habían aportado a la cultura mucho más que los españoles. De ahí la importancia de exhibir en sus trabajos el esplendor alcanzado en la arquitectura, el arte, la escultura y el desarrollo de una “escritura” de tipo jeroglífico, como dejó constancia Ignacio Ricardo Almendáriz (ver Imagen 20).

---

el Francisco Vázquez como gobernador de Xalisco [...] Pues partidos por tierra con muchos soldados de caballo y escopeteros y ballesteros y había dejado por su teniente en lo de Xalisco a un hidalgo que le decía fulano de Oñate: y después de ciertos meses que hubo llegado a las Siete Ciudades, pareció ser que un fraile Francisco, que le decía fray Marcos de Nica había ido de antes a descubrir aquellas tierras o fue en aquel viaje con el mismo Francisco Vázquez Coronado [...] y que después llegaron a las tierras de Cíbola vieron los campos tan llanos y llenos de vacas, y toros disformes de los nuestros de Castilla y los pueblos y casas con sobrados y subían por escaleras, parecióle al fraile, que sería bien volver a España, como luego vino para dar relación al Virrey don Antonio de Mendoza que enviase navíos por la costa sur con herraje y tiros y pólvora y ballestas y armas de todas maneras y vino y aceite y viscocho, porque le relación, que las tierras de Cíbola que está en la Comarca de la costa sur y que los bastimentos y herraje serían ayudados el Francisco Vázquez y sus compañeros y que ya quedaban en aquella tierra y a esta casa envié los tres navíos que dicho tengo, y fue por el Capitán General un Hernando de Alarcón maestre sala que fue del mismo virrey y así mismo fue por capitán de otro navío un hidalgo que se dice Marcos Ruiz de Rojas, natural de Madrid otras personas dijeron que había ido por capitán del otro navío un hulano Maldonado y porque yo no fui en aquella armada, más de por oídas lo digo de esta manera pues dadas todas las instrucciones a los pilotos y capitanes de lo que había de hacer y como se había de regir y navegar se hicieron a la vela para su viaje” (Díaz del Castillo, 1904[1632]:837-838).

**Imagen 20.** Dibujo núm. 17 de Ricardo Almendáriz

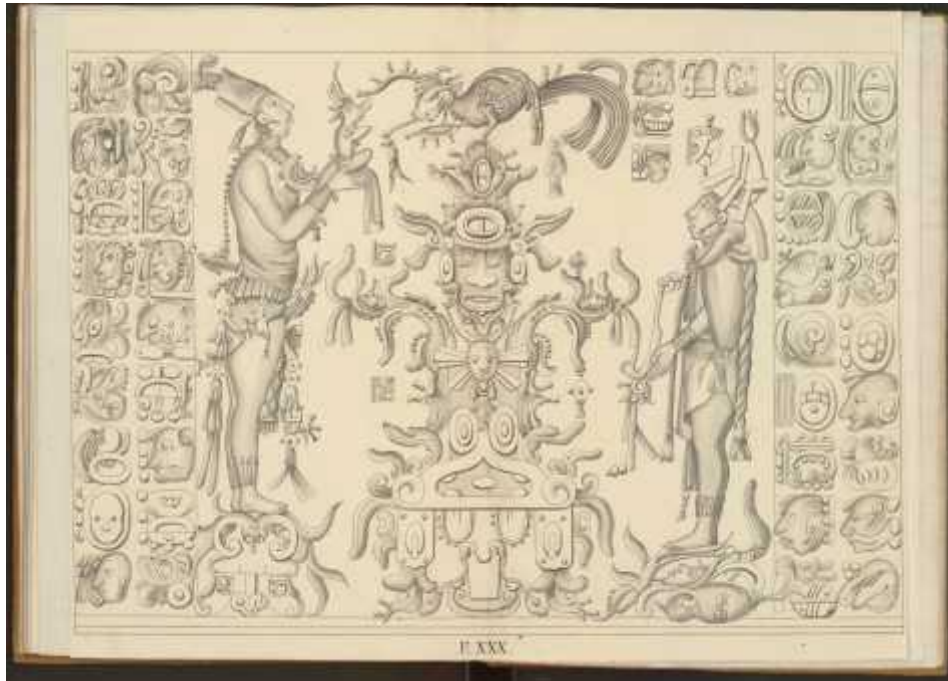


Fuente: The Rare Book and Special Collections Division. Library of Congress.  
[http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbc3&fileName=rbc0001\\_2005kislak1page.db&recNum=27](http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbc3&fileName=rbc0001_2005kislak1page.db&recNum=27)

Si bien la fascinación por lo maravilloso persistía, las aspiraciones de los nuevos exploradores americanos o extranjeros estaban dirigidas por la aventura y el aliciente que implicaba constatar con sus propios ojos esas ciudades abandonadas que exhibían un alto grado de desarrollo arquitectónico, herederas de grandes culturas que quedaron fijadas en el imaginario de la época gracias al trabajo de los dibujantes que elaboraron más de un centenar de imágenes sobre estas y sus habitantes extintos (ver Imagen 21).

Las librerías y bibliotecas europeas pusieron al alcance de un amplio público una serie de representaciones que estimularon el imaginario en torno a esos asentamientos sin nombres ostentosos, majestuosos o fantásticos, como fue el caso de las Casas de Piedra. En términos platónicos, fue la ruta lógica de producción de conocimiento que se recorrió en esos momentos para pasar de no ser, a ser un objeto en definición. Fue una época en la que no existía la estabilización de nociones, categorías y representaciones estatuidas por las sociedades científicas, como sucedió a partir de la segunda mitad del siglo XIX y perdura hasta la actualidad.

**Imagen 21.** Dibujo núm. 30 de Ricardo Almendáriz



Fuente: The Rare Book and Special Collections Division. Library of Congress.  
[http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbc3&fileName=rbc0001\\_2005kislak1page.db&recNum=27](http://lcweb2.loc.gov/cgi-bin/ampage?collId=rbc3&fileName=rbc0001_2005kislak1page.db&recNum=27)

No hay duda de que, a partir del trabajo docto, anticuario y archivístico de personajes como los eruditos de la Tertulia Academia de las Casas de Piedra, florecieron más elementos para continuar avanzando en la formación de otras nociones y representaciones de aquello que aún en las últimas décadas del siglo XVIII no se sabía a ciencia cierta cómo definir y nombrar. Esta fue una generación que desarrolló sus inquietudes de conocimiento en una época rica en argumentaciones retóricas, cuando todavía no existía una verdad hegemónica sobre el origen de los hombres misteriosos que habitaron en la región selvática de la Provincia de Tzendales y, por tanto, la preocupación fue heredada como una piedra rústica que fueron puliendo las nuevas generaciones de expedicionarios, artistas y eruditos durante las primeras cuatro décadas del siglo XIX y posteriores.

Algunos académicos contemporáneos conceptúan estas elucubraciones como producto de teorías fantasiosas de eruditos que se proponían explicar el origen de estas ciudades, sus habitantes y su arte como resultado de “extranjeros” y no como obra de los “indios” que habitaban la región (Ballesteros, 1960). Es decir, como obras equivocadas por estar alejadas de los postulados “científicos” que durante los siglos XX y XXI emplearon en

estas discusiones disciplinas como la arqueología o la antropología con el propósito de afianzar un nacionalismo basado en un pasado prehispánico.

Es por ello que esta ausencia en las obras de los eruditos de la Tertulia Académica de las Casas de Piedra se hace sugerente y provocativa para seguir aproximándose a los procesos de producción de ideas, lejos de las influencias contemporáneas de los nacionalismos y los etnicismos. Estas obras y documentos nos exigen posicionarnos lejos de anacronismos y nos invitan a aproximarnos a los procesos epistemológicos de la época con la finalidad de identificar y conocer las preocupaciones y los intereses de estos ilustrados “Cosmopolitas”. Al mismo tiempo brindan la posibilidad de conocer otros debates y argumentos que se presentaban alrededor de las discusiones ontológicas sobre el origen de los habitantes de las Casas de Piedra y, por ende, del hombre en América.

Fueron argumentaciones distintas a las que produjeron Clavijero, Boturini o fray Servando Teresa de Mier, entre otros, para comprender los orígenes de los americanos en esa época. Es importante no dejar de señalar que el contexto discursivo se entretendió con la idea de cercanía al mundo cristiano como sinónimo de civilización, en un momento de monarquía católica.

Este tipo de investigación doctoral es una invitación a pensar con detenimiento la manera en que los historiadores, los arqueólogos y los antropólogos se han preguntado, a lo largo de todos estos años, sobre el pasado de los constructores y habitantes de las Casas de Piedra. Hay que tomar en consideración que estos trabajos, producidos en una región distante de la capital, van más allá de “disparatadas teorías”, “interesantes”, “de conmovedor esfuerzo” (Ballesteros, 1960:7-11) ya que aportan información relevante sobre el proceso epistemológico del mundo erudito de finales del siglo XVIII y brindan antecedentes de lo que podría ser el germen de los primeros debates referentes a las ciencias sociales en el sureste de México.

Desafortunadamente la historiografía en Chiapas se ha mostrado más interesada por escudriñar otros temas que por abrir la reflexión en torno a la historia de las ciencias en esta región de México. Poco se sabe sobre estas tertulias académicas o sobre algunas sociedades científicas. Son inexistentes los trabajos realizados al respecto, y la situación se complica aún más por lo parco de las fuentes primarias que se encuentran identificadas. Debo mencionar que la información vertida en este subcapítulo proviene de documentos secundarios, en donde

como una pincelada anémica se mencionan exigüos datos o se encuentran integrados en los aparatos críticos. Algunos de estos documentos actualmente se encuentran en internet para consulta pública.

Aquí hay una veta sugerente que se debe seguir investigando para reconstruir el panorama que imperaba en ese momento en torno al desarrollo de las ideas científicas y humanísticas en regiones alejadas de la capital<sup>118</sup> novohispana. Por ello, es necesario comprender el papel que jugaron las tertulias académicas y, al mismo tiempo, conocer si las preocupaciones de esos “cosmopolitas” abonaron, o no, a los debates que circulaban durante esos años entre otros ilustrados,<sup>119</sup> como aquellos radicados en la capital de la Nueva España.

La antropología y la historiografía en Chiapas tienen esta asignatura pendiente. Es necesario situar estas agrupaciones “académicas” en el marco de un entramado en donde se demuestre que, con sus obsesiones, estos personajes, si bien se encontraban alejados de la capital de la Nueva España, estaban vinculados a realidades sociales de naturaleza transatlántica. El conocimiento que se producía en estos nichos seguía una circulación que cruzaba el Atlántico (América-Europa-Norteamérica y viceversa),<sup>120</sup> hecho que permite tomar distancia de algunas categorías historiográficas vinculadas a las “revoluciones científicas” que, como señala Jorge Cañizares Esguerra (2007), son dicotómicas y maniqueas, como sería el caso de las dualidades ciencia Europea/Occidente o colonial/decolonial, las cuales no permiten ver la razón instrumental de que toda creación ha sido global.

---

<sup>118</sup> Como señala Navarrete: “Noticias e ideas llegaban a las tierras del sur de la Nueva España y no todas por la vía de la metrópoli virreinal, lejana de las necesidades y de los problemas locales inmediatos. Muchas novedades entraron por lo puertos centroamericanos y, en mucho, el desarrollo cultural siguió cauces propios; hubo inventiva en ciencia [...]” (Navarrete, 2000:13).

<sup>119</sup> Carlos de Sigüenza y Góngora, Francisco Clavijero, Lorenzo Boturini, fray Servando Teresa de Mier, Antonio Alzate o Antonio de León y Gamá, entre otros.

<sup>120</sup> Un ejemplo similar sobre este fenómeno se puede encontrar en el campo de la filosofía de la ciencia, particularmente en la física, en México. Como ha señalado Moreno Corral, durante los siglos XVI y XVIII en la Nueva España algunos frailes como Alonso de la Veracruz o Juan Benito de Gamarra publicaron los primeros tratados sobre esta disciplina con fines educativos. Fray Alonso de la Veracruz en el año 1557 publicó *Physica speculatio* que, a decir de Moreno, se puede considerar como el primer escrito de este tipo publicado en América. Esta obra se publicó 14 años después de la obra de Nicolás Copérnico titulada *De revolutionibus orbium coelestium*. En el año 1774 Juan Benito de Gamarra publicó *Elementa recentioris philosophiae*, donde este fraile se dio a la tarea de explicar algunos elementos de mecánica newtoniana, al mismo tiempo que algunas teorías eléctricas. Estas obras brindan elementos que nos acercan a un contexto en el que se demuestra que las cavilaciones de los ilustrados americanos estaban a la par de las que se hacían en Europa en aquellos momentos.

## Capítulo III

### **El ágora de las Casas de Piedra: las argumentaciones sobre el origen de los primeros habitantes de América en el sur a finales del siglo XVIII**

Durante los últimos años del siglo XVIII, el descubrimiento de las Casas de Piedra se instituyó como un hecho que, si bien marca el ocaso de una época, contradictoriamente es el preámbulo de otra caracterizada por las obsesiones “científicas” de una generación de eruditos, en particular en la Provincia de Chiapa, región ubicada al norte de la Capitanía de Guatemala.

Al imponerse la tarea de encontrar el origen de los constructores de la ciudad, los sabios de la Tertulia Académica estaban ampliando las fronteras del conocimiento de esta región perteneciente a la Nueva España, al tiempo que abonaban a una discusión de orden transatlántico que el doctor Paul Félix Cabrera denominó, en el año 1794, “el gran problema histórico sobre la población de la América” (ver Imagen 22). Fue una obsesión que a lo largo del siglo XVIII inspiró y ocupó a sabios europeos y novohispanos para interpelar cómo debería ser escrita la historia del Nuevo Mundo (Cañizares, 2007).

Para eruditos de Guatemala como Paul Félix Cabrera, Tomás Luis Roca, José Miguel de San Juan y Felipe Sesma, y de la Provincia de Chiapa como Ramón Ordoñez de Aguiar, quienes se encontraban alejados de las capitales eruditas novohispanas y europeas de la época, también significó un reto científico, porque a pesar de encontrarse distantes de las metrópolis de conocimiento estos ilustrados no escapaban al debate sobre este tema, que como se sabe imprimió el distintivo de una época en el campo de las ciencias humanas conocidas hasta ese momento.



**Imagen 22.** Portadilla del manuscrito de la obra *Teatro crítico americano o nueva tentativa para la solución del gran problema histórico sobre el poblamiento de la América*, de Paul Félix Cabrera



Fuente: Cabrera, Paul Felix (2017[1794]). *Teatro crítico americano o nueva tentativa para la solución del gran problema histórico sobre el poblamiento de la América*, de Paul Félix Cabrera, edición facsimilar a cargo de Samuel Tarsicio Valencia Posada, Juan Carlos Rodas Montoya, Juan Eliseo Montoya Marín y Oscar Hincapié Grisales, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana.

Solo por mencionar un ejemplo, este grupo de tertulianos dejó constancia de esta obsesión en algunas obras como la de Paul Félix Cabrera, o la de Ramón Ordoñez y Aguiar titulada *Historia de la creación del cielo y de la tierra conforme al sistema de gentilidad americana...* publicada en el año 1796 (ver Imagen 23). Si bien sus obras fueron publicadas a finales del siglo XVIII y de nuevo durante las primeras décadas del siglo XIX y XX, dejan constancia de lo que he denominado “las voces en el ágora” porque develan las ideas, nociones y representaciones que propusieron para conjeturar sobre los posibles orígenes de los habitantes y constructores de ese sitio en ruinas que se conocía como las Casas de Piedra.

Estas obras muestran cuáles eran las influencias que recibían de otros campos de conocimiento para construir sus retóricas. Considero que las argumentaciones de estos eruditos se apoyaban en el arte de la persuasión que empleaba la retórica aristotélica. En este sentido, las obras de Paul Félix Cabrera, Ramón Ordoñez y Aguiar y Vicente José Solórzano

dan la impresión de que sus conjeturas no se convierten en razonamientos dirigidos a manipular a costa de impactar en las emociones de los lectores o de aquellos que conocían sus ideas al respecto. Este grupo de sabios construyó, partiendo del razonamiento deductivo (silogismo aristotélico), una lógica y una dialéctica particular sobre todas aquellas palabras y cosas que se comenzaron a crear sobre las Casas de Piedra. De esta manera, empezaron a circular razonamientos, argumentaciones y discursos, y se comenzó a debatir de manera “ordenada” el problema del origen de los antiguos habitantes de la Provincia de Chiapa con la intención de alcanzar una certeza que proyectara los primeros referentes de persuasión. Utilizaron el conocimiento que se estaba produciendo en esos momentos sobre la antigua ciudad con la finalidad de resolver el problema que les convocaba derivado de sus obsesiones por alcanzar conocimiento.

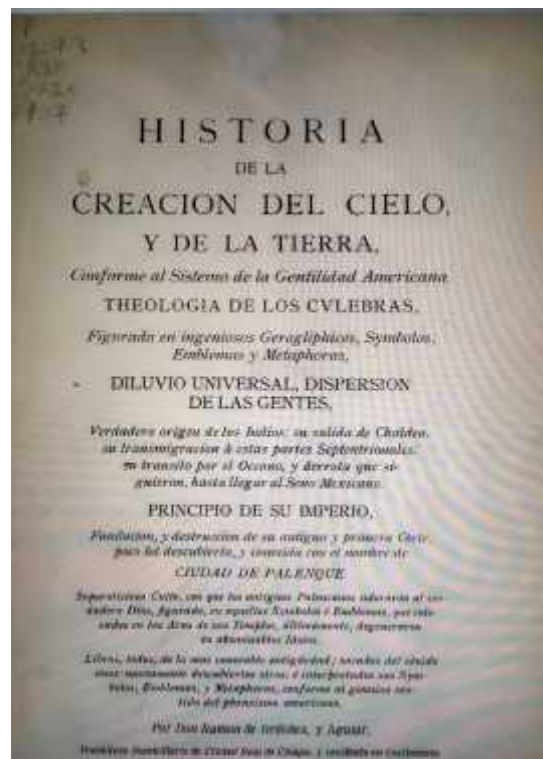
Asimismo, se intentaba imponer una verdad al respecto, así como los puntos de encuentro, al mismo tiempo que discutían las diferencias entre sus ideas. Estos aspectos se pudieron reconocer con el auxilio de una ruta metodológica que se basó en el análisis crítico de fuentes secundarias.<sup>121</sup> A partir de este procedimiento se pudo identificar en la historicidad de los formatos discursivos la existencia de la noción que tenía este grupo de eruditos sobre “el indio” —distinta a la de otros sectores de la elite ilustrada de la Capitanía de Guatemala que giraba en torno a la concepción de una figura jurídica—, la cual estuvo vigente en el pensamiento de estos sabios a finales del siglo XVIII en la Provincia de Chiapa. Tenemos presente que estos formatos fueron un producto social que se construyó a través de una “polifonía” (Bajtín, 2005) sobre las distintas ideas del origen de los constructores de Palenque.

---

<sup>121</sup> La búsqueda de estos documentos, que dicho sea de paso son de un orden distinto a los informes de exploración, significó un gran reto para esta investigación, porque a partir de fuentes secundarias recientes se pudo hacer la identificación de algunos archivos que contaran con estas obras físicamente. Afortunadamente durante esta cruzada logré ubicar que, en el país vecino de Guatemala, algunas instituciones contaban con estas obras, por lo que me dirigí al encuentro de los fondos. La primera institución fue el Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica (CIRMA) ubicado en la ciudad de la Antigua, y la segunda la biblioteca de la Sociedad de Historia y Geografía de Guatemala, en la capital de este país. En sus colecciones contaban con algunos de los materiales que necesitaba para continuar con mi labor y muy amablemente accedieron a compartírmelos, algunos en formato impreso y otros en electrónico. Expreso mi agradecimiento permanente a estas instituciones y a quienes en ellas laboran. También debo mencionar al Archivo General de Centroamérica en Guatemala y al Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala, donde existe un acervo importante de aproximadamente 34 metros lineales de correspondencia eclesiástica del periodo (1784 – 1840) que puede brindar información relevante sobre el tema en cuestión.

Por lo anterior, en este capítulo se realiza una aproximación a un universo particular caracterizado por una serie de argumentaciones de carácter persuasivo (retóricos), en un contexto discursivo, en una época enclavada en una discusión a escala transatlántica implícita en los textos escritos por algunos de estos eruditos de la provincia. Este universo de razonamientos tenía una presencia destacada en el imaginario ilustrado. ¿Cuáles eran los debates principales con relación al origen de los primeros habitantes de la Provincia de Chiapa?, ¿cómo se construía el conocimiento en esa época?, ¿cómo se establecía el puente entre teología y producción del conocimiento? Y, finalmente, ¿qué se entendía por ciencia en ese momento?

**Imagen 23.** Portadilla del libro *Historia de la creación del cielo y la tierra*, de Ramón de Ordóñez y Aguiar



Fuente: imagen tomada de la edición publicada por el doctor Nicolás León, profesor de etnología del Museo de Antropología (Ordóñez y Aguiar, Ramón, 1907[1796]). Biblioteca Harold B. Lee. Brigham Young University. Provo Utah. F.1219. 3. R38. 072X 1907.

### 3.1. Características generales de las fuentes consultadas

El espíritu del explorador y la “exploración” han estado presentes en todo momento en la experiencia historiográfica. Cada archivo o biblioteca que me abrió sus puertas me acercó al asombro y a la fascinación que despertaba cada obra o documento. Ir surcando sus párrafos me llevó de la mano a un escenario en donde confluían las voces de los miembros de la Tertulia Académica y de otros entusiastas sabios. Me colocó en un “ágora” (Arendt, 2009), en un espacio rico y vigoroso de discursos y, al mismo tiempo, me enfrentó a un terreno desconocido que resultaba estimulante y provocador.

Fue una experiencia difícil, sobre todo porque los antropólogos somos más etnógrafos y menos textuales (Lomnitz, 2019). Bajo este tenor me dispuse a interrogar las fuentes, situándolas en el momento en que fueron escritas para cribar la información y obtener los datos que fueran pertinentes a fin de reconstruir, en lo posible, esas polifonías. Cabe mencionar que estos materiales guardan una particularidad, la de describir exprofeso una región selvática y desconocida, además de que brindan las primeras nociones sobre el origen de los antiguos pobladores asentados en la Provincia de San Vicente de Chiapa, pero también las primeras representaciones de los habitantes de esa ciudad abandonada llamada las Casas de Piedra, y que posteriormente, a principios del siglo XIX, Guillermo Dupaix bautizará con el nombre de “Palenque Viejo”.

A partir de un enfoque diacrónico y sincrónico se recolectó la información. Los textos fueron el lugar en donde se realizó el trabajo de campo. Se hicieron “entrevistas a los autores de los textos” con la finalidad de identificar sus obsesiones, preocupaciones, intereses y postulados. La observación participante se llevó a cabo a partir de los datos que estos materiales permitieron recolectar para hacer las descripciones de los sitios y los sujetos, lo más cercano posible a como estaban contenidos en las obras. De esta manera el trabajo *in situ* partió de otros puntos cardinales, no se hizo en una localidad alejada y determinada en interacción con los habitantes, tal y como lo han marcado durante años los cánones etnográficos. Influenciado por la idea de “historia cultural” de Darnton (2011), seguí una ruta rica de archivos y fuentes que me permitió aproximarme a la manera como este grupo de eruditos pensaba y entendía el problema del origen de los primeros habitantes de las Casas de Piedra. Me ubiqué en este escenario que podría parecer actualmente *sui generis*, pero que

me resultó muy revelador, en particular por la manera en que pensaban, construían y significaban su mundo este grupo de personas alrededor de una obsesión en particular, al final del siglo XVIII, al norte de la Capitanía General de Guatemala.

Destiné tiempo considerable a la búsqueda de la información a través de catálogos físicos y electrónicos en distintas bibliotecas y acervos,<sup>122</sup> lo que significó dejar a un lado las botas y el sombrero de antropólogo; en su lugar aparecieron, por primera vez, los cubrebocas y los guantes de caucho o tela, que fueron los instrumentos que me acompañaron para la recolección de las evidencias empíricas que formaron el cuerpo y fondo de este tercer capítulo.

Influenciado por la idea de “indicios” de Carlo Ginzburg (1999), me di a la tarea de examinar estos documentos y llegué a identificar una serie de detalles “impredicibles”, los cuales me acercaron a vestigios que demostraban una realidad particular, en una época específica y entre una agrupación de sujetos que externaban sus voces, vehementemente, en el ágora de las Casas de Piedra a finales del siglo XVIII, en la Audiencia de Guatemala y una de sus Provincias, la de Chiapa. De esta manera, los “indicios” coadyuvaron para develar algunos rastros del proceso de producción de conocimiento que permitió a este grupo de ilustrados analizar, comparar, clasificar, ordenar y significar sus ideas, pero particularmente nombrar y, como señala Ginzburg, escribir,<sup>123</sup> en este caso, todos aquellos saberes referidos al origen de los primeros habitantes de aquella ciudad oculta cerca del palenque de Santo Domingo.

Los textos que se recuperaron y analizaron fueron los siguientes: 1) *Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales y especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa*

---

<sup>122</sup> Portal de Archivos Españoles; Archivo General de Indias (AGI); MP Guatemala; Archivo de Sevilla; Audiencia de Guatemala; Archivo General de Centroamérica; Archivo Pardo: Expediciones científicas-Expediciones Arqueológicas-Zonas Arqueológicas; Archivo Histórico del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, Fondo Beatriz de la Fuente. Serie: 007: Escritos Académicos; Archivo Diocesano de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Archivo Episcopal, Ramo Gobierno; Biblioteca de la Universidad de Valencia (archivo web); Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos (archivo web); Biblioteca Digitalizada Bringham University (archivo web); Biblioteca Virtual de Cervantes; Biblioteca del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad Autónoma de Chiapas: Colección Chiapas-Catálogo Jan de Vos del Archivo General de Centroamérica.

<sup>123</sup> En este sentido, Ginzburg nos recuerda que entre los siglos XVIII y XIX: “Para un número cada vez mayor de lectores, el acceso a determinadas experiencias fue mediatizado más y más por las páginas de los libros. La novela llegó hasta a proporcionar a la burguesía un sustituto y al mismo tiempo una reformulación de los ritos de iniciación, o sea el acceso a la experiencia en general. Y fue precisamente gracias a la literatura de ficción que el paradigma indicial conoció en este periodo un nuevo e inesperado éxito” (1999:155-156).

y *Guatemala*, de los años 1700-1711 y autor anónimo (1935);<sup>124</sup> 2) *Teatro crítico americano. Nueva tentativa para la solución del gran problema histórico sobre la población de América*,<sup>125</sup> de 1794, de Paul Félix Cabrera (2017[1794]); 3) *Historia de la creación del cielo y de la tierra, conforme al sistema de gentilidad americana*,<sup>126</sup> de 1796, de autoría de Pro. Ramón y Ordoñez y Aguiar (1907[1796]); 4) “Descripción de la ciudad Palancana”, manuscrito inédito sin fecha de autoría de Pro. Ramón y Ordoñez y Aguiar (Ordoñez, s/f) y 5) “Parecer sobre el origen de la construcción de las casas de piedra (esto de cal y canto y el techo de lo mismo) inmediatas a Palenque, de la Provincia Zendal, en el obispado de Ciudad Real”, documento de 1787 escrito por el bachiller Vicente José Solórzano (1991[1787]).<sup>127</sup>

Estos documentos fueron fundamentales porque proporcionaron información relevante de la época como, por ejemplo, cuál era la principal preocupación de esas mentes eruditas de la capital de Guatemala y de la Provincia Chiapa. Al mismo tiempo mostraban la influencia de las ideas sobre distintos campos de conocimiento a partir de las referencias que empleaban los autores, además de la manera en que se creaban las nociones sobre lo que podríamos señalar como el desarrollo de la historiografía de América y la idea que tenían con respecto al objeto que estudiaban. Finalmente, fue relevante la manera en que circularon estas obras inaugurales sobre el origen de los constructores de Palenque.

---

<sup>124</sup> Es un texto que tiene la particularidad de estar construido a partir de una serie de apuntes basados principalmente en ideas de algunos “iluminados”, en este caso, a partir de la profecía de Esdras y algunos textos de autoridad, como podrían ser los evangelios, algunos tratados filosóficos, geográficos y otros de tipo histórico. A partir de ellos se plantean argumentos “lógicos” con la finalidad de persuadir, o en su defecto de convencer de su falsedad o veracidad al destinatario. Se debe señalar que el nombre de estas obras es una especie de onomatopeya sobre la propuesta del filósofo Porfirio, que fue traducida al latín por Boecio, en donde se hace una interpretación sobre las categorías aristotélicas de “género” y “especie”.

<sup>125</sup> Los “teatros críticos” convencionalmente están conformados por un compendio de discursos organizados en varios tomos en donde se exponen diversos temas. Entre los primeros y más reconocidos teatros críticos se encuentra el que escribió el fraile español Benito Jerónimo Feijoo bajo el título de *Teatro crítico universal o discursos varios en todo género de materias para desengaño de errores comunes*, que tardó 14 años en escribir (de 1726 a 1740). Este formato de producción documental se podría considerar como un tipo de miscelánea científica.

<sup>126</sup> Este trabajo lo clasifico entre los tratados porque cumple con las características contenidas en este tipo de obras: es extensa y está debidamente ordenada por temas varios sobre una misma materia.

<sup>127</sup> Este tipo de manuscritos se caracteriza por presentar una opinión sobre un asunto en particular, donde se trata de establecer un juicio o dictamen según sea el caso, con la particularidad de que puede ser positivo o negativo.

Este universo documental se distingue por la fusión de un movimiento intelectual y una perspectiva, como fueron la Ilustración<sup>128</sup> y el Enciclopedismo<sup>129</sup> de finales del siglo XVIII, característica que, de alguna manera, se ve reflejada en los títulos con los que los autores nombraron sus escritos.

Entre la cantidad de referencias de autoridad a las que recurrían estos tertulianos en sus obras se pueden identificar algunas de influencias teológico-filosóficas en boga como, por ejemplo: la Biblia,<sup>130</sup> Aristóteles, Platón, Plutarco, Hesíodo, Flavio Josefo, San Agustín, Alberto Magno, Antoine Agustín Calmet, etcétera. Además, recurrieron al copioso conocimiento que hasta ese momento se tenía en campos como el naturalismo, la geografía, la cartografía y la cosmografía, verbigracia, la obra de los sabios Plinio, Ptolomeo, Pitágoras, Louis Moréri o Abraham Ortelio, por mencionar algunos. Estas son algunas de las fuentes referenciales que figuran en los escritos, las cuales brindan información que muestra que la producción del conocimiento en ese momento se encontraba bajo el régimen de un principio de autoridad escolástica medieval y de un método de enseñanza cifrado en la repetición de textos antiguos, principalmente bíblicos, enriquecidos por la acumulación de una información enciclopédica.

Esta será la rúbrica desde donde se establece el marco de base y validación de las retóricas —en términos aristotélicos—, en una búsqueda de persuadir<sup>131</sup> y fincarse como un discurso de verdad entre los interesados de la época sobre el origen de los constructores de la ciudad de las Casas de Piedra de la Provincia de San Vicente de Chiapa.

Este conjunto de voces eruditas está contenido principalmente en escritos y obras que se publicaron entre los años 1700 y 1798, como veremos en este capítulo III, particularmente

---

<sup>128</sup> Fue una época en la que la burguesía y los sectores de la aristocracia tuvieron acceso a las primeras ediciones de libros y enciclopedias, pero también se caracterizó porque se llevaban a cabo reuniones privadas en las que se ponían a discusión diversos temas para que los contertulios intercambiaran sus obsesiones de conocimiento. De esta manera, los miembros de estas elites buscaban alejarse del pensamiento mágico o religioso para interpretar el mundo en que se desarrollaba el hombre, es decir, fue un momento en el que se intentó de manera “crítica” y “razonada” reflexionar sobre el devenir histórico del hombre (antropocentrismo), en particular desde este nuevo continente americano. Sin embargo, como se podrá ver en este capítulo III, la búsqueda de esta laicidad de pensamiento en las interpretaciones de los eruditos sobre los primeros habitantes de las Casas de Piedra no se logró del todo.

<sup>129</sup> Estos eruditos echaron mano de todas las fuentes que hasta ese momento tuvieron a su alcance y pudieron recopilar debido a que ya habían sido divulgadas en publicaciones en distintos idiomas y a las que, debido a su educación y posición acomodada, podían acceder.

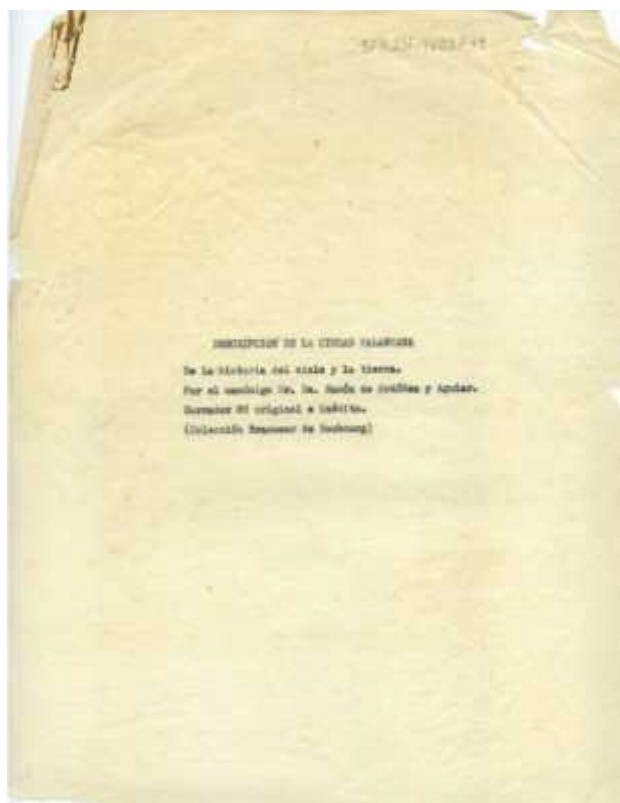
<sup>130</sup> Los libros más empleados son: el Génesis, Salmos, Reyes, Deuteronomio, Moisés, Hebreos, Juan, Corintios y Éxodo.

<sup>131</sup> A partir de las fuentes se puede identificar que estas obras no son explicativas, sino más bien argumentativas.

las de Paul Félix Cabrera y Ramón Ordoñez y Aguiar. Debido al interés que generaron estos textos, fueron reeditados en español, inglés y alemán.

Enfatizo que se cuenta con un manuscrito que particularmente se debe de considerar especial; se trata de un documento inédito de Ramón Ordoñez y Aguiar (s/f) que tituló “Descripción de la ciudad Palancana” (ver Imagen 24). Se plantea que este documento pudo haber sido la continuación de la obra *Historia de la creación del cielo y de la tierra...* (Ordoñez, 1907[1796]), la cual hasta este momento no ha sido publicada.

**Imagen 24.** Ficha del manuscrito “Descripción de la ciudad Palancana”



Fuente: Archivo Histórico del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Serie 007, Escritos Académicos, caja 023, exp. 146, doc. 001, f. 173 (1983).

Este es el universo de fuentes que se emplearon para construir el ágora de las Casas de Piedra, desde donde se pudo reconocer cómo transitaron las polifonías que posibilitaron la aproximación a la historicidad de una categoría como la de “indio” y sus posibles nociones y representaciones. Por esta razón, las fuentes que se presentan en este apartado se centran



en dos aspectos: 1) el origen de los primeros pobladores de América y 2) el origen de los habitantes y constructores de la ciudad de Palenque. El objetivo consiste en posicionar al lector frente a una variedad de ideas y argumentaciones en un mismo espacio y tiempo a finales de los últimos años del siglo XVIII, al sureste de la capital de la Nueva España, a pocos años de que se suscitaran importantes vientos de cambio político, como fue la independencia de las provincias centroamericanas.

### *3.2. La influencia de la historia bíblica en las argumentaciones sobre los primeros habitantes del sureste de México*

Los trabajos (tratados, teatros críticos, tentativas, sistemas o pareceres) que elaboraron algunos de los ilustrados avecindados en la capital de Guatemala o en Ciudad Real (Provincia de Chiapa) formaron un conjunto de ideas que contribuyeron a urdir un complejo de nociones para constituir una base a partir de la cual se crearon las primeras representaciones sobre los habitantes de las Casas de Piedra e, implícitamente, sobre la llegada del hombre a América.

Estos eruditos fueron pioneros en emplear lo que se puede denominar como los primeros métodos “historiográficos” en estas latitudes de la Nueva España a finales del siglo XVIII. Ellos transitaban de la comparación al evemerismo<sup>132</sup> para explicar mitos y antiguas creencias; o de la interpretación de alegorías y calendarios, al análisis que podríamos denominar lingüístico sobre algunas lenguas americanas en analogía con otros sistemas de escritura como la jeroglífica egipcia (Cañizares, 2007), esto con la finalidad de desenmarañar el enigma de los habitantes de esa vieja ciudad derruida cercana al palenque de Santo Domingo en la Provincia de Tzendales.

Estos procedimientos “metodológicos” permitieron a los eruditos indagar de manera sistemática en aquellos materiales que sirvieron de base para proponer sus conjeturas. Con ello lograron significar, ordenar y clasificar aquel mundo que se ignoraba, al mismo tiempo que fueron prefigurando un campo de saber (conocimiento) particular sin categorización alguna, previo al surgimiento de los estudios que se denominarán posteriormente

---

<sup>132</sup> Este término refiere a una de las propuestas más antiguas para la interpretación de mitos desarrollada por Evémero de Mesene.

precolombinos o mesoamericanos, y actualmente mayistas, los cuales surgieron a partir de la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX.

Entre los documentos que emplearon estos eruditos provincianos se encuentran referencias a algunos diccionarios bíblicos, como la edición de Dom Calmet, textos de historia como la obra de Flavio Josefo sobre la historia judaica, algunos tratados históricos como los de Plutarco, Diodoro Sículo o Estrabón (Cañizares, 2007) y, principalmente, la Biblia como una de las fuentes de mayor autoridad. Utilizaron estas fuentes para basar sus argumentaciones sin irrumpir el modelo escolástico medieval, que en esas fechas aún prevalecía en la región como en otras latitudes de América y Europa.

Con base en estos materiales los eruditos provincianos se contraponían de alguna manera a las argumentaciones vertidas en las obras sobre América de ilustrados-enciclopedistas como Georges Louis Leclerc de Buffon,<sup>133</sup> Cornelius de Pauw y Thomas Jefferson (Cañizares, 2007), entre otros. En estas obras se presentaba el Nuevo Mundo como estancado en un incipiente desarrollo civilizatorio. Sin embargo, para los eruditos provincianos, como para el autor anónimo de la obra *Isagoge histórica apologética*, así como para Paul Félix Cabrera y Ramón Ordoñez y Aguiar, los primeros pobladores americanos eran descendientes de civilizaciones desarrolladas como la romana, la griega o la egipcia, pero sobre todo descendían de una de las diez tribus de Israel que salió en éxodo de Egipto.

Para estos ilustrados no cabía duda de que los habitantes del continente americano no eran bárbaros o salvajes, perspectiva sugerida por los filósofos-historiadores europeos, puesto que en sus orígenes estos “gentiles” resguardaban el germen del cristianismo, lo que se refleja principalmente en algunos de los elementos arquitectónicos y escultóricos, como las cruces (griegas o romanas) que se encontraban diseminadas entre las construcciones de las Casas de Piedra. Así lo habían evidenciado las miradas de los exploradores y artistas (Antonio Calderón, Antonio Bernasconi, Antonio del Río, Ignacio Ricardo Almendáriz y Luciano Castañeda) a través de sus dibujos, que demostraban algunos rasgos que sugerían

---

<sup>133</sup> Erudito que llegó a ocupar el sillón número 1 de la Academia Francesa, pero que además formó parte de la Academia de Ciencias de Francia, de la Real Sociedad, de la Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias, de la Academia de Ciencias Rusas y de la Academia Prusiana de la Ciencia.

que procedían de moros, romanos, egipcios, judíos, cartagineses o atlantes,<sup>134</sup> entre otras culturas.

Además, la argumentación de estos eruditos se vio reforzada con otro tipo de materiales, como la gama de tratados teológicos y filosóficos escritos principalmente por personajes como Alberto Magno, Antonio Constantini, Isaac La Peyrère o Thomas Burnet, sin faltar en esta pléyade de dogmáticos algunos filósofos como Platón y San Agustín. De esta manera, el conocimiento que se produjo en ese momento sobre el origen de los habitantes de la ciudad abandonada se basó en esta mixtura, con una presencia clara en las argumentaciones de la historia bíblica y la divinidad cristiana. No hay que olvidarse de que en esa época el cristianismo era por antonomasia la referencia de civilización aceptada; en otras palabras, cuanto más cristianizados eran los pueblos, más civilizados se encontraban.

La obra de estos eruditos de Guatemala y la Provincia de Chiapa es evidencia “de una erudición voluminosa y moderna [...] sobre la epistemología” (Cañizares, 2007) en una región alejada de los centros metropolitanos de producción de conocimiento de finales del siglo XVIII. La circulación hacia Europa de los informes de exploración primero, y luego de las obras de los sabios de la Tertulia Académica de las Casas de Piedra, que llegaron inicialmente a España y posteriormente a otros países como Inglaterra o Francia, irrumpieron en los círculos de eruditos del Viejo Mundo y despertaron el interés sobre el tema, ya fuera en algunas tertulias en España o en las primeras sociedades científicas como la de París, a partir de la segunda década del siglo XIX.

Estos sabios movieron las miradas que tenían los europeos sobre el Nuevo Mundo. Por lo tanto, el problema sobre el origen de los habitantes de las Casas de Piedra planteó un debate que podemos señalar de orden transatlántico, sustentado en el modelo de generación de conocimiento escolástico medieval.<sup>135</sup>

---

<sup>134</sup> Cañizares menciona que en el año 1780 el político y economista italiano Gian Rinaldo Carli menciona que en la obra titulada *Lettere americane* se trató de demostrar que el continente de la Atlántida había conectado el Viejo y el Nuevo Mundo, lo que para este erudito había permitido las primeras migraciones; pero este lugar se hundió antes de que se desarrollaran el hierro, la moneda y la escritura en el Viejo Mundo, lo que de alguna manera explicaba por qué los americanos no utilizaban esos elementos (Cañizares, 2007:85-86).

<sup>135</sup> No hay que olvidar que este modelo de pensamiento fue empleado en la antigüedad clásica y fue impuesto durante el medioevo como modelo de enseñanza en universidades y escuelas catedralicias. Como se sabe, este paradigma partía de la convivencia entre la fe y la razón, privilegiando la primera a partir de la repetición de los textos antiguos, principalmente de la Biblia, pero también por la acogida que se dio a otras corrientes religiosas como la judaica, la árabe y la grecolatina para establecer un método filosófico para razonar,

Este modelo de producción del saber empleado por los eruditos provincianos puso sobre la mesa ideas sobre migraciones transoceánicas venidas de Roma, China, Grecia, Cartago, la zona vasca de la actual España o la mítica Atlántida. Al mismo tiempo, otros enfatizaron, como fue el caso del autor anónimo de la *Isagoge histórica* y de Ramón Ordoñez y Aguiar, la idea de la migración de las diez tribus judías que Noé liberó de Egipto y que se diseminaron por el mundo. Proponían que una de ellas, comandada por el mítico Votán, llegó a América, y este fue el personaje responsable de sembrar en esta población de “gentiles” los primeros fundamentos del cristianismo en la Provincia de Chiapa y, por ende, en esta región de América.

A partir de estas nociones, los eruditos de finales del siglo XVIII fincaron los antecedentes en estas latitudes de una especie de argumentación “poligénica” sobre los primeros pobladores de la región un siglo antes de que este postulado se llegara a convertir en una de las teorías más sugerentes del siglo XIX para explicar el origen del hombre americano. De esta manera, los miembros de la Tertulia Académica de las Casas de Piedra pueden considerarse como los precursores de este debate, en una época caracterizada por la

---

comprender y nombrar al mundo. Considero que estas singularidades se encuentran presentes en los informes y documentos que escribieron a finales del siglo XVIII Antonio Calderón, Antonio Bernasconi y Antonio del Río, pero principalmente Paul Félix Cabrera y Ramón Ordoñez y Aguiar, quienes a lo largo de sus obras constantemente hacen referencia a la Biblia, al mismo tiempo que a sendos tratados de historia judaica como el de Flavio Josefo, o a obras de corte teológico cristiano como las de Agustín Calmet, o de corte morisco como las de Moréri. De esta manera, esos trabajos siguieron manteniendo el esquema rígido de discurso y lógica robustecido por el peso arraigado en el dogma cristiano, que hacía irrefutables las conjeturas que los eruditos de provincia proponían. Otra atribución del modelo escolástico medieval que se encuentra en los trabajos de los eruditos de la Tertulia de las Casas de Piedra tiene que ver con la particularidad de que estos personajes establecieron una pregunta trascendental que trataron de responder siempre conciliándola con los preceptos de la Iglesia cristiana. Por esta razón, Paul Félix Cabrera, Ramón Ordoñez y Aguiar y Vicente José Solórzano mantuvieron su interés por resolver el problema del origen de los habitantes de las Casas de Piedra y del hombre en América desde las coordenadas que la historia y la teología cristiana les brindaban, reforzadas además por el cúmulo de obras cosmográficas, históricas, filosóficas o poéticas que proporcionaban los insumos para llegar a un punto que abonara a la discusión del gran problema del hombre en esas latitudes. Sin embargo, siempre tuvieron presente que el discurso y la lógica de sus conjeturas se mantuvieran en el marco de ese sentido, es decir, dentro de lo que se ha llamado silogismo aristotélico (razonamiento deductivo). A partir de este principio trataron de nombrar aquello que se pensaba que era; en este caso, los eruditos de provincia buscaban encontrar la relación entre los términos que formaban la proposición: “¿los americanos son de origen judaico?”. Para contestar esa pregunta se produjeron juicios que posibilitaron diversas conclusiones sobre el origen extranjero de los habitantes de las Casas de Piedra sin que se llegara a establecer un juicio de conclusión o veracidad. Se puede decir por consiguiente que en aquel tiempo los eruditos ilustrados de la Provincia de Chiapa aún mantenían vigente ese modelo de enseñanza y de producción de conocimiento caracterizado por: 1) la lectura de textos de autoridad, 2) establecer una pregunta trascendental con relación a la historia cristiana, y 3) la discusión al exponer sus ideas frente a otros eruditos para la defensa oral de sus conjeturas. Estos elementos demuestran que la perspectiva escolástica en torno al debate de los primeros pobladores de la ciudad derruida de las Casas de Piedra fue la base que se empleó para establecer las primeras nociones en el debate a finales del siglo XVIII sobre los habitantes primigenios del norte de Guatemala.

Ilustración y el Enciclopedismo, en un centro regional distinto a los centros de discusión científica de las metrópolis europeas.

Este modelo de creación de conocimiento empleado en el Reino de Guatemala y en una de sus provincias no era diferente al que se empleaba en Europa. El quehacer enciclopedista de los ilustrados de esta región, como ya se ha mencionado, se encontraba influenciado por el pensamiento escolástico medieval, según el cual se anteponía la fe sobre la razón. Estos trabajos aún no pueden ser considerados como “ciencia positivista” porque en aquel entonces aún no se había creado un discurso instituido y se carecía de una serie de reglas mínimas que fueran aplicables para todos. Sin embargo, es pertinente no perder de vista que probablemente esto sucedió porque en esos momentos aún no llegaba a la esfera de conocimiento de estos eruditos provincianos la influencia de la técnica nomotética kantiana, que irrumpió en Europa pasada la mitad del siglo XVII y estableció la idea de la preposición de ley como un principio para comprender la naturaleza de la razón. No hay que olvidar que este fue uno de los elementos centrales que estableció los iniciales referentes del pensamiento científico “moderno”.

El debate filosófico que existía del otro lado del Atlántico presente en ese siglo con relación a la reorganización de un método de estudio, es decir, en torno al triunfo del empirismo (inducción) sobre la impronta dogmática preconcebida del cristianismo (deducción), también se reflejó de alguna manera en las obras<sup>136</sup> de los eruditos de la Tertulia Académica de las Casas de Piedra.

Sus trabajos reúnen un conjunto de argumentos retóricos (persuasivos), con los que los eruditos, a manera de “artesanos de la ciencia”, tratan de inscribir en el mapa del mundo el origen de los primeros americanos. Parafraseando a Romano (2018), estos tertulianos echarán mano de la recolección de textos y distintas fuentes escritas por otros eruditos de la misma o de épocas pasadas, en otras latitudes de América y de Europa, lo que les permitió construir un diálogo personal, que al mismo tiempo vino a fortalecer sus conocimientos y que pusieron en disputa con la finalidad establecer una verdad estatuida sobre los primeros

---

<sup>136</sup> Véase: John Lock (1999[1690]:17-40), *Ensayo sobre el entendimiento humano*; Francis Bacon (s/f[1620]), *Novum Organum. Aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre*; Francis Bacon (s/f[1626]), *La nueva Atlántida*, en; Thomas Hobbes, 1980[1651] “Primera parte: del hombre”, en *Leviatán o la invención moderna de la razón*.

habitantes de las Casas de Piedra y, de manera expresa, con relación a la llegada del hombre a América.

### 3.3. *El origen de los primeros pobladores en América*

Las primeras referencias que se pudieron identificar con relación a este debate corresponden a dos obras que datan del siglo XVIII: *Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales y especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* y *Teatro crítico americano o nueva tentativa para la solución del gran problema histórico sobre la población de la América*. Se trata de las primeras obras de este tipo que se escribieron desde esta provincia novohispana.<sup>137</sup>

Ambas obras tienen el objetivo de abonar a resolver el problema del origen de los habitantes de América.<sup>138</sup> Su característica estriba en el enfoque monogenésico que se argumenta a través de una perspectiva teológica cristiana, colocando el origen de los americanos en el éxodo de las tribus judaicas, las cuales se diseminaron por el mundo, y una de ellas fue la que arribó a la Provincia de Chiapa perteneciente al Reino de Guatemala y fundó la ciudad de las Casas de Piedra.

#### 3.3.1. *Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales y especial de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* de autor anónimo

A decir de Fernando Juárez (1935) esta obra se mantuvo resguardada durante varios años en el archivo de la orden dominica en la ciudad de Guatemala. La primera noticia que se tiene sobre este manuscrito se debe al obispo García y Peláez, quien mantuvo en su poder un cuaderno que contenía el libro I, algunos de los capítulos con los que inicia el segundo y una parte más de los libros segundo y tercero. Fue recuperado por el Dr. Padilla de los archivos del convento dominico en Guatemala.

---

<sup>137</sup> El primero de estos textos es de autor desconocido y a decir del prologuista de la obra, Fernando Juárez Muñoz (1934), fue publicado en los primeros años del siglo XVIII, después de la obra de Fuentes y Guzmán titulada *Recordación florida* porque el autor hace referencia a ella.

<sup>138</sup> El segundo es el trabajo del doctor en Derecho Canónico Paul Félix Cabrera y su publicación data del año 1796.

Pasado un tiempo estos materiales fueron cedidos a Juan de Gavarrete, quien hizo el primer análisis del texto en el año 1875, logrando identificar que el primer título había sido el de *Historia de la S. Vicente* [...] (Juárez, 1935:19). Concluyó que no había podido llegar a conocer el motivo por el cual el autor tituló la obra *Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales, y especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*.<sup>139</sup> Después de algunas peripecias y del tiempo que estuvo desaparecida, la obra se publicó por primera vez en el año 1892 como parte de los festejos de los 400 años del descubrimiento de América y finalmente fue reeditada en el año 1935 bajo el sello de la Biblioteca Goathemala de la Sociedad de Geografía e Historia, en el volumen número XIII, y fue impreso en la capital de Guatemala.

Esta obra se encuentra redactada en un formato que refleja un carácter argumentativo con la intención de demostrar algunas ideas afines a la llegada de los primeros pobladores de América. En particular la relación de estos y el origen de los constructores de la ciudad de las Casas de Piedra y de Toniná, considerados entonces ambos asentamientos como “ciudades en ruinas” que se ubicaban en la región que el autor denomina con el nombre de *Arsareth* para referirse a América.

El autor llega a esta conjetura basándose principalmente en las evidencias que le aportaban las profecías de Esdras y algunos textos bíblicos, mezclados con información cosmográfica de historia sobre algunas civilizaciones antiguas (cartaginesa, griega y egipcia) y con noticias cartográficas de la época. El autor de la *Isagoge histórica* —que según Gavarrete pudo haber sido algún fraile dominico por el manejo de sus referencias— afirma que los primeros pobladores de la Provincia de Chiapa se desprendieron de:

[...] las diez tribus que fueron cautivas de sus tierras en los días del rey Oseas, á quien llevó cautivo Salmanazar, rey de los Asirios, y los trasladó de la otra parte del río y fueron llevados a otras tierras [...] a otra región más adelante a donde nunca habitó género humano, para que siquiera allí guardasen sus leyes, que no habían guardado en su tierra (*Isagoge histórica apologética*, 1935[1892]:25-26).

Y que para llegar a esta región ingresaron:

---

<sup>139</sup> Aún queda un tema por investigar al respecto; se sugiere a los interesados acercarse al estudio filológico de obras de este tipo, publicadas particularmente en la Audiencia de Guatemala o sus provincias.

[...] por unos angostos pasos del río Euphrates, porque el Altísimo hizo sus milagros y les detuvo las corrientes del río mientras pasaron. Por aquella region hay muy dilatado camino de año y medio de viage, por aquella región se llama ARSARETH, y habitaron allí hasta el último tiempo [...] (*Isagoge histórica apologética*, 1935[1892]:25-26).

Asimismo, asienta el autor anónimo de la *Isagoge histórica* que estos primeros habitantes de América, descendientes de una de las diez tribus de Israel cautivas por Salmanasar, experimentaron un prolongado éxodo que requirió de: “año y medio [...] 548 días, dándole a cada diez leguas, que es lo que se puede andar un día, sin mucha prisa ni fatiga, según dice el doctílisimo Alburnense sobre cap. 22 del Genesis” (*Isagoge histórica apologética*, 1935[1892]:26).

De esta manera, este probable fraile dominico en su apología argumentaba que la Provincia de San Vicente de Chiapa, de acuerdo con lo que demostraban las referencias bíblicas, y sobre todo las proféticas de Esdras, era erróneamente llamada “Indias”, y que este era el lugar a donde llegaron a asentarse algunos de los miembros de la “nación” hebraica luego de su largo peregrinar por distintas tierras.

De esta manera, los primeros habitantes de *Arsareth* (América) se asentaron inicialmente en la Provincia de Chiapa, argumentación que basaba en los siguientes elementos: a) estaba apartada de la multitud de gentes, de las otras regiones del mundo conocido), b) era una región inhabitada de humanos, y c) porque para llegar a *Arsareth* se tenía que recorrer año y medio de camino. Características que, según el autor de esta obra, no se podían encontrar en otras regiones del mundo.

Otra de las peculiaridades de este texto es la recurrencia a otros documentos escritos que denomina el autor con el nombre de “relaciones”, y que son principalmente una serie de anales sobre los orígenes de los “indios” escritos, según el autor anónimo, por población local, como Francisco Gómez, Juan de Torres, Francisco Calé y Diego Reinoso. Este último es señalado por Francisco Juárez (1935:5) como el autor del *Popol Vuh*.

Para el autor de la *Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales y especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* estas historias proporcionaban evidencias que respaldaban las argumentaciones sobre el origen de los “gentiles” constructores de las antiguas ciudades de la Audiencia de Guatemala y sus provincias. Pero



sobre todo para el autor anónimo eran referencia de cómo en esos memoriales “indios”<sup>140</sup> antiguos estaban presentes pistas de la ruta que atravesaron para llegar a *Arsareth*, según algunas tradiciones hebraicas, lo que hace probable que le llevara a plantear la idea de que las costumbres y algunos ritos cristianos databan de tiempos anteriores a la llegada de los españoles a la región.<sup>141</sup>

Quienes las consultaban, como en el caso del autor anónimo de la *Isagoge histórica*, encontraban en sus descripciones evidencias de antiguas tradiciones cristianas, las cuales probablemente estaban ahí por efectos de la educación teológica en que habían sido formados sus autores y coincidían con fuentes como algunas profecías cristianas.<sup>142</sup> Esto nos llevaría a preguntarnos si en esas “relaciones”<sup>143</sup> encontramos el reflejo del pensamiento mítico “indiano” previo al arribo de los españoles (el *Popol Vuh*)<sup>144</sup> a tierras americanas o, por el contrario, son una especie de readecuación americana del antiguo pensamiento bíblico cristiano mezclada con intenciones ideológicas políticas, como apunta Cañizares (2007).<sup>145</sup>

El autor de la *Isagoge histórica* se encontraba fuertemente influido por el conocimiento histórico-religioso, la escolástica, el enciclopedismo y los anales americanos de la época, lo que le permitió construir un complejo de conocimiento para sostener la existencia de un error con respecto al nombre que se le dio a esa región, cuyo término correcto era *Arsareth* y no “Indias Occidentales”, América, Nuevo Mundo u Orbe Occidental.

---

<sup>140</sup> Referencia que se interpreta en esta investigación como una noción para identificar un término geográfico, el de las “Indias Occidentales”, que se empleaba comúnmente en aquella época.

<sup>141</sup> De esta manera, los escritos hechos por los hijos de las elites locales —a petición de los predicadores—, quienes fueron educados en las escuelas conventuales, abren la posibilidad para no perder de vista el hecho de que estas “relaciones” se encontraban sin duda influenciadas por el modelo escolástico y la historia bíblica cristiana en boga en aquel momento.

<sup>142</sup> En cualquier caso, este tipo de fuentes no dejan de ser de gran valor porque a fin de cuentas brindan evidencias que nos acercan al proceso que permitió desarrollar esta habilidad entre los eruditos “indios”, quienes lograron fusionar en estas “relaciones” o en otros objetos, como podrían ser los códices, sus intereses ideológicos con la creación de una narrativa literaria, que fue vista como referente fiable para conocer sobre el pasado de los antiguos pueblos de este continente. Una labor reconocible para aquellos hijos ilustrados de las elites indias de la Audiencia de Guatemala de la Provincia de Chiapas y de otras regiones como sería la capital de la Nueva España.

<sup>143</sup> En el tomo V del *Diccionario de autoridades* (1737) se referencia el término “relación” como: “s. f. La narración o informe que se hace de alguna cosa que sucedió. Latín. *Relatio. Narratio*. AMBR. MOR. lib. 8. cap. 28. O como en lo forense se llama aquel breve y sucinto informe: que por persona pública se hace en voz o por escrito, al Juez, del hecho de un processo. Latín. *Recitatio. Relatio*. RECOP. lib. 2. tit. 17. l. 3”.

<sup>144</sup> Véase: Sáenz de Santa María (1999).

<sup>145</sup> En el caso de Alva Ixtlilxóchitl, miembro de la nobleza nahua, este había sido educado por la orden franciscana, sin embargo, a decir de Cañizares buscaba: “[...] promover la causa de su linaje ancestral en el apretado y disputado espacio de la política indígena en el México colonial [...]” (2007:124).

Estos son los nombres que ordinariamente damos á estas tierras: Indias Occidentales, América, Nuevo Mundo, y Orbe Occidental. Y aunque todos son comunes en el uso, no todos las significan con igual propiedad, y ninguno de todos ellos les conviene adecuadamente por todas sus partes ¡porque el nombre de Indias Occidentales es muy ageno, como impuesto por un acaso, y tomado de region tan distante y tan pequeña que en nada le conviene y en todo se le opone como antípoda. El nombre de America, con toda propiedad, como verdadera Kimera, tiene ningun fundamento. El nombre de Nuevo Mundo no le toma de alguna propiedad de estas tierras, sino de un accidente comun á otras muchas, que de nuevo se descubren; por lo cual solo es acomodado para que otras gentes llamen á estas tierras Nuevo Mundo, pero no pueden llamarlas así los naturales de estas regiones. El nombre de Orbe Occidental se toma de una propiedad respectiva á los otros hemisferios; y así aunque en algunas regiones, como en la Europa, Africa y en gran parte del Asia, con toda propiedad se puede llamar esta tierra Orbe Occidental; mas los Japoneses, los Chinos, los Tartaros y otras muchas naciones no pueden decirles Orbe Occidental, pues antes estan á su Oriente. De la misma suerte los que habitan la parte mas occidental de este mundo, que confina con el Catayo y la Tartaria, no pueden llamar orientales á los tales reinos, cuando al contrario estan á su occidente. Tambien las partes mas orientales de estas Indias, que con las provincias del Brasil, segun la demarcacion de Alejandro VI, no se dicen orbe occidental, pues por muchas leguas al Oriente penetran al otro medio mundo. Tanta es la dilatacion de estas tierras que no cabiendo en medio mundo ocupa muy grande espacio del otro, y así no es mucho que no quepa en las voces, pues no se puede decir que es el mundo todo, ni con que se diga la mitad se contenta. Mas nosotros debemos acomodarnos á estos nombres, atendiendo mas á lo que en ellos se quiere significar, que á la propiedad ó impropiedad de su significación (*Isagoge histórica apologética*, 1935[1892]:24).

Al mismo tiempo, partiendo de estas coordenadas, el autor anónimo de la *Isagoge histórica* fue quien elaboró desde esta provincia de Guatemala la primera explicación sobre la ruta que siguieron los primeros pobladores americanos. Asimismo, sostuvo que la ruta que recorrieron las tribus de Egipto a otras regiones del mundo como *Arsareth* pasó por las puertas Caspias, hacia la Tartaria, China, Mongolia y Siberia a través del estrecho de Anián (el mítico Paso del Norte):

Puestas las tribus en la Tartaria, después de haber andado por entre los pies del Monte Tauro se vieron como en los cuernos del toro, para que desde allí mas libre y mas violenta les ventilase y arrojase á todos cuatro vientos por todas parte del mundo [...] Con que puestas las diez tribus en aquellas regiones de la Tartaria Oriental pudieron esparcirse (*Isagoge histórica apologética*, 1935[1892]:57).

Para este erudito la región más cercana entre el Viejo Mundo y América era la parte oriental de la Tartaria, conectada por el estrecho de Anián, como se puede advertir en la siguiente cita:

En la parte más oriental de la Tartaria está el reino del Catayo, y en sus partes últimas y más inmediatas á este nuevo mundo, que solo las divide el estrecho de Anian, demarca Abraham Hortelio, en sus tablas cosmográficas, una región que llaman Arsareth citando el lugar de Esdras de que aquí tratamos, libro 4, cp. 13, y aquí dice que se retiraron las diez tribus: Hic decem tribus secersere et Totarorum sive Tartarorum loco scitiae substituerunt unde Gaute sive Gautay á summa Dei gloria asserenda dicti sunt; et hic Catay clarissimum regnum. Ya se ve cuan inmediato é este nuevo mundo está el lugar á donde se retiraron las diez tribus, que solo los divide el estrecho de Anian (*Isagoge histórica apologética*, 1935[1892]:57).

Esta idea sobre el paso de los primeros americanos por el estrecho de Anián se encuentra presente también en la obra de Juan de Solórzano y Pereyra (1639 y 1653),<sup>146</sup> y en trabajos posteriores como los de Paul Félix Cabrera o José Solórzano.

De esta manera, la *Isagoge histórica* se puede advertir como una obra que va más allá del intento de hacer una historia apologética sobre la Indias Occidentales y una de sus provincias. Se puede considerar como uno de los primeros trabajos elaborados con perspectiva humanística que puso sobre la mesa el debate “erudito” sobre el poblamiento de América, planteando de alguna manera los antecedentes sobre una posible migración de los primeros hombres por un estrecho geográfico que conectaba Asia con América, como se establecerá posteriormente en la teoría del estrecho de Bering.

La *Isagoge histórica* es uno de los primeros referentes sistematizado, a partir del cual se comenzaron a producir un conjunto de conocimientos sobre el origen de los americanos en esta región de la Audiencia de Guatemala; sin duda, fue un antecedente del trabajo de los eruditos ilustrados de finales del siglo XVIII en esta región, con el interés de abonar a resolver el problema de los primeros habitantes de la Provincia de Chiapa y de América. Pero también vino a fincar los antecedentes de los primeros debates de las ciencias sociales a finales de la Colonia española.

---

<sup>146</sup> *De indiarum iure*, cap. 10.

3.3.2. *Parecer sobre el origen de la construcción de las casas de piedra (esto de cal y canto y el techo de lo mismo) inmediatas a Palenque, de la Provincia Zental, en el obispado de Ciudad Real de Vicente José Solórzano*

Este documento fue escrito el 14 de julio de 1787 y se encuentra rubricado por el bachiller Vicente José Solórzano. El original se encuentra en el Archivo Diocesano de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.<sup>147</sup> En el año 1991 la revista *Estudios de Cultura Maya*, volumen XVIII, publicó este manuscrito titulado “Los indios constructores de Palenque y Toniná en un documento del siglo XVIII”, acompañado por un breve estudio de Dolores Aramoni Calderón, y anexó la versión paleografiada. Lo que podemos encontrar en esta fuente es una sucinta versión más sobre el origen de los habitantes de las Casas de Piedra y la ruta de migración que según el bachiller Solórzano recorrieron para llegar a esta provincia.

El argumento central de este autor gira en torno a demostrar que los “indios” de las Casas de Piedra no tenían orígenes orientales o asiáticos como habían señalado exploradores como Calderón o Del Río, o ilustrados como Cabrera y Ordoñez. El “parecer” escrito por este sacerdote en un primer momento se puede considerar como un intento por cambiar el sentido de la retórica más aceptada en aquella época y que, como hemos visto, sostenía que los primeros americanos eran de estirpe hebraica o griega, romana, egipcia o cartaginesa, entre otras.

Al analizar el manuscrito no se haya en él alusión alguna a la obra *Isagoge histórica* o a los informes de Antonio Calderón, Antonio Bernasconi y Antonio del Río, grupo de eruditos que, como ha quedado mencionado, fueron los principales promotores de la idea de los contactos transoceánicos y las migraciones judaicas. Es probable que, como señala Aramoni (1991:426), este bachiller conociera algunos de estos documentos puesto que en la fecha en que redactó el manuscrito ya estaban circulando los informes de exploraciones y algunas comunicaciones epistolares respecto a la ciudad y pobladores de las Casas de Piedra, tanto en Guatemala y probablemente en la Provincia de Chiapa, como en España.

---

<sup>147</sup> El documento se encuentra ubicado en la carpeta 1656, exp. 1, clasificación IC8, Archivo Episcopal, Ramo Gobierno, año 1787, f. 4. El resumen dice: “Memorial en el que se discute el origen de los habitantes y de las casas de piedra de Palenque, Yajalón”.

La intervención de Vicente Solórzano<sup>148</sup> en esta discusión fue a solicitud expofeso de alguna persona que no se logra identificar, pero se sabe que fue de esta manera porque al principio del manuscrito se hace la siguiente mención: “Señor y amigo: pídemme vuestra merced en esta fecha, exponga mi *parecer* sobre los constructores de las casas de piedra inmediatas a Palenque, lo que hago brevemente” (Solórzano, 1991[1787]:425).

Es necesario apuntar que Vicente José Solórzano, ese bachiller no docto en conocimientos teológicos cristianos como sí lo fueron Ordoñez o Cabrera, no escribió de manera improvisada. En las cuatro fojas que conforman el documento se encuentra un discurso apoyado en un conjunto de opiniones de autores que en ese momento eran considerados como autoridades sobre el origen de los americanos. Solórzano está claramente influenciado por las ideas de historiadores y cronistas como Juan de Solórzano Pereira,<sup>149</sup> Antonio de Herrera y Tordesillas,<sup>150</sup> Antonio de Solís,<sup>151</sup> Juan Vилlecas o Francisco Núñez de la Vega<sup>152</sup> —dos de ellos eran nacidos en España, uno en Nueva Granada (Colombia)—, quienes se habían destacado en cargos que les asignó la Corona para desempeñarse como historiadores, cronistas o responsables de órdenes de predicadores; en todo caso, fueron quienes habían propuesto las versiones oficialmente aceptadas por la Corona en aquel momento sobre la historia de las Indias Occidentales.

El “parecer” de Vicente José Solórzano es una especie de termómetro que evidencia el ansioso interés que existía a finales de siglo XVIII por resolver el problema sobre el origen de los indios constructores y habitantes de las Casas de Piedra cercanas al palenque de Santo Domingo. Este fue, como vemos, un tema de interés no solo para las instituciones reales, sino también para una institución con grandes influencias políticas en ese momento como la Iglesia católica.

---

<sup>148</sup> ¿Quién era ese amigo?, ¿por qué a este personaje le interesaba ofrecer un “parecer” sobre los habitantes de las Casas de Piedra de Vicente Solórzano?, ¿por qué le solicitaron tal encomienda a un sacerdote de una región recóndita?, ¿por qué le dieron esta encomienda a alguien que había llegado a esta población solo un año antes? (De Vos, 2001). ¿Qué conocimientos tenía Vicente Solórzano relacionados con el tema?, ¿quién era este bachiller, además de cura del pueblo de Yajalón? Y, finalmente, ¿qué autoridad le revestía para ser elegido para realizar este “parecer”? Por lo pronto, estas preguntas no encontrarán respuestas en esta tesis, pero quedan planteadas para su posterior seguimiento como parte del interés que guarda esta investigación en torno a la historia de las ideas en esta Provincia de Chiapa.

<sup>149</sup> *De indiarum iure et gubernatore y política indiana.*

<sup>150</sup> *Descripción de las Indias Occidentales.*

<sup>151</sup> *La historia de la conquista de México.*

<sup>152</sup> *Constituciones diocesanas.*

Este documento toma distancia de los textos que se producirán posteriormente debido a que en sus conjeturas no se emplean como fuentes de autoridad la Biblia o los tratados teológicos, y mucho menos cita a pensadores o anales antiguos “indios”. Vicente José Solórzano no recurre a trabajos como los de Boturini, Clavijero, Joseph Acosta, Bernal Díaz del Castillo o Antonio de Lorenzana. ¿Será acaso que, debido a la premura de tiempo para presentar este “parecer”, no pudo el autor hacer gala y despliegue de sus recursos y habilidades?, ¿será que Vicente Solórzano era poseedor de una formación menos sólida en comparación con los otros autores? Hasta se podría pensar, ¿qué biblioteca tenía a la mano? Estas preguntas no se pueden responder porque, si bien se realizó un rastreo para identificar otros documentos de la autoría de este bachiller, no se encontró material. Pese a esta situación, el documento deja evidencias de que el autor no aplicó el modelo de producción de conocimiento de la época basado en la influencia del Enciclopedismo y de la filosofía escolástica.

Vicente José Solórzano, con base en las fuentes de cronistas e historiadores oficiales, propone la idea de que los constructores de las casas de piedra fueron “indios gentiles”. Al respecto señala:

Sin embargo que el señor capitán Antonio del Río (comisionado por el señor presidente de orden del Rey, que Dios guarde, para la inspección de dicha caserío de piedras) en su regreso de dicha comisión en este mes, me franqueó la vista de algunos fragmentos de amoldadas figuras de las arruinadas casas, y de que se inclina, con otros a la idea de que los factores primitivos de dichas fabricas arruinadas, fueron fenicios, godos, o cartagineses o romanos, no soy de ese sentir al presente, y sí digo, que sus constructores fueron los primeros *indios gentiles* lo que fundo en las siguientes razones: En la excavación que dicho capitán hizo en la pieza principal, y otras del arruinado cuasi palacio, halló dentro de cubiertos, pequeños vasos de barro, chalchiguites, esto es piedrecillas comunes medias verdes, con algunas tes (chayas, que así llaman en la Provincia del Soconusco aquellas lancetas en figuras de flechas de material vidrioso, y cabecillas, figuroncillos de barro de todo lo que abundan las más calles de los pueblos todos de dicho soconusco, que descubre la corriente del agua cuando llueve) todo esto ya se ve, fue enterrado ahí en las arruinadas fábricas, como tesoro, el más precioso que tendrían, o el único en sus primeros siglos, *alhajas propias de indios gentiles*, y no de fenicios, godos, que fueron ricos, ni cartagineses y romanos que fueron poderosos en pedrerías finas, de monedas de oro y demás metales (Solórzano, 1991[1787]:426, énfasis añadido).

Para este bachiller quedaba claro, a partir de las evidencias anticuarias que le exhibió el capitán Antonio del Río, que los “indios gentiles” eran de una pobreza material por las

pruebas que daban sus “fábricas”, lo que le llevó a pensar en dirección contraria a la de Ordoñez y Aguiar, quien al conocer las evidencias que tenía el capitán Del Río las interpretó como las llaves que le podrían proporcionar la clave para descubrir el origen y la extinción de los “palencanos”.

Sin embargo, no eran más que pruebas concretas de que los “indios gentiles” no podrían tener relación alguna con las civilizaciones que se señalaban porque estas habían dejado registrado en los anales de la época un florecimiento que no veían en las “ciudades arruinadas”, donde solo se encontraban “casas de piedra hechas de cal y canto”. La afirmación de este sacerdote no generó impacto para cambiar la idea de las migraciones judaicas o de los contactos transoceánicos que se propusieron más adelante, lo que permite advertir que esta conjetura estaba más arraigada entre eruditos de prestigio, personajes considerados más doctos en el tema, como Ramón Ordoñez y Aguiar y otros miembros de la Tertulia Académica de las Casas de Piedra.

Si bien Solórzano estaba convencido de que los constructores y los primeros pobladores de la ciudad de las Casas de Piedra eran los “indios gentiles”, considero que no logró percatarse de que su argumentación no era una propuesta diferente a las que produjeron en esa misma época otros eruditos como Ramón Ordoñez y Aguiar o Paul Félix Cabrera, cuyas conjeturas salieron a la luz tres años después de que escribiera su “parecer”. El autor de este documento no se aleja de los argumentos que circulaban en esa época y que intentaban demostrar que la América había sido poblada por la “nación” hebraica y que, a partir de las migraciones judaicas herederas de la prosapia de Noé, estos “indios gentiles” (descendientes de Yndo, cuarto nieto de Noé descendiente de Cham), nacidos en las Indias Occidentales, mantuvieron contacto durante años con otras “naciones” como los cartagineses, romanos y vascos, entre otros, que llegaron a esta región con ayuda de la navegación.

Hizo de estos encuentros una especie de red de intercambio en la que presentaba tradiciones religiosas (como el éxodo judío), así como técnicas constructivas y de artes, además de algunos sistemas simbólicos como la escritura por medio de glifos, que más tarde el mismo Ordoñez consideró que los ancestros de los “indios gentiles” habían heredado de los egipcios. Vicente José Solórzano dejó asentada esta idea en la siguiente cita:

Los que vieren al citado señor [Juan de] Solórzano, en sus capítulos 5, 6 y 7 de su *política Indiana*, y los capítulos 9 y 10 de su *Indiarum Jure*, lib. 1, en donde con

aquel raro talento y erudición sin igual trata del origen de los indios, verá que los primeros vinieron a esta América por el estrecho que ahora llaman de Anian a la Florida, y ser descendientes de Cham, hijo de Noé, pues Yndo, cuarto nieto de éste, fue el que pobló la India Oriental y Occidental de donde tomaron el nombre de Indios y está historiado en los calendarios gentiles de estos naturales en distintos idiomas, mexicano, zendal [...], sosil [...], pupuluca, etcétera, los cuales cuadernillos históricos (en donde se hallan escritos los nombres de Ninus, Gotan, Ven, Lambat, etcétera, y algunos nombres de los hijos de Noé que se difundieron por diversas regiones en la confusión y ruina de la Torre de Babel) los halló la suma vigilancia del ilustrísimo señor Nuñez entre los indios y reservó para sí o colocaría en su archivo, como lo vera vuestra merced en sus Diocesanas [...] (Solórzano, 1991[1787]:428).

De esta manera ratifica su posicionamiento con relación a la idea de que los primeros pobladores de la Provincia de Chiapa fueron “indios gentiles”; si bien no fenicios, cartagineses, egipcios o romanos, sí consideraba que fueron los descendientes de Noé, por tanto, los constructores de las Casas de Piedra fueron “extranjeros”.

Además, en la argumentación de su “parecer” se encuentra un discurso que observa con cierto desdén a los primeros pobladores de las Casas de Piedra. Esto se percibe cuando emplea términos como: “alhajas propias de indios gentiles”, “casas arruinadas” o “cuasi palacio”, entre otros, lo que da la impresión de que este sacerdote se encontraba en sintonía con las ideas de los historiadores europeos, y no con las que aún estaban en creación y debate, como será el caso de las propuestas de eruditos ilustrados como Félix Cabrera y Ordoñez y Aguiar: “yo no dudo este tránsito por algún estrecho en donde cuasi se une la tierra de nuestro Nuevo Orbe con el antiguo, como se han descubierto varios, por donde pasaron hasta acá hasta animales de África, como lo advierte el señor [Juan de] Solórzano [...]” (Solórzano, 1991[1787]:429).

Este “parecer”, más que interpretarse como una argumentación a contracorriente de las otras que circulaban en ese momento, aún con la intención de fincar un cambio en la retórica, incluye un razonamiento que respaldaba la propuesta del origen hebraico de los primeros pobladores de América. Su opinión estaba construida con base en una teología fundamentada en las enseñanzas cristianas, donde se resaltaba el papel preponderante de los descendientes de Noé<sup>153</sup> para dirigir una prolongada migración desde Egipto hasta América.

---

<sup>153</sup> Hecho que para Solórzano se había mantenido vigente a través de las relaciones indias —*Historia del origen de los indios* y la *Probanza de Votán*— en las siguientes generaciones, como queda constatado cuando afirma que estas quedaron plasmadas en los cuadernillos históricos que se difundieron después de la destrucción de la



La intención de estos provincianos era, al parecer, resaltar que los “indios gentiles” de las Casas de Piedra, y por ende los primeros pobladores de América, eran civilizados al descender de las tribus de Israel. No hay que olvidar que en aquella época esta particularidad era tomada como referente para medir el grado de adelanto de una “nación” que se consideraba que, cuanto más cercana al origen cristiano, era más civilizada.

La obra de este bachiller guarda un carácter singular; es un manuscrito modesto en donde no se refleja el alcance pretencioso de otros trabajos como los de Cabrera u Ordoñez. Además, el texto de este sacerdote es lo que dice ser, un “parecer”, una opinión sobre el origen de los constructores de las Casas de Piedra, en donde quedan patentados una serie de juicios que le respaldan para manifestar su desacuerdo con las conjeturas que otros estaban proponiendo en esos momentos.

Es particular porque se escribió —como bien señala Aramoni (1991)— un año después de haberse realizado la última expedición al sitio de las Casas de Piedra, en 1786 por Antonio del Río, y es probable que a partir de ese informe, pero principalmente por la conversación sostenida con ese capitán, además del conocimiento que tenía sobre algunas piezas similares a las que este militar le mostró, fue como Vicente José Solórzano realizó sus cavilaciones para descartar el origen de los “indios gentiles” con relación a su herencia procedente de otras “naciones” de Oriente y Asia.<sup>154</sup> De esta manera se constata nuevamente que en esa época la discusión sobre el origen de los constructores de las Casas de Piedra se encontraba transitando en un ágora caracterizada por una vitalidad de polifonías en pugna, sin que hasta entonces existiera un consenso entre quienes intentaban resolver el enigma de esta ciudad sin nombre.

---

Torre de Babel y que, según personajes como Núñez de la Vega, tuvieron la suerte y oportunidad de encontrar y resguardar (Solórzano, 1991[1787];428).

<sup>154</sup> Como se puede inferir, estos eruditos ilustrados se tomaban el tiempo para leerse entre sí, siendo esta la manera que empleaban para hacer contraargumentaciones, como se puede constatar en el libro I de la *Isagoge histórica* en los capítulos VI, “Defiéndase de la autoridad citada de Esdras y la sentencia de que los indios descenden de las diez tribus que fueron cautivas por Salmanazar”, y VII, “Respóndese a las razones opuestas contra la sentencia del señor Casas, y se dice cómo vinieron los indios a estas tierras”.

### 3.3.3. Teatro crítico americano o nueva tentativa para la solución del gran problema histórico sobre la población de la América de Paul Félix Cabrera

Esta obra fue publicada por primera vez en el año 1794 en castellano en la ciudad de Guatemala. Al igual que la *Isagoge histórica*, es un texto argumentativo que atiende el problema del origen de los primeros pobladores de América, con énfasis en los constructores y habitantes de la ciudad de las Casas de Piedra, sitio que se encontraba en la Audiencia de Guatemala, cercano al pueblo del Palenque de Santo Domingo, en la Provincia de San Vicente de Chiapa.

El argumento que propone el doctor Paul Félix Cabrera se basa principalmente en el manuscrito que fray Francisco Ximénez afirma haber encontrado escrito en lengua quiché, que años después fue traducido al español con el nombre de *Historia del origen de los indios quichés*. En el siglo XIX, este documento fue editado por primera vez en 1857, en Viena, por Karl von Scherzer, y posteriormente en el año 1861 en París, por Brasseur de Bourbourg, siendo este último el referente más conocido del texto del que se desprenderán las versiones más difundidas y contemporáneas: *Popol Vuh. El libro sagrado y los mitos de los antiguos americanos*.

En esta obra nuevamente encontramos la influencia del movimiento escolástico-teológico; en su estructura combina la Biblia con tratados históricos como los de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl,<sup>155</sup> Alfonso Zurita,<sup>156</sup> Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin,<sup>157</sup> Fernando Alvarado Tezozómoc,<sup>158</sup> Cristóbal del Castillo,<sup>159</sup> Carlos de Sigüenza y Góngora,<sup>160</sup> Lorenzo Boturini y Francisco Clavijero.<sup>161</sup> En el campo teológico y filosófico

---

<sup>155</sup> *La historia de Nueva España; Los señores chichimecas (1610-1640); Compendio histórico de “Tezcúco” y Memoria histórica de los “Tultecas”, y de otras naciones del Anáhuac (1600-1608).*

<sup>156</sup> Paul Félix menciona como referencia que empleó los trabajos hechos sobre leyes, usos y costumbres de los mexicanos y los tributos que pagaban.

<sup>157</sup> *Crónica de los sucesos de aquella nación, desde el año de 1068 hasta el de 1521 y La historia de la conquista de México, y de otras provincias; Comentarios históricos desde el año de 1064 hasta el de 1521.*

<sup>158</sup> *Crónica mexicana (1598).*

<sup>159</sup> *La historia del viaje de los aztecas al país del Anáhuac (1632) y El origen de los indios, y de sus primeras Colonias, el Reyno de Anáhuac.*

<sup>160</sup> *Historia del Reino Chichimeco.*

<sup>161</sup> *Historia antigua de México (1780 en “lengua toscana”).*

están presentes obras como las de fray Benito Jerónimo Feijoo,<sup>162</sup> José Antonio Constantini,<sup>163</sup> Isaac de La Peyrère<sup>164</sup> o el inglés Tomás Burnet.<sup>165</sup>

El italiano Cabrera incluyó por primera vez en una obra de este estilo un tratado sobre jeroglífica egipcia, en particular el del padre Athanasius Kircher (Coe, 2000) —pionero en este tema— titulado *Oedipus Aegyptiacus*,<sup>166</sup> con la finalidad de descifrar lo que para entonces ya este erudito contemplaba como una especie de escritura, que había quedado registrada en algunas de las construcciones de las Casas de Piedra y cuyos artífices eran desconocidos en la época.

Paul Cabrera estaba convencido de que el origen de estos primeros habitantes de América estaba relacionado con el personaje mítico de Hércules,<sup>167</sup> y propuso que había sido este héroe de la mitología romana el padre de Votán:

Hércules caminó por mar todo el ámbito de la tierra, y que fundó en la Septimania la Ciudad de Alecta: todas estas circunstancias, juntas con las otras que dexo expresado, me obligan, y obligarán a que qualquiera erudito, a determinar con todo fundamento que el Hercules Tirio, es el progenitor de Votán: que la Septimania es la Ysla Atlántida, ó de Santo Domingo: y que la Ciudad de Alecta, es el mismo Valum-Votán, ó Ciudad de Votán Capital de la misma Ysla, de donde Sacó Votán la primera Colonia para Poblar al Continente de la América, y de donde hizo sus salidas, para las tierras del antiguo. Moviendome mas bien, a determinar esta Ysla que otra qualquiera de las muchas Sembradas por el océano Atlantico, nó tanto sú posición, y su extensión, y grandeza sobre las demás, quanto sú fertilidad, su abundancia de aguas, en ríos navegables: y mayormente, por haber sido esta la tradición de los Mexicanos, adoptada por muchos Autores y entre ellos, por los célebres Siguenza, y Boturini, a lo menos de la Nación olmeca, de que se tuvo por cierto, que de el oriente pasó a la mencionada Ysla, y de ella, al Continente [...] (Cabrera, 2017[1794]:283-285).

Cabrera, si bien se basa en referencias teológicas, no deja de combinar estas con la mitología y con el “misticismo” que se encuentra contenido en la obra de fray Francisco Ximénez, en donde según los eruditos del siglo XVIII se hallaban evidencias de los orígenes de los antiguos pobladores de América, que conectaban con algunas tradiciones hebraicas, como es el caso

<sup>162</sup> *Teatro crítico (1726-1740)*. Discurso décimo quinto, tomo 5.

<sup>163</sup> *Cartas críticas (1772)*, tomo 1, libro 2 y tomo 11.

<sup>164</sup> *Prae-Adamitae*. Esta obra fue publicada en latín en el año 1655 y al año siguiente, en 1656, en inglés con el título de *Men Before Adam*.

<sup>165</sup> *Teoría de la tierra sagrada (1681 y 1684)*, primera y segunda parte.

<sup>166</sup> Esta obra consta de tres tomos y se publicó en Roma entre los años 1652 y 1694.

<sup>167</sup> No hay que olvidar que en la mitología griega a este héroe se le conoce como Heracles.

de la relación que encuentra este ilustrado entre Votán y Noé: “Dicen más: que es el Señor de Palo hueco, /que llaman Tepanahuaste, /8./: que vio la pared grande,/que es la Torre de Babel/, que por mandato de Noé su Abuelo se hizo desde la tierra,» hasta el cielo [...]” (Cabrera, 2017[1794]:101).

El autor hace una mixtura entre la Biblia y mitos judaicos, cristianos y americanos, entre otros, entramado que le permite establecer una pauta argumentativa, que estaba si bien centrada en las enseñanzas bíblicas, también robustecida con algunas corrientes filosóficas y teológicas aceptadas por la Iglesia como la tradición aristotélica, lo que nuevamente demuestra la presencia del movimiento escolástico, como en el caso de la *Isagoge histórica*.

Un aspecto que se debe subrayar es el hecho de que en algunos momentos el argumento de Paul Félix Cabrera hace referencia a algunas ideas de Ramón Ordoñez y Aguiar para avalar su discurso: “Bolbiendo pues al prebistero Ordoñez, tiene por título colocado entre los indicados dos Quadritos: Prueba de que soy Culebra: Cuyo título prueba en el Cuerpo de sú Historia con decir, que es Culebra, porque es Chivim” (Cabrera, 2017[1794]:113).

Un elemento central que es importante señalar es que en esta misma década —a finales de 1790— Ordoñez y Aguiar estaba también desarrollando algunos argumentos que presentaría dos años después, en el año 1796, en el libro titulado *Historia de la creación del cielo y de la tierra, conforme al sistema de la gentilidad americana...*

Como se ha visto, en este capítulo Cabrera y Ordoñez eran miembros de un grupo de connotados eruditos radicados en la capital de Guatemala y en Ciudad Real, capital de la Provincia de Chiapa. Este grupo a finales de la década de 1790 mostraba una destacada obsesión por historiar el mundo americano. La filóloga Beatriz de la Fuente menciona que en alguna ocasión este grupo:

Se reunió a debatir problemas sobre los misterios de Palenque, la biografía y a redactar en conjunto lo que sería (¡por fin!) la gran obra que iluminaría al mundo sobre quiénes habían hecho Palenque, y lo más importante, las verdaderas causas de su “despoblación” (De la Fuente, 1983:49).

De esta manera, la Tertulia Académica<sup>168</sup> fue el primer grupo conformado en una sociedad al sureste de la capital de la Nueva España que emuló un tanto a las recién nacidas Sociedades Económicas de Amigos del País. La primera se fundó fue en España en el año 1723, seguida de otra en Guatemala en 1795, donde se efectuaban reuniones de personas en las que se tocaban temas de corte humanista e histórico en vez de económicos o políticos (Arriola, 2009). De la Garza se refiere a esta agrupación como una “academia científica” (1981:51). Sin duda esta agrupación lo fue, y se puede tomar como el primer antecedente en esta provincia sobre actividades de reflexión que se encontraban más motivadas por incentivos humanísticos que científicos.

La primera publicación de *Teatro crítico de América* se hizo en castellano en el año 1794; 28 años después se publicó parte de este trabajo en la primera traducción en inglés del informe del capitán Antonio del Río, en el año 1822. Diez años después, en 1832, se editó una traducción en alemán.<sup>169</sup> La versión que se empleó para análisis en esta investigación es la edición comentada y facsimilar publicada en el año 2017 por la Universidad Pontificia Bolivariana y que tomó el documento original del Archivo General de Indias. La revisión de esta obra se centró en el apartado que lleva por título: “Discurso primero para su introducción”, el cual aborda: “Quiénes fueron los primeros pobladores de la América. Por el continente del seno mexicano épocas de su venida. Descubierta del Reyno de Amaguemecán y su capital Huehuetlapallán sú principio. sú duración, y ruina y porque causas. Quien era e Ydolo Vitzilopochtli Quienes eran los Tultécas Épocas de sú peregrinación, y fundación de sú Imperio” (Cabrera, 2017[1794]:77). El documento, en la edición recuperada, inicia a partir de la página 67 y termina en la 397.

Para finalizar con este epítome sobre la obra de Félix Cabrera, quiero señalar la importancia que, en lo particular, considero que guarda el término utilizado por el autor para nombrar el apartado, “discurso”, el cual da una idea del tipo de texto que quería lograr al

---

<sup>168</sup> Como se ha mencionado en el capítulo anterior, los representantes más reconocidos fueron el Dr. Paul Félix Cabrera y el presbítero Ramón Ordoñez y Aguiar. Cabe mencionar que desafortunadamente hasta el momento no se han logrado identificar otras fuentes en donde aparezcan otros miembros de esta agrupación, lo que perfila otra línea de investigación a futuro que tenga el objetivo de explorar algunos archivos, inicialmente de Guatemala, con la intención de identificar documentos que enriquezcan este vacío con relación a la producción intelectual de los tertulianos de las Casas de Piedra.

<sup>169</sup> Del Río, Antonio. *Beschreibung einer alten Stadt, die in Guatemala (Neuspanien), unfern Palenque ujentdeckt worden ist / Nach der englischen Übersetzung der spanischen Originalhandschrift des Capitain Don Antonio del Río und Dr. Paul Félix Cabrera's Teatro Crítico Americano*. Berlin: G. Reimer, 1832.

emplear principalmente la retórica para establecer un discurso de verdad a partir de sus ideas, pensadas para un público más amplio interesado en el tema sobre el origen de los americanos y los pobladores de Palenque.

Finalmente, un elemento particularmente sugerente que aparece en el trabajo de Paul Félix Cabrera, que también propuso Ramón Ordoñez y Aguiar, tiene que ver con una idea: la ciudad de las Casas de Piedra fue de donde partieron algunas oleadas migratorias que recorrieron de sur a norte la Nueva España, llegando algunas a asentarse en el actual altiplano central. Este es un detalle relevante porque muestra que las cavilaciones de los eruditos ilustrados de provincia se mantenían en pugna a finales de la época colonial con otros personajes como Francisco Javier Clavijero, fray Servando Teresa de Mier y Lorenzo Boturini, por mencionar algunos.

#### *3.3.4. Historia de la creación del cielo y de la tierra, conforme al sistema de la gentilidad americana de Ramón Ordoñez y Aguiar*<sup>170</sup>

La obra del presbítero Ramón Ordoñez y Aguiar se publicó inicialmente en el año 1796 en castellano; existe una segunda edición en este mismo idioma hecha en 1840, prácticamente 18 años después de que el libro de Paul Félix Cabrera fuese publicado. Según Beatriz de la Fuente (1983), basándose en Jan de Vos, señala que existe una tercera edición fechada en el año 1874 que tiene una introducción de Brasseur de Bourbourg, y una cuarta edición realizada por el doctor León en el año 1907.<sup>171</sup>

Ordoñez y Aguiar se encontraba obsesionado por establecer el origen y la ruta migratoria de los que denomina con el término de “los culebras”, asentados en las partes septentrionales y meridionales, que llevan el nombre de americanos. Probablemente esta preocupación comenzó a fijarse en él desde el momento mismo en que tuvo referencias sobre aquella arruinada ciudad de las Casas de Piedra que su tío, el padre Solís —cura de Tumbalá— diera a conocer en el año 1735 (Esponda, 2011).

Este erudito ilustrado era consciente de que varios habían sido los “historiadores primitivos” que se encontraban interesados “en averiguar el origen, la religión y las

---

<sup>170</sup> Ramón Ordoñez y Aguiar era un presbítero que formaba parte del cabildo eclesiástico de Ciudad Real, en la Provincia de San Vicente de Chiapa.

<sup>171</sup> Esta última versión es la que se emplea en este trabajo.

costumbres de la ‘Gentilidad Americana’” (Ordoñez, 1907[1796]:2). Pero establece una diferencia central en todo este entramado —nutrido por antiguas crónicas o relaciones escritas por los hijos educados de las elites locales—. Su propuesta puede considerarse provocadora, sobre todo porque para este canónigo esas fuentes debían centrar su interés principalmente en resolver el enigma de los habitantes de la ciudad de las Casas de Piedra, de esos constructores que él llamó “los culebras”, porque para él en esta ciudad abandonada era donde se encontraban las respuestas al origen de los primeros pobladores de América.

Ordoñez y Aguiar estaba convencido de que los habitantes de las Casas de Piedra:

[...] tuvieron conocimiento del verdadero Dios: alcanzaron la noticia de la creación del mundo, del Diluvio Universal, etcétera: pero por desgracia, ninguno comprendió quando, como, ó donde, adquirieron [...] semejantes noticias, ni menos el modo con las que las explicaban (Ordoñez, 1907[1796]:2).

Para este teólogo, de vida muy prolifera en la carrera eclesiástica, la respuesta a esta inquietud estaba cifrada en los documentos que habían dejado los antiguos americanos, en particular la *Historia de los indios quichés* y la *Probanza de Votán*. De ahí el considerar de relevancia las noticias que el obispo Núñez de la Vega (1702) había señalado tiempo atrás en sus *Constituciones diocesanas del obispado de Chiapa*.

Este hecho fue trascendental en la obra de Ordoñez porque probablemente lo estimuló a seguir la pista de este tipo de documentos, lo que le llevó a recuperar dos que son centrales en la obra de este religioso vecindado en Ciudad Real, capital de la Provincia de Chiapa. El primero fue la *Historia de la Provincia de Chiapa y Goathemala* de fray Francisco Ximénez y el segundo la *Probanza de Votán*, del que desafortunadamente no conocía la autoría. Como afirma este clérigo, ambas referencias fueron muy importantes porque le proporcionaron los fundamentos para sostener la idea de que la “nación bárbara” de los antiguos americanos era una excepción, porque estos habían conservado sus historias antiguas en este tipo de anales (Ordoñez, 1907[1796]).

Ordoñez y Aguiar basaba esta conjetura en las evidencias que brindaban estas fuentes y en los informes de las exploraciones realizadas en las Casas de Piedra entre 1784 y 1786. Los habitantes de esta ciudad, que él llamaba “los culebras”, habían dejado pruebas de su origen en los jeroglíficos, símbolos y emblemas —que para este erudito eran también evidencia del arte de escribir que aprendieron de los egipcios—.

Ordoñez estaba convencido de que en estas alegorías se encontraban las tradiciones teológicas de los primeros habitantes de las Casas de Piedra, las cuales habían sido inculcadas por los descendientes de Noé, que como la historia bíblica señalaba, habían salido de Egipto. Para este teólogo estas reminiscencias quedaron demostradas en las fuentes, o como él las llama, las “preseas que descubrió”<sup>172</sup> y que no dudó en lisonjearse por haberlas “estudiado, y comprendido en el genio, y ‘phrasismo’ de los Indios lo que ellos ‘propios’ ignoran, esto es, la verdadera significación del ‘language’ de sus figuras” (Ordoñez, 1907[1796]:3).

Este cosmopolitismo lingüístico establece una diferencia con relación a los otros trabajos (*Isagoge histórica y Teatro crítico*), siendo esta una aportación para los estudios de la época, y llevó al autor a señalar categóricamente que, al conocer el idioma de los “indios” de la región y emplearlo como una herramienta, pudo adentrarse en el conocimiento de los elementos teológicos de los americanos.

De esta manera Ordoñez estaba convencido de alcanzar a develar el origen de los primeros habitantes de América. Esta aspiración quedó patente en sus obras *Creación del cielo y de la tierra...* y en el manuscrito aún inédito titulado “Descripción de la ciudad Palancana”.<sup>173</sup>

La obra *Historia de la creación del cielo y de la tierra...* fue organizada por Ordoñez y Aguiar en dos partes. En la primera sus cavilaciones giran en torno a “los culebras”, esos habitantes primigenios de las Casas de Piedra quienes, según este sacerdote proponía, descendían de Heveo, hijo de Cannan y Cham, bisnieto de Noé. Con ello construyó un puente histórico al hacer que los anales de los habitantes de esta provincia se apegaran a la pretérita historiografía eclesiástica franciscana del siglo XVI que, a decir de Adriano Prosperi (2003), tenía la finalidad de hacer coincidir los datos con el cálculo del fin de los tiempos (Apocalipsis). Cabe señalar que este referente fue retomado por el fraile Gerónimo de Mendieta para proponer que las poblaciones americanas eran descendientes de las tribus judías que durante varios años vivieron en éxodo por distintas partes de la tierra, lo que dató

---

<sup>172</sup> Hace aquí referencia a los textos de Francisco Ximénez y a la *Probanza de Votán*.

<sup>173</sup> Documento que se tiene contemplado publicar, abonando de esta manera a un campo apenas explorado en la historiografía de Chiapas con relación a la historia de las ideas y el conocimiento en un periodo poco estudiado como lo es el siglo XVIII. La publicación de esta obra será de utilidad para coadyuvar a construir los antecedentes de los debates que bien podríamos denominar como “protoantropológicos” en el sureste de México.



en un lapso de 6 000 años porque según la historia bíblica ese era el tiempo de la creación del mundo.

De esta manera, Ordoñez se obsesionó por presentar elementos vinculados con la creación del mundo (Génesis), hasta llegar a la ascensión de Cristo al cielo. En la segunda sección, su labor de erudición enciclopédica se concentró en demostrar cómo se produjo la migración de los indios a América, así como en exponer ideas sobre algunos ritos y costumbres que él llamó de “estos gentiles”.

Para ello, Ordoñez y Aguiar se basó en varias obras escritas tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo. De hecho, la noción de “viejo” y “nuevo” mundos está fundada en estas mismas premisas: el origen está allá, en algún sitio del levante, del Asia menor, y luego de la preciosa creación divina se extendió por el mundo, llegando más tarde, dos generaciones después de Noé y el diluvio, a esa tierra llamada América. Bueno, había otra teoría insinuada por Fray Francisco Ximénez en su introducción a un vocabulario del quiché, kakchikel y tzutu’il, donde insinúa que quizás el quiché es la lengua más cercana a la que se hablaba en el paraíso, la primera lengua, con la onomatopeya más marcada, que refleja lo que Foucault dice de la idea de similitud: los nombres de las cosas no son arbitrarios, sino que de algún modo corresponden a las cosas, brotan de ellas, de la creación divina misma. Entre los autores de corte histórico que consultó se encuentran; Francisco Clavijero con su *Historia antigua de México*; Antonio Solís Lorenzo y su obra sobre *La conquista de México*; Lorenzo Boturini con su trabajo *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, así como el *Catálogo del Museo Histórico Indio* y *Los metamorphosis de los mexicanos*. También hace referencia a fray Jerónimo Román y Zamora y su libro *Republica de indias. Idolatrías y gobierno en México y Perú antes de la conquista*; y no podrían faltar entre las fuentes de este tertuliano la *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Goathemala* de fray Francisco Ximénez y los *Anales del kiche* (que, a decir de Beatriz de la Fuente, también se conocerá como *Cuadernillos historiales de los indios* y, ya en el siglo XIX, como el renombrado y multicitado título *Popol Vuh*).

Este ilustrado recurre también a las obras del obispo Núñez de la Vega (1702), como sus *Constituciones diocesanas del obispado de Chiapa* y la mítica obra conocida como *Probanza de Votán*, la cual a finales del siglo XVIII, fue motivo de una ríspida diferencia entre Ordoñez y Cabrera debido a una acusación de plagio que este hace en contra de Paul Félix

Cabrera, situación que llegó a ventilarse en los juzgados en aquella época sin que la querrela escalara a niveles mayores o en perjuicio del docto Cabrera, quien quedó libre de toda imputación.<sup>174</sup>

Partiendo del análisis de la *Historia de la creación del cielo y de la tierra* se puede decir que Ordoñez estaba convencido, por las evidencias que había encontrado en los “anales indios”, de que:

A este modo, soñaron los Americanos su Theologia. No solo habían pasado de los primeros hombres post-diluvianos á los culebras, o antiguos palencanos, y de estos á las innumerables familias, que de ellos procedieron, aquellas tradiciones theologicas que el Patriarca Noe enseñó a sus hijos [...] (Ordoñez, 1907[1796]:6).

Esto quedaba demostrado en las “dos preseas” que encontró, refiriéndose a las *Historias del Quiché* y a la *Probanza de Votán*.

Al leer la obra de Ordoñez y Aguiar, coincidiendo con Beatriz de la Fuente, en la primera parte del libro *Historia de la creación del cielo y de la tierra...* se puede ver que es una de las primeras versiones de la obra de Francisco Ximénez,<sup>175</sup> como el mismo autor lo evidencia al inicio de la primera parte del libro primero, capítulo I, donde señala que:

«Este es el principio de las antiguas historias del Kiché: «aquí «escribiremos, y emplearemos las Historias antiguas, y aqueste es «el principio de todo lo que sucedió en aqueste Pueblo de Kiché «donde se referirá, se declarará, se manifestará: [...] (Ordoñez, 1907[1796]:19).

La edición consultada (Ordoñez, 1907[1796]) desafortunadamente está incompleta, pero a partir de los títulos de los apartados que se observan en ella se puede inferir la relación que existe entre la obra de Ordoñez y la de Ximénez. Partiendo de este dato, se muestra la

---

<sup>174</sup> Al respecto, Ordoñez señala que: “Aun mas desgraciada suerte fue la que le tocó á la Probanza de Votan (título del segundo de Los libros, que, como ya digo, me he propuesto interpretar); pues haviendola yo confiado con todos mis Apuntes á un cierto Amigo mio [Paul Félix Cabrera], á todas luces erudito, para que corrigiendo con la suya, los desaliños de mi pluma, Illustrasse mis Borriones; sucedió tan alrrevez, que apropiándose la obrilla, de suerte atormentasse los conceptos de Votan, que obligó á su Probanza á dar, sin tiempo, á luz, un Aborton en ciertos manuscritos, que con demasiada ligereza publicó” (Ordoñez, 1907[1796]:8).

<sup>175</sup> Beatriz de la Fuente, basada en la propuesta de Munro Edmonson, señala que esta obra inicialmente se conoció con el nombre de *Manuscrito de Chichicastenango*, de la cual se hicieron tres versiones, una de ellas las *Antiguas historias del Kiché* (de Francisco Ximénez), otra el *Manuscrito de San Carlos* (del escritor Gavarrete, la cual señala como la versión que tanto Carl Scherzer y como Bresseur publicaron en el siglo XIX) y la tercera el *Rabinal Achí* (De la Fuente, 1983:55).

importancia e influencia que llegó a tener el documento de Francisco Ximénez entre los eruditos del siglo XVIII porque vinculaba las “historias antiguas de los indios” con otras fuentes de autoridad. En el caso de Ordoñez, encontramos que retoma libros de la Biblia como el Génesis, Lucas, Eclesiastés, Romanos, Éxodo, Mateo, Corintios, Isaías, Apocalipsis y Jeremías, entre otros.

Además, en la obra de este ilustrado se observa el uso prolífico de un bagaje de referencias como crónicas, obras de historia americana, literatura y teología. Debido a la falta de aparato crítico en este documento es imposible identificar alguno de los títulos y el año de las obras que emplea, aunque se observa que hace referencia a: Bartolomé de las Casas, Joseph Acosta, Juan de Villagutierre y Sotomayor,<sup>176</sup> Remesal, Antonio Solís Lorenzo,<sup>177</sup> Francisco Antonio de Lorenzana,<sup>178</sup> Gregorio García, Bernal Díaz del Castillo,<sup>179</sup> Sigüenza y Góngora, Lorenzo Boturini,<sup>180</sup> Francisco Clavijero y Gemelli Careri.<sup>181</sup> Además, hace referencia a autores de literatura, en particular a poetas como Virgilio,<sup>182</sup> Homero, Ovidio<sup>183</sup> o sor Juana Inés de la Cruz. Asimismo, cita a algunos teólogos como Quinto Septimio Florente Tertuliano,<sup>184</sup> San Agustín,<sup>185</sup> Agustín Calmet,<sup>186</sup> Athanasius Kircher,<sup>187</sup> Alberto Magno<sup>188</sup> y Louis Moréri,<sup>189</sup> entre otros. La obra de Ramón Ordoñez y Aguiar sigue siendo continuadora de la tendencia escolástica enciclopedista, es decir, respeta las pautas dictadas por la educación pedagógica de la época, anteponiendo la fe sobre la razón.

Desafortunadamente, la edición del doctor Nicolás León de 1907 carece de la segunda parte, en la que Ordoñez aborda el tema de la migración de “los culebras” de Asia hacia

---

<sup>176</sup> 1701. *Historia de la conquista de Itza, reducción, y progresos de la de el Lacandon. Y otras naciones de indios barbaros, de la mediación de el reino de Guatemala, a las provincias de Yucatán, en la América Septentrional*

<sup>177</sup> *Historia de la conquista de México.*

<sup>178</sup> *Historia de la Nueva España.*

<sup>179</sup> *Historia de la conquista de la Nueva España*, cap. 2.

<sup>180</sup> *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional.*

<sup>181</sup> *Giro del mundo*, t. 6, cap. 4,

<sup>182</sup> *La Eneida.*

<sup>183</sup> *Metamorphoseon.*

<sup>184</sup> *Tertuliano*, referenciando el cap. 18.9 del libro del Génesis.

<sup>185</sup> *De civita Dei*, libro 15, cap. 10 y 15.

<sup>186</sup> *Gran diccionario de la Santa Biblia: histórico, crítico, geográfico y etimológico.*

<sup>187</sup> *Oedypus Ageptiacus (Teatro Geroglífico).*

<sup>188</sup> *In Comp. Theol. Verit.*, t 13, libro 7, cap. 2 y 3.

<sup>189</sup> Diccionario de Moréri (los mahometanos) y *Diccionario de Oriente* (los musulmanes).

América; sin embargo, en otros apartados de esta obra se alude al tema, de modo que nos brinda algunas referencias como la siguiente:

[...] Antiguos Americanos, y Culebras debiéndose entender que los tales fundadores de aquella destruida ciudad fueron de la prosapia de Heveo, hijo de Chanaan, nieto de Cham, y visnieto de Noé: los quales fueron tenidos de los primeros Orientales, que habitaron la tierra de promission, por Culebras, de que ellos propios dan pruebas, y la examinamos en su Historia [...] (Ordoñez, 1907[1796]:18).

En la obra de Ordoñez y Aguiar se mezclan los anales antiguos “indios” con la Biblia, así como con tratados teológicos y con otras fuentes de autoridad de la época, estableciendo las bases de una argumentación más sobre el origen y la extinción de los constructores de las “ciudades en ruinas”. Sin embargo, a pesar de la gran erudición demostrada por este presbítero, su obra fue asumida por algunos eruditos como producto de la fantasía de un cura de provincia (De la Fuente, 1983:2). Esta no logró el impacto que alcanzó dos años antes la obra de Paul Félix Cabrera. ¿Acaso su propuesta ya no era novedosa?, ¿fue Paul Félix Cabrera el responsable de este poco impacto por la publicación de su *Teatro crítico de América*?

Tal parece que la vida intelectual de este ilustrado de Ciudad Real estuvo condenada a pasar desapercibida, si bien fue el primero (y más docto) en hacer notar la existencia de la ciudad de las Casas de Piedra al presidente de la Audiencia de Guatemala, Josef de Estachería. El canónigo Ordoñez nunca pudo hacer el viaje a esa ciudad porque, como señala: “[...] con los años crecían los deseos [de visitar el lugar, pero] no se [...] aumentaban a proporción mis facultades en que siempre anduvo escasa la fortuna” (citado en De la Fuente, 1983:13).

Tampoco fue reconocido como el descubridor de las Casas de Piedra ni pudo explorar la ciudad. Como plantea en el capítulo II de su obra, esta tarea recayó en Juan Antonio Calderón en 1784, posteriormente en Antonio Bernasconi en 1785 y finalmente en Antonio del Río en 1786.

### 3.3.4.1. Descripción de la ciudad Palancana de Ramón Ordoñez y Aguiar<sup>190</sup>

La segunda obra de Ordoñez y Aguiar se trata de un manuscrito inédito que se concentra en la descripción de la ciudad de Palenque, con un interés particularmente dirigido hacia la interpretación de algunas de sus obras arquitectónicas. Este autor consideró que las edificaciones de la urbe permitirían establecer el origen de los fundadores, así como las causas de su abandono y el nombre con que se conocía esta región en la Biblia (Ordoñez, 1907[1796]).

Ramón Ordoñez y Aguiar era un hombre ilustrado de su época, interesado en combinar los conocimientos que se tenían sobre Dios y el hombre con los documentos que habían escrito los antiguos americanos. Creía firmemente que, a partir de la combinación de estas fuentes, no cabía duda de que los “gentiles” de América eran de descendencia hebraica. Con este punto “ya aclarado”, ocupó su interés de erudición misional en otros “misterios” que rodeaban a esta “nación”. Se dio a la tarea de explorar otros caminos, y fue así como se dispuso a escribir una siguiente obra, que ya no consistía en develar quiénes, cuándo y por qué causas había desaparecido la estirpe de “los culebras”. Ahora buscó hacer una introspección que le permitiera “[...] adentrarse en las propias ruinas, su significado, su importancia y su utilidad” (citado en De la Fuente, 1983:67).

Había llegado el momento de llevar estas interrogantes a las propias ruinas, de inquirir a las construcciones, a las paredes con sus relieves, a las edificaciones que consideraba eran palacios, a las estelas y sus jeroglíficos. Creía que su habilidad lingüística le auxiliaría en este trabajo. Esta obra no publicada guarda gran valor porque expone el esfuerzo de un erudito ilustrado que con los recursos y los materiales que tenía al alcance en esa época pudo elaborar un texto loable, con la finalidad de brindar una sistematización de fundamentos iniciales para conocer esa ciudad sin nombre y desconocida, que estaba protegida por la abundante vegetación de la selva de la subdelegación del Palenque adscrito al partido de Ciudad Real (Trens, 1957).

---

<sup>190</sup> Se trata de un manuscrito inédito. Una copia de este manuscrito se encuentra en la colección Brasseur de Bourbourg, y gracias al trabajo de Beatriz de la Fuente se cuenta con una copia que incluye un estudio preliminar en el Archivo Histórico del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Autónoma de México (Fondo Beatriz de la Fuente, serie 007, Escritos Académicos, caja 023, exp. 146, doc. 1, f. 173, 1983).

Cabe señalar que los autores de los trabajos anteriormente analizados (*Isagoge histórica apologética*, *Teatro crítico* y *la Historia de la creación del cielo y de la tierra*), si bien señalan que algunas de las características de las construcciones, su arquitectura y arte son productos de influencias heredadas de las técnicas de otras civilizaciones como la egipcia, cartaginesa, griega o española, no destinan un apartado específico a este tema, a diferencia de Ordoñez y Aguiar quien, en esta segunda obra, sí plantea este como el objetivo de su empresa, como se puede ver en la siguiente cita:

Informado el rey, de que, en términos del pueblo de palenque, que lo es de la provincia de Tzendales, en este obispado de Chiapa, se han descubierto ciertos edificios, cuyas ruinas manifiestan serlo de una ciudad destruida y tan antigua, que la sucesión de muchos siglos había borrado la suya memoria de los hombres; ha dado orden (+) al muy ilustre señor presidente de la Real Audiencia de este reino, para que, por los medios más oportunos, hiciesen inspeccionar las ruinas de aquella ciudad, mapear los palacios, que algunas vez los ennoblecieron; copiar los incognitos caracteres que en varias losas, de las que hermosean su edificios, y principalmente en las que se adornan sus adoratorios, se registran sus grabados; abra puertas tapiadas; hacer excavaciones; y finalmente practicar (sobre las antes hechas), otras nuevas, y más exactas investigaciones (Ordoñez, s/f:2).

Es necesario resaltar que Ordoñez, sin poner un pie en el sitio de Palenque, logró hacer sendos trabajos con una riqueza de aportes referenciales, aunque desafortunadamente quedaron en el olvido hasta el momento.

Este manuscrito nos da algunas pistas de los pasos que guiaron al autor en su elaboración. Nuevamente se observa el empleo de lo que podríamos llamar sus referencias favoritas: la Biblia —particularmente el libro de san Juan Evangelista y el Génesis—, la *Probanza de Votán* y la *Historia del origen de los indios*, contenida en la *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*.

De la misma forma que lo hiciera en el trabajo de la *Historia de la creación del cielo y de la tierra*, se ayuda de otras fuentes, como el informe del capitán Antonio del Río, los tratados de tintura del señor Maguer o los del doctor Francisco de Orellana, así como del *Arte de hacer papel según se practica en Francia, y Holanda, en la China, y en el Japón...* obra de La Lande, además de algunos tratados teológicos como el *Gran diccionario de la santa Biblia: histórico, crítico, geográfico y etimológico* de Agustín Calmet o la obra *Espectáculo de la naturaleza. O conversaciones acerca de las particularidades de la historia natural que*

*han dado parecido más para excitar la curiosidad útil y formales la razón a los jóvenes lectores del abad Pluche.*

También ocupó documentos históricos como la *Historia de la Nueva España* de Antonio Lorenzana, la *Historia de la verdadera conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, la *Historia de la conquista de México* de Antonio Solís, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional* de Antonio Boturini —un texto que refiere como *In Monarch Indiar* de Torquemada—, la obra *Antigüedades judías* de Flavio Josefo o el *Teatro geroglífico (Oedipus aegyptiacus)* del fraile Athanasius Kircher.

Además del empleo de estas fuentes, Ordoñez y Aguiar tuvo la posibilidad de tener un encuentro con el capitán Antonio del Río cuando este regresó de su expedición a las Casas de Piedra en 1786 y se detuvo en Ciudad Real, hecho que le permitió comparar algunas ideas y, gracias a la generosidad de este último, Ordoñez tuvo la posibilidad de examinar algunas de las piezas que recolectó este militar durante su exploración, lo que le llenó de satisfacción al tener cerca esas evidencias, hecho que registró como sigue:

Regresó, finalmente a esta Ciudad Real el comisionado, lleno de satisfacciones, y las tuve yo, no pequeñas, de haber visto (por favor que este caballero quiso hacerme) el plano que levantó, y los mapas dibujos de ídolos, adoratorios, y otras pieza; que trajo consigo, satisfaciendo con ingenuidad gustosa a mi deseo, en cuánto se me ofreció preguntarle; en que desde luego supuso, no tener parte la vana curiosidad, como que me puede ser testigo; de que, de años atrás, me he ocupado en escudriñar todas aquellas noticias que pueden facilitarme un conocimiento nada equivocó; no precisamente de las materiales ruinas de aquella incógnita ciudad, sino del origen de sus fundadores, y motivo de su desolación (Ordoñez, s/f:4).

A partir de este proceso fue como Ordoñez y Aguiar pudo avanzar en su cometido, hasta que logró elaborar un borrador de esta segunda obra donde abarca aspectos de su arquitectura, en la que encuentra influencias griegas, romanas y cartaginesas, al igual que de su arte (Ordoñez, s/f:94-100).

También hizo las primeras conjeturas sobre el papel que jugó el comercio para “los culebras” y cómo se trasladaban por la región a través de los afluentes de los ríos cercanos, con lo que lograron establecer contactos con otros reinos (Ordoñez, s/f:92-93). Sobre su religión, mostró que existían en sus oratorios y altares imágenes que representaban a hombres

y mujeres, cuyas formas de vestir recordaban pasajes de algunas costumbres idólatras de los romanos y otras “naciones” (Ordoñez, s/f:101). De alguna manera corroboraba las miradas que exploradores como Calderón o Del Río habían dejado patentes en sus informes de expedición.

En esta obra encontramos pasajes en los que él argumentaba que los habitantes de aquella Provincia de Chiapa habían nacido en un lugar que las evidencias y los tratados de los doctos de la Iglesia habían denominado “Ophir”, una región que algunos sabios habían ubicado en “Sophala” y otros en la isla de “Armucia”. Es más, se llegó a decir que estaba en las Filipinas o “Malucas”, o en las Islas Salomón. Hay quienes señalaron que estaba en las Indias Occidentales y algunos más en la isla de “Trapona” o “Samatra”. Sin embargo, Ordoñez y Aguiar basándose en sus fuentes propuso que:

Sea como fuere; lo cierto es, y es innegable, que por fortuna, los chapaneos nacimos en el Ophir [...] pero por desgracia ignorábamos el nombre de la región que habitamos [...] Conversando Moctezuma Xocoyotl [...] con el capitán Hernán Cortés, entre otras varias cosas dijo el emperador indio al capitán español [...]: ‘Muchos días a que por nuestras escrituras tenemos de nuestros antepasados noticias, que yo, ni todos los que está en esta tierra habitamos, *no somos naturales de ella, sino extranjeros y venidos a ella de partes extrañas*, e tenemos así mismo que a estas partes trajo nuestra generación un señor, cuyos vasallos todos eran, el cual se volvió a su naturaleza, y después tornó a venir [...] E siempre hemos tenido, que de los que de él descendiesen, había de venir a sojuzgar esta tierra y a nosotros como su vasallos. E según de la parte que vos decís que venís que es a do sale el Sol, y las cosas que decís de este gran señor, o rey que acá os envió, creemos, y tenemos por cierto el ser nuestro señor natural [...] Hemos oído de boca [...] de un monarca bárbaro lo que pudiera ser sufrir represión de las naciones cultas. Discúrranse en hora buena nuevas objeciones contra nuestro sistema; porque la de que los antiguos palencanos quizás pasaría a esta región de uno de los muchos modos que se adivina que pudieron pasar los indios; la ha echado por tierra, con grande honor de los que defendieron otro sistema, la sincera narrativa de Moctezuma, informándonos [...] que los indios no pasaron a esta región por algún istmo, ni arrojados de borrascas alguna; ni de otro de los varios modos que se imaginan; sino navegado en alto, de la misma suerte y rumbo que españoles [...] (Ordoñez, s/f:60-62, énfasis añadido).

Este manuscrito estaba redactado expofeso para persuadir a los interesados en discutir sobre el origen de los indios de América, sobre su religión, su arte, su arquitectura, comercio y costumbres, que fue resultado de una amalgama de culturas de varias “naciones” (egipcios, hebreos, cartagineses, tyrios, entre otras) que, a través del mar y durante muchos siglos, se



habían mantenido en contacto con estos “gentiles” siglos antes de la llegada de los españoles. Esto quedaba demostrado en sus construcciones, su escritura, sus estelas, sus signos, sus relaciones históricas y en algunos símbolos como la cruz que se encontraban en los edificios.

En este documento Ramón Ordoñez y Aguiar desarrolló un discurso que consideró más sugerente y polémico, tal vez común para los ilustrados americanos de la época, pero no así para los ilustrados europeos. Este canónigo es desafiante cuando afirma que: “El tiempo pues, para quién nada hay oculto, nos ha puesto a la vista, no uno, sino tantos y tan fidedignos testigos de que los antiguos conocieron, y frecuentaron este mundo, que llamamos nuevo [...]” (Ordoñez, s/f:139).

Esta polémica era también tema de interés para los eruditos del siglo XVIII; recordemos la discusión que el autor de la *Isagoge histórica apologética* hace al respecto cuando se refiere a que:

Llamaronlas Nuevo Mundo; mundo por su magnitud y estension, que corresponde y aun escede á lo que de antes se reputaba por el mundo todo; y nuevo por la novedad de su descubrimiento [...] Por lo cual este nombre de Nuevo Mundo es acomodado para que los españoles europeos y las demás gentes del orbe signifiquen sus regiones. Más los habitantes de estas tierras no pueden llamarlas Nuevo Mundo, pues para ellos no lo es, antes fué nuevo para ellos cuanto reconocieron en sus nuevos huéspedes [...] (*Isagoge histórica apologética*, 1935[1892]:23).

Los argumentos de este tipo denotan la intencionalidad ideológica que podía subyacer en ellos, pues parece que tratan de atraer otras miradas y otras voces diferentes a lo que la crónica real o la historiografía europea presentaba en esos momentos.

Este segundo texto de Ordoñez ofrece algunos elementos necesarios e ideas adelantadas para proponer una versión particular sobre la ciudad de Palenque y su desarrollo, pero sobre todo afianza con más evidencias la suposición de los contactos transoceánicos en América, hecho que permitió a sus habitantes desarrollarse al mismo nivel que otras sociedades del mundo antiguo. Desafortunadamente no podremos saber cuál sería el colofón de esta obra, pues quedó inconclusa.

Como se ha visto, el tema del origen de los primeros pobladores de las Casas de Piedra y, por ende, de América se constituye como el centro de una fluida cantidad de presuposiciones sobre los antiguos habitantes de las tierras del sur y de Centroamérica. Estas

voces se encuentran influenciadas y construyen su mirada a partir de las cosas del mundo conocido, es decir, Asia, Oriente y África. Estas polifonías tuvieron como base la observación, en algunos casos directa, de los monumentos o de las antigüedades recolectadas, lo que permitió a este grupo de eruditos realizar analogías sobre la estética, la arquitectura, la iconografía y el simbolismo producidos por esa civilización desconocida, pero siempre enfatizando el origen extranjero de los primeros habitantes de la América, pero sobre todo civilizados.

Estos trabajos exhiben un mundo polifónico desprovisto de una mínima estandarización científica establecida.<sup>191</sup> El conocimiento pasaba de las nociones religiosas a lo humanístico sin orden o sistematización alguna; no había fronteras establecidas en el proceso de producción de este conocimiento, y probablemente por ello la existencia de un ágora vibrante sobre las Casas de Piedra se mantuvo dinamizada por la pluralidad de posiciones, entre las que todavía ninguna lograba establecerse como dominante.

La influencia enciclopedista de la época sin duda jugó un papel muy importante en este entramado, en particular en el caso de los eruditos, quienes debido a la formación de la época estaban familiarizados con la búsqueda de todas las fuentes americanas y extranjeras, como hemos visto en el apartado anterior, para proveerse del mayor conjunto de referencias que pudieran emplear a partir de analogías, y a través de estas aportar más datos sobre esta “nación” que poco a poco, y con el trabajo de estos entusiastas de las Casas de Piedra, se fue develando.

Resumiendo, los trabajos que produjeron los eruditos, y en particular los tertulianos, son las primeras obras argumentativas que buscan establecer un orden lógico sobre el conjunto de elementos de las Casas de Piedra. Con sus textos buscaban convencer a los destinatarios sobre el origen extranjero de sus constructores y habitantes; a partir de las fuentes de la época, estos autores propondrán la idea de que los antiguos americanos de la

---

<sup>191</sup> ¿Se podría decir entonces que estos esfuerzos no son científicos?, lo cual nos lleva a la siguiente pregunta: ¿se pueden tomar estos trabajos como precursores de la ciencia llamada antropología? En este sentido, son pertinentes las palabras de Arendt cuando se refiere al *nomos griego*: “Cada ley crea antes que nada un espacio en el que entra en vigor y este es el espacio en el que podemos movernos en libertad. Lo que queda fuera de él no tiene ley y, hablando con exactitud, no tiene mundo [...]” (Arendt, 1997:129). Lo anterior lleva entonces a esta filósofa a considerar que, en el caso de la teoría política de la democracia, vino después y no antes de su invención en el terreno de los hechos (Straehle, 2018).

Provincia de Chiapa estaban emparentados en sus orígenes con algunas de las tribus de Israel o con pueblos que habían llegado de Oriente, África o Asia.

#### *3.4. La ausencia de una verdad estatuida sobre el origen de los primeros habitantes de la ciudad de las Casas de Piedra*

El conocimiento que se produjo en ese momento se instituyó a partir de una mezcla de mitología y racionalismo. Las voces de estos exploradores y eruditos construyeron las primeras nociones “científicas” a través de una retórica y una narrativa desde donde se intentaba establecer una “geografía imaginada” (Said, 2007), que permitió crear, representar, simbolizar, categorizar y ordenar ese Nuevo Mundo. Los involucrados tomaban como punto de partida los referentes de las primeras civilizaciones que circulaban desde los centros de producción científica europeos hacia América, mixturándolos con la información que arrojaban las expediciones y con las cavilaciones de los eruditos de provincia. Al conocerse sus discusiones a finales del siglo XVIII, entraron en pugna con las retóricas de los historiadores europeos que se interesaron por el tema (Cañizares, 2007), como fue el caso del historiador vasco Juan Bautista Muñoz.

Los argumentos creados por doctos teólogos como Ordoñez y Aguiar, curas como Vicente Solórzano, doctores en derecho canónico como Paul Félix Cabrera, burócratas del reino como el intendente del pueblo del palenque de Santo Domingo Antonio Calderón, el arquitecto de la Audiencia Antonio Bernasconi o el capitán Antonio del Río, representan un momento marcado por los debates en torno al origen de los habitantes de América y los constructores de las antiguas ciudades de este continente, como fue el caso de las Casas de Piedra.

La retórica que emplearon estos exploradores y sabios revela el proceso a partir del cual se intentaba establecer una “verdad estatuida” por parte de un grupo de entusiastas especialistas en el ámbito de la teología y el derecho canónico, lo que permite observar que el debate sobre los primeros habitantes del norte de la Audiencia de Guatemala inició en estos campos, distante de lo que después de la segunda mitad del siglo XIX y posteriormente, sucedió en particular a raíz del surgimiento de disciplinas como la arqueología, la etnología o la antropología. Este grupo de eruditos, a partir de una mirada de corte humanista-enciclopédica, plantó el germen de algunas posibles explicaciones sobre el origen de los

habitantes y los constructores de las civilizaciones en América. Esta preocupación se presentó entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX (con una pausa coincidente con las guerras napoleónicas y de independencia). Discusiones muy similares, con otros marcos, reaparecerían en disciplinas recién fundadas como la arqueología y, más tarde, la etnología. Sigue esta obsesión por conectar estos extremos. ¿Hasta dónde no se produjo un salto, un quiebre, que hizo que aquellas discusiones y sus autores dejaran de aparecer en las publicaciones?

Fue un momento en el que el interés “científico” se encontraba dinamizado por discursos varios. De esta manera, el desarrollo histórico de los formatos discursivos de la época sobre el cual transitó esta discusión en un espacio y tiempo común fue producto de una construcción entre diálogos, en donde la originalidad de las ideas era “una ficción” debido a la lógica surgida de una “polifonía”. De esta manera, los argumentos en el momento se encontraban influenciados por lo que considero podría ser la expresión de una retórica aristotélica. Las conjeturas apuntaban más hacia una búsqueda de persuadir a sus escuchas, quienes estaban más familiarizados e influenciados por el modelo escolástico, por lo que estos eruditos no tenían la intención de preocuparse por construir una “explicación” con las evidencias “empíricas” necesarias, como actualmente se hace, pero sí de establecer una verdad.

En este “ágora” (Arendt, 2009) confluyen con gran vitalidad las enseñanzas bíblicas, teológicas y filosóficas de distintas tradiciones como la hebraica y la griega. Vemos que estos ilustrados leían usualmente las obras que este grupo producía de manera “simultánea”. Desde mi perspectiva, fue un momento en el que existió una fluida circulación de voces, todas abordando la misma preocupación, lo que generaba contrapunteos, como queda constancia en los trabajos de Félix Cabrera, Ordoñez y Aguiar, Solórzano o Bautista. Queda también patente que en esa época aún no existía una “verdad” con relación a una noción de “indio”. Es más, esto no era parte de la obsesión de los exploradores y eruditos, quienes en cambio estaban interesados en probar que los orígenes de los americanos se encontraban de civilizaciones desarrolladas y cristianas llegadas a este continente. Demostrar lo “originario” de la población en estas tierras no era importante, el fin era el contrario, enfatizar su origen extranjero.

Este periodo (1784-1840) se caracterizó por la falta de un consenso sobre los términos que se empleaban para referirse a los primeros habitantes de la región. Tanto para los exploradores como para los eruditos ilustrados este era un elemento que no constituía un problema. Es significativo que ninguno de ellos destine alguna cavilación a fin de establecer nociones para definir o referirse a los antiguos americanos, sin olvidar que entonces en algunas versiones los antiguos americanos no tenían mucho que ver con los “indios”. Encontramos que en una misma obra se hace referencia a los habitantes de esta ciudad abandonada con términos como “indios”, “gentiles”, “gentes”, “palencanos”, “naturales”, “tribus indias”, “indios de gustos rudos”, “los culebra”, “indios rudos”, “paganos”, “idolatras” y “bárbaros”, entre otros. En ninguno de los trabajos se emplea el término “maya” pero sí la referencia “palencanos”, que utilizan Cabrera (2017[1794]) y Ordoñez (1907[1796]) en correlación con el lugar cercano donde se encontraba asentada la ciudad de las Casas de Piedra.

En síntesis, el ágora y la polifonía demuestran que en ese momento la tendencia consistió en discursar sobre “distintas américas” y “distintos pobladores”, fue un momento de creación. La ciudad de las Casas de Piedra era una obra en construcción. Por esta razón el modelo enciclopedista era pertinente porque permitía echar mano del mayor número de obras teológicas, filosóficas, cosmográficas, geográficas o históricas hasta ese momento conocidas; fue una época en la que la *poiesis* platónica se constituyó en el medio para crear una historia de no ser a ser, sobre el Nuevo Mundo, desde otro espacio como fue esta región provincial del reino.

La “cartografía epistemológica” empleada en torno a la noción de los primeros pobladores del sureste ha podido identificar la presencia de algunas pugnas que antecedieron al campo de la antropología, para tratar algunos objetos y las categorías centrales de estudio en México, como en el caso de la noción de “indio”. Además, como se presenta en el siguiente capítulo, estas polifonías de finales del siglo XVIII permitieron que una siguiente generación de exploradores y viajeros que conocieron las Casas de Piedra abonaran a esta discusión a través del crisol de una serie de representaciones e imágenes sobre el “indio”.

Esta segunda generación de exploradores y viajeros se dará a la tarea de crear y recrear a partir del complejo de nociones e imágenes que les antecedieron, de lo que dejaron constancia en sus narraciones y dibujos.

## **Capítulo IV**

### **Entre selva, machetes y hachas: miradas extranjeras sobre los antiguos habitantes de las Casas de Piedra**

En este capítulo se exponen algunos aspectos sobre el interés que mostró una segunda generación de exploradores y viajeros entre los que se encontraban: Juan Galindo en 1831, Francisco Corroy en 1830, Frédéric Waldeck en 1832, John Lloyd Stephens y Frederick Catherwood en 1839.<sup>192</sup> Estos, fascinados por las publicaciones en Europa de los informes de exploración de Antonio del Río y Guillermo Dupaix, se interesaron por resolver el enigma sobre el origen de los constructores de las Casas de Piedra, ciudad ubicada entre una región selvática colindante con los actuales estados de Yucatán y Quintana Roo en México, y el Petén en Guatemala. Una zona que después de casi 55 años de exploraciones (1784 – 1839) seguía siendo un misterio.

A través de la mirada de este grupo de exploradores y viajeros de la selva se inquiriere sobre las siguientes cuestiones: ¿cuál era la obsesión de esta siguiente generación?, ¿por qué era necesario demostrar la existencia de una historia de las civilizaciones antiguas en la región?, ¿a qué suposiciones recurrían estos pioneros para explicar el origen de los habitantes de las Casas de Piedra?, ¿existió en la mirada de estos exploradores y viajeros, en sus informes y narraciones de viajes, una representación y noción del “indio”?, ¿desde qué preocupaciones construían y entendían a los habitantes de las regiones por donde transitaban?, ¿qué importancia tenía el contexto político de la época? y, finalmente, ¿la construcción de las imágenes y nociones sobre los antiguos habitantes de las Casas de Piedra influyó de alguna manera en futuros estudios etnológicos y etnográficos en Chiapas?

Para responder las interrogantes anteriores se elaboró un argumento que advierte que, durante las primeras tres décadas del siglo XIX, estos exploradores y viajeros interesados por

---

<sup>192</sup> Si bien se sabe que en los años siguientes llegaron otros exploradores a la región, he centrado el análisis en los textos de estos autores porque considero que son los trabajos que continuaron exprofeso con el objetivo de crear una región exótica en la selva y, por lo tanto, brindaron otras conjeturas sobre el origen de las poblaciones antiguas asentadas en esta zona de México, así como sus impresiones sobre los habitantes y el contexto del área explorada en Chiapas.

escudriñar entre los vestigios del asentamiento abandonado de “Palenque Viejo” aún no contaban con una “verdad estatuida” sobre el origen de los pobladores y constructores de esta ciudad en ruinas.

Era una época en la que aún no aparecían en los argumentos de estos “aficionados” categorías como, por ejemplo, “maya”.<sup>193</sup> Sus suposiciones seguían siendo en lo general *sui generis*, pues planteaban y aceptaban el origen “extranjero” de los primeros habitantes de las Casas de Piedra y, por ende, esta región de América seguía siendo considerada como una tierra poblada por habitantes que llegaron a través de contactos transoceánicos provenientes de Oriente, Asia y África, o eran descendientes de Atlantes. Es importante subrayar lo anterior porque al comienzo del nuevo siglo la idea de la migración hebraica de Egipto al Nuevo Mundo, que había sido recurrente entre los exploradores y eruditos del siglo anterior, había perdido vigencia.

A lo largo de este capítulo se destaca la variación de la historicidad de las nociones y representaciones sobre los primeros pobladores de las Casas de Piedra. Para ello se recurre a las miradas de esta segunda generación de exploradores y viajeros de la selva de la región Tzendal, para situarnos en un escenario en donde aún no se lograban distinguir categorías e identificadores étnicos.

Es una época en la que no se distingue un interés por estabilizar la noción de “indio” en los informes y las memorias de los viajes, al mismo tiempo que disminuye la presencia del discurso religioso monogenésico que se mantuvo presente en las obras de finales del siglo XVIII, las cuales, como se ha visto, partían de las enseñanzas bíblicas. Si bien es probable que exploradores como Juan Galindo, Frédéric Waldeck, Francisco Corroy o John Lloyd Stephens estuvieran influenciados por algunas de las ideas de los eruditos ilustrados de finales del siglo anterior, se puede notar que en algunos casos aún subsiste la influencia de tipo teológico, como en el caso particular de Francisco Corroy, aficionado al anticuarianismo de origen francés, que no logró divorciarse de esas ideas. Esta particularidad fue uno de los factores que inclinaron la balanza para que algunas de estas conjeturas no se llegaran a

---

<sup>193</sup> Las evidencias que dejó esta nueva generación de exploradores y viajeros permiten que las miradas actuales tomen una distancia epistemológica con relación al desarrollo histórico de la etnología y la antropología en México. De tal manera, que puedan ser abordadas con mayor reflexividad las obras y compendios que existen al respecto y que presentan en la mayoría de los casos un desarrollo histórico de esta disciplina unilineal y sin conflictos.

considerar sólidas o formales, y fue uno de los motivos para que, a partir de la primera mitad del siglo XIX, fueran perdiendo importancia, principalmente a partir del surgimiento formal de disciplinas como la arqueología o la etnología.

Al interior del “ágora” de este grupo de exploradores y viajeros, la obra de John Lloyd Stephens (1841) vendrá a representar un segundo momento. El primero, como se ha expuesto, se ubica en los argumentos de la impronta “extranjera de los americanos” propuesta por Antonio Calderón, Antonio Bernasconi, Antonio del Río, Guillermo Dupaix, Paul Félix Cabrera y Ramón de Ordoñez y Aguiar.

Sin embargo, retomando las palabras de Frederick Catherwood, se puede decir que Stephens —ese abogado y viajero norteamericano que recorrió antes que Centroamérica otras regiones de la Europa Oriental y partes del Cercano Oriente— planteó la idea de que la ciudad de “Palenque” no era inmemorial como se pensaba, ni tampoco era obra de razas desconocidas, más bien fue creación de “tribus” indias que estaban en posesión de ese territorio en la época previa a la Conquista española. Fue el resultado de la producción de una escuela de arte “indígena”, adaptada a las circunstancias naturales del país y a la política civil y religiosa que entonces prevalecía y que presentaba solo analogías ligeras y accidentales con las obras de cualquier pueblo o país del Viejo Mundo (Iturriaga, 2016).

De esta manera, y con un certero golpe vigorizado por la reputación que precedía a su obra *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán* (Stephens, 1842), inició otro momento en torno al debate de las Casas de Piedra. A partir de tal noción, este viajero diplomático y “misterioso”, comisionado especial del gobierno de Estados Unidos, intentó echar una palada de tierra a las conjeturas que incitaron los debates de los eruditos ilustrados de la otrora Provincia de Chiapa a finales del siglo XVIII para sepultarlas por siempre. Sin embargo, esto no resulta así actualmente, porque todavía podemos encontrar en algunas plataformas visuales, como Discovery Channel o History Channel, programas que intentan establecer estas conexiones. Al respecto, Bruce Harvey señala que:

[...] la insistencia de Stephens con respecto a la originalidad de la cultura maya<sup>194</sup> posicionaba a su libro de viajes al lado de las obras de Henry Rowe Schoolcraft o James Fenomre Cooper, que invocaba el gran pasado indígena como una de las

---

<sup>194</sup> En su obra, John Lloyd Stephens no emplea la palabra “maya”, sino que utiliza términos como nativos, indios, mestizos, rústicos, salvajes o candones, entre otros.



fuentes claves para la especificidad de la identidad y la cultura de la joven república estadounidense, en contraste con los esfuerzos por equipararse con la tradición europea (Harvey, citado en Křížová, 2019:4).

En las propias palabras de Stephens, el interés por publicar sus memorias de viaje estribaba más en: “[...] no producir una obra ilustrada, sino presentar los dibujos en una forma barata que permitiera ponerlos al alcance de la gran masa de nuestra comunidad lectora” (Stephens, 1989[1842]:72). Es probable que Stephens no haya considerado la importancia que tuvo su propuesta en el proceso de historicidad de las nociones sobre los antiguos pobladores de las Casas de Piedra, cambiando los referentes a partir de los cuales posteriormente se basarán las teorías contemporáneas sobre el origen de los habitantes de este sitio.

Después del viaje de Stephens<sup>195</sup> y Catherwood (1840), la selva de Chiapas vio el arribo de más expediciones, de tal manera que aquel nombre de las Casas de Piedra quedó en el olvido junto a isagoges, informes, pareceres, teatros críticos y sistemas, todas aquellas obras que le otorgaron ese nombre. Surgió en los informes de los exploradores y viajeros la noción de “Palenque” a partir de la segunda década del siglo XIX. Así, este lugar que a finales del siglo anterior había dado mucho de qué hablar, se volvió parte de la agenda de algunas de las sociedades científicas de Europa, que se vieron interesadas por escudriñar las civilizaciones antiguas de América, en particular esa ciudad ubicada en una remota y lejana región de la América Media.

Algunas evidencias de este tipo se pueden encontrar en las actas de sesión de la Sociedad de Geografía de París, como la del año 1825, en donde el señor Jomard, miembro y vicepresidente de esta agrupación, asienta que:

El Sr. Warden había anunciado a la Sociedad una Memoria relacionada con las Antiguas Fortificaciones de Ohio, en apoyo de una serie de dibujos muy interesantes que han llamado su atención. [Pero] Antes de enviar este escrito, consideró necesario presentar otros dos que consider[ó] deben preceder a su

---

<sup>195</sup> Stephens era abogado de formación, pero con una experiencia probada en la exploración arqueológica en zonas del sur de Europa, Egipto y Medio Oriente, conocimiento que le permitió en 1839 partir de Nueva York a Belice para realizar actividades secretas como acreditado agente especial extraordinario. Tras cumplir esta misión se dio a la tarea, junto con Frederick Catherwood, de explorar parte de las selvas de Honduras, Nicaragua, El Salvador y la frontera sur de México (Poblett, 1999:85). Lo interesante del trabajo de Stephens es que su libro se consagró con gran éxito en Estados Unidos y Europa; después de su primera edición siguió publicándose y se ha tomado como fuente confiable de información debido al estilo con que describe sus experiencias.

trabajo. El primero es la Descripción de las ruinas de Palenque, ubicadas en la provincia de Guatemala; es un documento muy curioso, ya antiguo, pero que había quedado enterrado en los archivos del Gobierno español. Consiste en un informe del capitán don Antonio Del Río, a quien se le encomendó el examen de las ruinas de Palenque, por orden del Rey de España, fechada el 15 de marzo de 1786. Su informe es del 24 de junio de 1787, es dirigido al Gobernador D. José Estacherio. El capitán informa sobre su misión con gran detalle; escribe cuidadosamente los monumentos de esta antigua ciudad y de varias ubicadas en el Reino de Guatemala. La grandeza de los materiales utilizados en estas antiguas construcciones anuncia un arte ya bastante avanzado en quienes las levantaron; los acueductos de piedra, de construcción muy sólida, pasan por debajo de uno de estos edificios. Leemos con interés, en esta relación, descripciones de esculturas que, además de evidentes relaciones con las de los aztecas, ofrecen peculiaridades dignas de atención, ya sea en el carácter de las fisonomías, bien en el estilo de los ornamentos. Ha existido en este lugar una ciudad considerable, cuya época e historia son absolutamente desconocidas. La sucesión de ruinas ocupa un espacio de 7 a 8 leguas. Ningún historiador ha conocido o descrito los monumentos de Palenque, hasta ahora ocultos a la curiosidad de los europeos por espesos bosques. Los monumentos de Palenque, ignorados durante tanto tiempo, parecen, por tanto, estar entre las antigüedades más importantes del nuevo continente. Insertando en su colección el extracto que el Sr. Warden escribió sobre la descripción de Ciudad del capitán Del Río, con el plano del edificio principal y el monumento aislado al sur, la Sociedad haría algo útil para aquellos interesados en la historia de América (*Société de Géographie*, 1825a:308, traducción propia).<sup>196</sup>

---

<sup>196</sup> Texto original: “M. Warden [...] avait annoncé à la Société, un Mémoire relatif aux anciennes fortifications de l'Ohio, à l'appui d'une série de dessins très - intéressant, qui ont fixé votre attention. Avant de remettre cet écrit, il a cru devoir en présenter deux autres qu'il regarde comme devant précéder son travail. Le premier est la Description des ruines de Palenqué, situées dans la province de Guatemala; c'est un document très-curieux, déjà ancien, mais qui était resté enseveli dans les archives du Gouvernement Espagnol. Il consiste dans un rapport de capitaine Don Antonio Del Río, qui fut chargé d l'examen des ruines de Palenque, par un ordre du Roi d'Espagne, daté du 15 mars 1786. Son rapport est du 24 juin 1787, il est adressé au Gouverneur D. José Estacherio. Le capitaine rend compte de sa mission avec beaucoup de détails; il d'écrit avec soin les monuments de cette ancienne Ville et de plusieurs, situées dans le Royaume de Guatemala. La grandeur des matériaux employés dans ces constructions antiques annonce une Arte déjà assez avancée dans ceux qui les ont élevées; des aqueducs en pierre, construits très-solidement, passent sous l'un de ces édifices. On lit avec intérêt, dans cette relation, des descriptions de sculptures qui, autres des rapports évidens avec celles de Aztèques, offrent des particularités dignes d'attention, soit dans le caractère des physionomies, soit dans le style des ornements. Il a existé dans cet endroit une Ville considérable, dont l'époque et l'histoire sont absolument ignorées. La succession des ruines occupe une espace de 7 à 8 lieues. Aucun historien n'a vait connu ou décrit les monuments de Palenque, jusquelà dérobés à la curiosité des Européens par d'épaisses forêts [...] Les monuments de Palenque, reste si longtemps ignorés, paraissent donc devoir être rangés au nombre des antiquités les plus importants du nouveau continent. En insérant dans son recueil l'extrait que M. Warden a rédigé de la description du Cap. Del Río, avec le plan de l'édifice principal, et le monument isolé qui est au midi, la Société ferait une chose utile à ceux qui s'occupent de l'histoire de l'Amérique [...]”.

De esta manera, a partir de la segunda década del siglo XIX comenzó a surgir una red<sup>197</sup> de aficionados sobre las culturas antiguas de América que poco a poco se fueron especializando en el tema y que además se encargaron de institucionalizar sus aportes con ayuda de los Estados nacionales o imperiales y con disciplinas recién surgidas como la arqueología, la etnología y la antropología.<sup>198</sup> Al mismo tiempo, se instituyeron las “verdades científicas” (Křížová, 2019) en un nivel transnacional.<sup>199</sup> Fue el fin del modelo escolástico y de la retórica aristotélica que tan presente estuvo un siglo antes en los trabajos sobre las Casas de Piedra.

#### *4.1. Una geografía imaginada: la selva en la mirada de los exploradores y viajeros extranjeros*

A partir de ese momento se crearon otras representaciones en las cuales la mirada del explorador o del viajero romantizó el paisaje exuberante de la selva, acentuando la característica de ignoto de este espacio y creando la percepción de un lugar que había permanecido oculto a las miradas extranjeras. Era una atribución idónea para conectar figuras retóricas como “explorador” y “selva”. Se creó una geografía especial, propia de la imaginación de estos pioneros, en donde lo exótico, el aislamiento y nuevamente lo “fantástico” que inspiraba la región influía en sus representaciones, marcadas a su vez por dos de las corrientes artísticas más representativas de la época: el Romanticismo y el Realismo (ver Imagen 25). Se produjo así un nuevo crisol de miradas sobre el origen de los antiguos habitantes de las Casas de Piedra, idealizadas por la idea de lo desconocido a principios de siglo XIX.

---

<sup>197</sup> Un dato interesante relacionado con este tema se puede encontrar en el *Bulletin de la Société de Géographie*, 75 (julio de 1829), en donde se asienta “[...] que] el erudito señor Warden, cónsul de los Estados Unidos, fue el primero en dar a conocer en Francia y en la Sociedad de Geografía de París [...el tema de las Casas de Piedra]” (traducción propia).

<sup>198</sup> Como señala Tokarev, fue en ese momento cuando surgieron en diferentes países de Europa y de Estados Unidos sociedades de investigación científica que recurrían a principios como la etnología o la antropología. Por ejemplo, entre las primeras sociedades de este tipo se encuentran las siguientes: la Société d’Ethnologie de París (1839), que resultará luego en la Société D’Anthropologie (1859) y en la Société Ethnologique (1859); en 1863, en Inglaterra se creó la Anthropological Society, la cual se fusionó con la Ethnological Society, para dar lugar así al Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland; en Alemania, en 1869 se creó la Gesellschaft Für Anthropologie, Ethnologie Und Urgeschichte; unos años más tarde apareció en Italia en 1871 la Società Italiana di Antropologia e Etnologia (Tokarev, 1989:19-20).

<sup>199</sup> En este cuarto capítulo no se aborda esta etapa porque corresponde a otro interés específico de investigación, y también porque excede la temporalidad que se propuso trabajar en esta tesis. Sin embargo, queda señalada para que se retomé en próximos trabajos.

**Imagen 25.** Vista pintoresca del Templo de la Cruz en Palenque, de Frédéric Waldeck



Fuente: Lámina 3. Biblioteca Nacional de Francia. Tomado de Depetris, Carolina (2009), “Arte y ciencia en el viaje pintoresco de Frédéric Waldeck”, en *Península*, vol. 4, núm. 2, en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/44393/40114>

Antes de la institucionalización de los estudios “arqueológicos” sobre Palenque, como ya se mencionó, varias fueron las expediciones que se realizaron, como la de Juan Galindo en 1831,<sup>200</sup> Francisco Corroy en 1830,<sup>201</sup> Frédéric Waldeck en 1832<sup>202</sup> y John Stephens en 1839,<sup>203</sup> quienes recorrieron nuevamente la antigua Provincia Tzendal de Chiapas a principios del siglo XIX.

Esta región selvática estimulaba la imaginación e invitaba a la aventura y al descubrimiento de sociedades y ciudades ocultas en este vasto territorio, que se pensaba que resguardaba riquezas materiales y artísticas de incalculable valor debido a su antigüedad.<sup>204</sup>

<sup>200</sup> Militar, diplomático y anticuario aficionado de origen irlandés.

<sup>201</sup> Médico militar de campaña de origen francés.

<sup>202</sup> Artista, dibujante y litógrafo de variable nacionalidad; en algunos momentos se atribuía origen alemán, en otros, austriaco, de cuando en cuando francés, checo o inglés.

<sup>203</sup> Abogado y diplomático norteamericano.

<sup>204</sup> Como quedará manifiesto a finales de este siglo en la siguiente referencia de Frederick A. Orber: “La región situada al suroeste de Yucatán, esa parte de Guatemala al oeste de la colonia británica de Belice, al sur de Campeche y al este de Chiapas y Tabasco, es una región casi inexplorada. Por aquí los indios aborígenes andan

El oficial superior de la República de Centroamérica, el coronel Juan Galindo,<sup>205</sup> se refiere en sus memorias a las Casas de Piedra de la siguiente manera:

La cadena de montañas, en la cima de la cual se extienden estas ruinas, cruza el continente de este a oeste, desde la fuente de Yalchilan, un pequeño río que depende de las aguas de Usumasinta hasta unas pocas leguas. 'al oeste de donde escribo: separa políticamente las repúblicas centroamericana y mexicana, y por supuesto, las llanuras cálidas y planas de Tabasco, los países altos y templados de Petén, que permanecen al sur. Desde su extremo occidental, la cadena gira hacia el sur y separa la provincia centroamericana de Petén del estado mexicano de Chiapas; un pedazo del último estado también penetra al norte de estas ruinas, y está la ciudad de Santo Domingo del Palenque (Santo Domingo de la Lice), que ha tenido el honor, en el extranjero, de dar su nombre a estas ruinas, que aquí se conocen generalmente como "Las casas de piedra". Este lugar se encuentra al este del istmo de Tehuantepec, uno de los puntos que une los dos grandes continentes de norte a sur: el estado de Tabasco ocupa las vastas llanuras entre las ruinas y el golfo de Campeche, intersectadas por el Usumacinta, y sus afluentes de los canales naturales y numerosas bocas, que forman todos juntos el Suez, Egipto, el Mediterráneo, el Nilo y el delta de este Tebas americano (Galindo, 1832, traducción propia).<sup>206</sup>

---

con toda la libertad que gozaban sus antepasados antes del dominio español. En algún lugar de esta región salvaje se encuentra la 'ciudad misteriosa' descrita por Stephens y Morelet; según dicen, tiene muros de plata cuyo resplandor es tal que puede verse a cien millas de distancia, y aún está habitada por los descendientes de sus constructores originales [...] Esta es una región más valiosa que África. Descubrir la clave de artes y oficios perdidos, ¡descubrir un pueblo que aún conserva los ritos del sacrificio, bastaría para incitar a cientos a explorarlas [...] Imaginemos qué estimulante resulta el posible descubrimiento de esta maravillosa ciudad para cualquier explorador serio! ¡Bien valdría un año de nuestras vidas poder al menos ver sus muros, y otro año sería pagar un precio bajo por una fugaz mirada al interior y su gente! Fue tan fuerte la impresión que causó en quien esto escribe, que poco faltó para que partiera solo en su búsqueda en 1881 [...] Desafortunadamente, las autoridades científicas no coincidieron con las opiniones vertidas, o más bien, no podían proporcionar los recursos necesarios para este objeto, y este escritor se fue a América del Sur, donde permaneció durante casi tres años dedicado a tareas ornitológicas. Al presentar una nueva propuesta para un largo viaje tropical, se le preguntó si aceptaría el puesto de naturalista en una expedición de exploración al Ártico, que él declinó y que después desempeñaría de manera aceptable el joven y gallardo Newcomb de Salem, cuyas aventuras han sido publicadas y son muy conocidas. Nuestras instituciones científicas parecen inclinadas a desperdiciar sus energías dándose de topes contra las heladas barreras que resguarda el Polo. ¿Por qué no vuelven su atención hacia los trópicos, a esa parte de nuestra tierra que es el lugar de nacimiento de la civilización americana?" (Orber, citado en Poblett, 1999:195-196).

<sup>205</sup> Este personaje se desempeñó como militar y político en Centroamérica. Como parte de sus actividades políticas fue nombrado gobernador del Petén, y durante esta encomienda realizó una exploración por la región en la que logró identificar recursos naturales que podían explotarse. En el año 1831 su iniciativa propia le llevó, por su afición a las antigüedades, a realizar una exploración en la ciudad de Palenque (Brunhouse, 2000).

<sup>206</sup> Texto original: "La chaîne de montagnes, sur le sommet de laquelle s'étendent ces ruines, traversent le continent de l'orient à l'occident, depuis la source de Yalchilan, petite rivière tributaire des eaux de l'Usumacinta jusqu'à quelques lieues à l'ouest d'où j'écris: elle sépare politiquement les républiques centre-américaine et mexicaine, et naturellement les plaines unies et chaudes de Tabasco, des pays élevés et tempérés du Petén, qui restent au sud. De son extrémité occidentale, la chaîne tourne vers le sud et sépare encore la province centre-américaine du Petén de l'état mexicain de Chiapas; un morceau du dernier état pénètre aussi aun nord de ces ruines, et là se trouve la ville de Santo Domingo Del Palenqué (Saint Domingue de la Lice), qui a eu l'honneur, chez l'étranger, de donner son nom à ces ruines, qui ici son connues généralement sous

En los registros de este explorador se percibe la selva como el entorno donde se imagina a los primeros habitantes de las ciudades de la Antigua América. Este tipo de evocación se constituyó como uno de los principales elementos narrativos presentes en los informes y las memorias de estos extranjeros, a partir del cual surgió lo que Michel Rolph Trouillot (2011) llama una “geografía de la imaginación” (ver Imagen 26).

**Imagen 26.** El palacio (Palenque, México), de Frederick Catherwood



Fuente: <http://artishockrevista.com/2011/07/14/incidentes-viaje-espejo-yucatan-otros-lugares/>

Fue a partir de ese recurso retórico como surgió de la selva la inspiración de las miradas para crear una “prosa” (Foucault, 1966) que dejará evidencias de sus descubrimientos y, con ello, se estableció un imaginario sustentado en la “construcción verbal de una geografía” (Depetris, 2007), en donde a través de las palabras florecerá el mundo antiguo de América

---

celui de «Las casas de piedra.» Cet endroit se trouve à l'orient de l'isthme de Tehuantepec, un des points qui unissent les deux grands continents du nord au midi: l'état de Tabasco occupe les vastes plaines entre les ruines et le golfe de Campeche, entrecoupées par l'Usumacinta, et ses tributaires des canaux naturels et des bouches nombreuses, qui forment tout ensemble (I) le Suez, l'Egypte, la Méditerranée, le Nil et le Delta de cette Thèbes américaine”.

desde el sureste de la República mexicana. De esta manera se justificó la existencia de la cosa nombrada a partir de una ficción (Said, 2007), como se advierte en la siguiente cita:

[Juarros] Dice que estas ruinas de las que estoy escribiendo eran desconocidas antes de mediados del siglo XVIII, lo cual es absolutamente falso; ya que estoy convencido de que desde la conquista estos edificios han sido conocidos por los españoles, aunque nunca han podido decidir nada sobre su origen. En lugar de tener solo seis leguas de circunferencia, esta ciudad en ruinas es más amplia. El nombre Culhuacan que le da el señor Juarros es sin autoridad, ya que no conocemos ese nombre en todo el barrio. Hay un pueblo junto al mar en el estado de Tabasco, llamado Cundoacan, pero a varios días de distancia [...] (Galindo, 1832:202, traducción propia).<sup>207</sup>

En esta narrativa, el tropicalismo en torno a las representaciones sobre los antiguos habitantes de las Casas de Piedra fue adquiriendo un valor estratégico, y buscó establecerse como un elemento central en la producción de las conceptualizaciones de estos exploradores y viajeros.

La creación de estas nociones se encontró en manos de una naciente “red de especialistas aficionados”<sup>208</sup> que comenzaron a buscar que sus hallazgos circularan con mayor amplitud que en tiempos pasados hacía áreas como Europa y Norteamérica. Este fue el caso de Juan Galindo, que en el año 1832 envió una copia de sus memorias de exploración de Palenque a la Sociedad de Geografía de París<sup>209</sup> con la intención de solicitar su ingreso como corresponsal de esta agrupación en América. Inició y finalizó su comunicación de la siguiente manera:

---

<sup>207</sup> Texto original: “[Juarros] Il dit que ces ruines d'où j'écris étaient inconnues avant le milieu du dix-huitième siècle, ce qui est absolument faux; puisque je suis persuadé, que depuis la conquête, ces édifices ont été connus des Espagnols, quoiqu'ils n'aient jamais pu rien décider sur leur origine. Au lieu de n'avoir que six lieues de circonférence, cette ville ruinée a plus que cela de large. Le nom de Culhuacan que M. Juarros lui donne est sans autorité, puisque nous ne connaissons point ce nom-là dans tout le voisinage. Il y a une ville près de la mer dans l'état de Tabasco, appelée Cundoacan, mais a plusieurs journées d'ici”.

<sup>208</sup> Para el caso que aquí se presenta, el término “red” es pertinente para denominar a la unión de expertos (exploradores y viajeros), en lugar de la denominación “grupo” porque, entre otros factores, ofrece una mayor flexibilidad para analizar el rol de estos agentes como expertos que contribuyeron con el flujo de sus ideas al estudio de las sociedades precortesianas, fijando de esta manera referentes que fueron retomados posteriormente por algunas disciplinas como la arqueología y la etnología (Maldonado, 2005).

<sup>209</sup> Antes de esta petición, el coronel Juan Galindo dio a conocer los hallazgos de su excursión en la ciudad de Nueva York, donde propuso lo siguiente: “[...] estas obras de arte americano ocupan la cima que separa al país de los indios salvajes, en el distrito de Petén [...]” (Galindo, 1832, traducción propia).

Señor secretario; en medio de estas admirables ruinas, que orgullosamente anuncian al mundo la alta civilización de estos países en tiempos pasados, y salvan a la antigua América del reproche de la barbarie, a quien me dirijo más precisamente, para dar a conocer a Europa [...], ¡que vuestra honorable y reconocida Sociedad! [...] Siempre será de la mayor satisfacción para mí en todo lo que pueda atender cada solicitud o satisfacer la curiosidad de su empresa. Firmado Juan Galindo (Galindo, 1832, traducción propia).<sup>210</sup>

A Juan Galindo, François Corroy, Frédéric Waldeck y Stephens les correspondió dar continuidad a la labor que aproximadamente doscientos años antes habían iniciado sus antecesores Antonio Calderón, Antonio Bernasconi, Antonio del Río y Guillermo Dupaix. Esta obsesión permaneció con gran presencia, como se puede leer en el siguiente extracto de las memorias de exploración de Juan Galindo de 1831:

El lugar donde estoy probablemente fue la capital de la vieja nación; las obras de este pueblo forman ahora su historia única. El geógrafo menos educado verá de un vistazo las grandes ventajas que poseía este lugar por ser la sede de gobierno de una nación civilizada, comercial y veraniega: la temperatura más agradable allí la elevación del lugar; detrás de un país templado, capaz de producir todo lo que no se encuentra en los países cálidos; y frente a las inmensas llanuras fértiles de Tabasco y Yucatán. Sin hablar de su posición en el globo, entre los dos continentes de América y los dos grandes océanos, tiene un alcance pequeño de cada uno, notamos que este lugar está en el fondo del Golfo de México, el más profundo de los mares americanos. Pero lo suficientemente retirado del costado para no experimentar su calor incómodo ni sus enfermedades, y poseyendo en los llanos que están a sus pies, una red de aguas navegables que atraviesan el estado de Tabasco en todas direcciones. El río Chacamas que, por así decirlo, baña los pies de estos muros es navegable y desemboca en el Usumacinta; las costas de Catazajá, que también comunica con Usumacinta, quedan a poca distancia: finalmente los canales y ríos profundos de Tabasco, y sus numerosas desembocaduras en el golfo de Campeche, ofrecen todas las facilidades para el comercio (Galindo, 1832, traducción propia).<sup>211</sup>

---

<sup>210</sup> Texto original: “Monsieur le secrétaire, Au milieu de ces ruines admirables, qui annoncent fierement au monde, la haute civilisation de ces pays dans les temps passés, et sauvent l'Amérique ancienne du reproche de barbarie, a qui puis-je m'adresser plus justement, pour faire connaitre a l'Europe nos droits a sa considération, qu'a votre Société honorable et renommée! [...] Il me sera toujours de la plus grande satisfaction, en tout ce que je puis, de répondre á chaque demande, ou satisfaire la curiosité de votre Société. Signé Juan Galindo”.

<sup>211</sup> Texto original: “L'endroit où je me trouve était sans doute la capitale de l'ancienne nation; les œuvres de ce peuple forment à présent son unique histoire; le géographe le moins instruit verra d'un coup-d'œil les grands avantages que possédait cet endroit pour être le siège du gouvernement d'une nation civilisée, commerciale et été «ndue»: la température la plus agréable par-là l'élévation du lieu; en arrière un pays tempéré, capable de produire tout ce qu'on ne trouve point dans les pays chauds; et devant les menses plaines fertiles de Tabasco et Yucatan. Sans parler de sa position sur le globe, entre les deux continents de l'Amérique et les deux grands océans, a une petite portée de chacun, on remarque que ce lieu est au fond du golfe de Mexique, la plus enfoncée



Fue una época en la que las representaciones sobre los antiguos pobladores de Chiapas resaltaron cada vez más la idea de que se trataba de una sociedad con alta civilización. En la cita anterior, el coronel Galindo dejó asentado que, en las Casas de Piedra, sin duda, habitó una “nación” civilizada, con una vida comercial de largo alcance y de grandes recursos. De esta manera, se comenzó a bosquejar una nueva representación, la de “una gran civilización”, como se asume actualmente en las ciencias antropológicas en un nivel mundial.

La mirada de estos extranjeros, a la par que da cuenta de sus itinerarios de exploración y viajes por esa ciudad oculta entre la selva, resaltó cada vez más la “majestuosidad civilizatoria” que alcanzó. Juan Galindo afirmó: “Solo puedo proclamar con entusiasmo que el héroe americano, fundador de esta metrópoli, debería ver su nombre junto o por encima de los de Alejandro, Constantino y Pedro el Grande” (Galindo, 1832, traducción propia).<sup>212</sup>

Las representaciones sobre los antiguos habitantes de las Casas de Piedra en esos momentos ya no se encontraban limitadas bajo el modelo de producción de conocimiento escolástico, como sucedió en el siglo XVIII, que exigía circunscribirse a los referentes de autoridad cristiana.

---

des mers américains, mais assez retiré de la côté pour ne pas éprouver sa chaleur incommode ni ses maladies, et possédant dans les plaines qui se trouvent á ses pieds, un réseau d'eaux navigables qui transversent l'état de Tabasco dans tous les sens; la rivière Chacamas, qui pour ainsi dire, baigne les pieds de ces murailles est navigable et tombe dans l'Usumacinta; les rives de Catasajá, qui communique aussi á l'Usumacinta, sont á peu de lieues de distance: enfin les canaux et rivières profondes de Tabasco, et leurs embouchures nombreuses dans le golfe de Campeche, offrent tous les facilités pour le commerce”.

<sup>212</sup> Texto original: “Je ne puis que proclamer avec enthousiasme que le héros américain, fondateur de cette métropole, devrait voir son nom placé à côté ou au-dessus de ceux d'Alexandre, de Constantin et de Pedro el Grande”.

**Imagen 27.** Interior de la Casa III o Templo del Sol, Palenque, de Frederick Catherwood



Fuente: Casa Catherwood, Galería, en <http://www.casa-catherwood.com/catherwoodencastellano.html>

En este entonces las nociones se hallaban en un proceso de creación, en el cual el *corpus* textual estaba siendo producido por medio de la observación y la analogía, distanciado de las influencias teológicas. Se puede decir que, para ese momento, las nociones y las representaciones tenían como característica la capacidad de hacerse, deshacerse y rehacerse constantemente, según los diferentes fines, contextos políticos y económicos de la época. Por lo tanto, estas tuvieron una dimensión esencialmente colectiva e histórica y, por ende, fueron: “[...] el producto de una inmensa cooperación que se extiende no solamente en el espacio, sino en el tiempo; para hacerlas, una multitud de espíritus diversos ha asociado, mezclado, combinado sus ideas y sus sentimientos [...]” (Durkheim, 2000:20).

En este sentido, el empleo de la idea propuesta por Durkheim sobre las representaciones colectivas es de ayuda para hacer referencia a las categorías mucho más circunscritas a un momento histórico y específico, en el que se puede incluso indagar sobre la autoría de partes de esas representaciones nacientes.

Esta particularidad permite rastrear las distintas percepciones, valores y usos asignados a la construcción de las imágenes de los antiguos pobladores de las Casas de Piedra a través de las distintas miradas de estos exploradores y viajeros de principios del siglo XIX,

que las produjeron a partir de: “Una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo, y de un presente preconfigurado... [en donde] ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados... [para ser admitidos] como la ‘tradición’, como el pasado ‘significativo’” (Williams, 1988:137-138).<sup>213</sup>

Cabe señalar que en los documentos de estos exploradores están ausentes registros sobre pueblos asentados en las regiones ubicadas en torno a las Casas de Piedra, área que actualmente cuenta con una gran presencia de hablantes de las lenguas chol, tsotsil y tseltal. Más adelante la antropología mexicana y norteamericana de finales de la década de los años cincuenta del siglo XX se obsesionó por comprobar la existencia de una continuidad y de la presencia de algunos elementos *protomayas* en pueblos contemporáneos. A decir de Evon Z. Vogt, los habitantes actuales son descendientes de los que habitaron en la región de las tierras altas de Guatemala y las tierras bajas del Usumacinta unos 4 000 años antes.<sup>214</sup>

Las miradas de estos exploradores revelan que la construcción de las representaciones sobre los primeros pobladores del sureste tuvo como punto de partida la selva, esa evocación que se convirtió en la figura detonante de la idea que antecede al viaje o a la exploración y desde donde se estableció el centro descriptivo y narrativo de esta otra generación de exploradores y viajeros de principios del siglo XIX (León-Real y López, 2016).

Una de las premisas más importantes a tener en consideración en esta área de estudio [la literatura de viajes] es que el relato extranjero sobre México ya sea desde la narración de los viajes pretendidamente factuales o la creación de obras manifiestamente de ficción, involucran un nivel de construcción del espacio, un hecho implícito en el acto mismo de la representación (León-Real y López, 2016:18).

En ese momento la selva se convirtió en el ejemplo paradigmático a partir del cual se continuó el ejercicio de construcción sobre el Otro, en el recién confederado estado mexicano de Chiapas.

---

<sup>213</sup> Para Raymond Williams la tradición selectiva “[...] es una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificar [...] un sentido de predispuesta continuidad” (1988:138).

<sup>214</sup> Véase Vogt (1995).

#### 4.2. *Entre selva y ruinas*

Los escritos de esta generación de pioneros de la selva, como Juan Galindo, Francisco Corroy, Frédéric Waldeck o John Lloyd Stephens, brindan elementos que nos acercan al proceso de creación de un tipo de noción de “indio”, en una época previa al establecimiento formal de la etnología y la antropología en Chiapas. Es un periodo en el que la condición histórica escolástica-teológica, que estableció el uso de referencias como “gentiles”, “naturales” o “nación hebraica”, fue sustituida por las ideas de algunos eruditos ilustrados europeos para: “[...] ser reemplazada por la idea de una “ciencia rigurosa”, influenciados por los postulados de Descartes, Galileo y Newton” (Castro-Gómez, 2005:23). Se llegó de esta manera a establecer un término genérico que comenzó a aglutinar un conjunto de elementos correspondientes a una misma clase o grupo. Así, estos exploradores, viajeros o científicos europeos recurrieron cada vez más al uso de acepciones como “americano” o “americana” en sus registros, junto a otras como “nativo”, “indio”, “rústicos”, “salvajes”, etcétera. El conocimiento que produjeron estos exploradores y viajeros creó un novedoso escenario al observado en estas “nuevas” latitudes, pero también otra forma de referirlo, lo que, a la postre, en las últimas décadas del siglo XIX quedará evidenciado en términos como “arqueología americana”<sup>215</sup> para identificar y clasificar un campo de conocimiento particular.

Precisamente fueron los continuadores de una labor heredada por la Ilustración, cuyo postulado pugnaba que, por medio de la ciencia y la educación al margen de la Iglesia, el hombre podría alcanzar la perfección moral, la virtud y la felicidad, ello sustentado en una práctica de saber racional. Se ensayaría la elaboración de un tipo de conocimiento según el cual se parte del hombre y la sociedad como objetos de estudio, y se someten a la exactitud de las leyes físicas de acuerdo con el modelo newtoniano (Castro-Gómez, 2005).

A partir de las exploraciones en las Casas de Piedra se produjo un conocimiento en el que se fusionaron algunos de los mitos heredados de una retórica fantástica, producida en el Viejo Mundo, con las nuevas hipótesis producto de las travesías por tierras “ignotas”. Esa fusión tuvo como consecuencia que el conocimiento creado sobre las sociedades antiguas americanas se caracterizara por un carácter marcadamente híbrido.

---

<sup>215</sup> Véase: Maudslay (citado en Poblett, 1999:153, cita 2).

**Imagen 28.** Corredor frontal del palacio de Palenque, de Frederick Catherwood



Fuente: Stephens (1989[1842]). *Incidentes de viaje en Chiapas*, México, Miguel Ángel Porrúa.

En algunas narraciones, como en la obra de John Lloyd Stephens, se relata la travesía y se describen las interacciones con personajes *sui generis* —administradores, políticos, militares, comerciantes, sacerdotes, marinos, banqueros, arrieros o aserradores— que habitaban en esas regiones, a los que esos extranjeros denominaron “nativos”. Además, dejaron impresas algunas opiniones sobre algunos de los pueblos o “caseríos” que iban identificando a su paso, lejos de la concepción de “comunidad” que la narrativa etnográfica contemporánea ha naturalizado:

El tercer día llegamos a Ocosingo, igualmente ubicado en un hermoso paraje, rodeado de montañas, con una gran iglesia; y en el muro del patio notamos dos figuras esculpidas provenientes de las ruinas que nos proponían visitar, con un estilo tanto similar a las de Copan. En el centro de la plaza había una magnífica ceiba. Cabalgamos hasta la casa de don Manuel Pasada, el Prefecto, la cual, junto con una anciana sirvienta, teníamos enteramente [a] nuestra disposición, pues la familia se encontraba en su hacienda [...] El alcalde era un mestizo, muy atento y alegre de vernos, y nos habló sobre las ruinas cercanas en los términos más extravagantes; pero dijo que estaban completamente ocultas en el *monte* que sería necesaria una cuadrilla de hombres [...]; y dio gran importancia a una cueva cuya entrada estaba

completamente tapada con piedras, y que comunicaba por medio de un pasaje subterráneo a la antigua ciudad de Palenque, como a ciento cincuenta millas de distancias (Stephens, 1989[1842]:32).

El interés que despertó esta ciudad perdida en la selva, entre las décadas segunda y cuarta del siglo XIX, permitió continuar con la recolección de un acervo de datos e imágenes —planos, dibujos, moldes, fotos y mediciones— que fueron publicados en diarios, gacetas, revistas o libros de la época. Y fue tal el impacto de su divulgación en Europa y Norteamérica,<sup>216</sup> que se convirtieron en las fuentes de inspiración para posteriores viajeros, como bien lo asentó Maudslay a finales del siglo XIX:

El objeto principal de mi primer viaje [a América Central] no fue la investigación geográfica ni anticuaria, sino el deseo de pasar el invierno en un clima cálido. No había hecho ningún estudio de la arqueología americana, pero la relación de los viajes de Stephens había despertado mi interés y salí para Guatemala en el invierno de 1880 para 1881 con la esperanza de llegar a alguna de las ruinas que tan admirablemente había descrito ese autor (Maudslay, citado en Poblett, 1999:207).

Fue un esfuerzo que abonó a la producción de información para resolver el problema del origen de los primeros pobladores de las Casas de Piedra, es decir, un problema específico que fijó el embrión de un campo de conocimiento sobre aquello que aún en estos años seguía careciendo de nombre y notoriedad.

#### 4.3. Algunas hipótesis sobre los constructores de la ciudad de las Casas de Piedra

Al igual que en el caso de los trabajos de Juan Antonio Calderón (1946[1784]), Antonio Bernasconi (1946[1785]),<sup>217</sup> Antonio del Río (1946[1787]), Paul Félix Cabrera (2017[1794]), Ramón Ordoñez y Aguiar (1907[1796]), Juan Vicente de Solórzano (1991[1787]) y Guillermo Dupaix (1844), los documentos de Juan Galindo (1832), Francisco Corroy (1831) y John Lloyd Stephens (1989[1842]) reflejaban el interés por descubrir el

<sup>216</sup> Véase : “Mémoire de M. Galindo, Officier supérieur de la république de l'Amérique centrale, adressé à M. le secrétaire de la Société de Géographie de Paris. Ruines de Palenqué, 27 d'avril” (Galindo, 1832) o *Incidentes de viaje en Chiapas* (Stephens, 1989[1842]), escrita a partir de los capítulos XIV al XXI de *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán* (Stephens, 1982).

<sup>217</sup> El informe de Bernasconi es más resumido que el de Calderón. En este no se menciona la presencia de los ayudantes que le auxiliaron para rectificar los datos realizados un año antes; no se sabe si fueron “sujetos indios o ladinos” de la región. Su narración solo se aboca a detallar los edificios de las Casas de Piedra.

origen de aquellos seres humanos que construyeron la ciudad de las Casas de Piedra que encontraron abandonada entre la espesa vegetación de la selva, en el Desierto de los Confines.<sup>218</sup>

La seducción que siguió despertando este enigma les obligó a hacer un trabajo de imaginación (Trouillot, 2011) en el que las presunciones se basaban en una especie de retórica mitológica, que se originó en el momento en que sus miradas se posaban por vez primera en aquellas edificaciones. Eso los llevó a preguntarse quiénes habían sido los constructores de tales asentamientos (ver Imagen 29).

**Imagen 29.** Relieve en el Templo del Jaguar, Palenque, de Frédéric Waldeck



Fuente: óleo sobre cartón, 55 × 41.8 cm. Bibliothèque Nationale de France, Cabinet des Estampes, f. M238854.

<sup>218</sup> Un ejemplo de lo anterior quedó asentado en la primera impresión que tuvo Antonio Calderón cuando vio por primera vez las ocho casas de piedra cercanas al pueblo de Santo Domingo Palenque. Su imaginación lo llevó a pensar que estas habían sido construidas por un grupo de romanos-españoles del tiempo de la invasión árabe en la península ibérica y por cartagineses. En la analogía que hace, encuentra en las construcciones elementos simbólicos de corte romano, hecho que lo llevó a suponer que las representaciones en los muros convocaban eventos significativos y que, por esta razón, al igual que como lo habían hecho los romanos en sus sitios sagrados, este pueblo desconocido trató de dejarlos presentes. Al respecto algunas preguntas pertinentes que me hizo notar el doctor José Luis Escalona Victoria son: ¿quién de todos ellos había visto alguna vez un asentamiento romano antiguo o cartaginés?, ¿de dónde sacaban esas conclusiones?, ¿qué leían o qué sabían sobre eso, si tenían la información de manera indirecta?

En este ejercicio, el interés en la producción textual de exploradores y viajeros se encontraba en función de la reconstrucción de su mirada, la cual, a su vez, tuvo como base la observación directa de los monumentos y dio como resultado otros registros sobre la estética, la arquitectura y la iconografía que dejaron evidenciados estos antiguos habitantes, como menciona Juan Galindo:

*Altos relieves (relieues en redondo)*, que representan figuras humanas, se encuentran afuera, en las columnas que separan las puertas [*sic*] y en varios, es bastante difícil distinguir a los hombres de las mujeres, ya que su vestimenta aparece lo mismo: la cabeza decorada con plumas altas, el cofre y los brazos desnudos, con collares y pulseras, a veces cubiertos con una palatina corta, el cinturón y los muslos en un sobre lleno de adornos y sus extremos, finamente trabajados, colgando entre las piernas que permanecen desnudas como los pies. Algunas figuras se distinguen por la extraña altura de sus tocados y la proyección horizontal de los arcos y los extremos del cinturón que une al centro. Todas las caras están de perfil. Varios llevan largos palos en sus manos, coronados por algunos objetos que no se pueden definir. También vemos algunas figuras sentadas, aparentemente de plebeyos, siguiendo a las demás, pero sin adornos ni tocados. Cinturones, etc. Las imágenes parecen haber sido coloreadas, e incluso la escritura fue pintada (Galindo, 1832, traducción propia).<sup>219</sup>

Esta segunda generación de pioneros de la selva interpretó los datos recolectados de manera directa en los sitios, o en otros casos obtenidos a través de los informes que adquirieron o se encontraban en las bibliotecas y acervos de México y de las capitales europeas.

Esta fue la situación de Stephens, quien en sus memorias hace referencia a documentos como los del capitán Antonio del Río de 1786, así como a un manuscrito de Guillermo Dupaix de 1807 que le llegó a costar la cantidad de ochocientos francos o los “ponderosos tomos de Lord Kingsborough”, una reimpresión de los registros del explorador luxemburgués Dupaix, y que en los años treinta del siglo XIX tuvo un costo de cuatrocientos

---

<sup>219</sup> Texto original: “Des alto-reliefs (reliefs en ronde bosse), représentant des figures humaines, se trouvent en d’hors, sur les colonnes qui séparent les portes et dans plusieurs, il est assez difficile de distinguer les hommes des femmes, puisque leur habillement paraît le même: la tête ornée de hautes plumes, la poitrine et les bras nus, avec des colliers et bracelets, quelquefois couverts d’une palatine courte, la ceinture et les cuisses dans une enveloppe pleine d’ornemens et ses bouts, finement travaillés, pendant entre les jambes qui restent nues comme les pieds. Quelques figures se distinguent par la hauteur bizarre de leur coiffe, et la projection horizontales des archets et des bouts de la ceinture qui attache l’enveloppe au milieu. Tous les visages sont de profil. Plusieurs portent de longs bâtons dans les mains, surmontés par quelques objets que l’on ne peut définir. On voit aussi quelques figures assises, apparemment de plébéiens, á la suite des autres, ils ont des enveloppes, mais sans ornemens ni coiffes. Les ceintures, etc. de plusieurs paraissent avoir été colorées, et même l’écriture était peinte”.



dólares. Además de estas ediciones, consultó las comunicaciones que sostuvo el coronel Galindo con miembros de la Sociedad de Geografía de París (Stephens, 1989[1842]).

A partir de estas disquisiciones, esta generación de exploradores y viajeros intentó nuevamente establecer un consenso sobre el origen de los pobladores del sur de México y Centroamérica como producto de algunos contactos transoceánicos.<sup>220</sup> Así, esta obsesión se llegó a convertir en el punto central de discusión sobre el origen del hombre americano.

Por ejemplo, John Ranking, un ávido interesado en las noticias sobre algunas ciudades de América, se dio a la tarea de revisar el informe publicado en 1822 del capitán Antonio del Río sobre Palenque y llegó a la siguiente conclusión:

Por las observaciones sobre las ruinas de Palenque, Guatemala y Yucatán han dado muestra evidente de haber sido poblados por: asiáticos, turcos, mongoles y calmuco... [concluyendo] que la llegada de los tártaros a América en número considerable, de 544 a 1283, primera y última fecha registrada, basta para explicar todo lo importante que hasta ahora se conoce respecto a América (Brunhouse, 2000:21).

Otro caso es el del médico francés Francisco Corroy, personaje que radicó en la ciudad de Villahermosa y que realizó a finales de los años veinte del siglo XIX una expedición a la ciudad de Palenque. Se refirió a este lugar de la siguiente manera:

¡Hay tantas dificultades que superar! porque se necesita mucho tiempo para despejar un camino, porque en este país no podemos trabajar en absoluto más de unos cuatro meses en un año debido al mal tiempo, clima, tormentas, vientos del norte, etc., y todavía tenemos que luchar contra serpientes, murciélagos muy grandes, tigres, leones, ¡y tal vez los lacandones antropófagos! Los viajeros no se ven bien en estas partes, y te aseguro que es no es posible que un individuo realice una expedición similar porque necesitará de mucha gente y mucho dinero. Los viajeros aún tienen otra dificultad que superar. ¡Mis nuevos compatriotas son poco civilizados, son celosos, desconfiados y tal vez pondrían obstáculos, porque al capitán Dupaix y Castañeda los [vieron como] sospechosos! [...] Cualquiera podría ir a caminar a las ruinas de Palenque o casas de piedras, pero hay mucha diferencia entre una caminata y una exploración (Corroy, 1832, traducción propia).<sup>221</sup>

<sup>220</sup> De la misma manera que lo habían propuesto casi doscientos años antes otros exploradores como Antonio Calderón y Antonio del Río, o de eruditos como Ramón Ordoñez y Aguiar y Paul Félix Cabrera.

<sup>221</sup> Texto original: "Il y a tant de difficultés à vaincre! car il faut beaucoup. De temps pour se frayer une route, parce que, dans ce pays-ci, on ne-peut travailler tout au plus qu'environ quatre mois dans une année, à cause des mauvais temps, tempêtes vents du nord, etc., et encore faut-il combattre les serpents, couleuvres, de très-grandes chauves-souris, tigres, lions, et peut-être les Lacandons anthropophages! Les voyageurs ne sont pas bien vus dans ces parages, et je vous assure qu'il est impossible qu'un particulier fasse une semblable expédition,

Este galeno —quien más adelante se convirtió en socio del artista Jean Frédéric Waldeck— a partir de sus contadas visitas a las Casas de Piedra llegó a la conclusión de que este asentamiento correspondía a la época antediluviana. Señaló en algunas cartas que envió a sus amigos a Estados Unidos que: “[...] Palenque tenía 4,600 años de antigüedad... [y] que aquella civilización había florecido 1,300 años antes, y que la habían fundado fenicios, egipcios, griegos, asiáticos, árabes y chinos [...]” (Brunhouse, 2000:68).

Por otra parte, se siguieron manteniendo los argumentos de que las casas de piedra de la ciudad ubicada en el extremo sur de México y Centroamérica eran prístinos vestigios de la extinta Atlántida,<sup>222</sup> idea que había sido retomada de la mitología griega y que se había trasladado a América con el movimiento y los vientos que habían venido de Europa. La metáfora de que las ideas viajaban era cierta, pero no en el aire, al menos en esos momentos, sino a través de comerciantes, militares, administradores y gobernantes que se hicieron a la mar para llegar a otras regiones del mundo como América. Eso permitió el surgimiento de otras conjeturas que no fueron tan novedosas y que provinieron de un conocimiento mítico fabuloso acumulado varios siglos atrás en otras regiones del mundo como Europa. En este tenor, uno de los casos más representativos que encontramos en la época es el de Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, quien a decir de Brunhouse: “Era un romántico nato y que los mitos distraían su visión emotiva; consciente o inconsciente, su espíritu imaginativo, convertía a las fábulas en explicaciones de historia, costumbres y creencias populares” (2000:123).

Brasseur fue en ese entonces uno de los más entusiastas promotores de la idea de la existencia de vestigios de la Atlántida en América:

A principios de su carrera, se había burlado de la teoría de ese mítico continente, que se había venido enunciando de tiempo en tiempo desde la época de los antiguos clásicos. Pero luego fue convertido de pronto a esa idea, y como muchos conversos persistió en su fe con dogmática certeza. La Atlántida [para él] fue una porción de tierra que supuestamente se extendía de Centroamérica al este en dirección de las islas Canarias y África, en forma de media luna: ahí en el [oscuro]

---

car il faut beaucoup de monde et beaucoup d'argent. Il reste encore aux voyageurs une autre difficulté à vaincre. Mes nouveaux' compatriotes, peu civilisés, sont jaloux, méfiants, et peut-être mettraient—ils des obstacles, car le capitaine Dupaix et Castañeda passèrent pour suspects! [...] Qui que ce soit pourrait allerse promener aux ruines de Palenqué ou casas de piedras, mais il y a bien de la différence d'une promenade à une exploration”.

<sup>222</sup> Como vimos en las ideas del autor anónimo de la obra *Isagoge histórica* a principios del siglo XVIII y en las conjeturas de Guillermo Dupaix a principios del XIX.

pasado, había vivido el primer pueblo civilizado de la tierra. Era la cuna de la cultura del mundo, porque todas las demás civilizaciones surgieron de ella, directa o indirectamente. Unos 6,000 o 7,000 años atrás, una serie de convulsiones terrestres había hundido a la Atlántida en el océano, dejando el contorno geográfico de Centroamérica tal y como se le conoce en la actualidad, salvo por Yucatán, que luego había surgido del mar. [Creía que] Algunos pobladores de la Atlántida se habían puesto a salvo de la destrucción refugiándose en las siete islas más extensas de las Antillas Menores, y con el tiempo habían pasado a tierra firme, llevando consigo sus artes y su cultura (Brunhouse, 2000:123-124).

Cabe señalar que este abad se dedicó durante varios años a viajar por México y Centroamérica, interesado por la historia, las lenguas y las evidencias materiales de los asentamientos antiguos en el territorio.

Este religioso pronto se vio seducido por el estudio de las sociedades americanas y se dedicó a recolectar información poco conocida hasta entonces. Tuvo la oportunidad de consultar algunos códices como el de Chimalpopoca, que narraba los Anales de Cuauhtitlan, como referente de la historia de los pueblos prehispánicos del centro de México, y la Leyenda de los soles,<sup>223</sup> o el Códice Troano —o Tro-Cortesiano—, el cual contenía referencias relacionadas con algunos aspectos de adivinación y ceremonias vinculadas con el año nuevo (Brunhouse, 2000). Este códice fue empleado como referente de cotejo años después en algunos trabajos como el de Alfred M. Tozzer titulado *Mayas y lacandones. Un estudio comparativo*, que originalmente fue publicado en 1907.

Basándose en estas fuentes, el abad Basseur de Bourbourg fundamentó la hipótesis de la existencia de vestigios de la Atlántida en el sur y Centroamérica, propuesta que fue diversificando y aplicando hacia otros aspectos de su interés para explicar el mundo de las sociedades prehispánicas.<sup>224</sup>

---

<sup>223</sup> Estos mismos referentes le habían servido para hacer su cronología del Anáhuac.

<sup>224</sup> También a este abad se debe la versión que se conoce del *Rabinal achí*, ya que mientras se encontraba aprendiendo la lengua quiché en el pueblo de Rabinal, de manera casi autodidacta y con ayuda de las conversaciones entre los nativos, empezó a traducir al francés el *Popol Vuh*. Durante esa tarea, de manera incidental descubrió el *Rabinal achí*, hecho que narró de la siguiente manera: “Aquí no hay médico. Hará seis semanas di a uno de ellos [los nativos] un remedio que lo curó de una enfermedad bastante grave. Por tal gratitud vino posteriormente y me dijo que era descendiente directo de una gran familia; que por órdenes de sus padres había aprendido de memoria todo uno de sus *bayles*, o danzas dramáticas... Sabiendo que en vano he preguntado por ese *bayle* a los demás indios, me propuso que lo anotara mientras él me dictaba. Acepté a pesar de la dificultad, porque me iba a hablar en dialecto quiché de Rabinal. Más *improbis labor omnia vincit*, y al cabo de 12 días del más arduo dictado que jamás haya tomado, ni siquiera cuando estaba en la escuela, anoté todo el *bayle*; con ayuda de mis gramáticas y mi diccionario corregí la ortografía y ahora puedo alardear de que poseo el único drama americano aborigen que exista en el mundo...” (citado en Brunhouse, 2000:18).

A diferencia de lo que comúnmente se ha pensado, los expedicionarios de principios del siglo XIX contaban con la información que sus antecesores habían dejado sobre las Casas de Piedra plasmada en informes, dibujos y planos, en obras como teatros críticos o “sistemas”, que se fueron construyendo al mismo tiempo que la ciudad se iba descubriendo. Elaboraron sus obras a partir de referencias de las artes, la arquitectura o la jeroglífica que se estaban produciendo en otras regiones para establecer analogías entre América y otras ciudades antiguas de Oriente, Asia o Europa. Además, enriquecieron sus conjeturas con algunos materiales que habían sido producto de los primeros misioneros y cronistas algunos siglos atrás. Verbigracia, en el informe de Antonio del Río se asienta el siguiente comentario, que nos permite identificar este aspecto:

El ministro fray Jacinto Garrido, religioso dominico, natural de Huete, en España, que pasó a estas provincias en 1683 y enseñó en ellas teología, siendo versado en las lenguas griega, hebrea y latina, y tres idiomas más de indios, a más de poseer la arquitectura, cosmografía y música, según expresan las actas de su religión, nos dejó un manuscrito latino en el que forma juicio de que las partes septentrionales de la América fueron descubiertas por ingleses, griegos y otras naciones; lo que infiere de la diversidad de los idiomas y de unos monumentos antiguos que existen en el pueblo de Ocosingo, distante 24 leguas de Palenque. La relación que hace dicho padre he creído debía omitir, por no contener circunstancia notable que arguya semejanza respecto a estas casas de piedra; pero si en vez de sus conjeturas nos hubiera aclarado el tiempo de arribo, permanencia y expulsión de aquellos aventureros, pudiéramos resolver por sus costumbres y religión estos problemas (Del Río, citado en Poblett, 1999:38).

Algunos viajeros, como Brasseur, aluden al empleo de fuentes como la *Historia de la conquista de México* de Prescott, los volúmenes de Kingsborough y otros textos similares de la biblioteca del Vaticano, o el primer volumen de la historia de Ordoñez, así como la historia de Guatemala o códices como el Borgia. Este abad combinaba lo que podríamos llamar investigación documental con visitas al Museo Nacional y a algunos archivos, como el del virreinato, o a bibliotecas públicas como la de la universidad y privadas como la de José María Andrade (Brunhouse, 2000), actividades que compaginó con viajes. Esta variada metodología le permitió fundamentar sus ideas sobre el origen de las sociedades de América.

Es decir, al mismo tiempo que esta segunda generación de aficionados comenzó a develar el secreto de las Casas de Piedra escudriñando entre las selvas del sureste y Centroamérica, también inició una motivación por “escarbar” en bibliotecas o archivos de

Norteamérica y Europa en busca de elementos que aportaran más datos sobre civilizaciones similares a la de esta antigua ciudad:

Las relaciones de los tiempos son a menudo mucho más detalladas de lo que uno podría imaginar a este respecto: si los conquistadores se contentan con informar simplemente de lo que vieron, los religiosos que los acompañaron en sus expediciones o los hombres ilustrados que se correspondían con ellos en Europa o América, participan activamente en recopilar y comentar cualquier hecho de esta naturaleza que pueda ayudar para arrojar luz sobre la historia. Tómese la molestia de repasar las crónicas de las distintas órdenes religiosas establecidas en el Nuevo Mundo, lean las obras de Pierre Martyr d'Anghiera y Oviedo, las mismas cartas de Colón y Cortés, las historias escritas por sus compañeros de armas o viajes, y nos sorprenderá no solo la extensión de sus conocimientos, sino también a menudo se encuentran, en los escritos de los siglos XVI y XVII, junto con cuestiones de física y moral que aún hoy nos ocupan, la investigación en arqueología, lingüística y etnografía que honraría a los académicos modernos más eruditos. Estas preguntas de investigación que recién comienza de nuevo ocuparon la curiosidad activa de los científicos de esa [época], más desinteresados y sobre todo más laboriosos que mucha gente de hoy en día. Las evidencias se pueden encontrar en todas partes: una multitud de manuscritos, libros, impresos en todos los idiomas, pero cada vez más raros, son los innumerables folios enterrados que están en nuestras bibliotecas, y que nos lo mencionan constantemente (Brasseur de Bourbourg, 1866:IV, traducción propia).<sup>225</sup>

Se hizo posible un juego de reflejos que permitió identificar a esos habitantes como procedentes de un “viejo” continente, el europeo, lo que también fue motivo para establecer intereses particulares de los países (nacionales o imperiales) que después de 1840 financiaron las expediciones a esta región. Pero al mismo tiempo los hallazgos y noticias de América fueron deconstruyendo las miradas extranjeras de europeos y norteamericanos (Miseres, 2021).

---

<sup>225</sup> Texto original: “Les relations du temps sont souvent bien plus circonstanciées qu'on ne saurait se l'imaginer à cet égard: si les conquérants se contentent de rapporter simplement ce qu'ils ont vu, les religieux qui les accompagnaient dans leurs expéditions ou les hommes éclairés qui correspondaient avec eux en Europe ou en Amérique, s'occupaient activement à recueillir et à commenter tous les faits de cette nature qui pouvaient aider à jeter de la lumière sur l'histoire. Qu'on se donne la peine de parcourir les chroniques des divers ordres religieux, établis dans le Nouveau Monde, qu'on lise les ouvrages de Pierre Martyr d'Anghiera et d'Oviedo, les lettres mêmes de Colomb et de Cortés, les histoires écrites par leurs compagnons d'armes ou de voyages, et l'on sera surpris, non-seulement de l'étendue de leur savoir, mais encore de trouver souvent, dans les écrits du seizième et du dix-septième siècle, à côté des questions de physique et de morale qui nous occupent encore aujourd'hui, des recherches d'archéologie, de linguistique et d'ethnographie qui feraient honneur aux plus savants académiciens modernes. Ces questions, ces recherches qui ne font que recommencer actuellement, occupaient l'active curiosité des savants de cette époque, plus désintéressés et surtout plus laborieux que bien des savants de nos jours. Les témoignages s'en retrouvent partout: une multitude de manuscrits, de livres, imprimés dans toutes les langues, mais qui deviennent de plus en plus rares, les in-folio sans nombre ensevelis dans nos bibliothèques, nous en parient constamment”.

La empresa de esta segunda generación de exploradores y viajeros no fue tarea fácil, ya que para obtener estos materiales requirieron de una inversión considerable, baste recordar los costos de las ediciones que se hicieron a partir de 1822, además de que algunos otros materiales se encontraban en distintos acervos esparcidos por varios países, principalmente de Europa, lo que implicaba también gastos. A pesar de estos inconvenientes, considero que estos exploradores y viajeros dispusieron de un acervo considerable para crear sus percepciones y, al mismo tiempo, algunas de las primeras hipótesis sobre el origen de las sociedades de América, como la de Palenque.

**Imagen 30.** Edificación de Palenque, dibujo de Frederick Catherwood

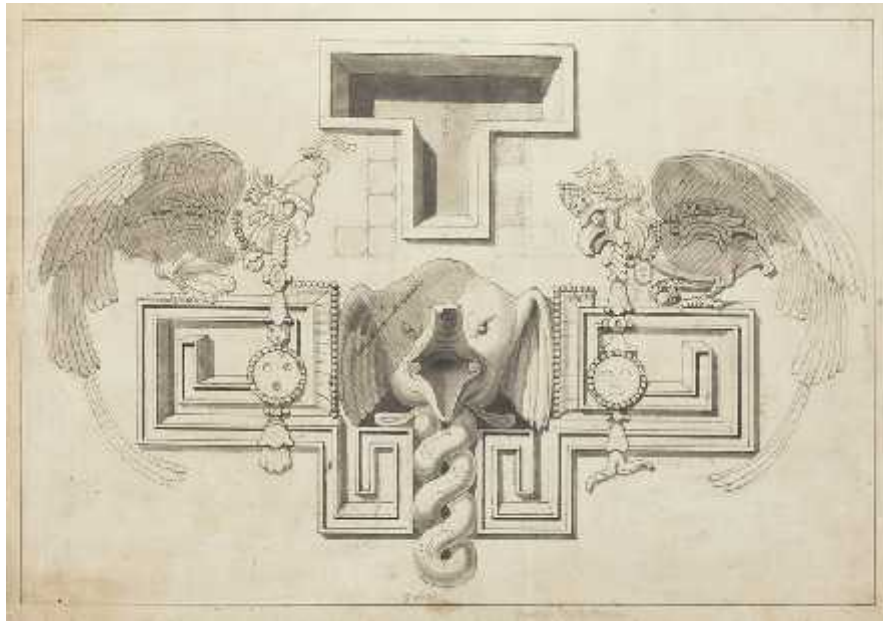


Fuente: Stephens (1989[1842]). *Incidentes de viaje en Chiapas*, México, Miguel Ángel Porrúa.

El conocimiento que se produjo en ese momento sobre las sociedades extintas del sur de México y de Centroamérica se instituyó a partir de una mezcla entre mitología y racionalismo, es decir, los exploradores y viajeros en el mundo americano construyeron sus representaciones a través de narrativas desde donde intentaron establecer una “geografía imaginada” (Said, 2007), que permitió instituir, representar y construir ese nuevo mundo con referentes de campo como el coleccionismo, la arquitectura, las artes y la mitología, los

cuales relacionaron con las ideas sobre las primeras civilizaciones del mundo que circulaban en Europa en la medida en que se conocían los datos que arrojaban las exploraciones en América.

**Imagen 31.** Elefante en el Templo de las Inscripciones, de Frédéric Waldeck



Fuente: <https://masdemx.com/2019/10/palenque-mayas-historia-imagenes-antiguas/>

Estas imágenes sobre la ciudad y los habitantes de las casas de piedra alcanzaron mayor éxito a partir de la obra de Stephens y Catherwood, en la que narran su travesía por esas tierras tropicales y exuberantes de las selvas de Centroamérica, México y Guatemala. A partir de la publicación de su libro, las ruinas comenzaron a ser más referidas y, por ende, legitimadas por otros actores como las administraciones gubernamentales, las sociedades científicas y las instituciones de educación, principalmente universidades.

En ese momento el papel que tuvieron los medios de divulgación impresos, como los periódicos y gacetas, fue transcendental para generar un interés mayor en el estudio de las sociedades antiguas de América. Este aspecto se puede advertir claramente en las palabras que Stephens escribió en su diario de viaje:

En tanto el informe y los dibujos de Del Río dormían en los archivos de Guatemala, Carlos IV de España ordenaba otra expedición, a la cabeza de la cual

fue puesto el capitán Dupaix con un secretario y un dibujante, y un destacamento de dragones. Sus expediciones fueron hechas en 1805, 1806 y 1807, siendo la última de ellas a Palenque. Los manuscritos de Dupaix, y los diseños de su dibujante Castañeda estaban a punto de ser enviados a Madrid..., cuando estalló en México la revolución; entonces fueron ellos un objeto de importancia secundaria y permanecieron durante las guerras de independencia bajo el control de Castañeda, quien los depositó en el Gabinete de Historia Natural de México. En 1828 M. Baradere los desenterró de las cajas del museo, en donde, a no ser por este accidente, podían todavía haber permanecido, y las noticias de la existencia de esta ciudad se habrían perdido nuevamente... Por diversas circunstancias, dicha copia no llegó a manos de M. Baradere sino hasta largo tiempo después de su regreso a Francia, y la obra de Dupaix no se publicó sino hasta 1834-35, a los veintiocho años de su expedición... Las comunicaciones del coronel Galindo a la Sociedad Geográfica de París están publicadas en la obra de Dupaix y desde entonces acá Mr. Waldeck, con fondos proporcionados por una asociación en México, ha pasado dos años entre las ruinas. Sus dibujos, según declara en una obra acerca de otro lugar, fueron decomisados por el gobierno mexicano; pero él había retenido copias, y antes de nuestra partida, su obra sobre Palenque se anunciaba en París. Esta, sin embargo, hasta la fecha no ha aparecido, y mientras tanto la de Dupaix es el libro de texto (Stephens, 1982:257-258).

En la cita anterior se asienta cómo parte del conocimiento acerca de los pueblos y habitantes de esa región que hoy se da por establecido, estaba siendo creado, al mismo tiempo que los machetes y las hachas de los guías “nativos” iban desbrozando la vegetación de las selvas de Yucatán, Chiapas o el Petén de Guatemala. Y al igual que quedaban marcas en las espaldas de esos cargadores por el peso de los exploradores y viajeros, las representaciones sobre los antiguos americanos fueron quedando figuradas en los libros publicados y en las memorias que acompañaron esas ediciones. Marcaron así un lugar preponderante e inauguraron un nuevo campo de conocimiento, aún sin definir su término, pero que impactó en otros centros de producción epistémica de importancia de la época.



**Imagen 32.** Galería oriental del palacio de Palenque. Frederick Catherwood



Fuente: Casa Catherwood, Galería, en <http://www.casa-catherwood.com/catherwoodencastellano.html>

Como señala Castro-Gómez (2005), las noticias del Nuevo Mundo influyeron de alguna manera en las ideas de otros aficionados al estudio de América, como fue el caso de los miembros de la Sociedad de Geografía de París.<sup>226</sup> En los boletines de esta sociedad desde 1825 hasta 1835 se mostró un sobrado interés por ese lugar. De igual manera, a finales del siglo XIX y principios del XX aparecieron otras disertaciones que surgieron de los Congresos de Americanistas.<sup>227</sup>

En resumen, estas agrupaciones académicas consideraron significativo retomar las descripciones de los exploradores y viajeros, de esos hombres de espíritu libre que habían observado las sociedades americanas para explicar su origen a través de la comparación. Partían de la idea de que en los tiempos antiguos todas las sociedades del mundo fueron una especie de América. Estas exploraciones fueron dando los insumos para que se bosquejaron algunas ideas cercanas a lo que conocemos actualmente como el pensamiento evolutivo en

<sup>226</sup> Los documentos de esta sociedad se encuentran disponibles en internet en: <https://gallica.bnf.fr/accueil/es/content/accueil-es?mode=desktop>

<sup>227</sup> Algunas de las actas de estos congresos se encuentran disponibles en internet en: [https://www.samorini.it/doc1/alt\\_aut/ad/Congreso%20Americanistas%20Sevilla%201935.pdf](https://www.samorini.it/doc1/alt_aut/ad/Congreso%20Americanistas%20Sevilla%201935.pdf) y <http://www.cervantesvirtual.com/obra/congreso-internacional-de-americanistas--actas-de-la-cuarta-reunion-madrid-1881/>

las ciencias sociales. De esta manera, las condiciones y los medios posibilitaron la creación de un marco “científico” (preconstituido) que fue de utilidad para los especialistas de finales del siglo XIX y parte del XX.

La producción que dejaron en particular estos exploradores y viajeros del siglo XIX pasó por la criba de los mecenas y las instituciones que financiaron las empresas de exploración. Un ejemplo de ello se puede encontrar en la Sociedad de Geografía de París, agrupación que en el año 1826 emitió la primera convocatoria para que algunos exploradores de la época realizaran nuevamente el registro de las Casas de Piedra para comprobar lo asentado por el capitán Antonio del Río en su informe de 1786:

Una medalla de oro por valor de 2,400 francos. La *Sociedad Geográfica* ofrece una Medalla de oro por valor de 2.400 francos al que mejor cumpla con las siguientes condiciones: solicitamos una descripción más completa y exacta que la que tenemos de las ruinas de la antigua ciudad de Palenque, ubicada al noroeste del pueblo de Santo-Domingo Palenque, cerca del río Micol, en el estado de Chiapa del antiguo reino de Guatemala, y designado bajo el nombre de Casa de Piedras en el Informe del Capitán Antonio del Río, dirigido al Rey de España en 1787. El autor dará las pintorescas vistas de los monumentos con planos y secciones y los detalles principales de las esculturas. Las relaciones que parecen existir entre estos monumentos y varios otros de Guatemala y Yucatán, sugieren que el autor examine, si es posible, Pantique Uatlán, cerca de Santa Cruz del Quiché, provincia de Sololá, la antigua fortaleza de Mixco y varias otras similares, las ruinas de Copán, en el estado de Honduras; los de la isla de Petén, en la laguna de Itza, en los límites de Chiapas, Yucatán y Verapaz; los antiguos edificios en Yucatán y veinte leguas al sur de Mérida, entre Mora-y-Ticul y el pueblo de Nocacab; finalmente los edificios en las cercanías de la ciudad de Mani, cerca del río Largartos. Estamos buscando bajorrelieves que representen el culto de una cruz, y lo que está grabado en la obra de del Río. Sería importante reconocer la analogía que reina entre estos diversos edificios, considerados como las obras del mismo arte y las mismas personas. En términos de geografía, la Sociedad solicita 1° mapas específicos de los cantones donde se encuentran estas ruinas, acompañado de planos topográficos: estos mapas deben construirse de acuerdo con métodos exactos; 2° la altura absoluta de los puntos principales sobre el mar; 3° observaciones sobre el estado físico y las producciones del país. La Sociedad también solicita investigación sobre las tradiciones relacionadas con los pueblos antiguos a quienes se atribuye la construcción de estos monumentos, con observaciones sobre las costumbres de los nativos, y los vocabularios de los idiomas antiguos. Examinaremos especialmente lo que las tradiciones del país se relacionan con la edad de estos edificios, y veremos si está bien demostrado que las figuras dibujadas con cierta corrección son anteriores a la conquista. Finalmente, el autor recopilará todo lo que sabemos sobre Votan o Woda personaje de los chiapanecos, personaje comparado con Odín y Buda. Las memorias, mapas y dibujos deben depositarse en la Oficina de la Comisión

Central antes del 1 de enero de 1830 (*Société de Géographie*, 1826:595, traducción propia).<sup>228</sup>

Se sometieron estas descripciones a verificación en los salones cultos de Europa y Estados Unidos (Sloterdijk, 2010). De esta manera, la difusión de los presupuestos sobre las sociedades del sur de México y Centroamérica se llevó a cabo entre las elites educadas de ciudades como París, Nueva York o Londres. Metafóricamente, las nuevas fuentes proveyeron a los primeros científicos de buró de estas instancias una especie de rito de iniciación sobre las cosas “sublimas” e ignotas de esa región que fue de gran interés en algunos países de Europa y en Norteamérica (Křížová, 2019).

La acumulación de información en ese momento entró en un proceso de intercambio fluido. La mirada de los observadores y las experiencias plasmadas en las viejas narraciones de los pioneros de la selva se convirtieron en un aliciente como mecanismo de distinción operativa. Por medio de esta distinción, inició la construcción del conocimiento y otras representaciones del antiguo mundo americano como las Casas de Piedra. Este grupo de aficionados legó sus obras para que nuevas disciplinas que estaban por surgir, como la arqueología o la etnología, retomaran sus premisas para seguir escudriñando, como se puede leer en la siguiente cita de Alfred Percival Maudslay:

---

<sup>228</sup> Texto original: “La Société de Géographie offre une Médaille d'or de la valeur de 2,400 fr á celui qui aura le mieux rempli les conditions suivantes: On demande une description plus complétée et plus exacte que celle qu'on possédé des ruines de l'ancienne cité de Palenqué, situées au N.O. du village de Santo-Domingo Palenque, près la rivière de Micol, dans l'état de Chiapa de l'ancien royaume de Guatemala, et désignées sous le nom de Casa de Piedras dans le Rapport du capitaine Antonio Del Río, adressé au roi d'Espagne en 1787. L'auteur donnera les vues pittoresques des monuments avec les plans et le coupes et les principaux détails des sculptures. Les rapports qui paraissent exister entre ces monuments et plusieurs autres de Guatemala et de Yucatan, fon désirer que l'auteur examine, s'il est possible, «Pantique» Utatlan, près de Santa Cruz del Quiche, province de Sololá, l'ancienne forteresse de Mixco et plusieurs autres semblables, les ruines de Copan, dans l'état d'Honduras; celles de l'île Petén, dans la laguna de Itza, sur les limites de Chiapas, Yucatan et Verapaz; les anciens bâtiments dans le Yucatan et á vingt lieues au sud de Mérida, entre Mora-y-Ticul et la ville de Nocabab; en fin les édifices du voisinage de la ville de Mani, près de la rivière Largartos. On recherche les bas-reliefs qui représentent l'adoration d'une croix, !el que celui qui est gravé dans l'ouvrage de Del Río. Il importerait de reconnaître l'analogie qui règne entre ces divers édifices, regardés comme les ouvrages d'un même art et d'un même peuple. Sous le rapport géographie, la Société demande 1° des cartes particulières des cantons où ces ruines sont situées, accompagnées de plans topographiques: ces cartes doivent être construites d'après des méthodes exactes; 2° la hauteur absolue des principaux points au-dessus de la mer; 3° des Remarques sur l'état physique et les productions du pays. La Société demande aussi des recherches sur les traditions relatives á l'ancien peuple auquel est attribuée la construction de ces monuments, avec des observations sur les mœurs et les coutumes des indigènes, et des vocabulaires des anciens idiomes. On examinera spécialement ce que rapportent les traditions du pays sur l'âge de ces édifices, et l'on recherchera s'il est bien prouvé que les figures dessinées avec une certaine correction sont antérieures á la conquête. Enfin l'auteur recueillera tout ce qu'on sait sur le Votan ou Woda des Chiapanais, personnage comparé á Odin et á Bouddha”.

En el presente siglo, los viajeros han visitado las ruinas con frecuencia y se han publicado muchas descripciones de ellas: entre las mejor conocidas están las de Dupaix, Waldeck, Stephens y Catherwood, Morelet y Charnay. Sin embargo, aún queda mucho por hacer: todavía no se ha limpiado ninguno de los basamentos de los escombros que cubren los taludes, y se ha puesto muy poca atención a las tumbas y los túmulos, que según sé son muy numerosos y que creo que resultarán de lo más interesantes. Ahora que se han derribado los árboles más pesados que rodeaban al edificio principal, el trabajo de investigación será un tanto más fácil, pero la vegetación crece a tal velocidad que el visitante siempre tendrá que hacer una buena labor de limpieza antes de poder tener vista satisfactoria de los edificios (Maudslay, citado en Poblett, 1999:215).

Una metáfora que se antoja sugerente sobre lo que implicó esta labor de “limpieza”, además de quitar la vegetación de las Casas de Piedra, se puede encontrar en el trabajo de Haydée López Hernández (2018) titulado *En busca del alma nacional. La arqueología y la construcción del origen de la historia nacional en México (1867-1942)*. En esta obra la autora expone una serie de ideas sobre el anhelo que mantenían los arqueólogos mexicanos de las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, quienes cifraban su preocupación en escudriñar en el pasado para encontrar el origen de la patria, partiendo para ello de la interpretación de los vestigios prehispánicos de la Costa del Golfo como evidencia de la presencia de la raza negra en América y su contacto con Europa y Asia, como proponían personajes como José María Melgar y Serrano, Ramón Mena Issasi, José Fernando Ramírez, Alejandro Ruiz Olavarrieta y Alfredo Chavero, entre otros.

A decir de López (2018), esta hipótesis decimonónica causó desagrado entre los intelectuales de la posrevolución como Justo Sierra, Manuel Gamio y Alfonso Caso, por mencionar algunos, quienes hacían valer su prestigio y sus relaciones políticas con el Estado. Estos opositores se dieron a la tarea de crear una nueva categoría, que llamaron “cultura madre”, noción que establecieron en la arqueología a través de la implementación de foros y de la creación de instituciones, profesiones, disciplinas y una agenda desde donde se elaboraron las narrativas que permitieron vincular la historia de los pueblos prehispánicos con el proyecto de nación emanado de la Revolución mexicana.

En el caso de las Casas de Piedra, implicó que una generación de especialistas, principalmente del campo de la arqueología, comenzaran a establecer nociones y representaciones para estabilizar en este terreno científico las categorías que en la actualidad conocemos, y que remiten a un pasado inmemorial, para fincar la idea del mito indígena a

pesar de que la población local, principalmente de la primera mitad del siglo XIX, no se identificaba con los constructores que realizaron aquellas edificaciones:

Por primera vez nos hallábamos en un edificio erigido por los habitantes aborígenes, levantado antes que los europeos tuviesen noticia de la existencia de este continente [...] Derribamos las ramas que penetraban al palacio, y algunos de los árboles de la terraza; y desde el piso del palacio miramos la copa de una inmensa selva que extendía a lo lejos del golfo de México [...] Los indios tenían temores supersticiosos acerca de permanecer de noche entre las ruinas, y nos dejaron solos, únicos moradores del palacio de monarcas desconocidos. Poco pensarían los que lo edificaron que al cabo de algunos años su linaje real perecería y su raza sería extinguida, su ciudad convertida en ruinas, y el señor Catherwood, Pawling, yo y Juan, sus únicos moradores (Stephens, 1989[1842]:66).

Fue a partir de este tipo de representaciones como los especialistas recién surgidos en el campo de la arqueología de la segunda mitad del siglo XIX retomaron esas nociones para ir estableciendo la idea de que los antepasados de los constructores de las Casas de Piedra eran los ancestros directos de la población indígena que habitaba en la región, elemento que a partir de ese momento se constituyó como parte de la imaginería y transcenderá a las siguientes épocas hasta llegar a la actualidad.

El trabajo de creación de esta segunda generación de pioneros, y los especialistas que les siguieron, comenzaron a establecer los derroteros de las nociones contemporáneas sobre esa antigua civilización de la otrora Provincia de Chiapa y sus misteriosos habitantes sin nombre; se les adjudicarán algunos términos como palencanos o mayas, y en décadas subsecuentes se le asignarán valores de estudios que darán paso a denominaciones como estudios “mayas”<sup>229</sup> o “mesoamericanos”.

#### *4.4. La mirada sobre las construcciones y los monumentos de las regiones exploradas*

En las narraciones de los exploradores y viajeros pocas veces se encuentran anotaciones sobre la percepción que tenían de aquellos que iban a su lado, o no se preguntaban quiénes eran esos sujetos con los que compartían las vicisitudes de los recorridos que hacían por la región.

La obsesión de estos exploradores y viajeros se enfocó en esa ciudad vetusta escondida entre la inconmensurabilidad de la selva. En sus narraciones no dedicaban más de

---

<sup>229</sup> Al respecto de la creación de lo maya, véanse los trabajos de José Luis Escalona Victoria (2017 y 2018).

un par de párrafos para hablar sobre los “nativos” o “indios” que eran la fuerza de trabajo de sus empresas. Por ejemplo, Stephens menciona que:

Nuestros ayudantes me produjeron una impresión tan insignificante que he olvidado enteramente a cada uno de ellos. En verdad, éste fue el caso durante todo el viaje. En otras regiones un arriero griego, un barquero árabe o un guía beduino era un compañero; aquí la gente no tenía carácter, y nada había que nos pudiera interesar excepto sus espaldas [...] (Stephens, 1989[1842]:41).

No existe una atracción o fascinación por aquellos sujetos de prácticas casi “primitivas” o “exóticas”, a excepción de cuando se refieren a los caribes o lacandones, esos Otros habitantes desconocidos de la región selvática de Tzendales. En sus notas son pocos los exploradores o viajeros que se ven interesados en documentar algunas prácticas de los pueblos por los que pasan. Frédéric Waldeck registró en sus notas a los lacandones de la siguiente manera:

Los lacandones que he visto son todos idolatras y hablan el maya y el chol; su culto actual es difícil de conocer, aunque sea muy cierto que la mayor parte de estos indios, hasta los que viven en las aldeas, tienen templos ocultos en que se entregan a sus prácticas religiosas [...] En cuanto a sus costumbres, no han cambiado nada. Su traje es el mismo que el de las figuras que se hallan en los bajos relieves de Ototiún. Sus supersticiones de otros tiempos no han sufrido tampoco modificaciones; por lo que toca a su carácter, se ha mejorado un poco. El indio miente hoy todavía con imperturbable descaro [...] En cualquier materia importante es peligroso fiarse en el testimonio de estos hombres sin fe ni ley, a menos que no juren por Balám [...] porque entonces se puede estar seguro de que no engañan. Si ya no son tan feroces como lo eran hace un siglo, es que se han vuelto tímidos; la vista de un arma de fuego les inspira un temor tal, que se alejan de todos los lugares en donde suponen que se las encuentra [...] (Waldeck, citado en Iturriaga, 2016:115-116).

Encontramos otras excepciones entre algunos exploradores y viajeros que recorrieron otras partes de la “región maya”, como fue el caso de Alice Dixon,<sup>230</sup> esposa de Augustus Le Plongeon, o de Edward H. Thompson, quienes durante algunos de sus recorridos por pueblos de la actual península de Yucatán hicieron algunas anotaciones sobre diversas prácticas que

---

<sup>230</sup> Véase: León-Real y López de Mariscal (2016:210). Alice Dixon fue hija del fotógrafo Henry Dixon, conocido por su contribución al desarrollo de la fotografía pancromática. Esta exploratriz era especialista en fotografía, además de una apasionada de las sociedades precolombinas, lo que la impulsó a leer con avidez los informes sobre ellas.

denominaron folclor, costumbres, fábulas y “supersticiones” de las poblaciones “nativas” o “tribus” que encontraban a su paso.

Esta información quedó plasmada como notas que ofrecían conocimientos prácticos sobre cómo conducían su relación con los habitantes de las tierras que exploraban de una manera correcta y ventajosa, como podemos inferir en la siguiente nota:

Los mayas, igual que los antiguos egipcios, tenían un año solar o astronómico de doce meses y un año lunar o civil dividido en dieciocho meses de veinte días, a los cuales, para llegar a 365, se sumaban cinco días que no tenían nombre. El primer mes del año civil se llamaba Pop, y empezaba en lo que para nosotros es el 16 de julio, terminando el 5 de agosto. El primer día de Pop era fiesta general, y también un día de culto especial. En esa fecha todos los que podían permitírselo tenían todo nuevo: ropas, utensilios, y muebles y hasta las imágenes domésticas que veneraban recibían ropa nueva [...] Antes del día de Año Nuevo los sacerdotes y los caballeros que desearan tomar parte en ciertas ceremonias religiosas debían de abstenerse de toda actividad placentera, y ayunaban más o menos tiempo según la fuerza de su devoción a los dioses [...] El primer día del Pop, los que se habían preparado con los ayunos y abstinencias se lavaban para quitarse la pintura negra y se pintaban en cambio de rojo. Podemos suponer que la pintura negra significaba la muerte del año viejo; en cuanto al rojo, lo consideraban muy elegante y lo utilizaban como cosa de moda. Es posible que en esa ocasión en particular simbolizara el *fuego nuevo*, que también se encendía el primer día del año [...] A continuación los cuatro *chacob* encendían el fuego frotando entre sí dos trozos de madera, uno duro y otro blando. Es un hecho sumamente interesante que los pireos, los sacerdotes magos de Persia, cuando se extinguía su fuego sagrado —cosa que consideraban una desgracia— tenían que volver a encenderlo en la forma más pura posible, y lo hacían *frotando entre sí dos trozos de madera*, o bien concentrando los rayos solares en alguna materia inflamable por medio de espejos o lentes. Ellos renovaban su fuego todos los años, en ocasión del solsticio de verano (Dixon, 2001a:71-72).

En la cita anterior se encuentran elementos sugerentes que se relacionan con aspectos de las civilizaciones antiguas americanas a través de la analogía que Alice Dixon establece con relación a egipcios y persas. Esta exploradora emplea el calendario egipcio para explicar el conteo de los días en algunos pueblos de la península de Yucatán; de esta manera trasladó nociones egipcias y persas al mundo americano. Me refiero en primer lugar al símil que encuentra entre la clasificación del año solar-astronómico y lunar o civil. Asimismo, la idea de que en los días de fiesta subyacía una alegoría que simbolizaba la conclusión del año viejo (negro) y el uso del color rojo como un elemento que figuraba el nacimiento de otro año, representando el fuego nuevo. Estos elementos se han retomado posteriormente para explicar algunos aspectos de las “cosmovisiones” de los pueblos prehispánicos y contemporáneos.

Thompson también se interesó por conocer algunos modos de vida de los habitantes cercanos a Chichén Itzá con la finalidad de ganar la confianza de los nativos de la región de Yucatán, donde se asentó durante 30 años. Esta particularidad probablemente le permitió desarrollar sus exploraciones arqueológicas y las actividades económicas de su hacienda de Chichén Itzá sin problemas, como afirma Brunhouse:

[Thompson...] operaba con independencia de otras personas; y, a diferencia de especialistas ulteriores, vivía de manera permanente en Yucatán. Dominó a tal grado la lengua y las costumbres de los nativos que los indios lo adoptaron en una de sus organizaciones donde obtuvo un conocimiento directo de las supervivencias paganas (Brunhouse, 2000:156).

La organización a la que se refiere Brunhouse era un tipo de fraternidad que operaba en los límites de la ciudad de Mérida y se llamaba *Sh'Tol*.<sup>231</sup> Se menciona que era una especie de sociedad secreta a la que recurrió Thompson a fin de obtener sus conocimientos de la lengua para tender un puente de comunicación que le permitiera congraciarse con los miembros de dicha sociedad.<sup>232</sup> Este explorador lo logró a tal punto, que los integrantes vieron con buenos ojos que un extranjero se interesara por este tipo de manifestaciones, y en ello radicó que posteriormente lo designaran miembro activo de esta organización, llegando con el tiempo a ser el líder principal de esta hermandad (Brunhouse, 2000:168).<sup>233</sup>

La seducción o el encanto que despertó en particular esta región no nació del afán por comprender las formas de organización social, las costumbres, el parentesco, la herencia, la religión, la cosmovisión, la manera en que se situaban los asentamientos o sus actividades productivas, sino que seguía presente el interés por buscar y encontrar la respuesta a quiénes

---

<sup>231</sup> El *Sh'Tol* era una fraternidad que, año tras año, celebraba una ceremonia en donde los participantes usaban máscaras tradicionales y túnicas ceremoniales, y bailaban al son del *tunkul* (un tambor), la carraca sacitana y la flauta. Tras comenzar con una invocación al dios del sol y la serpiente sagrada, el drama bailado contaba la historia de un consejo de guerra y su decisión de luchar, describía la batalla subsecuente, y concluía con gritos de triunfo y la celebración de la victoria (Brunhouse, 2000:168).

<sup>232</sup> En el año 1886 Augustus Le Plongeon escribió un libro que tituló *Arqueología de los ritos iniciáticos. Los misterios sagrados entre Mayas y Quichés hace 11,500 años. Su relación con los misterios sagrados de Egipto, Caldea e India y con la Francmasonería en épocas anteriores al templo de Salomón*, editado por F.A. Ringle and Co. en Nueva York.

<sup>233</sup> Sobre este punto Alfred M. Tozzer, en su texto *Mayas y lacandones. Un estudio comparativo*, menciona que Thompson realizó un estudio especial con grabaciones sobre la danza "Stol" que bailaban los miembros de esta fraternidad, y a su vez retoma la descripción hecha sobre este baile por Frederick Starr en 1891 (Tozzer, 1982:99-100).



habían sido los hombres que se dieron a la tarea de construir esas ciudades monolíticas entre la espesura de las selvas.<sup>234</sup>

**Imagen 33.** Frederick Catherwood



Fuente: Stephens (1989[1842]). *Incidentes de viaje en Chiapas*, México, Miguel Ángel Porrúa.

A lo largo de sus descripciones se puede notar que los intrépidos pioneros de esta segunda generación no se sentían cautivados o interesados por conocer a las personas con quienes compartían las incidencias de andar por la selva, entre cerros, ríos, lagos o lodazales. Por ejemplo, en las memorias de Stephens podemos hallar descripciones como esta:

Encontramos tres indios que llevaban garrotes en las manos, desnudos, excepto una pequeña pieza de tela de algodón alrededor de los ijares y que les pasaba entre las piernas; uno de ellos, joven, alto, y admirablemente bien formado, con la apariencia del hombre libre de las selvas. Luego después pasamos una corriente, donde indios

<sup>234</sup> Sí también lo hicieron en su momento exploradores anteriores, como Antonio del Río, quien llegó a afirmar lo siguiente: “Siempre he creído que, para formar una idea de los primeros y antigüedad de su establecimiento, sería indispensable hacer excavaciones (objeto de mi primera intención), por si se descubrían, a beneficio de ellas algunas medallas, inscripciones u otros monumentos que ministrasen alguna luz; y así lo ejecuté, sin pérdida de tiempo, no obstante la escasez de instrumentos reducidos a barretas de hierro y tres zapapicos, corto auxilio para unos trabajos penosos como ofrecen estas ruinas, todas de piedra” (Del Río, citado en Iturriaga, 2016:103).

desnudos estaban colocando toscas redes para pescar, rústicos y primitivos como en las primeras edades de la vida salvaje (Stephens, 1982:237-238).

Las miradas de los expedicionarios y viajeros se dirigían con empeño a inquirir sobre el pasado de la humanidad, no sobre el presente. Es probable que esta fuera la causa por la que en sus apuntes rara vez emplearan términos identificatorios particulares para los “nativos” que habitaban en la región, a excepción de algunos referentes que aparecen como: caribes, indios, rústicos, salvajes o “indios sin bautismo”.<sup>235</sup> Stephens hace la siguiente anotación:

El camino era quebrado y montañoso. No encontramos ni una sola persona, y a las tres de la tarde, moviéndonos en dirección Norte-Noroeste, entramos al pueblo de *Huacachahoul*, situado en un paraje abierto, rodeado de montañas y poblado enteramente de indios, más rústicos y salvajes que ninguno de los que hasta entonces habíamos visto. Los hombres andaban sin sombrero, pero usaban largo cabello negro que les llegaba a los hombros; y los ancianos y ancianas, con semblante áspero y macilento y ojos oscuros y redondos, tenían apariencia de no haber sido bautizados (Stephens, 1989[1842]:41-42).

Esto probablemente se debió al convencionalismo predominante en la época en torno a la fascinación que motivaba a los viajeros extranjeros, quienes se centraron en la búsqueda de evidencias que fueran equiparables a sociedades antiguas y civilizadas como: Grecia, Egipto, Pompeya, Herculano, Karnak, Luxor o Tebas, entre otras. De esta manera, Oriente y algunas regiones de Europa se establecieron como los sitios paradigmáticos y los parangones para hacer analogías con la ciudad de las Casas de Piedra. A raíz del cambio en el pensamiento filosófico de la época, se produjo el fin de la influencia del pensamiento teológico cristiano en las hipótesis sobre los habitantes de esa antigua ciudad.

La naciente ciencia positiva y los intereses geopolíticos del siglo XIX se comenzaron a articular con nuevas empresas de reconocimiento en otras regiones, como fueron las ciudades pretéritas americanas. Según las evidencias proporcionadas por los exploradores y viajeros de los siglos anteriores, estos vestigios precolombinos llegaron a convertirse en el nicho idóneo para discernir sobre el origen de las primeras sociedades en otras latitudes del

---

<sup>235</sup> En la siguiente nota de Stephens aparecen algunos términos que usaba la población no “indígena” que habitaba en ranchos o haciendas de las regiones cercanas a Palenque para referirse a los indios en la zona: “Él había vivido en Palenque, contaba de los Candones o indios sin bautismo, y quería comprar mi macho, prometiéndome conservarlo hasta su muerte [...]” (Stephens, 1982:222).

orbe conocido hasta ese momento, y estaban enclavadas en zonas que fueron consideradas como lugares de grandes recursos naturales para su explotación.

#### 4.5. *La inexistencia de marcadores identitarios en las notas de los viajeros*

La ausencia de términos específicos de identificación para los “nativos” de la región es una constante en los trabajos de estos exploradores y viajeros. Lo más cercano son ciertas apreciaciones que algunos de ellos apuntaron sobre el hecho de que las civilizaciones que habían habitado esta área eran “puramente autóctonas”. En este sentido, Brunhouse menciona que:

Al mismo tiempo que Prescott ponía ante el público lector la antigua civilización del centro de México, Stephens revelaba aquella región del sur menos conocida, poniendo al descubrimiento una cultura que superaba a la de Tenochtitlán. Más todavía llegó a la conclusión de que la civilización [...] había sido una creación puramente autóctona, con lo que daba a la América Media una historia propia en vez de una cultura tomada de Asia o África (Brunhouse, 2000:83).

Catherwood asienta en la introducción del libro *Views of Ancient Monuments*:

El Señor Stephens y yo, después de un examen preciso y comparativo de los restos antiguos [concluimos] no son de una antigüedad inmemorial, obra de razas desconocidas, sino que, como ahora las vemos, fueron ocupadas y posiblemente erigidas por las tribus indias que poseían el territorio en la época de la Conquista española —que son la producción de una escuela de arte indígena, adaptada a las circunstancias naturales del país y a la política civil y religiosa que entonces prevalecía— y que representan sólo analogías ligeras y accidentales con las obras de cualquier pueblo o de cualquier país del Viejo Mundo (Catherwood, citado en Iturriaga, 2016:126).

Stephens, al igual que sus antecesores, no hizo uso en sus notas de nociones como “mayas” o “indígenas”. Por ejemplo, en sus escritos se dirige recurrentemente a los habitantes de las selvas de Chiapas de la siguiente manera:

El indio que iba a conducirme, lo mismo que todos los demás, era pequeño: no mayor de cinco pies y siete pulgadas, muy delgado, pero simétricamente formado [...]. Los indios se habían ocupado de recoger caracoles y en cocerlos para cenar, y enseguida se acostaron a dormir a la orilla del río, pero a la media noche, con fuertes truenos y relámpagos, se desencadenó un aguacero torrencial, y todos ellos se albergaron bajo el cobertizo, y acostándose enteramente desnudos, mecánicamente, y al parecer sin que esto les perturbase, se daban manotadas en el cuerpo (Stephens, 1982:238, 242).

En los textos se mencionan algunos términos como “tribus” para señalar los asentamientos, o bien palabras como “caseríos”, “chozas”, “nativos”, “rústicos” y “salvajes”. Aún no se empleaban términos que pasaron a ser comunes el siglo XX —en el marco del surgimiento de la etnología mexicana— como por ejemplo “indígenas”, “comunidad”, “etnia”, “sociedades prehispánicas”, “pueblos originarios” o “pueblos indígenas”.

**Imagen 34.** El artista Waldeck, llevado por un sillero de Palenque a Ocosingo, dibujo de Frédéric Waldeck



Fuente: Princeton University Art Museum. <https://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/104451>

Respecto a este punto, fue ya avanzado el siglo XIX, a partir del surgimiento de la disciplina antropológica, cuando se asignaron categorías y valores para identificar a las personas, que iniciaron para ordenar el marco conceptual y de clasificación, desde donde el objeto de estudio de lo “indígena” se tratará de comprender, y se arraigarán con más vitalidad a finales de los años veinte y treinta del siglo XX a través de nociones como raza o etnia, como parte de la aspiración inicial para establecer el proyecto de “nación posrevolucionaria”. Por lo tanto, algunas de las categorías que utilizaron los exploradores y viajeros de esta segunda generación en sus informes y anales de viajes sobre las Casas de Piedra a partir de la segunda

década del siglo XIX ponen en evidencia la variación y contextualidad histórica del pensamiento de una época cuya particularidad va más allá de las cuestiones locales, pero que se encuentra cada vez más conectada a un escenario de orden de discusión transatlántica.

## Conclusiones

### Variación histórica de una noción y categoría “inconclusa”

Muchos han sido los días que me he preguntado qué concluir de este largo y maravilloso proceso de investigación, que se arraigó durante cuatro años y medio en mí como una obsesión. La respuesta no ha sido fácil, puesto que el trabajo que hoy tiene en sus manos partió de la mirada de un lego, de un novato en el quehacer histórico-antropológico, que no renunció en su afán por intentar armar, ordenar, dar forma y coherencia a un conjunto de miradas que dejaron un grupo de exploradores, ilustrados y anticuarios hace poco más de 230 años sobre los primeros habitantes de un área en particular de la región que Peter Gerhard (1991) denominó como la frontera sureste de la Nueva España, en donde se encontraba ubicada la menuda Provincia de Chiapa.

El recorrido que hice a través de estas ideas me ha permitido construir los siguientes párrafos que me aproximan al “silencio” de esta fase, pero que no significa el final de la historia porque aún la tarea no está concluida. Al contrario, la senda y el caminar por una ruta interesada en aproximarse a la variación y a la interrogación de las categorías que se emplean cotidianamente en el campo de la antropología aún comienza. Sin embargo, ha llegado el momento de ser leído por otros, de presentarles este esfuerzo en el que se intenta bosquejar una trama narrativa diferente que queda abierta con el afán de que se enriquezca con la mirada y el diálogo crítico de los interesados en este tipo de fenómenos.

Transitar por esta dimensión poco conocida de los estudios antropológicos e históricos de Chiapas me permitió crear una perspectiva particular sobre la noción del “indio”, en una época en la que no había sido abordada desde la mirada de una elite de corte más humanística, quiénes intentaron dar respuesta al enigma de los pobladores y constructores de una ciudad en ruinas, escondida entre la vegetación, como lo fue el lugar referido como las Casas de Piedra. Las voces de esos personajes exploradores, eruditos y viajeros me situaron en una “geografía imaginada” desde donde comenzaron a crear la narrativa de una época que se desarrolló y enriqueció mezclando algunos elementos del mundo bíblico con la historia antigua clásica de Europa y Oriente, con la arquitectura y el arte para construir el “objeto de estudio” de las sociedades en América. Este esfuerzo de erudición demuestra que no se llevó a cabo con el afán de crear las nociones sobre “lo

indígena”, como generalmente se ha planteado en algunos estudios sobre los antecedentes históricos de la antropología mexicana.

El análisis de la información me permitió advertir que “la construcción verbal de una geografía” sobre las Casas de Piedra (informes, tratados o diarios) elaborada por estos pioneros de la selva tuvo la finalidad de poner en debate las ideas de historiadores o filósofos de la Nueva España y de aquellos que se encontraban al otro lado del Atlántico, quienes concibieron América y a sus habitantes como un continente de pueblos salvajes. En particular, considero que quienes expusieron de manera más explícita esta característica en sus obras fueron los integrantes de ese minúsculo grupo de eruditos que componían la Tertulia Académica de Guatemala. En las conjeturas de sus escritos, estos eruditos pretendían colocar a los primeros pobladores de las Casas de Piedra en un lugar privilegiado dentro del gran fresco de la humanidad, enfatizando su origen extranjero emparentado con pueblos antiguos de otras partes del orbe que se consideraban en ese momento como los más civilizados. El afán de estos sabios americanos pretendió que sus argumentos sirvieran para que los antiguos pobladores de la frontera sureste de la Nueva España, cuyo nombre se desconocía, ocuparan un sitio sobresaliente en el gran mapa universal a finales de la época de la Ilustración y al comienzo del siglo XIX. Sin embargo, aunque considero que esta empresa no se logró del todo, sí se puede decir que algunas de sus ideas fueron retomadas como aportes sugerentes en las generaciones siguientes interesadas en seguir ocupándose de este “enigma”.

En el contenido de los informes, obras y narraciones de los diarios de estos exploradores, sabios o viajeros no se han identificado categorías de identificación o indicios que muestren el empeño por establecer una tipología con base en rasgos “culturales” o lingüísticos<sup>236</sup> con la finalidad de crear referentes clasificatorios sobre el “indio”. Por

---

<sup>236</sup> Entre los materiales recopilados y analizados, solo en las memorias del coronel Juan Galindo se encuentra un pequeño apartado referente a la lengua que se hablaba en la región de las Casas de Piedra en la época que él realizó su expedición en el año 1831. Propuso la idea de que su idioma fue probablemente el de los antiguos habitantes de la derruida ciudad que aquí se reproduce: “Aunque la lengua maya no se habla en toda su pureza en este entorno, soy de la opinión que deriva más particularmente de la antigua nación de estas ruinas, y que es una de las grandes lenguas maternas de América; todavía lo hablan la mayoría de los indios, e incluso otros habitantes del oriente de Tabasco, Petén y Yucatán. Los libros están impresos en maya y los sacerdotes predicán y confiesan a los indios en el mismo idioma. La oración del domingo y el símbolo de los apóstoles son los siguientes en maya: Cayum; yanech ti Caanob, cilich cunabac a kaba: tac á uahaulil c okel, utzcinabac á uolah, ti lumm, baix te caane, sa ca zamal kin uah toon helelae; zatez ix ca zipil, bay ca zatzic u zipil ah ziplob toone: maix a uilic calubul ti tumtabale: heuac lukezon ichil lobil, Ame. Ocan ti uol Dios Yumbil, uchuc tumen tu

ejemplo, algunos viajeros como Stephens consideraban que los “indios” no hablaban una palabra de ninguna lengua más que la suya y, por tal razón, según este viajero norteamericano no se podía establecer comunicación alguna con ellos. En la primera mitad del siglo XIX aún no está presente el valor asignado a la lengua como criterio identificador de rasgo de lo “indígena”. Además, en los escritos no se detalló información que registrara aspectos sobre indumentarias, sistemas religiosos, complejos festivos o sistemas de cargos, ni nada concerniente a las cosmovisiones, temas que en las etnografías de los años cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo XX se convirtieron en una especie de lugar común en los estudios etnográficos. Lo anterior permite demostrar que muchos de esos valores, que contemporáneamente se han asignado a una denotación de continuidad y solidez con relación al pasado “inmemorial indígena”, no se construían.

En ciertos momentos aparecieron algunas escasas referencias a lacandones o tseltales, pero no proporcionan mayores detalles sobre ellos. Las representaciones que principalmente dejaron impresos estos exploradores y viajeros fueron nociones como “gentiles”, “nativos” o “salvajes”, entre otras; que residían en pequeños caseríos, aislados, en áreas desoladas, alejados de asentamientos mayores, y que vivían en una condición simple de vida. Es decir, el “nativo” era ese que coexistía en escenarios “salvajes” y “paradisiacos” entre la densa selva y de quien no importaba entonces conocer su origen.<sup>237</sup> No recurrieron a términos como “comunidad”. En aquella época, estos lugares eran solo lo que sus miradas lograban percibir, “caseríos” o “villas”, sin más significado que eso.

---

zinile, yah menul Can, yetel luum. Ocanix ti uol ca Yumil ti JesuCristo: ú ppelel megenile, lay hiehnabi ti Espiritu Santo, zihi ix ti Zuhui ixcilich Maria; tali tu chi Poncio Pilato: numci ti ya, zini ix ti Cruz; cimitun, ca ix mucí, caix emi tu kazal metnal, limbo ú cabac: Tu yoxkin caput cuxlahi ichil cimenob. Ca naci ti Chan. Ti ix culan tu noh Dios Yumbil uchuch tume-tuzinil. Ti tum likul cabin tac, ú sotob ú kin cuxanob, yetel cimenob. Ocanix ti uol Espiritu Santo; yetel Santa Iglesia Catolica baix ú mul otmal Santoob. Uzatxalix kebanaxan. U caput cuxtalix ca bakel yetelix hunkul cuxtal. Amén” (Galindo, 1832:213, traducción propia).

<sup>237</sup> Como se puede observar en el siguiente comentario de Guillermo Dupaix: “El pueblo de Palenque Nuevo es un curato del obispado de Chiapa, y su subdelegación sujeta a la intendencia de Ciudad Real y a unas ochenta leguas de ella y al rumbo oriental. Es una población crecida, compuesta de la republica de [indios], de la gente blanca y de los pardos. Ocupa una porción de terreno desigual y debajo de un clima caloroso y húmedo, pero sano, a unos 16 grados de latitud norte, susceptible con el cultivo de mucha amenidad. Sin embargo, hay algunas plantaciones útiles, v.g. el achote, el arroz, el cacao y otros productos fructíferos, pocos conocidos en otras partes, y las piñas nacen en los campos sin cultivo. Los contornos inmediatos son unas alternativas de montes, sabanas, y de ríos y arroyos, y producen ciertos árboles, altos y corpulentos, cuyas cortezas ya envejecidas y reducidas a polvo, sirven de sahumero en los templos, y es un estoraque muy sensual, llamado por los indios en su lengua tengal, tieconti” (Dupaix, citado en Poblett, 1999:48-49).



En sus argumentos representaron las colectividades humanas sin implicar mayor detalle y, por tanto, podían ser imaginadas de distintas maneras, inmersas en un contexto marcado por el tropicalismo (Lins Ribeiro, 2004). Es decir, los asentamientos y sus habitantes fueron ubicados en el marco de la exuberancia selvática, en un clima sofocante, donde habitaban una infinidad de animales peligrosos y en algunos casos desconocidos, y en donde los grupos denominados como “nativos” vivían en una especie de libertad primigenia, semidesnudos, inocentes, como expresaron cuando se refirieron a los lacandones —los “no bautizados”—.

Sin embargo, no quiero dejar de mencionar que los datos producidos en aquel tiempo dejaron establecidos algunos elementos significativos para las épocas siguientes. Las nociones que legó esta generación de entusiastas “aficionados” permitieron plantear una diversidad de conjeturas sobre el origen de los primeros pobladores de la región Tzendal. Además, propusieron las primeras interpretaciones sobre su arquitectura y arte, así como sus influencias de otras sociedades. Este universo sobre las Casas de Piedra fue el sedimento para que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se fundara una de las disciplinas que se convirtió en el principal campo de pensamiento y axiología de las ciencias antropológicas: el estudio de la “arqueología americana” en esta área, a la vez que dio como resultado la creación de la representación del “indígena”, que se prolongó como objeto de análisis en el quehacer contemporáneo de las ciencias sociales, en el caso particular de Chiapas en la etnografía.

Así, la mirada de estos exploradores estuvo abierta a la posibilidad del descubrimiento, del asombro, de la maravilla que produjeron al mismo tiempo los lugares y las construcciones antiguas, que, como un edén, fueron fuente de utopías y romanticismo. Retomando la idea de Fuentes (2011), se puede decir en este caso que las nociones sobre los primeros pobladores del sureste, y en particular de los habitantes de las Casas de Piedra, fueron cambiado, como cambio el concepto de “mundo” de Galileo a Newton y a Einstein. Cada interpretación iba acompañada de sus causas y sus efectos, pero cuando cambiaban las nociones, siempre había una insatisfacción, una diversidad de conjeturas, y, por tanto, siempre estuvo presente el recurso de la “palabra” con que nombrar.

El viaje que realicé a través de los informes, las isagoges, los pareceres, los teatros críticos, los sistemas y la literatura de viajes me permitió observar cómo algunas de las

conjeturas que se plantearon en esa época, como fueron los contactos transoceánicos, la Atlántida o el origen autóctono de América,<sup>238</sup> lograron pasar el rigor de los miembros de las nascentes redes de especialistas del siglo XIX y escalaron posteriormente a un nivel de hipótesis. Llegaron a convertirse de esta manera en un *corpus* de valores asignados y legitimados por las sociedades científicas de la época.

Estas asociaciones especializadas se convirtieron en espacios desde donde se disputó el establecimiento de una verdad hegemónicamente estatuida. Las “hipótesis” más recurridas en esos momentos fueron dos en particular: los contactos transoceánicos y el origen autóctono de los americanos. De esta manera, el argumento del origen judaico fue proscrito de los argumentos de las sociedades científicas por estar más cercano a una frontera de orden teológico, aspecto que para esos años de secularismo científico no era ya permitido.

Poco a poco, parte de ese conocimiento que vio la luz a finales del siglo XVIII ya no requirió de examen alguno y se llegó a convertir en una noción convencional de amplia difusión en los trabajos de épocas posteriores. Verbigracia, no se debe olvidar que fue a partir del año 1875 cuando se comenzaron a organizar los Congresos de Americanistas. Los primeros diez congresos se llevaron a cabo en Europa; el primero en Francia en 1875, el segundo en Luxemburgo en 1877, el tercero en Bruselas en 1879 y el cuarto en Madrid en 1892 y, no fue hasta el año 1895 cuando se realizó en México, y en años posteriores en otras ciudades del continente americano.

Es preciso señalar que durante las primeras cuatro emisiones (1875-1892) el eje rector de la discusión entre esta *red* de especialistas giró en torno a aspectos relacionados con la importancia de centrar los análisis únicamente en la época denominada, ya para ese momento, “precolombina”. Es decir, el vocabulario de términos “académico-científicos” se fue enriqueciendo, lo que permitió nombrar este campo de conocimiento de distintas maneras (pueblos americanos, pueblos autóctonos, pueblos precolombinos).

A su vez vieron la luz otras nociones sobre el origen de estos pueblos con la intención de revisar la posible existencia de contactos de estos americanos con pigmeos,<sup>239</sup> así como

---

<sup>238</sup> Este dato es sugerente porque habla de cómo las ideas que giraban en Europa sobre ciudades extintas como la Atlántida eran hitos de comparación y análisis para hablar sobre las civilizaciones en América.

<sup>239</sup> Referencias sobre los pigmeos se pueden encontrar en las notas de Alice Dixon cuando habla sobre historias de estos seres en la región de Yucatán y sus islas cercanas. A decir de esta exploradora: “Si se interroga a los nativos acerca de los constructores de los antiguos edificios en ruinas que se hallan por aquellas regiones

con africanos venidos por el océano Atlántico, o con sumerios que se pensaba que habían llegado por la vía de Australasia y Polinesia. Estas “hipótesis” compartieron el campo con alguna de aquellas añejas conjeturas propuestas por los exploradores y sabios de finales del siglo XVIII y viajeros de principios del XIX, que plantearon la existencia de contactos, según los vestigios materiales encontrados, con pueblos venidos de regiones como la vasca, Egipto o Grecia. Asimismo, se propuso nuevamente la idea de que los pueblos de América habían sido el resultado de pueblos extintos durante el periodo antediluviano o que fueron parte de la mítica Atlántida.

Un momento transcendental en este largo proceso se presentó durante el Congreso de Viena en 1908, en el que Karl Nebehay propuso que el congreso instaurara cátedras dedicadas al estudio de los idiomas nativos. Este es un hecho significativo porque dejó evidenciado que algunos miembros entusiastas de esa red ya instaurada de especialistas estaban tratando de dar un salto más allá de sus gabinetes. Es decir, que este giro logró que ya no solo se buscaran reliquias “anticuarias” del pasado americano o precolombino, ahora se hizo necesario poner los ojos y los recursos a mano para estudiar a esos pueblos contemporáneos “primitivos” que estaban ahí “como material vivo” en América (Comas, 1974). Debe señalarse en este sentido que antes de él muchos otros especialistas trabajaron con lenguas, desde Orozco y Berra, hasta Pimentel y Carl Hermann Berendt. El aporte de Nebehay también es interesante porque muestra la necesidad de empezar a realizar trabajo de campo para hacer estudios lingüísticos más amplios que no solo se basen en la comparación de ciertos términos (más allá de las tablas de términos como las que refiere Daniel Brinton<sup>240</sup>) o en la revisión de vocabularios coloniales.

De esta manera se continuó con aquel debate transatlántico que surgió a finales del siglo XVIII, pero ya configurándose una agenda “científica internacional” a partir de la cual se instituyó una serie de políticas académicas como los congresos, que fueron avalados en Europa y América a través de universidades, sociedades u otro tipo de instituciones que se crearon con este fin. Ello contribuyó a la generación de conocimiento y a la difusión de

---

invariablemente responden: ‘Los construyeron los *aluxob*’, es decir, los pigmeos. En las islas de Cozumel y Mujeres hay una creencia firmemente arraigada de que por la noche andan ‘gentes chiquitas’; muchos afirman solemnemente haberlos visto y los acusan de perturbar su sueño martillando en los bancos y sacudiendo las hamacas” (Dixon, 2001b:49).

<sup>240</sup> En el año de 1891, este médico, arqueólogo, etnólogo y lingüista realizó una clasificación de las lenguas indígenas de América, estudio que dio pauta a la publicación de la obra titulada *The American Race*.

información en un campo como el estudio de las sociedades americanas o precolombinas. Se observa en esta época, en definitiva, el fin de las argumentaciones fundamentadas a través de la divinidad cristiana, la historia bíblica o los mitos del Viejo Mundo y se abrió paso a la “cientificidad”.

En el ocaso de siglo XIX y durante el alba del XX tocó el turno de que irrumpieran en el escenario los expedicionarios-científicos, quienes trabajaron impulsados por la indagación, más que por el afán de descubrimiento. Estas generaciones de expedicionarios recibieron influencias de las referencias de misioneros, cronistas militares, exploradores y viajeros de los dos siglos anteriores. Si bien el sentido de la aventura ya no radicó en lo desconocido, cabría entonces hacerse preguntas como las siguientes: ¿cuál fue la mirada que tuvo esta siguiente generación de viajeros y exploradores?, ¿cuáles fueron los parámetros de sus observaciones?, ¿siguieron privilegiando la contemplación monumental de las Casas de Piedra?, ¿hicieron un desplazamiento hacia otras dimensiones, como la construcción de un nuevo objeto de estudio: el indio vivo?

Las preguntas anteriores pueden llevarnos a reflexionar, finalmente, sobre cuestiones diversas: ¿cuál fue en aquella época la representación de lo “indígena”?, ¿en qué momento se presentó el giro en la mirada de esa otra generación de exploradores y viajeros del siglo XX?, ¿cuáles fueron los fines que dieron paso a la construcción de las imágenes de los indios vivos? y ¿con qué objeto surgió el interés por el estudio de las lenguas, el arte y la indumentaria, entre otros elementos? Estas cuestiones permiten seguir las pistas de la variación histórica de las categorías, su asignación y uso en la época. Pero, sobre todo, ayudan a desestabilizar la manera en que entendemos e interrogamos las categorías que se emplean en la antropología. Estas preguntas y la intención quedan planteadas para abordarse en el futuro.

## Bibliografía

### Fuentes documentales

BAUTISTA MUÑOZ, JUAN

1946[1786] “Informe de don Juan Bautista Muñoz”, en Ricardo Castañeda Paganini, *Las ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, pp. 41-44, en <https://1lib.mx/book/2780633/28a012>

BERNASCONI, ANTONIO

1946[1785] “Informe de don Antonio Bernasconi sobre la ciudad arruinada en la provincia de Chiapa a tres leguas del pueblo del Palenque”, en Ricardo Castañeda Paganini, *Las ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, pp. 37-40, en <https://1lib.mx/book/2780633/28a012>

CABRERA, PAUL FÉLIX

2017[1794] *Teatro crítico americano o nueva tentativa para la solución del gran problema histórico sobre la población de América*, edición comentada y facsimilar de Samuel Tarsicio Valencia Posada, Juan Carlos Rodas Montoya, Juan Eliseo Montoya Marín y Óscar Hincapié Grisales, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, en <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/9194/Teatro%20cr%C3%ADtico%20americano.%20Ilustraciones.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

CALDERÓN, JOSÉ ANTONIO

1946[1784] “Informe de don José Antonio Calderón”, en Ricardo Castañeda Paganini, *Las ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*,

Guatemala, Ministerio de Educación Pública, pp. 22-28, en <https://1lib.mx/book/2780633/28a012>

COCHELET, ADR.

1831 “Extrait d’une lettre de M. le consul général de France au Mexique á M. Jomard. México, 20 décembre 1830”, en *Bulletin de la Société de Géographie*, enero, p. 141, en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k376138/f144.item>

CORROY, FRANCISCO

1832 “Ruines de Palenqué. Extrait d'une lettre de M. Corroy, en date de Tabasco”, en *Bulletin de la Société de Géographie*, núm. 111-116, enero-junio, pp. 48-49.

DEL RÍO, ANTONIO

1946[1787] “Informe del capitán don Antonio de Río. Descripción del terreno y población antiguamente descubierta en las inmediaciones del pueblo del palenque, jurisdicción de la provincia de Ciudad Real de Chapa, una de las del Reino de Guatemala de la América Septentrional”, en Ricardo Castañeda Paganini, *Las ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, pp. 48-67, en <https://1lib.mx/book/2780633/28a012>

DUPAIX, GUILLERMO

1844 *Antiquités mexicaines. Relation des trois expéditions du capitaine Dupaix, ordonnées en 1805, 1806 y 1807, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque; accompagnée des dessins de Castañeda, membre des trois expéditions et dessinateur du musée du Mexico. Et d’une carte du pays exploré*, edición de Alexander Lenoir, Charles Farcy Warden y Baradère de S’Priest, París, Bibliothèque Nationale de France, en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5823768d.texteImage>

ESTACHERÍA, JOSEF DE

1946[1785] “El capitán Estachería envía a la Corte el Informe de Bernasconi”, en Ricardo Castañeda Paganini, *Las ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, pp. 29-33, en <https://1lib.mx/book/2780633/28a012>

GALINDO, JUAN

1832 “Mémoire de M. Galindo, Officier supérieur de la république de l'Amérique centrale, adressé à M. le secretarie de la Société de Géographie de Paris”, en *Bulletin de la Société de Géographie*, núm. 111-116, julio-diciembre, pp. 198-214, en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k376169/f215.item.r=Santa%20Iglesia%20Catalica>

*ISAGOGUE HISTÓRICA APOLOGÉTICA...*

1935 *Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales y especial de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de predicadores*, Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia (Colección de Documentos Antiguos de Guatemala), 447 pp.

JOMARD, M.

1832 “Rapport sur un nouvel ouvrage contenant la relation des trois expéditions du capitaine Dupaix en 1805, 1806 et 1807, pour la recherche des antiquités mexicains, etc.”, en *Bulletin de la Société de Géographie*, vol. 18, pp. 218-220.

LOSLIER, ANTON

1946[1788] “El Rey ordena enviar las piezas arqueológicas recibidas al gabinete de Historia Natural”, en Ricardo Castañeda Paganini, *Las ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, pp. 68-70, en <https://1lib.mx/book/2780633/28a012>

NÚÑEZ DE LA VEGA, FRANCISCO

- 1702 *Constituciones diocesanas del obispado de Chiapa*, Roma, Nueva Imprenta de Caietano Zenobi, en <https://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.do?id=738>

ORDOÑEZ Y AGUIAR, RAMÓN

- 1907[1796] *Historia de la creación del cielo y de la tierra, conforme al sistema de la gentilidad americana. Theologia de Los culebras; Figurada en Ingeniosos geroglyphicos, simbolos, emblemas y metaphoras. Diluvio universal dispersión de la gente. Verdadero origen de los indios: su salida de Chaldea su transmigración a estas partes septentrionales: su tránsito por el océano y derrota que siguieron hasta llegar al seno mexicano*, Edición de Nicolás León, México.

s/f “Descripción de la ciudad Palancana” [manuscrito original e inédito]. Colección Brasseur de Bourbourg, 94 pp. [Copia consultada ubicada en el Archivo Histórico del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Autónoma de México, Fondo Beatriz de la Fuente, serie 007, Escritos Académicos, caja 023, exp. 146, doc. 1, f. 173, 1983].

OROZCO Y BERRA, MANUEL

- 1855 “Casas de piedra. Informe dado por D. Antonio del Río al brigadier D. José Estachería, gobernador y comandante general del reino de Guatemala”, en *Apéndice al Diccionario universal de historia y geografía. Colección de Artículos Relativos a la República Mexicana*, t. I, México, Imprenta de J.M. Andrade y F. Escalante, pp. 528-533.

PINEDA, EMETERIO

- 1852 “Descripción geográfica del Departamento de Chiapas y Soconusco”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, primera época, t. II.

SOLÓRZANO, VICENTE

- 1991[1787] “Parecer sobre el origen de la construcción de las casas de piedra (esto de cal y canto y el techo de lo mismo) inmediatas a Palenque, de la Provincia Zandal, en el



obispado de Ciudad Real”. Archivo Diocesano de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Carpeta 1656, exp. 1, clasificación IC8, Archivo Episcopal, Ramo Gobierno, f. 4. [Copia facsimilar publicada en Aramoni Calderón, Dolores, 1991, “Los indios constructores de Palenque y Toniná en un documento del siglo XVIII”, en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XVIII, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 417-438].

WALDECK, FRÉDÉRIC

- 1833 “Extrait d’une lettre de Jean-Frédéric Waldeck, commissionné de l’expédition des recherches aux ruines de l’ancienne ville de Palenqué, á M. Jomard. Ruines de Palenqué, 28 août 1832”, en *Bulletin de la Société de Géographie*, vol. 19, pp. 49-51, en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k37617n/f51.item>

## Fuentes secundarias

ACHIM, MIRUNA

- 2010 “Las llaves del museo nacional”, en Pablo Escalante (coord.), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 152-165.
- 2011 “La literatura anticuaría en la Nueva España”, en Nancy Vogeley y Manuel Ramos Medina (coords.), *Historia de la literatura mexicana. 3. Cambios de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España del siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Siglo XXI, pp. 549-569.

ANDERSON, BENEDICT

- 1983 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

ARAMONI CALDERÓN, DOLORES

1991 “Los indios constructores de Palenque y Toniná en un documento del siglo XVIII”, en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XVIII, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 417-438.

ARENAS, JORGE (PROD.)

2012 *Palenque. La moneda de jade* [video documental], México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Piedras que Hablan), en <https://youtu.be/HN4lgPk7ovs>

ARENDT, HANNAH

1997 *Qué es la política*, Barcelona, Paidós.

2009 *La condición humana*, Buenos Aires, Paidós.

ARRIOLA, J.

2009 *Diccionario enciclopédico de Guatemala*, Guatemala, Universidad de San Carlos Guatemala.

BACON, FRANCIS

s/f[1620] *Novum Organum. Aforismos sobre la interpretación de la naturaleza y el reino del hombre* [documento transcrito], en [https://filosofiamaterialesyrecursos.es/Antologia\\_de\\_textos/17\\_Bacon.pdf](https://filosofiamaterialesyrecursos.es/Antologia_de_textos/17_Bacon.pdf)

s/f[1626] *La nueva Atlántida*. S/l: Luarna Ediciones, en <http://www.ataun.eus/bibliotecagratis/C1%C3%A1sicos%20en%20Espa%C3%B1ol/Francis%20Bacon/La%20nueva%20Atl%C3%A1ntida.pdf>

BAJTÍN, MIJAÍL M.

2005 *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, Fondo de Cultura Económica.

BALLESTEROS GAIBROIS, MANUEL

1960 *Nuevas noticias sobre Palenque en un manuscrito del siglo XVIII*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México, 44 pp. (Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Antropológica, núm. 11), en

[https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/050/noticias\\_palenque.html](https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/050/noticias_palenque.html)

BECERRA, MARCOS E.

1932 *Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas.

BERNABÉU ALBERT, SALVADOR

2012 “El abogado Gemelli: memoria viajera y cultura letrada”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 69, núm. 1, enero-junio, pp. 233-252, <https://doi.org/10.3989/aeamer.2012.1.09>

BLOOM, FRANS

1932 “Commerce, trade and monetary units of the Maya”, en Middle American Research Institute, Research Series, vol, 4, pp. 531-556.

1954 “Ossauries, cremation and secondary burial among the Mayas of the Chiapas, Mexico”, en *Journal de la Société des Américanistes*, vol. 43, pp. 123-136.

1956 “Vida precortesiana del indio chiapaneco de hoy”, en *Estudios Antropológicos*, publicados en homenaje al Doctor Manuel Gamio, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 277-285.

BLOOM, FRANS Y OLIVER LA FARGE

1926-1927 *Tribes and Temples. A Record of the Expedition to Middle America*, 2 vol., Nueva Orleans, Tulane University of Louisiana.

BOURDIEU, PIERRE

2008 *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal

BRASSEUR DE BOURBOURG, CHARLES ÉTIENNE

1866 *Recherches sur les ruines Palenque et sur les origines de la civilisation du Mexique*, París, Ministère d L'Instruction Publique, Arthus Bertrand Editeur, Libraire de la Société de Géographie.

BRUNHOUSE, ROBERT L.

2000 *En busca de los mayas. Los primeros arqueólogos*, México, Fondo de Cultura Económica, 221 pp.

CABELLO CARRO, PAZ

1986 “Un siglo de coleccionismo maya en España: de 1785-1787 a 1888”, en Miguel Rivera Dorado y Andrés Ciudad Ruiz (eds.), *Los mayas de los tiempos tardíos*, Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas / Instituto de Cooperación Iberoamericana, pp. 99-120.

2012 “La arqueología ilustrada en el Nuevo Mundo”, en Martín Almagro Gorbea y Jorge Maier Allende (coords.), *De Pompeya al Nuevo Mundo. La Corona española y la arqueología en el siglo XVIII*, Madrid, Real Academia de Historia, Patrimonio Cultural / Fundación Banco Santander (Antiquaria Hispánica, 23), pp. 255-391.

CANTÓN, EMILIO (DIR.)

2007 *En busca de un rostro. Kinich Janaab Pakal de Palenque* [video documental], México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, en <https://www.youtube.com/watch?v=wMt5mbHMOMM>

CAÑIZARES-ESGUERRA, JORGE

2007 *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 638 pp.

2017 “On Ignored Global ‘Scientific Revolutions’”, en *Journal of Early Modern History*, núm. 21, pp. 420-432.

CARVALHO, ALMA MARGARITA

1994 *La Ilustración del despotismo en Chiapas, 1774-1821*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Colección Regiones).

CASTAÑEDA PAGANINI, RICARDO

1946 *Las ruinas de Palenque. Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 71 pp., en <https://1lib.mx/book/2780633/28a012>

CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO

2005 *La hybris del punto cero ciencia, raza e Ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

CÉRDA ESTEVE, A. Y J. PALOP MARTÍNEZ

1997 “Nuevos documentos sobre las expediciones arqueológicas de Guillermo Dupaix por México. 1805-1808”, en *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 27, pp. 129-152, en <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA9797110129A>

CLAVIJERO, FRANCISCO JAVIER

1945 *Historia antigua de México*, 4 t., México.

COE, MICHAEL D.

2000 *El desciframiento de los glifos mayas*, México, Fondo de Cultura Económica.

COMAS, JUAN

1974 *Cien años de Congresos Internacionales de Americanistas. Ensayo histórico-crítico y bibliográfico*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 543 pp.

CORTÉS, ENRIQUE (DIR.)

2013 *Historia de América Latina. Imaginarios latinoamericanos* [video], Madrid, Radio Televisión Española, en <https://youtu.be/giOk7NNV0Xc?list=PLF6B785000192>

DARNTON, ROBERT

2011 *El beso de Lamourette: reflexiones sobre historia cultural*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

2011(1984) *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México, Fondo de Cultura Económica.

DAUDÉN, JULIAN

2018 “Características y diferencias de los estilos arquitectónicos”, en *Arch Daily*, 8 de agosto, <https://www.archdaily.mx/mx/899852/caracteristicas-y-diferencias-de-los-estilos-arquitectonicos>

DE LA FUENTE, BEATRIZ

1983 “Palenque en el siglo XVIII. Los escritos de Ramón y Ordoñez y Aguiar” [manuscrito inédito], en Archivo Histórico del Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, fondo Beatriz de la Fuente, serie 007, Escritos Académicos, caja 023, exp. 146, doc. 001, f. 173.

DE LA GARZA, MERCEDES

1981 “Palenque ante los siglos XVIII y XIX”, en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XIII, México, Instituto de Investigaciones Filológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 45-65.

DE PEDRO ROBLES, ANTONIO E.

2009 “Viajeros, selva, ciudades perdidas e ídolos feos. Antigüedades Americanas en el pensamiento americanista europeo del siglo XIX”, en *Indiana*, núm. 26, pp. 209-232. <https://doi.org/10.18441/ind.v26i0.209-232>

2014 “La antigua ciudad maya de Palenque en el debate ilustrado sobre la anticuaría indígena americana”, en *Historia y Memoria*, núm. 8, enero-junio, pp. 59-101.

DE VOS, JAN

2001 *Fray Pedro Lorenzo de la Nada. Misionero de Chiapas y Tabasco*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes.

DENIS, V. Y TJ. E. DE VRIES

1970a “El arte gótico”, en *Historia general del arte. Historia panorámica visual de las artes plásticas general de las civilizaciones del arte*, t. I, prólogo de J. Gallegos, México, Tlaloc, pp. 271-296.

1970b “El siglo XVIII”, en *Historia general del arte. Historia panorámica visual de las artes plásticas general de las civilizaciones del arte*, t. II, prólogo de J. Gallegos, México, Tlaloc, pp. 98-114.

DEPETRIS, CAROLINA

2007 *La escritura de los viajes. Del diario cartográfico a la literatura*, Mérida, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (Viajeros. Serie Sextante, 1), en <https://www.cephcis.unam.mx/wp-content/uploads/2020/04/01-escritura-de-los-viajes.pdf>

DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL

1904[1632] “Capítulo 199 [CCII] Como El virrey don antonio de mendoca Enbio tres navíos a descubrir por la banda del Sur En busca de franco vazquez coronado y le enbio bastimentos y soldados creyendo q estaba En la conquista de Cibola”, en *Preliminares a la edición paleográfica de Genaro García*, México, Gobierno del Estado de Chiapas / Gobierno de Guatemala, Porrúa, pp. 837-838.

1912 *La verdadera historia de la conquista de la Nueva España* (vol. 4), traducción de A. P. Maudslay, Londres, Hakluyt Society (2ª serie, 30).

DIXON LE PLONGEON, ALICE

2001a “El día de año nuevo entre los mayas”, en *Aquí y allá en Yucatán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Mirada Viajera), pp. 71-73.

2001b “Pigmeos reales y ficticios” en *Aquí y allá en Yucatán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Mirada Viajera), pp. 48-51.

DURKHEIM, ÉMILE

2000 “Objeto de la investigación. Sociología religiosa y teoría del conocimiento”, en *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Colofón, pp. 7-23.

ESCALONA VICTORIA, JOSÉ LUIS

2017 “La manufactura de los mayas. Los orígenes de una epistemología del presente”, en Alejandro Agudo, Marco Estrada y Marianne Braig (eds.), *Estatalidades y soberanías disputadas: la reorganización contemporánea de lo político en América Latina*, México, El Colegio de México / Lateinamerika-Institut / Freie Universität Berlin, pp. 117-141.

2018 “Encapsulated History. Evon Vogt and the Anthropological Making of the Maya”, en Paula López Caballero y Ariadna Acevedo-Rodrigo (eds.), *Beyond Alterity, Destabilizing the Indigenous Other in Mexico*, Tucson, Universidad de Arizona, pp. 244-262.

ESPONDA JIMENO, VÍCTOR MANUEL

2011 “El primer informe oficial de los monumentos de la ciudad arruinada de Palenque presentado por Joseph Antonio Calderón en 1784”, en *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. IX, núm. 1, pp. 175-187, en <https://liminar.cesmeqa.mx/index.php/r1/article/view/89>

FLORESCANO, ENRIQUE

1998 *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas*, México, Nuevo Siglo / Aguilar.

FOUCAULT, MICHEL

1966 *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, trad. Elsa Cecilia Frost, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 26-52.



FUENTES, CARLOS

2011 “La edad de oro”, en *La gran novela latinoamericana*, s/l, Alfaguara, en <https://juliocortazaryvos.files.wordpress.com/2015/10/fuentes-carlos-la-gran-novela-latinoamericana.pdf>

FUENTES Y GUZMÁN, FRANCISCO ANTONIO DE

1933[1690] *Recordación florida. Discurso histórico y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatemala*, Guatemala, Tipografía Nacional.

GAGE, THOMAS

1929 *A New Survey of the West Indies, 1648*, Nueva York, McBride.

GARCÍA MORA, CARLOS

1983 “La antropología en México: presentación y preliminares”, en Carlos García Mora (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico. 1. Los hechos y los dichos (1521-1880)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Biblioteca INAH), pp. 17-112.

GERHARD, PETER

1991 *La frontera sureste de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Geografía.

GINZBURG, KARLO

1999 *Mitos, emblemas, indicios: morfología e historia*, Barcelona, Gedisa.

GIUDICELLI, CHRISTOPHE

2010 “Historia de un equívoco. La traducción etnográfica de las clasificaciones coloniales. El caso neovizcaíno”, en Christophe Giudicelli (ed.), *Fronteras movedizas. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*.

Zamora, México, El Colegio de Michoacán / Centro de Estudios Mexicanos y Mesoamericanos, pp. 139 -171.

GODOY, DIEGO DE

1858 “Obra”, en Enrique de Vedia (ed.), *Historiadores primitivos de Indias*, Madrid, Imprenta Rivadeneyra (Biblioteca Autores Españoles, 1), pp. 465-470.

GONZÁLEZ PHILLIPS, GRACIELA

1983 “Antecedentes coloniales (siglos XVI a XVIII)”, en Carlos García Mora (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico. 1. Los hechos y los dichos (1521-1880)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Biblioteca INAH), pp. 212-259.

GUITERAS HOLMES, CALIXTA

1992 *Cancuc. Etnografía de un pueblo tzeltal de los Altos de Chiapas, 1944*. Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas / Consejo Estatal para el Fomento a la Investigación y Difusión Cultural / DIF-Chiapas / Instituto Chiapaneco de Cultura (Serie Nuestros Pueblos).

2002[1946] *Diario de San Pablo Chalchihuitán*. Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas (Biblioteca Popular de Chiapas).

2011[1959] *Diario de Chanal*. México, Secretaría de Pueblos y Culturas Indígenas / Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas (Colección Tsíb-jaye).

GUPTA, AKHIL

2015 “Fronteras borrosas: el discurso de la corrupción, la cultura de la política y el estado imaginado”, en *Antropología del Estado*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 71-144.

HERRERA, ANTONIO

1945 *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, Buenos Aires, Guarania.

HOBBS, THOMAS

1980[1651] *Leviatán o la invención moderna de la razón*, edición preparada por C. Moya y A. Escohotado, Madrid, Editora Nacional, en <https://www.untumbes.edu.pe//vcs/biblioteca/document/varioslibros/1134.%20Leviat%C3%A1n.pdf>

ITURRIAGA, JOSÉ N.

2001 *Anecdotario de forasteros en México. Siglos XVI-XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

2016 *Chiapas en miradas extranjeras. Siglos XVI-XXI*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Secretaría de Cultura / Gobierno del Estado de Chiapas / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes (Andando el Tiempo 91. Biblioteca Chiapas), 352 pp.

JUÁREZ, FERNANDO

1935 “Prólogo”, en *Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales y especial de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de predicadores*, Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia (Colección de Documentos Antiguos de Guatemala), 447 pp.

KŘÍŽOVÁ, MARKÉTA

2019 “Retorno de la civilización a Quiriguá: arqueología maya y los juegos de poder y prestigio en Centroamérica en los siglos XIX y XX”, en *EntreDiversidades*, vol. 6(2-13), pp. 171-201, <https://doi.org/10.31644/ED.V6.N2.2019.A06>

KROTZ, ESTEBAN

1983 “Historia e historiografía de las ciencias antropológicas: una problemática teórica”, en Carlos García Mora (coord.), *La antropología en México. Panorama histórico. 1. Los hechos y los dichos (1521-1880)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Biblioteca INAH), pp. 113-212.

LA FARGE, OLIVER

1940 “Maya Ethnology: The Sequence of Cultures”, en Clarence L. Hay, Ralph L. Linton, Samuel K. Lathrop, Harry L. Shapiro, George C. Vaillant (eds.), *The Maya and their Neighbors*, Nueva York, D. Appleton-Century Company.

LA FARGE, OLIVER Y DOUGLAS S. BYERS

1931 *The Year Bearer's People*, Nueva Orleans, Department of Middle American Research, Tulane University of Louisiana.

LAFUENTE, ANTONIO Y NURIA VALVERDE

2003 *Los mundos de la ciencia en la Ilustración española*, Madrid, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, en <https://digital.csic.es/bitstream/10261/2747/1/libro%20mundos%20de%20la%20ciencia.pdf>

LANDA, DIEGO DE

1941 *Relación de las cosas de Yucatán* (editado por Alfred M. Tozzer), Cambridge, Massachusetts, Harvard University (Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, vol. XVIII).

LATOUR, BRUNO

2001 “La historicidad de las cosas. ¿Dónde estaban los microbios antes de Pasteur?”, en *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Barcelona, Gedisa, pp. 174-207.

LEÓN-REAL MÉNDEZ, NORA MARISA Y BLANCA LÓPEZ DE MARISCAL

2016 *Exploratrices europeas: relatos de viaje a México en el siglo XIX*, México, Bonilla Artigas / Tecnológico de Monterrey (Memoria, literatura y discurso).

LINS RIBEIRO, GUSTAVO

2004 “Tropicalismo y europeísmo. Modos de representar Brasil y Argentina”, en Alejandro Grimson, Gustavo Lins Ribeiro y Pablo Semán (comp.), *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín / Associação Brasileira de Antropologia / CAPES / Prometeo Libros, pp. 165-195.

LOCK, JOHN

1999[1690] *Ensayo sobre el entendimiento humano*, México, Fondo de Cultura Económica, en [http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/pdfs/Textos\\_2019-1/2019-1\\_Locke\\_Ensayo.pdf](http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/pdfs/Textos_2019-1/2019-1_Locke_Ensayo.pdf)

LOMNITZ, CLAUDIO

2019 “Contrastes entre la historia y la antropología”, en *Nexos*, 1 de agosto.

LÓPEZ CABALLERO PAULA Y ARIADNA ACEVEDO RODRIGO

2018 “Introduction: Why Beyond Alterity?”, en Paola López Caballero y Ariadna Acevedo Rodrigo (eds.), *Beyond Alterity: Destabilizing the Indigenous Other in Mexico*, Tucson, Universidad de Arizona.

LÓPEZ HERNÁNDEZ, HAYDÉE

2018 *En busca del alma nacional. La arqueología y la construcción de la historia nacional en México (1867-1942)*, México, Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia.

LÓPEZ LUJÁN, LEONARDO

2015a *El dibujo anticuario de la Nueva España del siglo XVIII*, conferencia presentada en conferencia el ciclo “Miradas hacia el pasado. Historias póstumas de los monumentos prehispánicos”, México, El Colegio Nacional, en <https://www.facebook.com/ColegioNacional.mx/videos/392331321779640>

2015b *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794*, México, Instituto de Antropología e Historia.

2017 “El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1874”, en *Arqueología de la arqueología. Antología de textos de la revista Arqueología Mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia / Editorial Raíces, pp. 214-237.

LÓPEZ LUJÁN, LEONARDO Y SONIA ARLETTE PÉREZ

2017 “Las ‘correrías particulares’ del capitán Guillermo Dupaix”, en *Arqueología de la arqueología. Ensayos sobre los orígenes de la disciplina en México*, México, Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Antropología e Historia / Editorial Raíces, pp. 192-207.

MALDONADO MALDONADO, ALMA

2005 “Comunidades epistémicas: una propuesta para estudiar el papel de los expertos en la definición de políticas en educación superior en México”, en *Revista de Educación Superior*, vol. XXXIV (2), núm. 134, abril-junio, pp. 107-122.

MARTÍNEZ PELÁEZ, SEVERO

2012 *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Guatemala, Fondo de Cultura Económica.

MCQUOWN, NORMAN A. Y JULIAN PITT-RIVERS (COMPS.)

1990 *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional Indigenista (Colección Presencias).

MEDINA, ANDRÉS

2000 *En las cuatro esquinas en el centro. Etnografía de la cosmovisión mesoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

MISERES, VANESA

- 2021 “Materiales de viaje: la función de los objetos en las fotografías, ensayos y diario personal de Alice Dixon Le Plongeon en Yucatán”, en *Latin American Research Review*, vol. 56, núm. I, pp. 126-141.

MOLINA, CECILIA

- 2016 “La noción de comunidades epistémicas: contribuciones al estudio de los expertos en el estado y al análisis de las trayectorias académicas y las redes de intelectuales en la Universidad Nacional de Cuyo”, en *Actas. I Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo*, Mendoza, Universidad Nacional del Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Centro de Investigaciones Científicas, Foncyt, pp. 1-17.

MORLEY, SILVANUS G.

- 1938 *The Inscriptions of Peten*, t. 4, Washington, Carnegie Institution (Publication 437).  
 1940 *The Ancient Maya*, Stanford, California, Stanford University Press.  
 1947 *La civilización maya*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

MOSSE, DAVID

- 2006 “Anti-social Anthropology? Objectivity, Objection, and the Ethnography of Public Policy and Professional Communities”, en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 31 de octubre.

NAVARRETE, CARLOS

- 2000 *Palenque, 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya*, México, Centro de Estudios Mayas / Instituto de Investigaciones Filológicas / Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México (Cuaderno 26), 106 pp.

PALACIOS, RODRIGO BERNABÉ

- 2007 “Visiones de América en la literatura de viajeros y científicos franceses, siglos XVII y XVIII”. Ponencia presentada en las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de

Historia, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

PALERM, ÁNGEL

1974 “Misioneros y funcionarios de la era de la colonización”, en *Historia de la etnología: los precursores*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 155-259.

PANI, ERIKA

2010 “Los viajes decimonónicos y la definición de lo nuestro”, en Pablo Escalante Gonzalbo (coord.), *La idea de nuestro patrimonio histórico y cultural. O de cómo hemos llegado a valorar y celebrar ciertas cosas nuestras*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 25-41.

POBLETT, MARTHA

1999 *Narraciones chiapanecas. Viajeros extranjeros en los siglos XVI-XIX*. México, Gobierno del Estado de Chiapas / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas (Colección Libros de Chiapas).

POZAS ARCINIEGA, RICARDO

1977[1944] *Chamula*. México, Instituto Nacional Indigenista (Colección Clásicos de la Antropología Mexicana, I-II).

PROSPERI, ADRIANO

2003 “América y Apocalipsis”, en *Teología y Vida*, vol. XLIV, pp. 196-208, en <https://www.scielo.cl/pdf/tv/v44n2-3/art05.pdf>

PUIG, LUISA

2004 “Polifonía lingüística y polifonía narrativa”, en *Acta Poética*, vol. 25, núm. 2, otoño, pp. 377-417.

REMESAL, ANTONIO DE



1932 *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala*, 2 vol., Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala (Biblioteca de Goathemala, 4 y 5).

ROMANO, ANTONELLA

2018 *Impresiones de China. Europa y el englobamiento del mundo (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Marcial Pons.

ROMERO SANDOVAL, ROBERTO

2010 “Una rara edición del Informe de Antonio del Río sobre las ruinas de Palenque”, en *Estudios Mesoamericanos*, Nueva Época, núm. 8, enero-junio, pp. 103-112.

SAÉNZ DE SANTA MARÍA, CARMELO

1999 “Introducción general”, en Vicente Ximénez, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, pp. 19-68.

SAHAGÚN, BERNARDINO DE

1959 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Salt Lake City, Universidad de Utah Press (Monografías de la Escuela de Investigaciones Americana, 14, 10ª parte).

SAID, EDWARD

2007 *Orientalismo*, Barcelona, De Bolsillo.

SLOTERDIJK, PETER

2010 “Sobre el surgimiento del sistema mundo”, en *El mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*, Madrid, Siruela (Biblioteca Ensayo, 57), pp. 19-67.

SOCIETE DE GEOGRAPHIE

- 1825a “Commission Centrale. Séance du 11 novembre 1825. Rapport, au nom de la Section de Publication, par M. Jomard, Membre de l’Institut, Vice President de la Commission Centrale”, en *Bulletin de la Société de Géographie*, núm. 27 a 32, segundo semestre, pp. 308-3011, en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k376018/f309.item.r=warden>
- 1825b “Proces-verbales des Séances. Séance de la Commission Centrale, du 11 novembre 1825”, en *Bulletin de la Société de Géographie*, núm. 27 a 32, segundo semestre, pp. 315-319, en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k376018/f320.item>
- 1826 “Cinquième prix. Antiquités Américaines. Une médaille d’or du la valeur de 2,400 fr.”, en *Bulletin de la Société de Géographie*, t. V, pp. 595-596, en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k37602m/f209.image.r=utatlan>
- 1837 “Sèance du 18 aout 1837”, en *Bulletin de la Société de Géographie*, segunda serie, t. VIII, pp. 131-132, en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k37627z/f131.item>

STARR, FREDERICK

- 1902 *Notes upon the Ethnography of Southern México. Proceedings of Davenport Academic of Sciences*. Davenport, Iowa, Putnam Memorial Publication Fund.

STEPHENS, JOHN LLOYD

- 1982 *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, 2 t., San José de Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana (Colección Viajeros).
- 1989[1842] *Incidentes de viaje en Chiapas*, México, Miguel Ángel Porrúa, 199 pp.

STRAEHLE, EDGAR

- 2018 “Hannah Arendt y los griegos: apuntes acerca de un malentendido”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, núm. 51, pp. 81-98.

TARACENA ARRIOLA, ARTURO

- 1978 *La expedición científica al Reino de Guatemala (1795-1802)*, José Mariano Moziño, un ilustrado americano, tesis de licenciatura en Historia, Guatemala, Escuela de Historia, en [http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/14/14\\_0015.pdf](http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/14/14_0015.pdf)

THOMPSON, ERIC J.

- 1936 *La civilización de los mayas*, México, Secretaría de Educación Pública.
- 1939 “Sky Bearer, Color and Directions in Maya and Mexican Religion”, Washington, Carnegie Institution (Publication 436).
- 1960 *Maya Hieroglyphic Writing: An introduction*, Norman, University of Oklahoma.

TOKAREV, SERGEI ALEKSANDROVICH

- 1989 *Historia de la etnografía*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

TORRES FREYERMUTH, AMANDA ÚRSULA

- 2017 *Los hombres de bien. Un estudio de la elite política en Chiapas (1824-1835)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur (Colección Historia de Chiapas y Centroamérica).

TOZZER, ALFRED M. (ED.)

- 1941 *Landa's Relation of the Things of Yucatan*, Cambridge, University of Harvard (Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, vol. VIII).
- 1982 *Mayas y lacandones: un estudio comparativo*, México, Instituto Nacional Indigenista.

TRENS, MANUEL B.

- 1957 *Historia de Chiapas. Desde los tiempos más remotos hasta la caída del Segundo Imperio*, t. I, 2ª ed., México, Archivo General de la Nación.

TROUILLOT, MICHEL-ROLPH

- 2011 “La antropología y el nicho del salvaje: poética y política de la alteridad”, en *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*, Cali, Universidad del Cauca / CESO-Universidad de Los Andes, pp. 43-77.

VALENCIA POSADA, SAMUEL TARSICIO

- 2017 “Dionisios en América. Crónica olvidada: teatro crítico americano, de Pablo Félix Cabrera”, en Paul Félix Cabrera, *Teatro crítico americano o nueva tentativa para la solución del gran problema histórico sobre la población de América*, edición comentada y facsimilar de Samuel Tarsicio Valencia Posada, Juan Carlos Rodas Montoya, Juan Eliseo Montoya Marín y Óscar Hincapié Grisales, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, pp. 33-42, en <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/9194/Teatro%20cr%203%ADtico%20americano.%20Iustraciones.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

VILLA ROJAS, ALFONSO

- 1990a *Notas sobre la etnografía de algunas comunidades tzeltales de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas / Consejo Estatal para el Fomento a la Investigación y Difusión Cultural / Instituto Chiapaneco de Cultura.
- 1990b *Etnografía tzeltal de Chiapas. Modalidades de una cosmovisión prehispánica*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas / Consejo Estatal para el Fomento a la Investigación y Difusión Cultural.

VOGT, EVON Z. (ED.)

- 1992 *Los zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los Altos de Chiapas*. México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional Indigenista (Colección Presencias).
- 1995 “Paradigmas teóricos y metodologías de campo para el estudio de larga duración de la continuidad y el cambio de la cultura Maya Tzotzil”, en Jorge J. Klor de Alva, Gary H. Gossen, Miguel León Portilla y Manuel Gutiérrez Estévez (eds.), *De palabra y obra en el Nuevo Mundo. Tramas de identidad*, Madrid, Siglo XXI, pp. 471-540.

WECKMANN, LUIS

- 1992 “El espíritu caballeresco y el sentido de lo maravilloso en Bernal Díaz del Castillo”, en Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*

*escrita por Bernal Díaz del Castillo. Estudios Críticos*, México, Gobierno del Estado de Chiapas / Gobierno de Guatemala, Porrúa, pp. 289-305.

WILLIAMS, RAYMOND

1988 “Tradiciones, instituciones y formaciones”, en *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, pp. 137-142.

XIMÉNEZ, FRANCISCO

1857 *Las historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala, traducidas de la lengua quiché al castellano para más comodidad de los ministros del S. Evangelio*, edición del Dr. Carl Scherzer, Viena, Imperial Academia de Ciencias.

1932 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa (1666-1722)*, 3 vol., Guatemala, Tipografía Nacional.

1967 *Escolios a las historias del origen de los indios*, Guatemala, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala (Colección Especial, 13).

1999 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas / Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas.